



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XIX, Vol. CXIII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1960).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyocán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-68

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
RAFAEL LOERA Y CHÁVEZ

AÑO XIX

6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE
1960

ÍNDICE
Pág. 3



Un México mejor con "Acero Monterrey"



..... y para conseguirlo, aportamos:

las materias primas más adecuadas

los equipos más modernos y

la experiencia de más de 50 años

en el campo de la industria siderúrgica mexicana.

en constante superación.

**CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y
ACERO DE MONTERREY, S. A.**

DEPTO. DE VENTAS

EN MEXICO BALDERAS No. 68 1er. PISO - 18 56 21 46 02 40

EN MONTERREY, Calzada Adolfo Prieto al Oriente. 3 20 20



BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su parangón en las más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece integrado ante los ojos del lector en una visión que deslumina por su remansidad, que apasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

● TITULOS PUBLICADOS ●

LA TIERRA ANTES DE LA HISTORIA
 LA TIERRA Y LA EVOLUCION HUMANA
 LOS GERMANOS
 LA CIVILIZACION BIZANTINA
 CAROLINGO Y EL IMPERIO CAROLINGIO
 EL PENSAMIENTO GRIEGO Y LOS ORIGENES DEL ESPIRITU CIENTIFICO
 DE LOS CLANES A LOS IMPERIOS
 LAS INSTITUCIONES DEL IMPERIO BIZANTINO
 EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO Y LOS COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA
 VIDA Y MUERTE DE BIZANCIO
 LA CIVILIZACION EGEA
 LA ROMA IMPERIAL Y EL URBANISMO EN LA ANTIGUEDAD
 ISRAEL, DESDE LOS ORIGENES HASTA MEDIADOS DEL SIGLO VIII D. de C.
 EL ARTE DE LA EDAD MEDIA Y LA CIVILIZACION FRANCESA
 LAS CIENCIAS DE LA VIDA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII
 LA CIUDAD GRIEGA
 EL IRAN ANTIGUO (ELAM Y PERSIA) Y LA CIVILIZACION CRANIA
 LA INDIA ANTIGUA Y SU CIVILIZACION
 ORIGENES DE LA ECONOMIA OCCIDENTAL. ECLIPSE Y DESPERTAR DE LA
 VIDA URBANA (SIGLOS IV-XI)
 LUIS XIV Y EUROPA
 EL LENGUAJE (INTRODUCCION LINGUISTICA A LA HISTORIA)
 LOS HITITAS
 LOS CELTAS Y LA EXPANSION CELTICA HASTA LA EPOCA DE LA TERCERA
 LOS CELTAS DESDE LA EPOCA DE LA TERCERA Y LA CIVILIZACION CELTICA
 EL MUNDO ROMANO
 LA SOCIEDAD FEUDAL. LA FORMACION DE LOS LAZOS DE DEPENDENCIA
 LA FORMACION DEL IDEAL MODERNO EN EL ARTE DE OCCIDENTE
 LA ERA ROMANTICA. EL ROMANTICISMO EN LA LITERATURA EUROPEA
 LA ERA ROMANTICA. LAS ARTES PLASTICAS
 LA ERA ROMANTICA. LA MUSICA

ENVIE
 HOY MISMO
 ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Sírvanse remitir el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, sándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre _____
 Domicilio _____
 Localidad _____
 Estado _____

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

AV. INDEPENDENCIA 10 • AVENIDA 5 DE MAYO 31-C

APDO. 140-BIS - MEXICO, D. F.

**La Industria utiliza los ahorros de Usted
para producir más.**



La producción de la industria mexicana crece al ritmo de nueve por ciento anual, en virtud de las inversiones que los ahorros del público hacen posible año tras año.

NACIONAL FINANCIERA colabora con estos fondos a financiar industrias básicas para que México produzca más y viva mejor.



NACIONAL FINANCIERA, S.A.



Si usted dispone de RON BATEY, lo demás es lo de menos, porque BATEY es el RON PERFECTO!

Súmelo a otros ingredientes en su "coctel" favorito; agréguele solamente agua natural o soda, o su refresco predilecto... ¡no importa! Usted, de todas maneras, obtiene una bebida excelente, porque lo demás es lo de menos... ¡lo que importa es RON BATEY!

Vea y escuche "La Hora Batey con Poco Melgaste" todos los Jueves a las 22:00 horas por XEW-TV Canal 2

v

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$317,275,216.23

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO I, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

BANCO NACIONAL
DE
CREDITO AGRICOLA,
S. A.

PLAZA DE LA REPUBLICA NUM. 35
MEXICO 1, D. F.

UNA INSTITUCION AL
SERVICIO DE LOS
AGRICULTORES

BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. **Presidente:** Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. **Vicepresidente:** Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Lic. Emigdio Martínez Adame, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Sub-Gerente:

Lic. Ricardo Torres Gaitán. Ing. Enrique Marcué Pardiñas.

AL INVERTIR

tome el camino

F. I. R. M. E.



Invierta pensando en su futuro

Desde hoy usted debe procurarse una vida tranquila para su vejez; y no con el valor actual del dinero sino con el que pueda tener el dinero en el futuro.

Coloque su dinero en FIRME y participe en las ganancias de importantes empresas mexicanas.

Solicite informes a:
**FONDO DE INVERSIONES RENTABLES
MEXICANAS, S. A.**

Venustiano Carranza 54, México, D. F. Tel. 10-43-53

**INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION AGRARIA (1910-1911)

	Precio:	
	Pesos	Dls.
El primer volumen contiene escritos de Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enriquez y Rómulo Escobar	20.00	2.00
La colección de folletos de la revolución mexicana dirigida por Jesús Silva Herzog, aparecerá un volumen cada tres meses. Suscripción por 4 números	70.00	7.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F. Tels.: 23-34-68 México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Obras publicadas:

	Precios:		
	México	España y América	Otros países
	\$	Dls.	Dls.
"MECANIZACION DE LA AGRICULTURA MEXICANA", por Luis Yáñez Pérez con la colaboración de Edmundo Moyo Porras			
	(Agotado)		
"LOS DISTRITOS DEL RIEGO DEL NOR-OESTE", por Jacques Chonchol	20.00	2.00	2.25
"LOS BOSQUES DE MEXICO", Relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	20.00	2.00	2.25
"ASPECTOS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DEL ALGODON EN MEXICO", por Javier Barajas Manzano	20.00	2.00	2.25
"DIAGNOSTICO ECONOMICO REGIONAL", por Fernando Zamora y un grupo de técnicos. Obra indispensable para el conocimiento de la realidad nacional. Esta obra la distribuye Fondo de Cultura Económica	100.00	10.00	11.25
"LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO", por Ifigenia Martinez de Navarrete	10.00	1.00	1.25
"NUEVOS ASPECTOS DE LA POLITICA ECONOMICA Y DE LA ADMINISTRACION PUBLICA EN MEXICO", por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	12.00	1.20	1.45

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡ SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!..

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M E SCHULTZ N° 140

México 4, D.F.

CONSORCIO PARA PROMOCIONES INDUSTRIALES, C. A.

Organización venezolana que se encarga de promover empresas industriales.

Suministra ayuda técnica. Proporciona organización administrativa. Mediante los Bancos y Financieras asociados al Consorcio, realiza la colocación de los valores industriales de las empresas que promueve.



Apartado 6847,

Caracas, Venezuela.

Las instituciones financieras de la construcción,

BANCO DE LA CONSTRUCCION, C. A.
Y
FINANCIERA DE LA CONSTRUCCION,
S. A. (FINACO)

contribuyen al desarrollo de esta importante industria
y en general de las otras actividades económicas
del país.



CENTRO PROFESIONAL DEL ESTE
CARACAS - VENEZUELA

C E R V E Z A



MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA

Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**

LA Unión Nacional de Productores de Azúcar, como lo hemos venido diciendo, invariablemente vende sus azúcares a los precios autorizados oficialmente, jamás usa de intermediarios para realizar estas operaciones mercantiles, sino que directamente va a los comerciantes en todo el país. La misma Unión ha estado invitando a todos los mexicanos para que colaboren con ella y no permitan que en su perjuicio se sobrecargue el precio de este indispensable complemento de la alimentación, pero físicamente es imposible para la Unión vigilar que este producto llegue al público a los precios autorizados, primero porque carece de autoridad para hacerlo, ya que constituye un simple organismo comercial de distribución en beneficio del consumidor y segundo porque requeriría, además de la autoridad delegada por el Gobierno, de una planta numerosísima de empleados que forzosamente tendría que recargar el costo del azúcar, en perjuicio del consumidor.

A pesar de esto, en aquellos lugares donde notoriamente se abusa en los precios del azúcar, esta Unión ha procedido a establecer expendios directos al menudeo para contrarrestar así el aumento en los precios más allá de los oficialmente autorizados. Nuevamente insistimos en hacer un llamado a todo el comercio, a fin de que haciéndose eco de nuestra labor y del deseo general del país, cumpla la alta misión que tiene encomendada en beneficio del pueblo consumidor.



UNION NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZUCAR, S. A. de C. V.

EDIFICIO INDUSTRIA Y COMERCIO.

Balderas No. 36—1er. piso.

México, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Av. Universidad 975
México 12, D. F.



Apartado Postal 25975
Teléfono 24-89-33

Obras de reciente aparición:

H. S. ELLIS y otros:
El desarrollo económico y América Latina
(Economía. 564 pp.)

J. ORTEGA Y GASSET:
Origen y epílogo de la filosofía
(Filosofía. 132 pp.)

E. FROMM:
La misión de Sigmund Freud
(Psicología y Psicoanálisis. 110 pp.)

R. G. COLLINGWOOD:
Los principios del arte
(Filosofía. 318 pp.)

E. ROYSTON PIKE:
Diccionario de religiones
(Sociología. 227 pp.)

J. WAHL:
Tratado de metafísica
(Filosofía. 688 pp.)

L. SPOTA:
El tiempo de la ira
(Letras Mexicanas. No. 61. Emp. 599 pp.)

M. ALTOLAGUIRRE:
Poesías completas —1926-1959—
(Tezontle. 294 pp.)

A. BARTRA:
Quetzalcóatl
(Tezontle. 188 pp.)

MAX HENRIQUEZ UREÑA:
De Rimbaud a Pasternak y Quasimodo
(Tezontle. 256 pp.)

MATIAS ROMERO:
Diario personal
(Historia: 658 pp.)

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XIX

VOL. CXIII

6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1 9 6 0

MÉXICO, D. F., 1º DE NOVIEMBRE DE 1960

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MÁRQUEZ

Manuel MARTÍNEZ BÁEZ

Agustín YÁÑEZ

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
R. LOERA Y CHÁVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6 Noviembre-Diciembre de 1960 Vol. CXIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
ISIDRO FABELA. La Sexta y Séptima Conferencias de Cancilleres ante el derecho positivo internacional	9
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Guatemala en 1960	28
MAURICIO DE LA SELVA. El Salvador en 1960	35
EDMUNDO FLORES. La economía de plantación	47

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

SARA BROWN. Un fragmento histórico de la inconformidad	67
--	----

PRESENCIA DEL PASADO

EUSEBIO DÁVALOS HURTADO. El Instituto Nacional de Antropología e Historia	125
JESÚS SILVA HERZOG. Un esbozo de la Revolución Mexicana (1910-1917)	135
FRANÇOIS CHEVALIER. Un factor decisivo de la revolución agraria de México: "El levantamiento de Zapata" (1911-1919)	165
ESTUARDO NÚÑEZ. El amazonas en el afán científico de los viajeros Herndon y Gibbon	188

DIMENSIÓN IMAGINARIA

FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Un ciprés en la Villa de Este	205
--	-----

	Págs.
MANUEL MALDONADO DENIS. Boris Leonid Pasternak (1890-1960)	210
ALLEN W. PHILLIPS. Sobre "Sinfonía en gris mayor" de Rubén Darío	217
MARGARITA NELKEN. Segunda Bial Interamericana de México	225
J. RUBIA BARCIA. La Pardo Bazán y Unamuno	240
DANIEL TAPIA. El teatro español de México y su director Álvaro Custodio	264
FRANCISCO ARELLANO BELLOC. El tallador	272

●

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
El doctor Juan José Arévalo	32
El coronel Jacobo Arbenz	"
El traidor Carlos Castillo Armas	"
El general Miguel Ydígoras Fuentes	33
Gauguin.—Madre e hija. 1900	80
Renoir.—Mlle. Martha Bernard. 1888	81
Gauguin.—Maternidad	96
Gauguin.—Paisaje de Tahiti	97
Cézanne.—Muchacho con sombrero de paja	100
Gauguin.—Reverie	101
Gauguin.—Te pape nave nave	108
Van Gogh.—El colegial	109
Reconstrucción del Hombre de Tepepan	128
Pirámide del Sol. Teotihuacán, Méx.	"
Estatua de Quetzalcóatl con atributos de Ehecatl, hallada en el Monumento 3 de Calixtlahuaca, Méx.	"
Vaso de Corazones en forma de tigre. Cultura Azteca. Museo Nacional de Antropología	"
Torre-Campanario del ex-Convento de Yuriria, Gto. Influencia Mudéjar S. XVI	"
Iglesia del Carmen, San Luis Potosí, S. L. P. Barroco Churrigueresco. S. XVIII	"
Indígena nahua de Amatlán de los Reyes, Ver.	"
Indígena huasteca de San Luis Potosí, S. L. P.	129

General Porfirio Díaz. El hombre que gobernó a México con mano de hierro durante 30 años. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner	144
Francisco I. Madero. El caudillo que derrotó al dictador ..	"
El Embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, entremetido y perverso. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner ..	"
Victoriano Huerta. El soldado desleal y asesino	145
Venustiano Carranza. El primer jefe del Ejército Constitucionalista que venció a Victoriano Huerta	160
Francisco Villa. El guerrillero casi genial, al frente de su tropa. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner	"
Álvaro Obregón. El único general mexicano que jamás perdió una batalla	"
Emiliano Zapata. El gran caudillo agrarista. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner	161
"La Jaula".—Óleo. Rufino Tamayo. México	228
"Cabezas en Blanco y Negro".—Óleo sobre tela. Oswaldo Guayasamin. Ecuador	229
"Composición".—Óleo. Pedro Coronel. México	230
"Sombrerera".—Óleo sobre tela. Raúl Soldi. Argentina ..	"
"A treinta y cinco minutos de Times Square".—Óleo sobre tela. Jack Levin. Estados Unidos	"
"Cuento con pájaros".—Óleo sobre tela. Elmar René Rojas Azurdia. Guatemala	231
"Ocaso del tigre".—Óleo sobre tela. Cordelia Urueta. México	234
"Composición".—Óleo. Emiliano di Cavalcanti. Brasil ..	"
"Madero y Pino Suárez, candidatos populares".—Grabado en linóleo. Leopoldo Méndez. México.	"
"Ceremonia intemporal".—Esmalte sintético sobre madera. Manuel Quintana Castillo. Venezuela	235
"Mujer sentada".—Escultura en bronce. Francisco Zúñiga. México	236
"Conversación".—H. Hofmann-Ysenbourg. México ..	237
Álvaro Custodio ..	264
Amparo Villegas ..	"
Ofelia Guilmain ..	"
Rosenda Monteros ..	265
Ignacio López Tarso	268
Fachada del Colegio de las Vizcainas	"
El Alcalde de Zalamea, en las Vizcainas ..	"
Acolman ..	269

Nuestro Tiempo

LA SEXTA Y SÉPTIMA CONFERENCIAS DE CANCELLERES ANTE EL DERECHO POSITIVO INTERNACIONAL

Por *Isidro FABELA*

Ex-juez de la Corte Internacional de Justicia. Miembro de la Corte Internacional de Arbitraje de la Haya.

VI Conferencia

LA Sexta y Séptima Reuniones de Cancelleres celebradas recientemente en Costa Rica significan un acontecimiento de la mayor importancia y trascendencia en la política y el derecho internacional del hemisferio.

Por primera vez se enjuició y condenó al mandatario de una de nuestras repúblicas americanas, por la Comisión Investigadora, primero; y después por la Junta de Cancelleres, que resolvió que: 1).—“El atentado contra la vida del Presidente de Venezuela. . . fue un episodio de una conjura fraguada para derrocar al gobierno de dicho país”; 2).—“los implicados en el atentado y el complot de referencia, recibieron apoyo moral y ayuda material de altos funcionarios del gobierno de la República Dominicana. . .”

Los considerandos de las resoluciones respectivas expresan que los actos ejecutados por los criminales que atentaron contra la vida del señor Presidente Betancourt “constituyen actos de intervención y agresión contra la República de Venezuela, que afectan la soberanía de dicho estado y ponen en peligro la paz de América”.

“Que en el caso presente se justifica una acción colectiva en los términos del artículo 19 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos”.

En tal virtud la Junta de Cancelleres acordó:

“A) Ruptura de relaciones diplomáticas de todos los Estados miembros con la República Dominicana. B) Interrupción

parcial de las relaciones económicas... con la República Dominicana, etc."

2. "Facultar al Consejo de la O.E.A. . . para dejar sin efecto las medidas adoptadas. . . cuando la República Dominicana haya dejado de constituir un peligro para la paz y seguridad de este Continente".

3. "... transmitir al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas información completa sobre las medidas acordadas en la presente resolución".

YA era tiempo de que los Estados Unidos, sincronizando su parecer con los Estados latinoamericanos dieran un paso atrás en su política de sostener las dictaduras de la América Latina, sus incondicionales, como lo eran las de Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Batista y, desde tiempo atrás la de Trujillo, que ya por fortuna condenaron, según parece, definitivamente.

Como se ve los Cancilleres no propusieron la aplicación de todas las sanciones que permiten los tratados multilaterales aplicables—Cartas de San Francisco y Bogotá y Tratado de Asistencia Recíproca—, —entre ellas la utilización de la fuerza armada— esperando, seguramente, que Trujillo y sus familiares renuncien a la gobernación de su país que han sojuzgado durante treinta años. Naturalmente que si el nefando trujillismo intentara seguir tiranizando a su pueblo, la O.E.A., tendría el camino abierto para proponer al Consejo de Seguridad las demás sanciones que tiene derecho a aplicársele conforme a la Carta de las Naciones Unidas (Cap. VII); la de Bogotá (art. 20) y el Tratado de Río de Janeiro (Art. 8°).

El peligro de la aplicación de estos castigos estriba en que alguna o algunas potencias interesadas pretendieran invocar el precedente del caso Trujillo, a otros casos completamente diferentes al asesinato frustrado del que fuera víctima el señor Presidente de Venezuela, don Rómulo Betancourt.

De cualquier manera que sea no es la Organización de Estados Americanos la que tiene que resolver en última instancia ese asunto sino el Consejo, y, eventualmente, la Asamblea de las Naciones Unidas.

Las resoluciones de la Conferencia de Cancilleres de Costa Rica, no nos sorprendieron. Ya esperábamos una acción enér-

gica contra el gobierno de la República Dominicana, cuya culpabilidad era tan clara que ni siquiera su "anticomunismo" podría facilitarle la ayuda de los Estados Unidos; porque a los estadistas de Washington lo que realmente les interesaba en la VI Conferencia era sentar un precedente que les permitiera actuar después contra Cuba; precedente que no puede considerarse como tal porque los dos casos, el de Venezuela y el cubano son absolutamente diferentes de hecho y de derecho, como lo demostraremos después.

POR lo pronto cabe hacerse esta pregunta: ¿Fue justa la resolución contra Trujillo? Indudablemente. ¿Fue jurídica? Únicamente a medias, por muy reprobable que nos resulte el régimen trujillista.

Veamos por qué: I. La Organización de Estados Americanos tenía facultades para decretar las sanciones que dictó contra el presunto delincuente.

En efecto, el artículo 52, párrafo 1 del pacto constitutivo de las Naciones Unidas establece: "Ninguna disposición de la presente Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales destinados a solucionar los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, que se presten a una acción de carácter regional. . ."; II. Además, autoriza a las organizaciones regionales, a *decidir* sobre la aplicación de medidas pero no a aplicarlas como veremos adelante.

En consecuencia la O.E.A., tenía autoridad para *decidir* sobre las medidas que se tomarían contra Trujillo, pero no llegar a su ejecución.

III. En cuanto al fondo del asunto, los cancilleres obraron legalmente. El dictador dominicano tuvo participación activa y principal en el atentado a Betancourt; su finalidad era asesinarlo y modificar el orden político y social establecido en Venezuela, lo cual constituía un caso claro de intervención.

A este respecto el acuerdo de la O.E.A., es una vigorosa defensa del principio de la no intervención. Por ello es necesario fijar bien los conceptos y no sacar conclusiones erróneas que otros países quieran utilizar para intervenir en los asuntos internos de Cuba.

La intervención dominicana en Venezuela fue debidamente comprobada por los comisionados de la O.E.A. que estable-

cieron la evidente participación de Trujillo en el crimen frustrado del Presidente Betancourt.

Pero si la condena de Trujillo está fundada en derecho para ponerla en práctica, las medidas adoptadas son antijurídicas. ¿Por qué? Porque la O.E.A., puede adoptar medidas, pero no aplicarlas.

El artículo 53, párrafo 1 de la Carta de San Francisco dice terminantemente: "...sin embargo, *ninguna acción coercitiva será emprendida* en virtud de acuerdos regionales, o por organismos regionales, *sin autorización del Consejo de Seguridad*". En consecuencia la primera resolución de los cancilleres, la de "transmitir al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas información completa sobre las medidas adoptadas en la presente resolución", constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, porque no debió solamente *informar* al Consejo, *sino pedirle autorización* para aplicar las sanciones decretadas contra Trujillo. Violación de extrema gravedad en el presente y para el futuro por una razón fundamental: porque de aceptarse el criterio de que la Organización de Estados Americanos puede decidir y aplicar sanciones sin la previa autorización de las Naciones Unidas, traería por consecuencia que los organismos regionales resultarían independientes para hacer cuanto quisieran. Y esto jamás deben aceptarlo las Naciones Unidas porque sería en menoscabo de su personalidad y jurisdicción universal y en perjuicio de los países débiles que de esa suerte quedarían a la merced de los más poderosos, sin que les quedara el recurso de impetrar la ayuda de las Naciones Unidas.

Tal sería el caso, por ejemplo, del Nuevo Mundo: las repúblicas latinoamericanas quedarían expuestas, de hecho, aunque no de derecho, a la voluntad de los Estados Unidos que hoy por hoy cuentan, en ciertos casos con la mayoría de nuestros gobiernos—aunque no de nuestros pueblos— por causas económicas bien conocidas, ya que no tendrían el valor de oponerse a las decisiones de Washington y Wall Street. Todo lo cual vendría a herir de muerte a la Carta de San Francisco en varios de sus preceptos que son eje de su estructura, entre ellos éste, el del artículo 103 que dice:

"En caso de conflicto entre las obligaciones de los miembros de las Naciones Unidas en virtud de la presente carta, y

sus obligaciones en virtud de cualquier otro acuerdo internacional, las primeras prevalecerán”.

ANTE tales circunstancias, Rusia presentó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un proyecto de resolución tendiente a condenar a la República Dominicana y autorizar la aplicación de las sanciones decididas en la O. E. A. La finalidad de esta propuesta era bien evidente:

Dar a la O. E. A., la jurisdicción que le corresponde y nada más, evitando que tuviera el éxito de sentar un precedente aplicable en casos que no fueran idénticos al de la República Dominicana, como el de Cuba desde luego.

El fundamento jurídico del delegado soviético fue el mismo que nosotros habíamos adelantado y que era, y es inmovible.

Para contrarrestar esa propuesta los Estados Unidos y otras dos repúblicas hispanoamericanas pretendieron demostrar que la Carta de las Naciones Unidas, al decir que (artículo 53): “. . . no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad”, se refería a la fuerza armada exclusivamente, lo que no era exacto, pues el artículo 47 dice: “El Consejo de Seguridad podrá decidir que medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada. . .”. Además el artículo 50 aclara nuestro criterio al expresar: “Si el Consejo de Seguridad tomare medidas preventivas o coercitivas contra un Estado, cualquier otro Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, que confrontare problemas económicos especiales originados por la ejecución de dichas medidas, tendrá el derecho de consultar al Consejo de Seguridad acerca de la solución de esos problemas”.

Finalmente, coercitivo, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua “dicese de lo que coerce” y coacer significa “contener, refrenar, sujetar”, pero no limita esa contención a lo puramente físico.

Nos parece evidente que si la Carta de Bogotá quisiera referirse únicamente a la fuerza armada, lo habría dicho de manera clara, en la misma forma que lo dice en otros lugares.

EL CASO DE CUBA Y LAS INTERVENCIONES EXTRACONTINENTALES Y CONTINENTALES EN NUESTRO HEMISFERIO

VII Conferencia

LA jornada internacional de Costa Rica presentó muy serios problemas ante los cuales era muy difícil que las repúblicas latinoamericanas entre sí, y con los Estados Unidos, se pusieran de acuerdo. Sin embargo todo el mundo recibió la sorpresa de que la gran mayoría de los delegados que integraban esa junta aprobaran la declaración de San José, la cual, a nuestro juicio, no es justa ni legal en todas sus resoluciones.

Analicémoslas.

Primera Resolución. 1) "Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención... de una potencia extracontinental en los asuntos de las repúblicas americanas y *declara que la aceptación de dicha intervención por un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americana.*

La primera parte de esta declaración se refiere indudablemente a Rusia por la amenaza que lanzó contra los Estados Unidos declarando que enviaría cohetes contra ellos.

Desde luego cabe aclarar:

a) Que tal amenaza fue absolutamente espontánea de Rusia sin que Cuba la solicitara, por lo que la posición de esta última es inatacable.

b) La declaración de Krushev fue esencialmente política: dijo que enviaría cohetes contra los Estados Unidos, en el caso de que hubiera agresiones norteamericanas contra Cuba. Se trata pues, de defender a Cuba de una agresión, y ningún tratado ni principio de derecho internacional se oponen a que una nación ofrezca su apoyo a otra para el caso de ser agredida. Si los Estados Unidos no piensan agredir a Cuba, no tienen por qué inquietarse de la amenaza de Krushev.

c) Estamos absolutamente convencidos de que Rusia jamás pondría en práctica su amenaza (que significaría la tercera guerra mundial) aún en el caso hipotético de que los Estados Unidos agredieran o, invadieran a Cuba, lo que podría hacer militarmente con relativa facilidad.

Por lo anterior es urgente:

1º Que los Estados Unidos midan las consecuencias de ese posible acto de intervención porque de realizarlo darían a

Rusia lo que no tiene: la razón. Desde el punto de vista de la propaganda tal hecho beneficiaría a los comunistas en contra de los Estados Unidos presentándolos ante la historia como ejemplo de lo que es el capitalismo imperialista. Además producirían, interviniendo en Cuba, un efecto contrario al que buscan; esto es, queriendo hacer un escarmiento en América Latina, ocasionarían una reacción contraria cuyas consecuencias serían imprevisibles.

2º Que Cuba por su parte, se de cuenta cabal de que Rusia no va a arriesgar todo su progreso y bienestar material, y la posición que tiene en el mundo después de 40 años de revolución, para salvar (?) su seguridad amparada por Moscú. Que recuerden los cubanos el ejemplo de *Nasser*, en el cual si las amenazas Rusas de lanzar cohetes sobre Londres y París surtieron efecto, fue porque Estados Unidos habían retirado su apoyo a sus aliados anglo-franceses, dejando las manos libres a Rusia en el caso de Suez. Que piensen así mismo en el conflicto del Líbano, en el que los soviéticos no pasaron de sus ataques "radiofónicos" ante la hipotética invasión de los infantes de marina estadounidenses. Y que tampoco olviden el caso de Irán, en el cual los rusos no se atrevieron a atacar a Inglaterra porque estaba respaldada por los Estados Unidos.

No dudamos que los dirigentes cubanos y su heroico pueblo revolucionario estén dispuestos a morir defendiendo su independencia con su emblema "Libertad o Muerte". Estamos seguros de ello. Pero su misión no es morir, sino salvar y llevar hasta la meta la revolución que han comenzado, la que no podrían lograr si se echan completamente en brazos de los rusos que los abandonarían tan pronto tuviesen la impresión de que serían un lastre inútil o un riesgo demasiado grande que no les convendría afrontar.

Claro que hasta ahora, los lazos cubanos con los países comunistas se limitan a lo económico y cultural (como los otros países occidentales, particularmente con Estados Unidos, Inglaterra y Francia). En cambio los únicos lazos militares de Cuba, son con los Estados Unidos a través de la base americana en Guantánamo.

Finalmente, la amenaza soviética, repetimos, la consideramos únicamente como tal, es decir, como amenaza, pues bien sabe Rusia que si lanzara el cohete referido estallarían de inme-

diato la tercera guerra mundial que constituiría el aniquilamiento de la civilización contemporánea.

LA segunda parte de este primer punto—la subrayada—evidentemente se refiere a Cuba al insinuar que si ella acepta la intervención soviética en nuestro hemisferio, pondría en peligro la solidaridad y seguridad americanas.

Acerca de tal suposición debemos afirmar que Cuba no ha aceptado la intervención de Rusia ni de la China comunista en nuestro continente. Lo que sí ha aceptado es el petróleo de China y de la U. R. S. S., simple y sencillamente porque los Estados Unidos no se lo quisieron proporcionar. Y eso no es permitir la intervención, es comerciar libremente tratando así de salvar al pueblo cubano de morirse de hambre, pues de no tener petróleo las industrias de la Isla, se paralizarían con perjuicio de la economía y de la vida de hombres, mujeres y niños cubanos y también los extranjeros residentes en su territorio.

2. *"Rechaza asimismo la pretensión de las potencias del bloque soviético de utilizar la situación política, económica o social de cualquier Estado americano, ya que esta pretensión puede quebrantar la unidad continental y poner en peligro la paz y seguridad del continente".*

Es evidente que la ayuda de Rusia a Cuba es de carácter político con objeto de atraerse al pueblo cubano a las ideas soviéticas como ha tratado, por medio de su propaganda intensa y sistemática, de conquistar—al menos espiritualmente— a muchos Estados del orbe entero. Pero esa pretensión, mientras no sea más que eso, *una pretensión*, no puede quebrantar la unidad continental ni tampoco pone en peligro la paz y la seguridad del continente.

Lo grave es que la forma de ese acuerdo puede tener alcances que serían atentatorios para la soberanía cubana porque después que se declarara definitivamente que Cuba, sólo por aquella *pretensión, no suya, sino ajena*, pudiera quebrantar la unidad y la paz del hemisferio, se le declararía culpable de poner en peligro la paz y seguridad del continente. Y esto, aparte de ser un desacato colectivo, fraternal (?), inícuo e ilícito, tal

vez derrumbara al gobierno revolucionario actual provocando gravísimas consecuencias imprevisibles.

3) Este acuerdo es inatacable. *"Reafirma el principio de no intervención de un Estado americano en los asuntos internos y externos de los demás Estados americanos y reiterar que cada Estado tiene derecho a desenvolverse libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica, respetando los derechos de la persona humana y los principios de la moral universal y, por consiguiente, que ningún Estado americano puede intervenir en los asuntos de otro, con el propósito de imponerle sus ideologías o principios políticos, económicos o sociales"*.

He aquí la satisfacción moral que las naciones americanas han querido dar a su hermana. Sólo que esta satisfacción es bien precaria, pues las declaraciones de Costa Rica nos dejan la impresión de que pueden ser anticipadamente fraticidas si algunos de sus autores no aclaran y rectifican, como tienen el deber moral, legal y justo de hacerlo en la asamblea actual de las Naciones Unidas.

4) Lo mismo podemos decir de este acuerdo que *"rechaza toda forma de totalitarismo"*. Lo que deben tener en cuenta los tiranos que todavía sojuzgan totalitariamente a sus pueblos. Ya se sabe quienes son.

5). *"Proclama que todos los Estados miembros de la organización regional, tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano, voluntaria y libremente convenida..."* Ningún Estado tiene obligación de someterse de manera tan absoluta a ninguna organización regional, como claramente establece el articulado de la Carta de las Naciones Unidas, cuyo artículo 51 en su párrafo 3, dice: "El Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales, procediendo bien a iniciativa de los Estados particulares, bien a instancia del Consejo de Seguridad". Por su parte el párrafo 4 agrega: "Este artículo no afecta en manera alguna la aplicación de los artículos 34 y 35", *obligatorios para todos los Estados*. Ellos disponen lo que sigue. El 34: *"El Consejo de Seguridad podrá investigar toda controversia o toda situación susceptible de conducir a fricción internacional o dar origen a una controversia etc., etc."*. El artículo 35, párrafo 1 ordena: *"Todo miembro de las Naciones Unidas podrá llevar cualquier controversia o cualquier situación de la natura-*

leza expresada en el artículo 34 a la atención del Consejo de Seguridad o DE LA ASAMBLEA GENERAL".

En ese mismo punto 5 de la Declaración de San José se habla de "*disciplina... voluntaria y libremente convenida*". Parecen ignorar los firmantes de la declaración, que un atributo de la soberanía es suscribir tratados... y rescindirlos si se da el caso, con los requisitos establecidos; y que un principio de derecho es que nadie se obliga más que en lo que quiso obligarse. Dudamos que ninguna nación americana hubiera querido obligarse a tal punto que sus deberes resultaran incompatibles con los que emanan de la Carta de San Francisco.

6) Lo preceptuado en este acuerdo es lo que debe hacerse "*que todas las controversias de carácter bilateral entre los Estados miembros deben ser resueltas por los medios pacíficos de solución, prescritos por el sistema interamericano...*"

Este punto entraña un grave ataque contra las Naciones Unidas ya que un organismo regional resuelve, por sí y ante sí substituirse a la Organización mundial, pretendiendo hacer obligatorios sus propios preceptos regionales en detrimento de los generales de la O. N. U. La frase, "*deben ser resueltas, por el sistema interamericano*", es bastante reveladora. Los conflictos cuya jurisdicción compete a la O. E. A., son aquellos internos que están dentro del ámbito de la soberanía nacional. Para otras diferencias de carácter internacional, las Naciones Unidas ofrecen medios de solución, tales como el arbitraje, la Corte Internacional de Justicia y el mismo Consejo de Seguridad respecto aquellos conflictos que pongan en peligro la paz del mundo, casos que deben ser juzgados por dicho Consejo y no por la O. E. A.

En consecuencia, si todos los conflictos pueden ser tratados en la O. N. U., sólo quedarían para la primera parte de este párrafo, los que dependen de la soberanía de los Estados. ¿Es a eso a lo que se refiere dicho párrafo? ¿Entonces para qué el otro en que se condena la intervención? Creemos sinceramente que el párrafo 6 está mal redactado; debería decir que los conflictos entre Estados americanos serán sometidos, en primer lugar a la Organización americana, y si no hay acuerdo podrán llevarse a las Naciones Unidas. De esta suerte la O. E. A., sólo tendría el carácter que le corresponde de organismo subsidiario.

7) Es esta una reiteración sobre la "confianza que los Estados americanos deben tener en la O. E. A... ya que es en

esta Organización donde sus miembros encuentran la mejor garantía para el desarrollo de su evolución histórica". Eso es lo que debiera ser. Pero... ¿será realmente la O. E. A., una garantía de libertad completa para emitir sus votos sin influencias de una gran potencia que incline la balanza en favor de los dictados de su gobierno actual? Esta es la cuestión.

Es de evidencia notoria que los propósitos de algunos de los cancilleres reunidos en Costa Rica, tuvieron y tienen el propósito de liquidar al gobierno revolucionario de Fidel Castro a título de que es comunista. Pero ese objetivo no es tan fácil de realizar desde el punto de vista estrictamente jurídico de acuerdo con los preceptos de derecho positivo vigentes que vamos a citar.

Como es seguro que las resoluciones de San José y el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro pretendieron ser el pretexto para provocar una intervención colectiva en Cuba considerándola comunista y peligrosa para la paz de América; vamos a examinar con cuidado el espíritu y la letra de los instrumentos internacionales aplicables al caso.

"El Tratado de Río —decíamos en 1954 a propósito de la Conferencia de Caracas— tiene un doble carácter: Por una parte, de acuerdo con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas,¹ constituye un instrumento tendiente a organizar la legítima defensa colectiva. Por otra parte, conforme al Capítulo 8 de la misma Carta (Artículos 52, 53 y 54);² el Tratado de

¹ Art. 51. Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

² Art. 52. Ninguna disposición de esta Carta se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción regional, siempre que dichos acuerdos y organismos, y sus actividades, sean compatibles con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas.

2. Los miembros de la Naciones Unidas que sean partes en dichos acuerdos o que constituyan dichos organismos, harán todos los

Río constituye un acuerdo regional cuyo fin es "entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y seguridad universales".

"En su carácter de Tratado de defensa colectiva, el Tratado de Río, *sólo puede operar en caso "de ataque armado" contra uno de sus signatarios*—, considerándose tal ataque armado como "un ataque contra todos los Estados americanos" (Artículo 3), comprometiéndose cada una de las partes contratantes a ayudar a la defensa del ataque. Fuera de la hipótesis de un ataque armado, el Tratado de Río opera como un acuerdo regional, esto es, en las diversas hipótesis previstas en el artículo 6 del Tratado.

"Esta es precisamente la situación prevista en la resolución anticomunista aprobada en Caracas. Según esta resolución, el dominio o control de las instituciones políticas de un Estado americano por el comunismo internacional, constituye un peligro para la paz de América, y haría necesaria la aplicación del

esfuerzos posibles para lograr el arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de tales acuerdos u organismos regionales antes de someterlas al Consejo de Seguridad.

3. El Consejo de Seguridad promoverá el desarrollo del arreglo pacífico de las controversias de carácter local por medio de dichos acuerdos u organismos regionales, procediendo, bien a iniciativa de los Estados interesados, bien a instancia del Consejo de Seguridad.

4. Este artículo no afecta en manera alguna la aplicación de los Artículos 34 y 35.

Art. 53. El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos u organismos regionales, si a ello hubiere lugar, para aplicar medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales sin autorización del Consejo de Seguridad, salvo que contra Estados enemigos, según se les define en el párrafo 2 de este artículo, se tomen las medidas dispuestas en virtud del Artículo 107 o en acuerdos regionales dirigidos contra la renovación de una política de agresión de parte de dichos Estados hasta tanto que a solicitud de los gobiernos interesados quede a cargo de la Organización la responsabilidad de prevenir nuevas agresiones de parte de aquellos Estados.

2. El término "Estados enemigos" empleado en el párrafo 1 de este artículo se aplica a todo Estado que durante la Segunda Guerra Mundial haya sido enemigo de cualquiera de los signatarios de esta Carta.

Art. 54. Se deberá mantener en todo tiempo al consejo de Seguridad plenamente informado de las actividades emprendidas o proyectadas de conformidad con acuerdos regionales o por organismos regionales con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Pacto de Río. Esta es la situación prevista en dicho artículo, o sea "un hecho o situación (que no sea ataque armado) que pueda poner en peligro la paz de América". En otros términos, en esta hipótesis, el Tratado opera como acuerdo regional autorizado por el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas".

"Ahora bien, veamos ¿qué es lo que ocurriría si un Estado sostiene que la paz de América está en peligro en vista de que el *movimiento comunista internacional* ha logrado el dominio o control de las instituciones de un Estado Americano?"

"Conforme a la resolución anticomunista de Caracas, se reuniría el "Órgano de Consulta", "para considerar las medidas procedentes de acuerdo con los Tratados existentes". ¿Cuáles son éstas?"

"Ya lo hemos explicado antes: el "Órgano de Consulta" puede acordar una serie de medidas coercitivas iguales a las que puede dictar el "Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas", como por ejemplo: retiro de Jefes de Misión, ruptura de relaciones diplomáticas, consulares, económicas, comunicaciones, e incluso, el empleo de la fuerza armada".

La Carta de la O. N. U. y el Tratado de Río

•• **E**NTONCES resultaría que, conforme al artículo 53 de la Carta de las Naciones Unidas, el cual regula las actividades de los acuerdos regionales, "*no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales, sin autorización del Consejo de Seguridad*". Es decir, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, y aun cuando no lo establezca el Tratado de Río ni se refiera a ello la resolución anticomunista de Caracas, el "Órgano de Consulta" sólo puede intervenir contra un Estado, aplicándole las medidas tantas veces mencionadas cuando medie una *autorización previa* del Consejo de Seguridad de la O. N. U."

"Como podría argüirse que el requisito de la autorización previa del Consejo de Seguridad no está establecido en el Tratado de Asistencia recíproca, y que por ello no habrá razón para no observarlo, debemos esclarecer que ese argumento no tendría validez alguna, porque el artículo 10 del mismo ordena "que ninguna de las estipulaciones de este Tratado se interpretará en el sentido de menoscabar los derechos y obligaciones de las

altas partes contratantes de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas”.

“Por otra parte, el artículo 103 de la Carta de San Francisco establece “que, en caso de conflicto entre las obligaciones contraídas por los miembros de las Naciones Unidas en virtud de la presente Carta o en virtud de algún otro convenio internacional, prevalecerán las obligaciones impuestas por la presente Carta”.

“Con fundamento en los dos artículos citados y en vista de que los signatarios del Tratado de Río (es decir, todos los *Estados del Continente americano*) son a la vez miembros de las Naciones Unidas, ante ellos privan y se imponen las estipulaciones de la Carta, por lo que es indispensable el requisito de la autorización previa del Consejo de Seguridad”.

“De lo anterior se desprende que en caso de una pretendida intervención contra Guatemala, consistente en que el convocado *Organo de Consulta* pretendiera imponer “las medidas procedentes” a las cuales alude la resolución anticomunista de Caracas, si no obtuviera la autorización previa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, México y todos aquellos Estados que no se prestaran a la maniobra de hundir sin motivo a Guatemala deberían acudir a los argumentos expuestos para negarse a aplicar sanciones que serían incompatibles con los deberes conexos a su calidad de Miembros de las Naciones Unidas”.

“Pero examinemos todavía otro aspecto del problema: el Tratado de Río se inspiró, principalmente, en la necesidad de proteger a los Estados americanos contra el ataque armado del exterior; nunca se pensó que las medidas coercitivas implantadas en él se aplicarían para enjuiciar o condenar el régimen interno o la organización económica o social de los países del Continente americano. Y lo que es más, cuando se elaboró aquel pacto unilateral se hicieron intentos para darle aquel alcance, sin que el insidioso intento prosperara”.

“Como un refuerzo de nuestros razonamientos recordemos estos hechos históricos. En la Conferencia extraordinaria de Brasil (1947). Guatemala propuso, por ironía del destino, que el Tratado de Río sirviera para velar por el mantenimiento de los regímenes democráticos en América; y Uruguay propuso por su parte que el abandono del régimen democrático o la violación grave de los derechos del hombre en algún país americano, pu-

dieran ser materia de acción colectiva conforme al mismo ordenamiento. Ambas proposiciones fueron expresamente rechazadas, hecho que reafirma la convicción justa de que el Tratado sólo contempla los aspectos internacionales del mantenimiento de la paz y la seguridad y que no debe utilizarse, *ni aun con el consentimiento de la voluntad mayoritaria de los Estados Americanos, para intervenir en los asuntos internos de éstos*, como son los regímenes y las instituciones políticas, económicas y sociales de los pueblos. En consecuencia, en el caso posible y probable—que de realizarse entrañaría una falta de ética panamericana— de que se pretendiera utilizar el Tratado de Asistencia Recíproca, desvirtuando su propósito evidente, como un instrumento de intervención en los asuntos internos de los Estados, tal y como pretende la resolución anticomunista de Caracas, que rechazaron México, Argentina y Guatemala, por lo menos esos Estados podrían—¿y por qué no decir deberían?—considerar seriamente la denuncia de dicho tratado desligándose así de sus obligaciones como lo expresamos públicamente”.

Las Expropiaciones en Cuba

LA cuestión de las expropiaciones merece un comentario especial. Los intereses americanos expropiados son de tal cuantía que es lógico explicarse el enojo de los propietarios o inversores afectados. Pero, es preciso tener en cuenta el derecho indiscutible de Cuba, como Estado soberano, de proceder a las expropiaciones o nacionalizaciones que crea convenientes. La práctica y la jurisprudencia internacionales han consagrado este principio como un derecho inherente a la soberanía de los Estados. Los ejemplos son numerosos: 1. Establecimiento del monopolio de seguros sobre la vida en Italia (ley de 4 de abril de 1912). 2. Expropiación de la fábrica de Chorzow por Polonia, en la Alta Silesia (14 de julio de 1920). 3. Nacionalización del subsuelo nacional mexicano. (Art. 27 de la Constitución de 1917). 4. Expropiaciones de los bienes de las compañías petroleras en México, (ley de 1926 y decreto del 18 de marzo de 1938). 5. Nacionalización en Francia, de las industrias del gas y la electricidad (ley del 8 de abril de 1946). 6. Nacionalización de la compañía del Canal de Suez, por Egipto, en 1956, etc., etc.

La Corte Permanente de Justicia Internacional (anterior a

la actual) en su sentencia del 25 de mayo de 1916, establece la obligación de indemnizar, en caso de expropiación; en consecuencia, reconoce la licitud de las expropiaciones. El único requisito es la indemnización, la cual no debe ser fijada unilateralmente, sino que habrá de ser objeto de negociaciones para llegar a un acuerdo mutuo, y en caso de que el acuerdo se revele imposible, someterla a los medios de resolución pacífica de los conflictos internacionales. (Arbitraje, la Corte Internacional de Justicia, etc.). Esta sería la solución prudente desde el punto de vista político; justa desde el punto de vista del derecho. De otra suerte, los Estados Unidos se encontrarían en un callejón sin salida. En efecto, si los Estados Unidos se niegan a abrir las negociaciones correspondientes, no podrán intentar ninguna acción. El derecho internacional, no reconoce a los Estados la facultad de intervenir para hacer efectivas las deudas de otro Estado. A partir de la II Conferencia Internacional de La Haya, y después en las Conferencias Panamericanas, quedó consagrado el principio que dejó establecido la Doctrina Drago. Las Naciones Unidas, en su resolución del 11 de noviembre de 1952, han reconocido que los Estados tienen un derecho inalienable a la nacionalización, y cuando los Estados Unidos pretendieron presentar una enmienda supeditando ese derecho a la indemnización de los bienes expropiados, esa enmienda fue rechazada casi por unanimidad, por 23 votos en contra. (Report of the Forty Sixth Conference Edimburgh' 1954; The International Law Association, pág. 26).

El derecho de expropiar fue reconocido por los Estados Unidos en varias ocasiones: así el Secretario de Estado Hughes en su nota al Ministro en China (Schurman) (marzo 27, 1922) dijo: "Respecto a la cuestión de si las autoridades chinas pueden ejercer el derecho de eminente dominio sobre la propiedad detenida por ciudadanos americanos en China, el departamento puede afirmar que, puesto que el derecho es tan esencial a la existencia de cualquier Estado soberano, el Departamento no se inclinaría a poner en duda el ejercicio del derecho por China, en un caso adecuado, esto es, para fines públicos, pero insistiendo en que se haga justa compensación por la propiedad tomada o dañada".

Más tarde en el asunto de la Flota Rusa contra Estados Unidos (en 1931), ratifica su afirmación: "Ejerciendo por medio de sus agentes responsables, el poder del eminente dominio,

tomando la propiedad de los peticionarios, los Estados Unidos deben pagar justa compensación".

En nota enviada por el Secretario de Estado Hull al embajador mexicano en Washington, el 21 de julio de 1938, le decía: "no podemos admitir que un gobierno extranjero pueda tomar la propiedad de los nacionales americanos, con desprecio de la regla de compensación bajo el derecho internacional".

Por su parte, el Secretario mexicano de Relaciones Exteriores declaró en su respuesta del 3 de agosto de 1938: "Mi gobierno afirma... que no hay un derecho internacional, ninguna regla universalmente aceptada en teoría, ni realizada en la práctica, que haga obligatorio el pago de compensación inmediata...".

En otra nota, el Secretario de Estado Hull afirma (3 de abril de 1940): "El gobierno de los Estados Unidos, reconoce el derecho de un Estado soberano, a expropiar propiedades, con fines públicos". (Los datos anteriores fueron tomados de Hackworth (Actual juez norteamericano de la Corte Internacional de Justicia. Colega del autor en ese tribunal, 1946-1952) "Digest of International Law", Vol. III, pág. 654 y siguientes).

La posición cubano-americana resulta perfectamente clara a la luz de las declaraciones precitadas, y la admisibilidad de las expropiaciones perfectamente establecida.

El deber de indemnizar a los propietarios afectados, y las condiciones de sus indemnizaciones respectivas es lo único que podría estar sujeto a discusión. Al respecto, conviene recordar el artículo 9 de la Convención firmada en la VII Conferencia Panamericana: "La jurisdicción de los Estados, dentro de los límites de su territorio nacional, se aplica a todos los habitantes. Nacionales y extranjeros están bajo la misma protección del derecho y las autoridades nacionales; y los extranjeros no pueden reclamar derechos distintos o más extensos que los de los nacionales". El fundamento de esta declaración es evidente. Si los extranjeros pudiesen invocar en cada caso de expropiación, la protección diplomática, estarían en condiciones mejores que los nacionales, a los que sólo cabría el recurso ante los tribunales de su país.

Sólo podrá invocarse la protección diplomática en el caso de medidas claramente discriminatorias contra los extranjeros, o cuando haya "denegación de justicia".

En el caso de Cuba, y dado que el valor de las propiedades

expropiadas es muy elevado, el gobierno revolucionario se declara dispuesto a entablar negociaciones, lo que nos parece el mejor camino para llegar a un arreglo. Si ese arreglo se revelara imposible, entonces debería someterse el problema al arbitraje o a la Corte Internacional de Justicia. Si las consecuencias políticas derivadas de la situación de tirantez existente entre Cuba y Estados Unidos pudiesen significar un peligro para la paz, habría que convocar al Consejo de Seguridad, o eventualmente a la Asamblea General. Pero en ningún caso los Estados Unidos podrán adoptar medidas unilaterales de represión o llegar a la intervención, que el derecho internacional no permite, y la práctica internacional condena de una manera terminante. Y ello, por muy respetables que nos parezcan los intereses americanos lesionados que nunca serían tan considerables como el mantenimiento de la paz del mundo, pues es inconcuso que un caso de controversia internacional entre Cuba, los Estados Unidos y Rusia podría revestir caracteres de la mayor dramática; por lo que tenemos la esperanza de que los tres Estados protagonistas del conflicto que se va a plantear en Nueva York, así como los demás Estados miembros de las Naciones Unidas en una cuestión tan vidriosa como la de Cuba interpongan no sólo sus buenos oficios sino su mejor buena voluntad en que no se quebrante la armonía universal que felizmente todavía existe en el Organismo Naciones Unidas.

El Monto de los Perjuicios

CLARO que las grandes sumas en que los Estados Unidos valúan los daños sufridos en la mayor isla antillana son probablemente, por no decir seguramente, exageradas. "La historia moderna está llena de ejemplos en que los Estados han dado su apoyo diplomático y, en consecuencia, han hecho nacionales reclamaciones que encuestas posteriores han revelado exageradas a un grado que, por lo menos, no son habituales en los procesos privados. Así Francia (bajo el Segundo Imperio) reclamó a México 15 millones de dólares a beneficio de un banquero que, fue revelado que, solamente había prestado 750,000 pesos mexicanos, y a los Estados Unidos 35 millones de dólares, con motivo de la guerra de Secesión, deuda reducida, después de un examen por la Comisión Mixta relativa, a 625,566 dólares. La Gran Bretaña, reclamó a los Estados Unidos, con moti-

vo de la Guerra de Secesión 96 millones de dólares, reduciéndose tal suma en el arbitraje relativo, a menos de 2 millones".

"Los ciudadanos americanos reclamaron 470 millones a México y obtuvieron 4 millones ante la Comisión Mixta que se reunió de 1869 a 1876, mientras que los ciudadanos mexicanos reclamaron por su parte 86 millones de dólares habiendo obtenido solamente 150,000 dólares". (Sir John Fisher Williams: "Droit International et Obligations Financieres"; R. C. A. D. I., 1923, 1, 311). Por otro lado, refiriéndonos al caso concreto de México, las comisiones de reclamaciones creadas entre los Estados Unidos y México; México y Alemania; México y Francia; México e Italia y México y España, México pagó cantidades que fluctuaron entre 1% y 2% del monto de las reclamaciones demandadas por daños provenientes de la Revolución Mexicana. Por lo que no sería conveniente dejarse impresionar por las cifras exorbitantes de las reclamaciones que presentan los Estados Unidos contra Cuba.

México, D. F., 18 de septiembre de 1960.

GUATEMALA EN 1960

Por *Luis CARDOZA Y ARAGÓN*

GUATEMALA en 1960, su gobierno y nunca su pueblo, está actuando en vez del generalísimo Trujillo en la política de la región del Caribe, con la dinastía de los Somoza como aliada principal, y sin que nos engañemos con la Resolución de San José de Costa Rica contra el generalísimo, que era sólo como la carnada en el anzuelo para atacar inmediatamente después la epopeya de Cuba. Los Estados Unidos no pudieron lograr todo lo que querían y como lo querían. Sin embargo, es evidente que se repitió lo que Narciso Bassols, en ocasión de la reunión de cancilleres en Washington en 1951, sintetizó así: *Veinte ratones y un gato*. Pero Cuba con Fidel Castro, Bolívar de hoy, le puso el cascabel.

Desde 1954 en que fue derrocado el gobierno del Presidente Arbenz, por la intervención extranjera con la complicidad de Honduras de Juan Manuel Gálvez y Nicaragua de Anastasio Somoza, como instrumentos del Departamento de Estado y la participación del feudalismo guatemalteco con el traidor Castillo Armas, la situación en el fondo ha sido casi la misma, dentro de la lucha nunca interrumpida y las tensiones del pueblo por recuperar su libertad y las contradicciones de las fuerzas reaccionarias que se dividieron superficialmente después del ajusticiamiento, aún un tanto oscuro, de Castillo Armas.

Desde Castillo Armas hasta hoy, Guatemala ha tenido gobiernos "anticomunistas", es decir, gobiernos al servicio de los monopolios, del Departamento de Estado y el latifundio guatemalteco. El licenciado Carlos Salazar Gatica, Secretario General de la Presidencia, es el abogado del verdadero poder: la United Fruit Co. El viraje es total. De hecho, Guatemala es un feudo administrado por un cacique con el título nominal de Presidente de la República. Estamos ocupados por los Estados Unidos, de cuyo imperio formamos parte —según la fórmula de Sumner Welles— como "nación independiente". Tenemos

aparición de soberanía, representantes en los organismos internacionales, entre ellos la triste Organización de Estados Centroamericanos, y la no menos triste Organización de Estados Americanos, o Ministerio de las Colonias, como se le conoce por todas partes. El 8 de agosto recién pasado se firmó el Tratado Intergubernamental de Garantías de Inversiones, en beneficio del capital privado norteamericano, para asegurarlo "contra pérdidas ocasionales por expropiaciones o inconvertibilidad monetaria". Se revalidaron, además, nuevas concesiones a empresas extranjeras.

El descontento en Guatemala es enorme. Abarca hoy todos los sectores sociales, no sólo porque se palpa el contraste que existe en todos los órdenes de la vida entre los gobiernos de diez años de la Revolución de Octubre —1944-1954— de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, sino porque se han agravado las condiciones económicas y el pueblo vive en la miseria, rodeado de terror y opresión, como en los años más sombríos de nuestra historia.

Los adelantos alcanzados por los gobiernos de Arévalo y Arbenz fueron destruidos o desnaturalizados fundamentalmente. No podemos atribuir la tensión que existe, la tremenda zozobra en que vive el pueblo de Guatemala, sólo a la baja de los precios del café y otros productos de exportación: la causa principalísima, básica sin la menor duda, es la política seguida por los gobiernos peleles a partir del derrocamiento del Presidente Arbenz en 1954. La economía, toda la vida guatemalteca, sufre una profunda crisis. La dependencia económica de los Estados Unidos es mucho peor cada día. El proceso evolutivo, impulsado por los programas de Arévalo y Arbenz, no sólo se detuvieron sino experimentaron retrocesos gravísimos.

Los gobiernos que sucedieron a los años democráticos de Arévalo y Arbenz no han tenido sustentación popular. Los Estados Unidos, los instrumentos de represión, la división de las fuerzas democráticas que aún existe por falta de un líder verdadero, aunque contemos con no pocos dirigentes, el atraso político, en una palabra, mantienen el terror y la miseria, y el gobierno norteamericano se sirve de tales dificultades y condiciones para supeditar más a su designio nuestra evolución.

Las contradicciones las advertimos en las fuerzas democráticas y también en las reaccionarias, las tradicionales "anticomunistas" que se opusieron a la alfabetización, el seguro social, el código de trabajo y el paso histórico del gobierno de Arbenz: la

reforma agraria. Se vive en un clima de conspiración de reaccionarios contra reaccionarios, disputándose estos grupos quién es más servil ante los Estados Unidos, mientras las fuerzas populares en ascenso no logran todavía integrar un frente nacional, apoyar un programa y unirse de verdad, no en manifiestos inoperantes, sino en la tarea guatemalteca común de reconquistar la soberanía y volver a servir las necesidades de las grandes mayorías paupérrimas y explotadas.

Las propias contradicciones, la realidad de la vida guatemalteca, la lección y el ejemplo de lo alcanzado por los gobiernos democráticos, están encauzando mejor las fuerzas más consecuentes y las únicas que pueden, por la unidad, enfrentarse con buen éxito a las magnas tareas específicas. Ha causado mucho daño en la desunión esa especie de tercera posición creada frente a los herederos de Castillo Armas (hasta el actual Ydígoras Fuentes) y las fuerzas de la Revolución de Octubre.

La lucha democrática no ha cesado nunca, aunque no se haya logrado coordinar con perfección. Las víctimas de asesinatos, expatriaciones, vejámenes, se cuentan por millares de 1954 hasta la fecha. El espíritu combativo se crece cada día. Obreros, estudiantes, organizaciones populares, han dado batallas memorables y muchos de sus líderes perdieron la vida ametrallados. La última la dieron los niños y adolescentes del Instituto Central de Varones.

La iniciativa "anticomunista" y todo lo que semejante actitud bien conocida entraña, la han mantenido los gobiernos de Guatemala desde Castillo Armas hasta hoy. El diario *Prensa Libre*, de la capital de Guatemala, nos informó el año pasado que el senador Ellender por Luisiana (Estados Unidos), hizo pública la solicitud del gobierno de Ydígoras Fuentes de policía norteamericana para perseguir el "comunismo" en Guatemala. El mismo Ydígoras—el presidente más caro de Hispanoamérica— fue el promotor de una reunión de ministros de gobernación de los países centroamericanos para tomar medidas "contra el comunismo". Se quiso ir tan lejos en este macartismo cimarrón que la junta fue un fracaso.

La enumeración de algunos puntos principales se hace tediosa, aunque sean principales, por ser tan conocido el mecanicismo más o menos similar que se ha seguido en nuestras repúblicas. El gobierno actual, sin lograr engañar a nadie, ha hablado de una ley de reforma agraria y ha contratado para

estudiarla, así como para la organización de fuerzas represivas, a funcionarios del gobierno de Francisco Franco. Todo lleva el signo de una política antidemocrática, de una política de sometimiento a los explotadores de nuestras riquezas. En el petróleo han puesto muchas de sus esperanzas estos gobiernos antinacionales. La ley que defendía el petróleo, promulgada por el presidente Arévalo, fue destruída por Castillo Armas. Se dieron concesiones que abarcan más de la mitad de nuestro territorio. Ningún gobierno, a partir de 1954, ha hecho nada para modificar ligeramente esta pignoración de Guatemala y sí para agravarla.

Las fragmentaciones de la expresión popular en partidos democráticos débese a personalismos, es decir, a falta de madurez política, de entendimiento del problema de la indispensable y urgente unidad. A veces, tal vez, a oportunismo, enfermedad senil del sectarismo. Estas divisiones han colaborado, sin quererlo, con la reacción y han contribuido a la falta de eficacia mayor en varias etapas de la recuperación.

Es evidente, sin embargo, que ningún cambio que se opere —vivimos con la amenaza de constantes asonadas— dentro del poder sin que sea obra de las fuerzas democráticas garantiza estabilidad y adelanto en la vida de Guatemala. El imperialismo ha participado en las maniobras reaccionarias, como presiones para obtener más sometimiento, para cuidar de que si hay algún cambio éste no sea de fondo, sino simplemente aparental, como ha ocurrido desde 1954. Todo lo que significa democracia, soberanía, libertad, desarrollo económico nacional, ampliación de mercados internos e internacionales, que Guatemala sea de los guatemaltecos, es combatido por todos los medios.

Se mantiene en vigor la "ley de defensa contra el comunismo" que permite toda clase de tropelías con cualquier pretexto. Cuando no se han suspendido las garantías constitucionales (Constitución de Castillo Armas) se establece el estado de alerta o se vive con garantías constitucionales, que es casi lo mismo que no tenerlas. Prensa, radio, televisión, correspondencia, vigiladas; sin derecho de reunión, de petición; la actividad de los partidos políticos congelada; permitido el allanamiento de los domicilios y los arrestos sin orden judicial previa, etc., la conocida vieja pesadilla de los despotismos. Reinan los monopolios y las policías.

Ydígoras Fuentes fue elegido —elección en segundo gra-

do— por el Congreso de Castillo Armas enredado en disputas y de otras fuerzas retrógradas en él representadas, y no directamente por el sufragio popular. Las organizaciones democráticas guatemaltecas de distintas tendencias, dentro y fuera de Guatemala, han explicado cuál ha sido la trayectoria "política" del general Ydígoras Fuentes. ¿Qué podía esperarse de él?

Parte de la opinión guatemalteca, la más cándida y sin madurez política, se desorientó cuando el ametrallamiento de los pescadores mexicanos, llamada Operación Drake. Es un deber de cada país cuidar y desarrollar sus recursos naturales, para que sus hijos los aprovechen y puedan vivir mejor. Y nosotros defendimos ese derecho y esa obligación, pero condenando el sistema arbitrario y violento de Ydígoras. Las cosas luego fueron diáfanas hasta para los más amnésicos. Igual ha acontecido con las reclamaciones del territorio guatemalteco de Belice. Ahora todos los días se inventan complots "comunistas" y se anuncia el desembarco de los barbudos cubanos. Dentro y fuera de Guatemala se ha denunciado el temor a tal farsa. Es una de las más serias preocupaciones de nuestro pueblo. Hace tiempo se rompieron relaciones con Cuba.

La situación económica es de pavor. Bastaría con reproducir el informe de la Junta Monetaria del Banco de Guatemala de mayo de 1958. Las cosas han empeorado. Ese documento fue escasamente conocido dentro del país. Señala, obligadamente, con objetividad, la situación. Nuestras exportaciones e importaciones están dominadas por un solo mercado. Se condonaron millones de dólares de deudas por impuestos a compañías extranjeras. La dependencia económica, el monocultivismo, la tenencia de la tierra y los sistemas de cultivo conforman nuestra estructura interna semifeudal y tiránica y nuestra dependencia semicolonial. En 1957 y 1958, el café, que constituye el 72% de nuestras exportaciones, bajó un 26%. La depresión mayor ocurrió en los aceites esenciales: los precios se redujeron en un 60%. Los precios de los minerales se redujeron en un 23%.

El volumen de la exportación de café aumentó en esos años en un 15% y el del algodón en un 41%. Pero los precios se devaluaron considerablemente. La producción de café en 1958 es la mayor en la historia de Guatemala: 1,900,000 quintales; así también la de algodón: 301,700 quintales. Los aceites esenciales se redujeron no sólo en precios sino en la producción. Y débese señalar, asimismo, el descenso importante que



El doctor Juan José Arévalo.



El coronel Jacobo Arbenz.



El traidor Carlos Castillo Armas.



El general Miguel Yáñez Fuentes.

ha sufrido el país en los productos básicos de su alimentación: maíz y frijol.

Las inversiones públicas descendieron en 1958 en más de 12.000,000 de quetzales (a la par del dólar) en relación al año anterior, y las privadas se redujeron en el mismo año en 5.000,000 de quetzales. No sé de alguien que pueda suministrar datos exactos del año pasado, 1959. Lo único evidente es la agravación de la miseria y que el descontento crece en todas las capas sociales. El precio de la vida sigue en aumento y los salarios no se han movido o, acaso, en insignificante proporción. Castillo Armas derogó la ley de inquilinato y la habitación es una de las sangrías más fuertes padecida por el pueblo. El número de los sin trabajo ha ido en ascenso y la desocupación, naturalmente, presiona sobre los salarios. ¿Y la "ayuda" norteamericana? ¿Y los empréstitos? Marroquín Rojas, periodista guatemalteco que suele tener hipos nacionalistas, ha informado que la ayuda norteamericana se consume en obras sin importancia o sólo de interés para la economía norteamericana. Esto lo aclaró bien Marroquín Rojas en una polémica —era Ministro de Agricultura— con el Servicio Cooperativo Interamericano de Agricultura. Hasta la Asociación General de Agricultores de Guatemala —enemiga fundamental de la reforma agraria— publicó en su revista informaciones que corroboraban las afirmaciones del exministro de agricultura Marroquín Rojas.

El contraste con los gobiernos de Arévalo y Arbenz es definitivo. Durante esos regímenes la balanza comercial fue siempre favorable. Esos presidentes nunca otorgaron concesiones a los monopolios y recurrieron siempre al esfuerzo nacional para resolver los problemas. El nivel de la vida del pueblo ascendió con las leyes laborales y la seguridad social (Arévalo) y, sobre todo, con la reforma agraria de Arbenz.

Guatemala era uno de los pocos países sin deuda externa. Hoy nuestra deuda pasa de los 80 millones de dólares, por la incapacidad, la mala administración y el sometimiento colonial.

Las reservas monetarias, según estadísticas recientes, nos dicen que de 83.6 millones en 1957 descendieron a 36.6 millones en 1959. Se buscan nuevos empréstitos y se busca emitir bonos redimibles en 15 años. Se vive en estado de sitio para inmovilizar a un pueblo famélico y explotado hasta el límite. En 1958 se importaron artículos por más de 45 millones de

dólares: todos ellos pueden ser producidos por el país, tales como huevos, maíz, arroz, quesos, manteca, textiles, etc.

El atraso en los pagos de los trabajadores del Estado se ha vuelto crónico. Los maestros han sufrido por ello particularmente. Los presupuestos nacionales buscan compensarse con empréstitos que comprometen más nuestra soberanía.

Ante esta situación señalada a grandes rasgos, el único camino es la unidad de todas las fuerzas democráticas. La situación está cambiando no sólo por la aguda crisis económica y las persecuciones y vejámenes, sino hasta por las propias exigencias gubernamentales para el registro de los partidos políticos.

La revolución guatemalteca, nadie puede dudar de ello, ha sido detenida sólo momentáneamente.

EL SALVADOR EN 1960

Por *Mauricio DE LA SELVA*

Las agencias de prensa en el extranjero han informado, durante los meses de agosto y septiembre del presente año, acerca de los acontecimientos políticos acaecidos en la República de El Salvador. Tal información, no obstante la maravilla de síntesis empleada por los corresponsales, hace suponer después de atenta lectura que el pueblo salvadoreño atraviesa por un período crítico, de descontento y discrepancia con el Gobierno que rige sus destinos.

Por su parte el gobierno del coronel José María Lemus, actual Presidente de la República, intercepta las comunicaciones dirigidas al exterior a fin de que sus gobernados no remitan cartas o publicaciones impresas esclarecedoras de la realidad angustiosa que vive el pequeño país, preocupándose además las autoridades de manifestar que sólo se reprimen los disturbios ocasionados por los agitadores a sueldo del comunismo internacional, manida declaración que pretende, inútilmente, restar importancia a lo que en el semanario mexicano *Siempre* (número 380) el novelista y periodista guatemalteco Mario Monteforte Toledo ha denominado *El Salvador, drama sin público*.

En relación con todo lo anterior, expondremos una serie de hechos que exhiben a dicho Gobierno como flagrante violador de los más elementales derechos humanos, demostrando a la vez que la inconformidad del pueblo salvadoreño tiene orígenes complejos muy difíciles de explicar como "ocasionados por los agitadores a sueldo", antecedentes remotísimos que, dado el carácter de este trabajo, sólo revisaremos desde treinta años atrás.

DESPUÉS de la Primera Guerra Mundial la historia del capitalismo registra una crisis de sobreproducción —1920-1921—

que no afecta a todos los países y que, por el contrario, en los Estados Unidos propicia una época económicamente próspera, una época de *Jazz*, de inauguración de autos y camiones Ford. Los escritores Faulkner, Kepner y Bartlett, afirman:

Casi todos los norteamericanos, excepto los agricultores, los mineros del carbón, los fabricantes de tejidos de algodón, los obreros ferroviarios y los propietarios, disfrutaron de una riqueza y un bienestar que no conocieron antes.¹

Sin embargo esta prosperidad se interrumpe en 1929; durante el mes de octubre la crisis deja de ser parcial envolviendo a todos los países capitalistas y coloniales así como a la mayoría de las ramas de la producción. Es la *gran crisis de carácter mundial* que se traduce en desocupación y miseria. Violentamente los norteamericanos son conducidos de la opulencia a la indigencia. El Presidente Hoover niega la ayuda federal a los gobiernos estatales. La crisis alarga su duración más allá del tiempo que habían durado las anteriores. Herbert Hoover gobernando desde 1928 no se reelige en 1932; el Partido Demócrata substituye al Republicano llevando a la Presidencia a Franklin Delano Roosevelt, quien entre las medidas adoptadas para aliviar la desocupación y la pobreza de sus conciudadanos hizo que el Congreso aportara 500 millones de dólares, "estableciendo la Administración Federal del Socorro de Urgencia, con objeto de ayudar a los Estados a hacerse cargo de las víctimas del paro... En 1933 se creó la Administración de Obras Civiles (C. W. A.), que facilitaba trabajo a los desocupados de todo el país. Algunos llamaron a éste el programa del 'trabajo inventado', pues el barrido de hojas secas, repintado de bancos en los parques públicos, la limpieza de basuras y los proyectos recreativos no parecían necesario".²

De esta manera, el gran país norteamericano empieza a solucionar los estragos que la crisis de 1929 causa a sus habitantes. Desafortunadamente no todos los demás países capitalistas o coloniales reúnen las condiciones económicas de los Estados Unidos, ni todos los gobernantes tienden a mitigar las penurias por las que atraviesan sus gobernados. En aquel pano-

¹ FAULKNER-KEPNER-BARTLETT, *Vida del pueblo norteamericano*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 400 págs., México, 1945, Colec. de Obras Históricas.

² FAULKNER-KEPNER-BARTLETT, *ob. cit.*

rama crítico El Salvador no constituye una excepción, sólo que en lugar de ese Presidente civil, Roosevelt, que a los dos meses de asumir el Poder proporciona millones de dólares y "trabajo inventado", el pequeño país centroamericano sufre un Presidente militar, el teósofo Maximiliano Hernández Martínez, que casi a los dos meses de usurpar el poder dispara millones de balas y arroja miles de cadáveres para los que no hubo "barrido de hojas secas" ni "repintado de bancos en los parques públicos"; a cambio de los nueve años prósperos y jubilosos anteriores a la crisis hay nueve años raquíticos que no culminan con un memorable y comprensivo 1933, sino con un sangriento y oprobioso 1932; en fin, en lugar de una década de Ford y Al Capone se vive entonces una correspondiente de huelgas y manifestaciones populares.

LA crisis económica mundial de octubre de 1929 repercutió de inmediato en la economía salvadoreña, el monocultivo del café dejó de exportarse y el presupuesto nacional dependiente del aromático grano se redujo a un mínimo. El terrateniente suspendió las tareas del campo sin importarle la situación precaria en que vivía el campesino. La miseria hizo impacto en los estómagos y se adueñó de los jacales.

En la ciudad, durante 1930, la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños—agrupación de tendencia anarcosindicalista—, olvidó las pequeñas manifestaciones en que se gritaba "¡muera la máquina!" y pasó a formar parte de las manifestaciones gigantes que reclamaban al gobierno de Pío Romero Bosque la promulgación de una Ley Obrera, la cual debería garantizar los contratos de trabajo para el obrero de la ciudad y el pago en efectivo para el peón agrícola. Romero Bosque prohibió las manifestaciones y el 1º de mayo evitó con la gendarmería un desfile integrado por sesenta mil trabajadores. Con ese acto desató la represión. Rápidamente las cárceles se congestionaron de presos políticos; la Guardia Nacional disparó sin misericordia sobre los jacales campesinos; en la ciudad se asesinó caprichosa y arbitrariamente al trabajador o a quienes participaron de su lucha por lo justo.

El pueblo salvadoreño, desesperado y misérrimo, logró presionar para que se realizaran elecciones sin fraude y en la campaña electoral de 1930 fueron electos para Presidente y

Vice-Presidente, en forma respectiva, los ciudadanos ingeniero Arturo Araujo y general Maximiliano Hernández Martínez, este último asumió también el cargo de Ministro de Guerra. El 28 de febrero de 1931 concluyó el mandato de Pío Romero Bosque.

El gobierno legítimo de Araujo iniciado en marzo de 1931 bien pronto desengañó a los salvadoreños respecto a lo positivo que de él esperaban; se tornó antipopular; en la situación económica angustiosa que se vivía resaltó la incapacidad y la irresponsabilidad del nuevo equipo de funcionarios y autoridades; nada se hizo ni se intentó para encarar en el campo la desocupación que cada día alcanzaba un porcentaje mayor; la crisis ayudó para que el campesino pequeño propietario fuese despojado más rápidamente de su parcela en beneficio del latifundista que empezaba a representar el fomento del capitalismo mediante la industrialización agrícola; los despojados emigraron a las ciudades ya que el pago en algunas ocasiones quedó reducido a muy poca cosa. Los agiotistas adquirieron propiedades mediante imposición de préstamos estrechos sobre prendas en garantía e hipotecas exageradas; en la ciudad cundió también el desempleo y el atraso del pago de los sueldos; Araujo firmó empréstitos que no allanaron nada porque fueron aprovechados exclusivamente por los "servidores" de su Gobierno. La consecuencia de este caos no se hizo esperar, y si en los Estados Unidos la crisis mundial no permitió la reelección de Herbert Hoover, en El Salvador los militares, también por dicha crisis, derribaron a los nueve meses al gobierno de Araujo; el 2 de diciembre de 1931 un Directorio Militar asumió el mando del país, figurando los coroneles Joaquín Vladés y Osmín Aguirre y Salinas, los tenientes Julio César Cañas y Carlos Rodríguez, el mayor Eugenio Palma y el civil Joaquín Castro Canizales. Dos días más tarde el Directorio Militar entregó el Poder al Vice-Presidente.

Pero Hernández Martínez quien recibe el poder 2 días después no puede hacer milagros; el malestar del pueblo continúa; la situación puede salvarse con empréstitos de otros países, sólo que el más cercano y viable para ello, los Estados Unidos, no han reconocido a su Gobierno surgido por "cuartelazo". Hernández Martínez prepara una solución a su problema, urde el origen de la provocación para que el pueblo se indigne y se violente: el 5 de enero de 1932 se verifican las

elecciones para designar alcalde de la ciudad de San Salvador; la oposición triunfa abrumadoramente, pero el sable se levanta amenazador y sin ningún ropaje que cubra las apariencias decide desconocerle su victoria.

En respuesta al atropello llevado a cabo por las autoridades, el 22 de enero de 1932 a las 12 en punto de la noche las masas de campesinos hambrientos se levantan esperanzados contra el Gobierno. Hernández Martínez está listo para probar su competencia en menesteres que en el futuro horrorizarán a los países civilizados; el Presidente teósofo y masón se hace notar ante la gran potencia como "hombre fuerte" capaz de asesinar en ocho días a treinta mil campesinos, todos los cuales, por supuesto, eran "bien definidos comunistas", comandados desde Moscú.

Hernández Martínez inauguró una larga era de terror desangrando al pueblo salvadoreño durante trece años; el "Teósofo ametrallador" —como le ha llamado William Krehm—,³ con su por entonces sorprendente bandera anticomunista, se quedó trece años en el poder. En 1943, el descontento empezó a hacerse palpable. Hernández Martínez quiso atraerse las simpatías de la masa y aumentó los impuestos sobre la exportación del rojizo grano; y aquí se volvió a ver la importancia del café, pues los mismos hacendados que años atrás aplaudieron la matanza, fueron aceptando la idea de la conspiración contra su tiranía.

En 1944, estalló la que pudo haber sido la auténtica Revolución del 2 de abril, como la distinguen aún los salvadoreños. Desgraciadamente, las ideas de los militares que intervinieron junto con los civiles estaban más cerca de su estructura de casta que de un pensamiento progresista; esto, la falta de una premeditada coordinación y la sagacidad de Hernández Martínez frustraron el movimiento revolucionario, dándole motivos al tirano para que ordenara numerosos fusilamientos verificados a lo largo de un mes.

El mes de mayo el pueblo nuevamente indignado realizó una huelga general que decidió la renuncia de Hernández Martínez. Asumió la Presidencia el general Andrés Ignacio Menéndez, quien convocó a elecciones, siendo derrocado por el coronel falangista Osmín Aguirre. El doctor Arturo Romero,

³ WILLIAM KREHM, *Democracia y tiranías en el Caribe*, Edit. Parnaso, 342 págs., Buenos Aires, Argentina, 1957.

héroe de la jornada del 2 de abril, fue postulado como candidato popular. Al final, el falangista Aguirre dirigió las fuerzas reaccionarias que hicieron triunfar fraudulentamente al general Salvador Castaneda Castro. "Por desgracia, la inexperiencia política de las fuerzas democráticas no permitió consolidar el triunfo, y antes de mucho la reacción consiguió imponerse a sangre y fuego a los avances populares... posteriormente el despotismo castanedista, quedando así postergados y sin realizarse los anhelos democráticos que en ABRIL y MAYO habían intentado abrirse paso".⁴

El 14 de diciembre de 1948, Salvador Castaneda Castro, que pretende alargar el período de su mandato, es derrocado; se inicia una nueva era, los salvadoreños vuelven a confiar en posibles futuras soluciones; tienen fe en la Junta de Gobierno encabezada por oficiales jóvenes; desean creer y no oponen reparos a que el "cuartelazo" sea llamado Revolución; el mayor Oscar Osorio empieza a destacarse entre civiles y militares; casi un año más tarde se retira de la Junta y lanza su candidatura a la Presidencia de la República.

No sin gran resistencia por parte de la oposición el mayor Oscar Osorio es electo Presidente el mes de marzo de 1950, asumiendo el poder durante el mes de abril. El nuevo gobierno se caracteriza por su tendencia a las grandes edificaciones materiales; el empuje a la pequeña industrialización es el mayor que hasta la fecha ha recibido el país. Pronto empieza a notarse que los contratistas de las obras iniciadas son los amigos cercanos del Presidente; algunos de ellos—quizá por no alcanzar sitio en el banquete—obtienen permisos para la explotación de casas de vicio; la corrupción del régimen establece como norma pagar un precio a los opositores a fin de que dejen de serlo: El Salvador se convierte posiblemente en el país que más becas y mejores otorga entre los países latinoamericanos.

En seguida surge el descontento; los estudiantes universitarios con la tradición de su lucha que los distinguió durante el martinato, el osminismo y el castanedismo, denuncian por medio de *Opinión Estudiantil* los desmanes que se cometen; al pueblo ya no lo distraen las "bastoneras" rubias traídas de los Estados Unidos para los desfiles conmemorativos de la "revo-

⁴ MANIFIESTO del "Movimiento Cívico Abril y Mayo", *El Diario de Hoy*, lunes 6 de julio de 1959, San Salvador, El Salvador, C. A.

lución" del 48; otra vez el malestar se generaliza y el presidente Osorio sólo consigue controlar la situación mediante la persecución despiadada, los muertos en la carretera, los ahogados en el río Lempa, los destrozados en las cárceles y los pocos que escapan vivos en el destierro. Cuando Osorio deja el poder las arcas nacionales quedan vacías y a los rostros salvadoreños que reflejan pánico y terror no les sorprende la noticia.

El 4 de marzo de 1956 es electo Presidente el coronel José María Lemus; una elección fácil porque sus electores van solos a la votación, ya que desde el 29 de febrero anterior los cuatro partidos opositores se habían retirado por no soportar más las presiones y persecuciones en su contra y a favor del PRUD (Partido Revolucionario Unión Democrática).

Sin embargo, Lemus logra hacer buenos discursos que llaman la atención del pueblo; entre sus declaraciones importantes está: aquella que se refiere a no gobernar solo con sus partidarios sino con los mejores elementos de la Nación; elimina la Ley anticomunista que sirvió de pretexto a Osorio para realizar sus persecuciones y llama a los políticos desterrados, algunos de los cuales estaban fuera del país desde 1932.

Además, el coronel Lemus es presentado por sus allegados como un hombre culto, como un intelectual que aparte de conocer la balística se da tiempo para escribir libros; se sabe también que es adorador de Bolívar y Martí.

Pero es tan largo el trecho entre las palabras y la acción. . . El Presidente no respalda sus palabras; la situación burocrática oficial no ha cambiado, las presiones contra los elementos democráticos continúan, luego, antes de concluir el mismo año 1956, el Gobierno comete una falta grave: cuando Fulgencio Batista está tambaleándose en el poder Lemus acepta ser condecorado con la Orden Nacional de Mérito Mambí, y acto seguido, otorga al dictador cubano la Gran Cruz de la Orden de José Matías Delgado. Tal vez el Presidente Lemus sólo quiso demostrar con tal intercambio de condecoraciones que no era un mandatario *rojo*, pero la opinión del pueblo salvadoreño no entendió así lo que estaba destinado a la comprensión del gobierno norteamericano y de los círculos reaccionarios nacionales; por ello la indignación llegó hasta la prensa protestando por utilizar el nombre del Prócer Matías Delgado en salvación de Batista. Transcribimos un párrafo de esa indignación:

Pues bien: Batista ha sido condecorado. Nadie se exalte. Nadie se mueva de su asiento, que demasiado alto se encuentra en Padre Delgado para que cualquiera trate de manosear su memoria. Y además ¿Acaso no recuerdan el escandaloso número de bandas y medallas que lucía últimamente el General Pérez Jiménez? Y el General Rojas Pinilla y el General Perón? ¡Buena síntoma entonces para los cubanos al condecorarse ahora a su chafarote!

Aunque el que se ha "sacrificado"—y de verdad da lástima—es nuestro Gobierno...⁶

Después el panorama se fue aclarando para los gobernados; se empezó a saber de los despilfarros y de los grandes negocios oficiales; y ya no cupo lugar a dudas en cuanto a la forma política de pensar del Mandatario cuando en enero de 1957, al agradecer la Condecoración de la Orden del Quetzal en grado de Gran Collar, expresó así su admiración a Carlos Castillo Armas:

... me tocó observar las incidencias de su realización cívico-política, llena de alternativas que lo llevaron desde la prisión y el exilio en un ascenso brillante y ejemplar, hasta la Presidencia de la República.⁶

En 1957 las fuerzas democráticas con los estudiantes universitarios a la cabeza hicieron más franca su oposición al régimen, y el régimen dejó de disimular su "tolerancia", empleando las palabras Ley y Constitución para someter a los inconformes.

En 1958, el Presidente Lemus entabló una polémica que lo presentó de cuerpo entero ante la ciudadanía; la polémica fue con el Rector de la Universidad, a la sazón el doctor Romeo Fortín Magaña. Por las cartas cruzadas se interpretó que el gobierno presionaba sobre la Universidad a fin de que las autoridades de aquella frenaran las críticas de los estudiantes. Transcribimos tres fragmentos de otras tantas cartas; en la primera dice el Rector:

⁶ Doctor MARIO CASTRILLO ZELEDÓN, "El revés de la medalla", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, El Salvador, C. A., 1957.

⁶ Teniente Coronel JOSÉ MARÍA LEMUS, *Mensajes y discursos I, 1956-1957*, Ministerio de Educación, Departamento Editorial, 278 págs., San Salvador, El Salvador, C. A., 1957.

He sido modesto en mis peticiones de dinero, pero sí he tomado mucho interés por la autonomía. Es por eso que ya van a cumplirse los cuatro años desde que inicié mis gestiones para que esa autonomía que por derecho le corresponde puesto que se lo garantiza la Constitución Política, le sea reconocida.

Entre otros puntos responde el Presidente:

No obstante que la Universidad recibe los subsidios más altos de su historia y de la historia del país, todavía no es hora en que podamos pensar en asignarle un patrimonio propio, que le otorgue de consiguiente una autonomía no condicionada.

Finalmente, el Rector responde:

Indudablemente lo que está de manifiesto es que todas mis gestiones para dotar a la Universidad del derecho constitucional que le corresponde han fracasado ante el ánimo del señor Presidente. . . no me queda más recurso que poner el caso en conocimiento de la más alta Autoridad Universitaria para que ella defina, frente a las dificultades prácticas y circunstancias adversas en que se efectúan en la actualidad las gestiones universitarias, si es posible continuar en el sometimiento a que se obliga a la Universidad o si la actividad docente de la misma debe cesar en forma inmediata o aplazada. . . Considero necesario que la Universidad haga valer, como corresponde, sus derechos constitucionales dentro del principio de que vale más perecer que persistir en constante e inmerecido sometimiento.⁷

Al año siguiente el "hombre símbolo" del 2 de abril, doctor Arturo Romero, residente en Costa Rica es electo Rector de la Universidad de El Salvador; el gobierno observa la popularidad de que goza el nuevo Rector y como teme que sea proclamado después como candidato a la Presidencia, le hace conocer por emisarios especiales la conveniencia de su regreso a Costa Rica. Diversos sectores de la ciudadanía protestan por la nueva intervención gubernamental.

Las capturas de estudiantes por motivos baladíes se acentúan; crece el descontento popular y el 14 de diciembre de

⁷ *La Universidad*, Revista trimestral de la Universidad de El Salvador, Año LXXXIII, Núms. 3-4, San Salvador, El Salvador, C. A., 1958.

1959, al terminar el desfile oficial que celebra la "revolución" del 48, el pueblo apedrea las ventanas del costado norte del Palacio Nacional, arranca las astas de bandera colocadas en la Plaza Libertad y apedrea también la Radio Nacional. Los cargos caen sobre estudiantes y obreros; el Fiscal General de la República afirma que se "atentó contra la seguridad del Estado", mientras la policía judicial captura "sospechosos"; el Br. Roque Dalton al ser conducido ante el Juez Penal, declara a los periodistas: "Rechazo enérgicamente todo cargo de delito común: esto se trata únicamente de una maniobra política de represión destinada a amedrentar a las fuerzas democráticas y de oposición del país, y amedrentar al pueblo para que no se manifieste. Denuncio esta nueva forma de represión para el pueblo que ahora se manifiesta con síntomas de legalidad y calífico al actual gobierno de dictatorial con guantes de seda".

Pero los "guantes de seda" desaparecen. 1960 se inicia con malos augurios. Adentro del país diarios como *La Prensa Gráfica* piden "mano de hierro" contra los comunistas; afuera, *The New York Times* también cubre su trecho cuando el 9 de febrero asegura que el comunismo exterminado por Hernández Martínez renace y crea problemas al gobierno de Lemus, quien el año anterior al visitar los Estados Unidos había declarado que su país temía "una agresión a este hemisferio", declaración hecha mientras esperaba un empréstito para subsanar la economía nacional, dado que desde unos meses atrás la exportación del café había disminuido notablemente y los terratenientes cafetaleros bajaban los salarios a sus trabajadores. El 21 de febrero se funda el PRAM (Partido Revolucionario Abril y Mayo); es el partido de oposición por excelencia; su importancia se entiende cuando sus integrantes son perseguidos y encarcelados, así como también cuando en el mes de julio el Consejo Central de Elecciones le niega su inscripción en el Registro de Partidos Políticos. El 15 de agosto la Iglesia Católica se vale de los camiones del gobierno para traer campesinos a la capital y llevar a cabo una manifestación anticomunista. Al día siguiente, los estudiantes citan al pueblo en la Plaza Libertad y se declaran una vez más a favor de Cuba, reclaman al Gobierno por haber negado la inscripción del PRAM y protestan contra los jerarcas clericales que violan la Constitución Política. El 19 de agosto se capturan a los opositores—en sus casas y lugares de trabajo—hasta un número de 250 personas. El 21 de agosto

hay nueva concentración en la Facultad de Medicina y la Policía golpea por igual alumnos y alumnas. El mes de septiembre se inicia con Estado de Sitio. El día 2 de ese mes se cita al pueblo en las inmediaciones del Paraninfo de la Universidad para celebrar otro mitin. La policía aparece con bombas lacrimógenas, bayoneta calada y garrotes especiales para golpear al público; los estudiantes se introducen a la Rectoría; los portones universitarios son abiertos a hachazos por la gendarmería; el Rector, doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, hace ver su autoridad pero lo desvanecen a garrotazos y puntapiés. La policía aprovecha la confusión para introducirse a las casas particulares y cometer atropellos; en el Colegio Pío XII, ubicado cerca de la Rectoría los vándalos penetran al internado de señoritas y después de violarlas las conducen al Cuartel de Policía; las edades de las alumnas fluctúan entre 14 y 16 años. Sobre todos estos actos, infamantes y bestiales, el poeta y periodista Alvaro Menéndez Leal, exiliado en Costa Rica, declaró al diario *La Prensa Libre* de aquel país: "La barbarie cometida en los últimos tiempos con ciudadanos salvadoreños, solamente tiene parangón en el Congo. Se produjeron masacres, genocidio, violaciones a mujeres y muchachas estudiantes en los cuarteles de policía. La guardia hizo destrozos en la Universidad por valor de 200,000 dólares pagados por la Fundación Rockefeller y, aunque da pena decirlo, los guardias dejaron las heces fecales encima de las mesas universitarias".

Las Escuelas y Facultades Universitarias paralizaron sus labores; el 9 de septiembre el Arzobispo reunió a personas representativas de la industria, la banca y el comercio a fin de pedir una tregua al Presidente. Entre los cuatro puntos que se acordaron el gobierno faltó ya al cuarto, en el que se ofreció suspender el Estado de Sitio en cuanto la tranquilidad reinase, como es sabido dicha situación se alargó luego por un mes más. Mientras tanto Lemus no pudo impedir que millares de salvadoreños acompañaran el féretro del estudiante y bibliotecario de la Universidad Mauricio Esquivel Salguero, uno de los tantos sacrificados por la dictadura militar. Las autoridades siguen buscando "sospechosos" en altas horas de la noche; algunos escapan hacia Guatemala, Honduras o Costa Rica; otros son enviados por Lemus al Gobierno del Presidente Ydígoras para que éste se los retenga en campos especiales de concentración; los recursos de Exhibición Personal son pedidos diaria-

mente, sólo el 4 de septiembre la Corte Suprema de Justicia fue solicitada en 49 ocasiones.

El Presidente Lemus no permitió el registro del PRAM por la admiración de este partido hacia la Revolución Cubana, a la que el mandatario tilda de comunista. El Presidente Lemus no olvida la condecoración otorgada por Batista. Esto se relaciona con el documento firmado en México por los intelectuales guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón, Augusto Monterroso, Carlos Illescas, J. Tárrago, Ernesto Capoano, Raúl Leiva y Rafael Tischler; documento en el que entre otras afirmaciones se lee: "Para justificar la agresión a Cuba, Ydígoras simulará ataques aéreos y desembarcos contra Guatemala, supuestamente procedentes de la isla, para lo cual en el departamento de El Petén —al norte del país— se están pintando insignias cubanas a los aviones que realizarán esa tarea, como también se ha instruido a un grupo de gentes para simular un desembarco y oportunamente presentarlas como 'fidelistas agresores'. El objeto de autoataque es crear el pretexto para organizar una intervención en el terreno diplomático, que provoque una nueva conferencia de la Organización de Estados Americanos que 'legalizaría' la agresión armada a Cuba".

Y aseguramos la relación de este documento con la política del coronel Lemus, porque éste y el general Miguel Ydígoras Fuentes celebraron en la primera decena del mes de octubre un tratado personal de mutua ayuda y unidad para combatir al comunismo, lo que en lenguaje de dictadores significa no sólo perseguir y asesinar a los patriotas que defienden los anhelos de sus pueblos, sino también recordar que para ciertos gobiernos latinoamericanos Cuba es una "dictadura comunista" que debe ser exterminada.

LA ECONOMÍA DE PLANTACIÓN*

Por Edmundo FLORES

*Si no trabajo me matan
y si trabajo me matan,
siempre me matan, me matan,
siempre me matan.*

NICOLÁS GUILLÉN

Es difícil hallar un estudio cabal, sereno y objetivo sobre las plantaciones, pese a lo voluminoso de la literatura que trata este tema. Tal dificultad es explicable porque en la plantación convergen, se fusionan y agudizan algunos de los conflictos más pertinaces de nuestra civilización: unos, que nos fueron legados; otros, producto de nuestro tiempo.

Por una parte, existen relaciones *de facto* que traen aparejada la vigencia de valores que una vez aceptados se resisten al cambio. Aquí confluyen los vestigios de la esclavitud, las fricciones que genera la convivencia entre distintos grupos étnicos, sociales y nacionales, y el uso cotidiano de diferentes formas de coerción y poder en todos los niveles.

Por otra, están los principios: la Carta de las Naciones Unidas, la igualdad de derechos entre individuos, razas y naciones, la no-intervención y la aceptación formal, expresada en innumerables tratados, del derecho de cualquier país a gobernarse a sí mismo según sus leyes e intereses.

Por último, en franca contraposición a los principios, debe tomarse en cuenta esa obsesión contemporánea llamada "guerra fría", puesto que los países de plantación están enclavados en zonas de gran importancia estratégica, de acuerdo con lo que Wright Mills llama "la metafísica militar de los Estados Uni-

* Capítulo XIV del *Tratado de Economía Agrícola* que próximamente publicará el Fondo de Cultura Económica.

dos".¹ Esto hace que cualquier intento genuino de desarrollar los países de plantación, cualquier reforma política, social o económica o cualquier manifestación en contra del imperialismo norteamericano, pierda de inmediato su carácter de problema local o regional que podría ser objeto de estudio, arreglo o arbitraje según su propia importancia, para convertirse automáticamente, en vez de ello, en un "peligro para la seguridad continental".

Entre estos extremos, y sujetas a una gran inestabilidad, a innumerables riesgos y a variadas presiones, surgen, prosperan y a veces cambian de dueño abruptamente esas instalaciones técnica y administrativamente complejas, valiosísimas e inmensamente lucrativas que son las plantaciones. El conflicto entre el *statu quo*, los principios aceptados en el Derecho internacional, y los intereses nacionales de cada país de plantación y de los Estados Unidos, se traduce en diversas posiciones de equilibrio inestable. Cada país del Caribe representa una de estas posiciones.

La literatura sobre las plantaciones puede agruparse en cuatro grandes categorías:

- 1) Los trabajos que tratan aspectos propiamente técnicos.
- 2) Los que están escritos *en contra* de los países imperialistas o de empresas como la United Fruit.
- 3) Los escritos *en favor* de los países imperialistas o de empresas como la United Fruit.
- 4) Los que analizan la plantación con grados variables de imparcialidad, y para ello presentan explícitamente los valores en que se fundan y los objetivos que persiguen.

Las obras de la categoría 1) tratan aspectos ecológicos, agropecuarios, fitosanitarios, de administración rural, etcétera. En general estos estudios son valiosos cuando sus autores se abstienen de teorizar sobre aspectos socioeconómicos. Tal abstención, desgraciadamente, es poco usual, en particular si se atiende a las valoraciones tácitas, vale decir, a la pseudosociología y pseudoeconomía que habitualmente pueblan el subcons-

¹ Véase C. WRIGHT MILLS, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, y *The causes of world war three*, Simon and Schuster, Nueva York, 1958.

ciente de la mayor parte de los especialistas en suelos, plantas y animales.²

En esta categoría encajan parte de las investigaciones de la Escuela de Agricultura Tropical de Turrialba, Costa Rica, de los Institutos de Investigación de Puerto Rico, y de la Organización de Estados Americanos. También cabría en ella una gran parte de la literatura colonial inglesa, si bien ocurre la sospecha de que para apreciar plenamente este género es necesario ser súbdito inglés.

La mayoría de las obras de Turrialba parecen escritas a control remoto desde la Universidad de Cornell. El hecho de que se hayan trasplantado al trópico los métodos de investigación cornelianos es quizá la mejor revelación de su pobreza conceptual.

En las obras puertorriqueñas se encuentran juicios valorativos que no pueden aplicarse al resto de Hispanoamérica. Aunque las agencias de propaganda de los Estados Unidos y algunos norteamericanos de buena fe insistan en presentar el desarrollo económico reciente de Puerto Rico como un ejemplo feliz de colaboración y de asistencia técnica atinadas, el hecho es que Puerto Rico ha perdido su independencia. Ciertamente que a cambio de ella resolvió su déficit de balanza de pagos y halló salida a sus "excedentes" migratorios; pero esta anomalía invalida cualquier posible generalización aplicable a países que hasta hoy no tienen representación legal ante el senado norteamericano.

Por su parte, la diplomática actitud de no herir la susceptibilidad de cualquiera de sus miembros, hace que las obras de la Organización de Estados Americanos o de la Unión Panamericana den la impresión de referirse a un limbo socioeconómico. En el mejor de los casos de este organismo salen estudios inocuos sobre los distintos usos, digamos, del banano: *banana split*, harina de plátano, etcétera.

² Dos obras que tratan en forma general, accesible y estimulante las características ecológicas de las zonas tropicales y ecuatoriales en las que, además, puede hallarse una vasta bibliografía sobre el tema, son: DOUGLAS H. K. LEE, *Climate and economic development in the tropics*, publicado para el *Council of Foreign Relations* por Harper & Brothers, Nueva York, 1957, y PIERRE GOUROU, *The tropical world: Its social and economic conditions and its future status*, Longmans, 1958.

Las obras del grupo 2), en contra del imperialismo yanqui o de empresas como la *United Fruit*, forman una bibliografía que parece multiplicarse en progresión geométrica. Todos los géneros literarios y estilísticos están representados en ella, de la misma manera que la pintura y, por supuesto, el folklore. Un mérito que no podría regateársele al imperialismo es habernos brindado el tema inagotable; sin él, nuestras artes serían mucho más pobres.

La producción de este género en los diferentes países hispanoamericanos muestra curiosas variaciones. "El antiimperialismo de los latinoamericanos... nació cuando México quedó reducido a la mitad".³ De entonces acá gran parte del pensamiento escrito de nuestros países adquirió un claro sentido antinorteamericano. Los infantes de la marina yanqui se encargaron de refrendarlo a medida que desembarcaban en distintas playas del Caribe. En los murales de la escuela pictórica mexicana cobró expresión artística de validez universal. Los apistas peruanos, que en un tiempo llegaron a proponer la internacionalización del Canal de Panamá, produjeron varios trabajos importantes, pero, al fin, retrocedieron para dedicarse, guiados por su versátil líder Haya de la Torre, a refutar a Toynbee y a especular sobre la doctrina filosófica del espacio-tiempo. Durante los mandatos de Franklin D. Roosevelt y su política del buen vecino, cayó en desuso, pero Eisenhower y Nixon le han dado nuevo ímpetu. Guatemala tomó el primer lugar, a raíz de que Foster Dulles y Castillo Armas frustraron su revolución. La lectura de varias obras guatemaltecas es indispensable para quien desee tener una visión clara de los obstáculos que hay que vencer cuando se intenta una reforma agraria en un país de plantación.⁴ Actualmente, Cuba ocupa el lugar más destacado, y la simpatía que los pueblos latinoamericanos tienen por su revolución ha dado origen a que este *ethos* se recrudezca.

³ JUAN JOSÉ ARÉVALO, *Antikomunismo en América Latina: Radiografía del proceso hacia una nueva colonización*, Editorial América Nueva, México, D. F., 1959, p. 94.

⁴ Véase: GUILLERMO TORRIELLO, *La batalla de Guatemala*, Colección América Nuestra, Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1955. LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *La revolución guatemalteca*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1956. JUAN JOSÉ ARÉVALO, *Guatemala, la democracia y el imperio*, Editorial América Nueva, México.

Tal literatura, con grados variables de objetividad y destreza en la argumentación, e inspirada en ideologías que van desde el marxismo-leninismo ortodoxo hasta el nacionalismo a secas, se caracteriza por señalar al imperialismo yanqui como el enemigo número uno. En ella, invariablemente, se presentan pruebas de colusión entre la *United Fruit* y los funcionarios del Departamento de Estado norteamericano; complicidad que da la impresión de estar mejor articulada cuando hay en la Casa Blanca un presidente republicano.

Las obras del grupo 3), en favor del imperialismo yanqui, deben su existencia al intento, por parte de las empresas de plantación, de crearse un buen ambiente de base de publicidad favorable. En éstas generalmente se hace hincapié en la cuantía de los impuestos que paga la *United Fruit*, en los ferrocarriles, escuelas, hospitales y habitaciones para trabajadores que ha construido, y en las innovaciones que ha logrado introducir. El pasado de la compañía se pinta con los más bellos colores, su posición monopólica se matiza con ingenuos atenuantes; su intervención en la política interna de los *banana countries* se niega o se relega a un pasado remoto; su responsabilidad de haber prohijado a algunos de los dictadores más feroces de América Latina se desconoce. Por ejemplo, en una obra reciente escrita al alimón por un reputado economista norteamericano y el expresidente de un país bananero, se dice:

Nadie ha logrado como Samuel Zemurray resumir más fuertemente el contraste entre las pasadas y las presentes actitudes de la industria bananera. Al referirse al pasado... dijo: 'Me siento culpable de algunas de las cosas que hicimos... * nuestra única preocupación eran los dividendos. Bueno, hoy día no se pueden conducir los negocios así. Hemos aprendido que lo que es más conveniente para los países donde trabajamos también lo es para la compañía. Probablemente no podremos lograr que el pueblo nos quiera, pero podemos hacernos tan útiles para ellos, que lleguen a desear nuestra permanencia.' Esta expresión franca y profunda de su actitud todavía predomina en la empresa. Mediante una recíproca comprensión entre la compañía,

* Discretamente los autores interrumpen la enumeración de Zemurray.

las gentes y sus gobiernos, se va desarrollando una nueva, limpia y mutuamente provechosa amistad.⁵

Una característica de la propaganda, salvo casos excepcionales, es que actúa en una especie de circuito cerrado, o sea que sólo la leen y creen en ella quienes de antemano se hallaban dispuestos a aceptarla. No cabe suponer, pues, que la propaganda de la *United Fruit* esté destinada a mejorar las relaciones entre la compañía y los pueblos productores de bananos. Más bien, su finalidad es reafirmar la confianza del público norteamericano en sus instituciones y empresas. Así, cada vez que la *United Fruit* tiene dificultades en sus dependencias coloniales, puede contar con que la opinión pública en los Estados Unidos la absolverá, mediante el curioso pero seguro mecanismo psicológico de atribuir las fricciones entre la compañía y el país de que se trate, no a problemas de salarios, precios, concesiones, etcétera, sino a una conspiración urdida por los comunistas. La propaganda sienta las bases para que cada vez que un país latinoamericano proteste contra las empresas extranjeras, o derroque a un gobernante apoyado por ellas, pierda su individualidad, y deje de ser Guatemala, Cuba o México para transformarse en una base potencial de submarinos rusos de la que hay que apoderarse y a la que hay que destruir. En estas condiciones, cualquier reforma política, social o económica, por leve que sea, despierta recelos y es considerada de inmediato como un precedente peligroso.

De acuerdo con esta forma de manipular la opinión pública norteamericana y de interpretar los acontecimientos, cualquier política destinada a sacar a los pueblos de América Latina del estado mezquino y humillante de regímenes coloniales de monocultivo tendrá que aplazarse hasta que los norteamericanos ganen la guerra fría —o la pierdan. En tanto no llegue ese día, la seguridad continental y la seguridad de la *United Fruit* es la misma cosa.

Las obras del grupo 4) han sido escritas en su mayor parte por estudiosos de las ciencias sociales. En ellas se analiza el funcionamiento del sistema de plantación y los resultados políticos, sociales y económicos a que da origen en los

⁵ STACY MAY y GALO PLAZA, *La United Fruit Company en América Latina*, Séptimo caso de estudio de la serie de la NPA acerca de La Empresa Estadounidense en el Extranjero, 1958, p. 2.

pueblos en que predomina.⁶ En la vasta literatura reciente sobre el desarrollo económico, se hallan innumerables referencias a la plantación que, al margen de controversias inspiradas ya sea por el nacionalismo norteamericano o por los nacionalismos locales, también dan una idea objetiva de la forma en que funciona el sistema de plantación.

La economía política de la plantación

LA plantación es una gran empresa agrícola tropical. Su operación requiere fuertes capitales, mucha mano de obra y amplias extensiones de tierra; asimismo, especialización productiva para la exportación, dirección centralizada y sumisión política del país en favor de las empresas propietarias, que generalmente son extranjeras. Según Myrdal, el sistema de plantación es "la más reciente encarnación capitalista del feudalismo".⁷

En la generalidad de los casos, las plantaciones se hallan establecidas en las regiones que en la página 57 definimos como "colonias de explotación". Constituyen, en realidad, una invasión de los trópicos motivada por la demanda creciente, entre los pueblos industriales, de productos que sólo las tierras tropicales o ecuatoriales pueden dar.

En América Central y en el Caribe las grandes plantaciones producen principalmente bananos, café, azúcar y algodón. Se encuentran ubicadas en las costas o cerca de ellas; ocupan grandes superficies; son propiedad de absentistas extranjeros, en su mayoría norteamericanos, dependen de la mano de obra barata de trabajadores en su mayor parte no-sindicalizados, y se dedican a producir generalmente un solo cultivo.

En otras regiones de América Latina la agricultura es también de plantación. Las fincas cafetaleras del Brasil y de Colombia encajan en su mayoría dentro de este tipo, si bien en Colombia gran parte del café se produce en explotaciones pe-

⁶ Véase: CH. D. KEPNER, JR. y J. H. SOOTHILL, *El imperio del banano*, Editorial Triángulo, Buenos Aires, 1957. GEORGE MCCUTCHEN MCBRIDE, "Plantation" en *Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 11-12, pp. 149-153.

⁷ GUNNAR MYRDAL, *An international economy: Problems and prospects*, Harper & Brothers, Nueva York, 1956, p. 181. Traducida al español bajo el título: *Solidaridad o desintegración: Tendencias actuales de las relaciones económicas internacionales en el mundo no soviético*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 240.

queñas. En Brasil las *fazendas* cafetaleras, a diferencia de muchas pequeñas fincas que también producen café y de los grandes latifundios ganaderos o mixtos, encajan asimismo en el tipo de las plantaciones; la mayor parte del café de exportación se produce en grandes propiedades, de las que miles de hectáreas se destinan a ese solo cultivo, y en donde la tierra es trabajada por peones, y poseída y administrada en grandes unidades. En las vertientes orientales de los Andes las plantaciones producen cacao, azúcar y café, aunque su número no es grande ni su producción importante. Las plantaciones de cacao y banano se localizan en el Golfo de Guayaquil y sobre la costa brasileña, cerca de Bahía. Esta última región también cuenta con numerosas plantaciones de azúcar, algunas muy extensas y que fueron establecidas en los primeros días de la Colonia. Las plantaciones de las Guayanas producen principalmente caña de azúcar, y se encuentran en la estrecha faja costera. Algunas de las fincas de riego que producen azúcar en el litoral peruano también difieren poco de la plantación típica.*

En un estudio sobre Reforma Agraria publicado por las Naciones Unidas se dice de las plantaciones:

En las Antillas, las principales objeciones que se formulan contra el sistema de las plantaciones *son de carácter social*. Sin embargo, en otras regiones del mundo el sistema de plantaciones tiene grandes inconvenientes, además de acarrear consecuencias sociales análogas. Así, por ejemplo, las utilidades que obtiene el capital privado invertido, controlan por completo la economía de los distritos donde están situadas, y constituyen un obstáculo para la rotación de cosechas, por cuanto facilitan el cultivo de la caña de azúcar a expensas del arroz. También tienen consecuencias desfavorables en la producción de alimentos necesarios para el consumo local, y en el volumen y las condiciones de empleo. Por estos motivos, la región azucarera de Java ha sido siempre 'un lugar típico de agitación social' como las Antillas.⁸

La distinción entre *lo social* y *lo económico* es absurda, como son absurdos los estudios que tratan la plantación exclu-

* Véase: THOMAS R. FORD, *Land and man in Peru*, University of Florida Press, Gainesville, 1955, pp. 57, 58.

⁸ *Reforma Agraria: Defectos de la estructura agraria que impiden el desarrollo económico*, Naciones Unidas, Nueva York, 1951, p. 26.

sivamente desde el punto de vista del suelo, de la inversión, o del mercado. La plantación debe estudiarse como un todo dinámico referido al marco general que proporciona la teoría de la causación circular y acumulativa.

La razón de ser de la plantación es producir en gran escala para satisfacer la demanda de productos tropicales y para acumular riquezas. Sus propietarios no consideran la plantación como un instrumento para lograr el bienestar social o el desarrollo económico de los países o colonias tropicales donde operan, y sería absurdo que lo hicieran.

Como la inversión en zonas tropicales remotas implica innumerables riesgos, y el éxito y la supervivencia de la empresa están sujetos a una incertidumbre considerable, las ganancias deben ser, cuando menos, proporcionales a los riesgos y a la incertidumbre; es decir, muy superiores a las que se esperan de inversiones menos especulativas. Esto obliga a las empresas a adoptar, en la medida en que las leyes, las costumbres y la organización política lo permiten, aquellos métodos que les aseguren la obtención de ganancias máximas en la forma más expedita y en el menor tiempo posible. Además, a largo plazo, las obliga a ejercer todo tipo de presiones para modificar en su favor las instituciones, con el fin de asegurar la permanencia de la empresa durante el mayor tiempo. Por consiguiente, el nivel de salarios, las condiciones de vida de los trabajadores, las tasas de uso de la tierra y las tasas de amortización del capital son determinadas, en último análisis, por un voraz afán de lucro, exento de los frenos y balances institucionales con que los países avanzados regulan sus monopolios y exacerbado por la impermanencia e inestabilidad de todo el sistema.

El hecho de que por lo general las plantaciones sean propiedad de sociedades anónimas, la lejanía de sus propietarios, su frecuente manejo por parte de administradores extranjeros, cuya principal obligación es aumentar los dividendos, la impersonalidad de la producción en gran escala, y la participación de diferentes grupos raciales, contribuyen a deshumanizar el sistema de plantación, a despojarlo de los lazos afectivos hacia el hombre y hacia la tierra, que caracteriza a los demás sistemas de producción agrícola.

Los grupos económicos ajenos a la plantación e independientes de ella son poco numerosos y carecen de influencia. La clase profesional presta sus servicios al personal de la planta-

ción; la clase media no existe; la burocracia, la casta militar y los grupos gobernantes dependen, en grados que varían según el país de que se trate, de la buena voluntad y de la opinión que de ellos tenga la empresa.

Como la plantación se ocupa de la venta de sus cosechas y obtiene provisiones—directa o indirectamente—para toda su población, los comerciantes independientes forman un grupo reducido. El control que tiene la plantación sobre los medios de transporte y comunicación: ferrocarriles, empresas navieras y compañías aéreas, le permite regular en gran medida el comercio internacional y eliminar cualquier tipo de competencia o de comercio contrario a sus intereses. En último análisis, el transporte es el factor clave de la economía de plantación, puesto que asegura el acceso al producto y al mercado, y permite regular la oferta. La Flota Blanca de la *United Fruit*, la *Grace Line* de W. R. Grace and Company, de Perú, y la línea aérea Panagra, también de *Grace*, explican en gran medida la posición monopólica de que gozan estas empresas y el enorme poder que tienen en los países en que están establecidas.

Lo mismo en la plantación que en una sociedad de plantaciones, se establece una aguda distinción entre la clase superior, representada por los altos empleados de la empresa y por la élite local (en particular los blancos) y la clase trabajadora. Toda vez que la línea divisoria entre la élite y la clase baja es racial y económica, resulta difícil salvarla. La división social resultante se manifiesta en todos los órdenes. El trabajador nativo puede ser completamente libre y, sin embargo, seguirá siendo considerado como "inferior". Los empleados extranjeros pueden ser de extracción social baja en sus países de origen, pero en la plantación pertenecen a la clase superior. Cuando esta división en castas se vuelve típica de la población agrícola, inevitablemente se extiende al resto de la sociedad, puesto que los plantadores dominan en todos los círculos. Estas diferencias se agudizan al ser adoptadas por las empresas industriales y comerciales y, así, la discriminación racial—que en sus formas más repugnantes es más anglosajona que hispanoamericana—queda firmemente establecida. El orden rural preexistente se desintegra a medida que familias enteras o algunos de sus miembros lo abandonan para pasar a un nuevo ambiente, bajo

jefes nuevos que desconocen las costumbres hereditarias y las instituciones de sus trabajadores.

En semejante orden no hay cabida para formas democráticas de vida ni para un verdadero progreso. Por el contrario, el sistema tiende hacia la estratificación y el estancamiento progresivo. Sin embargo, tarde o temprano surgen fuera del sistema presiones en contra del *statu quo*. La conciencia de que la prosperidad de las *compañías* y la de los *países* o *colonias* de plantación es antagonica va generalizándose. El conflicto fundamental o inevitable entre los intereses populares y la supervivencia de las empresas desemboca en la oligarquía militar y en la imposición y apoyo subsecuente de dictaduras como las de Batista, Somoza, Castillo Armas y demás amigos y buenos vecinos de la *United Fruit* y, lo que es en verdad grave, de los Estados Unidos. Lamentablemente, aun las instituciones educativas norteamericanas se ven envueltas en el afán de dignificar a estos embarazosos aliados con títulos "honoris causa": Castillo Armas, Columbia University, 1955; o becas: Ramfis Trujillo, General Staff College, Forth Leavenworth, 1958.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el latifundio, la plantación hace uso de innumerables innovaciones y depende de métodos de producción y distribución altamente tecnificados. Los efectos de tales innovaciones se manifiestan lo mismo en el uso de nuevas herramientas y equipo, que en el de sistemas de pagos, costumbres y hábitos de consumo, nociones de higiene, instituciones educativas y diferentes creencias y prácticas religiosas. ¿A qué se debe que tales innovaciones no actúen, como quiere Schumpeter, como el agente transformador de la estructura socioeconómica?

La respuesta se halla en los hechos siguientes:

- a) La incapacidad de la agricultura para generar un proceso acumulativo creciente de actividad económica inducida.
- b) La preponderancia de innovaciones "extractivas" y la ausencia de innovaciones sociales que caracteriza a la economía de plantación.
- c) La distribución y destino final del ingreso generado por la economía de plantación,

Incapacidad de la agricultura para generar actividades económicas secundarias

LA agricultura en general carece casi por completo de la propiedad de generar actividad económica subsidiaria —lo mismo *ex-post* que *ex-ante*. Hirschman define este fenómeno como la "ausencia de eslabonamientos posteriores y anteriores".

En efecto, una parte importante del producto agrícola se destina al consumo directo o a la exportación; otra, también importante, es sometida a cierto grado de elaboración en industrias de poca monta, ya que el valor agregado por tal elaboración (moliendas de trigo, arroz, etc.) representa una parte poco importante del valor total del producto. Sólo una fracción pequeña del total de la producción agrícola de los países subdesarrollados es objeto de industrialización intensa, y tal proceso generalmente se lleva a cabo fuera del país.

El caso de la inferioridad de la agricultura respecto a la industria ha sido frecuentemente discutido con referencia a la productividad comparativa. Aunque se ha demostrado que este argumento no es plenamente convincente, la agricultura, sin lugar a duda, carece de la virtud de generar estímulos directos que faciliten crear nuevas actividades. A este respecto, la superioridad de la industria es arrolladora. Posiblemente, esta sea la razón más importante contra la especialización plena de los países subdesarrollados en las actividades primarias.⁹

Las innovaciones extractivas

LA alta productividad de las tierras tropicales se presenta a menudo como un ejemplo del progreso que la agricultura ha alcanzado en nuestros días. Los rendimientos de caña de azúcar por hectárea en ciertas plantaciones —o campos experimentales— son impresionantes a primera vista y sugieren una fertilidad inagotable; empero, la realidad es otra. El hecho de que en los trópicos, en circunstancias especiales, puedan lograrse rendimientos muy elevados por unidad de superficie, no lleva necesariamente a la conclusión de que su fertilidad sea incues-

⁹ HIRSCHMAN, *op. cit.*, p. 109-110.

tionable. Basta recordar que la fertilidad es un recurso y como tal no puede concebirse estáticamente.*

Los suelos tropicales son más pobres y frágiles que los de las regiones templadas. Si se desea evitar su empobrecimiento y destrucción ulteriores se requiere un gran cuidado al utilizarlos.¹⁰

Sin embargo, en razón de los motivos de lucro del capital invertido en las plantaciones, de sus riesgos e incertidumbre, la fertilidad se valúa como si fuera un recurso fijo. Su explotación se lleva a cabo acudiendo a innovaciones que pueden caracterizarse como "extractivas": las tasas de uso se llevan a la irreversibilidad, la fertilidad se agota, igual que cuando se tala un bosque o se seca un pozo petrolero. Una vez que se ha llegado al límite, las tierras o el país se abandonan.

Al mismo tiempo, la existencia de un ejército de reserva de campesinos, dispuestos a trabajar por cualquier salario, hace que la participación correspondiente a la mano de obra sea muy reducida y tienda a permanecer al mismo nivel. Esto explica por qué los países industrializados pueden obtener tan ventajosamente los productos comerciales del trópico. La mano de obra requerida para la producción es tan barata debido a que no cuenta con otra alternativa que permanecer en las tierras marginales cultivando sus propios alimentos.

Mientras las tierras de los campesinos tengan una baja productividad, los países del mundo templado podrán obtener los servicios de la mano de obra de los países tropicales a un precio muy bajo. Además, cuando la productividad aumenta en las cosechas para la exportación, no existe necesidad de repartir el incremento con la mano de obra, y prácticamente todos los beneficios se traducen en una reducción del precio para los consumidores industriales. El cultivo de la caña de azúcar es un excelente ejemplo. La producción de caña de azúcar es una actividad en la cual la productividad es extremadamente alta, medida por cualquier standard biológico. Es también una actividad en la que la producción por hectárea se ha triplicado, aproxima-

* Véase Capítulo V: "La teoría funcional de los recursos", especialmente pp. 156-170. También p. 211.

¹⁰ PIERRE GOUROU, *op. cit.*, p. 13.

damente, en los últimos sesenta años, tasa de crecimiento no igualada por alguna otra actividad agrícola en el mundo; ciertamente, no por el cultivo del trigo. No obstante, los campesinos que cultivan caña de azúcar siguen descalzos y viviendo en jacales, en tanto que los trabajadores dedicados al cultivo del trigo disfrutaban de los más altos niveles de vida del mundo. Por más altamente productiva que la industria azucarera pueda tornarse, los beneficios los recibirán principalmente los consumidores. Una de las desventajas de los países tropicales (y ventaja para los países industriales) es que su desarrollo económico se haya concentrado en el sector de exportación de la economía, y que los empresarios y el capital extranjero se hayan dedicado, en primer lugar, a la expansión de las exportaciones. El resultado es que sus exportaciones pueden comprarlas a un precio muy conveniente los países industriales.¹¹

La distribución del ingreso

SI bien los países que fueron "colonias de explotación" han atraído considerables inversiones de capital extranjero, éstas se concentran en las industrias extractivas.

La inversión es extranjera sólo en un sentido geográfico. Esencialmente forma parte de la economía del país acreedor; hace muy poco o nada por impulsar —y en ocasiones, aun puede haber impedido— el desarrollo económico de los países deudores.¹²

La inversión extranjera es sólo una avanzada de la economía acreedora más adelantada, cuyas necesidades abastece, y tiende a rehuir las industrias que podrían abastecer un potencial mercado interno; en vez de ello se dedica, explícitamente, a la explotación de campos petroleros, minas y plantaciones, para satisfacer la demanda exterior. La minoría terrateniente tiene una fuerte afinidad social con los agentes de la inversión extranjera, que por su procedencia y poder económico encajan de lleno en la casta superior.

¹¹ W. ARTHUR LEWIS, *op. cit.*, p. 307.

¹² SINGER, H. W., "The distribution of gains between investing and borrowing countries", *American Economic Review*, Papers and Proceedings, mayo de 1950.

La inversión extranjera lo mismo en las plantaciones que en otras industrias extractivas conduce al estancamiento económico. La colusión entre la oligarquía local y los intereses extranjeros impide la marcha hacia formas más avanzadas de organización social y la de la producción para fines de consumo interno. De esta manera las empresas extranjeras explotan los recursos naturales para la exportación, y los terratenientes locales explotan la mano de obra rural. Naturalmente, en tales condiciones la mayor parte del ingreso corresponde a un grupo mínimo de la población total, en tanto que la gran mayoría vive al nivel de subsistencia. Así se llega a la paradoja de que los países subdesarrollados se conviertan en exportadores de capital.

Cuando la propiedad de la tierra es privilegio de una minoría, ésta domina la vida política, las instituciones y la cultura de la nación. La concentración de la propiedad de la tierra crea diferencias extremas en el *status* social, las que se perpetúan y acentúan mediante la tradición y la fuerza, a la vez que aumenta el número de campesinos sin tierras exentos de medios para lograr empleos remunerables y libertad de expresión. En esta sociedad, tarde o temprano, el problema agrario se convierte en el problema más importante y en el obstáculo principal del progreso.

La democracia no puede echar raíces donde la servidumbre, la pobreza, la desesperanza y la opresión son el patrimonio de las mayorías. El progreso económico y la estabilidad política tienen por cimiento una población rural independiente, satisfecha y libre. Las condiciones para la utilización racional de los recursos naturales y humanos están ausentes en una sociedad donde prevalece la ignorancia y donde la vida humana carece de valor.

Igual que en el caso del latifundio, un paso esencial para romper el círculo vicioso en la economía de plantación consiste en llevar a cabo reformas agrarias. Para concluir esta sección parece útil citar las penetrantes reflexiones del profesor Kenneth Galbraith, destacado economista norteamericano.

Por desgracia, nuestra actual investigación de la reforma agraria en los países subdesarrollados se hace en parte como si tal reforma fuera algo que determinado gobierno proclama una

buena mañana, dando tierras a los campesinos, como podría dar pensiones a soldados veteranos o reformar la administración de la justicia. De hecho, una reforma agraria es un paso revolucionario; trasmite el poder, la propiedad y la condición social de un grupo de la comunidad a otro. Si el gobierno del país está dominado por grupos de terratenientes o si éstos tienen gran influencia sobre él, no es de esperar, que toda vez que esos grupos son los que están perdiendo sus prerrogativas, aquél promulgue una legislación agraria efectiva como un acto de gracia. La mejor garantía de una reforma agraria —y espero personalmente que ésta sea ordenada y pacífica— reside en un gobierno popular que verdaderamente desee las reformas.

En los últimos años hemos logrado, en cierta forma, persuadirnos de que todos los gobiernos del mundo desean el progreso económico. Esto es indiscutiblemente cierto tratándose de las grandes masas del pueblo en el mundo entero; pero no deberíamos suponer que los elogios de dientes para afuera, que algunos gobernantes tributan a esas aspiraciones, reflejan, en todos los casos, un sincero deseo de cambio. En importantes partes del mundo —en varios países de América del Sur, en el Medio Oriente y en otros países de Asia, con excepción de la India— los gobiernos están aún en manos de peles de pequeños grupos, cuya futura seguridad tal vez no radique en el progreso sino en el estancamiento. Es pueril suponer que esos grupos ignorarán o no sabrán interpretar su propio interés inmediato y que se convertirán en decididos partidarios del progreso. . .

El progreso material beneficia a las masas del pueblo. Si éstas son dueñas de su destino político, o si poseen la suficiente importancia política para que los dictadores sólo puedan permanecer en el poder si se proponen servir el bienestar de las masas, habrá progreso. Pero el progreso no beneficia necesariamente al poder colonial o a la oligarquía interna. Al contrario, puede resultar positivamente perjudicial e inclusive peligroso para ellos. Los terratenientes de los países atrasados, si ven claramente sus intereses, como algunos están indiscutiblemente capacitados para hacerlo, no darán buena acogida a la industrialización, que encarecerá la mano de obra y la hará independiente. Los comerciantes que dominan las barreras de peaje en los puertos del Caribe y en los países sudamericanos, no desean métodos modernos de distribución en gran escala, pues éstos no tardarían

en dejarlos atrás. Los soldados que infestan la vida política de las repúblicas sudamericanas pronto volverían a sus cuarteles por obra de los hombres de negocios y de los movimientos obreros y campesinos que un efectivo desarrollo económico traería consigo.¹³

¹³ J. K. GALBRAITH, "Conditions for economic change in under-developed countries", *Journal of farm economics*, noviembre de 1951, pp. 695.

Aventura del Pensamiento

UN FRAGMENTO HISTÓRICO DE LA INCONFORMIDAD

Por Sara BROWN

GAUGUIN Y MALLARMÉ

EL más sentido homenaje que se le ha rendido a Gauguin en los Estados Unidos, no son las dos exposiciones completas en la ciudad de Nueva York. El gran revuelo artístico y social causado por su presentación en la Casa Wildenstein en 1957, fue superado, al año siguiente, por el del Museo Metropolitano.

El inesperado tributo tiene una fuente extraordinaria: la causa *beatnik*, que en este momento hace furor. El movimiento *beat*, derivado de *beatitud*—nos explica su inspirador, el novelista Jack Kerouac— rechaza los absurdos valores de la sociedad. Los *beat*, basan sus experiencias de la realidad en los deleites sensoriales, los que persiguen hasta el paroxismo. Predican el uso de la marihuana, la incitación a los placeres carnales y una elástica interpretación del Zen-Budismo.

Centro de sus actividades en un enorme galpón deshabitado, en la cercanía de la playa, en el pueblo de West Venice, California. Al son interminable de los tambores, recitan sus amargos poemas.

La respetable comunidad de West Venice, está empeñada en desalojarlos, porque a más de considerarlo peligro de contagio inmoral, reclaman del toque incesante de los tambores aturdiendo la paz nocturna.

Defensor de su causa, el escritor Lipton, hace valiente aparición ante la antiséptica policía de Los Angeles, equipado con las hojas de verso arrancadas de su libro: *Los bárbaros sagrados*.

Con voz temblorosa, invoca a Gauguin:

Desde la Casa de los Dioses
 Gauguin, Alma Grande,
 Sagrado Bárbaro de Tahití
 Háznos llegar muestras de tu amor.

"El latido de los tambores —explica Lipton— es el recurso que disponen los *beatniks* para dispersar su antagonismo contra la sociedad".

La sociedad con sus "ridículos valores" estuvo siempre dispuesta a transigir con Gauguin y no así con Van Gogh, a quien rechazó encarnizada.

En una época de racionalismo tanto espiritual como científico, Gauguin fue arrastrado por un anhelo atávico de lo misterioso, lo inexplicable y lo primitivo. El desasosiego le empujó al "sueño de una vida real". Más tarde, le llevará a los Mares del Sur, donde la coloración se abrasa, la exuberancia es húmeda y el ardor, perfumado.

Tal vez Nietzsche expresara esta ansiedad más claramente: "Ignoro si la vida en sí, es buena o mala, Lo que la vida vale, en su totalidad, nadie puede pues, decirlo; ignoraré para siempre jamás si hubiera sido mejor para mí existir o no existir. Pero ya que vivo, quiero que la vida sea, en mí y fuera de mí, tan exuberante, tan lujuriosa, tan tropical como sea posible".

Súbitamente volvió Gauguin a París y se instaló en la Avenue Montsouris, durante los meses de enero y febrero de 1889. Su visita a Van Gogh en Arles, planeada por varios meses, quedó truncada la noche del 24 de diciembre de 1889, por un ataque de demencia sufrido por Vincent.

Su hermano menor, Theo, viene en su ayuda y Gauguin se aleja para siempre. Aunque estará en contacto con su benefactor, Theo, se escribirá sólo en contadas ocasiones con Vincent.

Durante su ausencia de París, Sérusier, su devoto discípulo, ha conducido una verdadera campaña de divulgación entre los alumnos de la *Academia Julian*, varios de los cuales como Vuillard, Denis y Bonnard, formarán el grupo de los *Nabis*.

Además, asistían a la Academia, en cuyo dintel se leía, acaso por contraste, el lema del clasicista Ingres: "El dibujo es la honradez del arte", el suizo Félix Vallotton, el irlandés George Moore, y el pintor español Ignacio Zuloaga.

Decidió Gauguin ir a Bretaña, para Semana Santa, acom-

pañado de Sérusier y el pintor Laval, con el que viajara a Panamá y a Martinica.

Sérusier, copió el credo de Wagner en las paredes de la posada *Marie Henry*, en Bretaña: "Creo que los fieles discípulos del Gran Arte, serán eternamente glorificados, envuelto en diáfanas gasas de luces celestiales, de perfumes orientales y de melodiosos acordes, en el seno de la divina fuente de toda Armonía".

París, en 1889, se agitaba con las preparaciones de la Feria Mundial. El símbolo bajo el cual se alzaba era el de la Torre Eiffel, recién edificada. Aún antes que la estructura se termine, la pinta Seurat al óleo en madera, en un luminoso cuadro. (Colección Seligman, Nueva York). Cautivará la imaginación del *douanier* Rousseau, y la interpretará, en su manera primitiva, en diversas variaciones.

La Feria disponía de una sección oficial, dedicada a la pintura. Con "gran coraje de los organizadores", según el crítico Roger Marx, Monet y Pissarro fueron seleccionados. Cézanne fue incluido por subterfugio de su influyente amigo Victor Chocquet. Renoir, se niega a participar. Considera despreciable toda su producción. Degas, el orgulloso aristócrata, rehusa exhibir. A Gauguin ni siquiera se le ha considerado. Su única posibilidad estaría en arrendar su propio pabellón en el terreno de la Feria, como Manet y Courbet lo hicieran, pero no dispone de los fondos necesarios.

Resignado, se hunde en los experimentos de su pintura en Bretaña. Su amigo y protector Schuffenecker, descubre en la vecindad de la Sección Oficial de Artes de la Feria, un café con un nombre apropiado: *Grand Café de Beaux Arts*. Volpini, su dueño, accede a exponer a Gauguin y su Escuela de Pont-Aven.

El pintor vuelve a París y dirige la exposición en persona. Con sus telas de Arles, Martinica y Bretaña se acuerda el mejor lugar. Acepta el mismo número de cuadros de Emile Bernard y reduce los de Van Gogh, a seis.

Los afiches de la *Exposición des Peintures, Groupe Impressionnistes et Synthétiste*, Gauguin, Schuffenecker y Bernard los peban de noche. Se encaramaban uno en los hombros del

otro, para colocarlos a bastante altura y así evitar que fueran desgarrados.

El efecto que esta exposición produjo en el público, fue registrado por Maurice Denis: "Fue uno de los espectáculos más risibles de la Feria".

Félix Fénéon escribe en la revista semanal *La Cravache* de simpatías simbolistas y anarquistas, el 6 de julio de 1889: "Es imposible acercarse a las pinturas. . . Lo impiden los avisos callejeros, las ventas de cerveza y el gran busto de la cajera. Una orquesta moscovita, no sintonizada con la policromada exposición, da grandes chillidos aturdidores".

Fénéon, ya había mostrado valentía al escribir en 1886, un ensayo: *Les Impressionnistes*. En las pinturas de Gauguin en Bretaña, presiente que el pintor "acepta la realidad sólo como un pretexto que le permita avanzar a creaciones más extremas".

Con más percepción, Albert Aurier, exploró con exacto ajuste, la relación entre la pintura Impresionista y el Sintetismo de la escuela de Pont-Aven. Subrayó en su artículo "Le Symbolisme en Peinture", publicado en marzo de 1891, por el *Mercur de France*, el paralelismo entre la sensibilidad de Gauguin y la tendencia del movimiento Simbolista literario. Aurier prefería designar la pintura de Pont-Aven de Simbolista, por encontrar esta etiqueta más afín a su calidad artística.

Aurier y Fénéon, fueron los únicos críticos que se dedicaron, con seriedad, al análisis del arte de su tiempo y trataron de ubicarlo dentro de la sociedad.

Aunque la pintura de Gauguin atrajo enorme interés en la nueva generación, no se vendió un solo cuadro. "Nada se vende" le comunica Bernard a Schuffenecker y desanimado, se aleja de París.

En la técnica de Gauguin aún estaba latente la paleta Impresionista, pero había una obvia simplificación de la forma. Los pintores encontraron en su pintura, una mezcla extraña que les intrigaba. Era un sentimiento nuevo, "el presentimiento de una realidad más pura, una predilección por lo misterioso, una inclinación a los sueños y a la lujuria mental. . ." Les estimulaban sus contradicciones y estaban genuinamente sorprendidos, por "una curiosa amalgama de candor y sofisticación, de brutalidad y refinamiento, de dogmatismo y primitivismo y aun por trazas de mal gusto, que había presentes, y grandiosidad de visión".

"Desde ahora —le dice Sérusier— soy uno de los suyos" Tal vez indicando, que de todos, el único convencido y convertido era él.

Arístides Maillol, desilusionado con las enseñanzas de Cabanel en la *Ecole des Beaux Arts*, había abandonado la creación artística por el diseño de tapices. La exposición le emociona: "El arte de Gauguin fue una revelación para mí. La Academia oscureció mi visión". Con humildad, Maillol, presentará sus dibujos a la crítica de Gauguin.

Otra artista estudia y se beneficia con la nueva técnica que se ha originado en Pont-Aven. Suzanne Valladon, de veinte y tres años, a pesar del reciente nacimiento de su hijo Maurice Utrillo, sigue pintando. Nos cuenta en su biografía, publicada en 1939, "decidí aplicar esta técnica a temas más naturalistas".

La exposición no fue del agrado de los Impresionistas. Un desafiante Gauguin le escribe a Theo Van Gogh: "Pisarro y los otros, no aprueban nuestra exposición, lo que indica que nos será beneficiosa".

Para olvidar el desastroso resultado de sus esfuerzos, Gauguin y sus amigos, se refugian en el Pabellón Javanés de la Feria, donde las bailarinas nativas les deleitan con su gracia. Gauguin las observa hechizado, estudia la similaridad de las posiciones de sus danzas, con las actitudes de las figuras de Cambodia. Compra todas las fotografías posibles de Cambodia y las lleva consigo, para detallado análisis, a Bretaña. Con este espejismo de lo lejano, su anhelo del trópico se intensifica. Lo obsesiona la idea de partir a sitios desconocidos como Tonkin o Madagascar.

Pont-Aven se va transformando rápidamente en un centro turístico, lo que le causa irritación. Se instala en una playa cercana, Le Pouldu, donde pasa el invierno de 1889 a 1890.

Le escribe a Bernard: "He pasado por momentos de abrumadora desesperación, pero me hundo en los experimentos de mi pintura". Experimenta, trabaja y no duda.

Es el maestro indisputado de una colonia de pintores. Por naturaleza, no es inclinado a la pontificación. Sérusier, tiende a la filosofía; transforma todo lo que Gauguin expresa en doctrinas filosóficas, las que transmite a los pintores de la Academia Julian.

Para Maurice Denis, Gauguin es a su vez, el maestro. Su punto de vista difiere. Propaga sus pronunciamientos paradójicos, repite sus observaciones cáusticas, elogia su capacidad para el alcohol, elabora sobre sus aventuras románticas, todo en gran detalle, causando profunda admiración entre sus oyentes.

Gauguin lleva una vida extraña en Le Pouldu, a la vez, intensa y quieta. Rechaza ahora la conquista de lo evanescente a través del pálido éxtasis de la coloración de los conceptos Impresionistas. Son los principios de Cézanne y su aplicación a la pintura los que trata de emular.

Quince años más tarde, recordando este período, trató de analizarlo: "Quería intentarlo todo... Me proponía liberar la nueva generación de pintores".

De vez en cuando, una sensitiva y angustiada carta de Van Gogh, rompía la rutina. Cuando Vincent le pregunta, tímidamente, sobre la posibilidad de convivir en su colonia artística, Gauguin exclama en alta voz: "¡Nunca! Trató de matarme, ¡está loco!".

Incapaz de resentimiento alguno, Vincent dice sorprendentemente: "En mi opinión, Gauguin vale más aún como hombre que como artista". Imperturbable, Gauguin prosigue con uno de sus tópicos favoritos: el Puntillismo de Seurat, al que se refiere con mordaz sarcasmo.

Mientras estuvo en París, Gauguin estableció contacto con Redon. Obtuvo del pintor uno de sus cuadros a cambio de varias de sus cerámicas. Madame Redon venía de la colonia francesa *La Reunión*, una isla no lejos de Madagascar y le sugiere este lugar remoto a Gauguin.

A su vez, Emile Bernard lee entusiasmado los *Relatos de las Islas Polinesias* de Pierre Loti. Le insiste: "Tahití es el paraíso, el paraíso mismo de la creación" y le envía folletos que inflaman la imaginación de Gauguin.

Vuelve Gauguin a París y se acoge nuevamente a la hospitalidad del sufrido Schuffenecker. Confiaba que, a la brevedad, le sería posible partir a los Mares del Sur.

Aurier, Sérusier y Denis han luchado infatigablemente por el sintetismo de Pont-Aven y en su contienda han unido fuerzas con los simbolistas, a cuyas reuniones asisten y en cuyas actividades toman parte.

Los poetas simbolistas revoloteaban alrededor de dos editores: Julien Leclerq y Jean Dolent, los que con Aurier sacaban

dos revistas literarias: *La Pléiade* y *Le Moderniste*. Con la ayuda de Aurier, Gauguin se pone en relación con los editores los que acceden a dar cabida en sus publicaciones, a los conceptos y cuadros del pintor.

Luego los tres editores unidos, fundarán el *Mercure de France*. Más tarde, Jean Dolent escribirá un libro sobre la vida sentimental del pintor.

De inmediato Gauguin se vio envuelto, en forma halagadora, por el interés de los poetas Simbolistas. Frecuentaba los cafés donde se reunían.

Una docena de poetas le escuchaba con deferencia: "El arte primitivo, aunque se concibe en la mente, debe estar cimentado en la naturaleza misma. Lo que debemos evitar, es el abominable naturalismo que nació en Grecia y creció con Pericles. La verdad existe sólo en el arte primitivo, cerebral y puro, el más erudito de todos, el arte del antiguo Egipto".

Denis, considerado por los Simbolistas como uno de sus mejores exponentes, le describe al verle, por primera vez, en *La Côte d'Or*: "No tenía atracción ninguna, pero atraía. Su expresión era inconfundible: aunque mostraba innata nobleza, a ratos, dejaba entrever una simplicidad que rayaba en lo trivial".

Mientras Jean Moréas recita sus poemas, Denis observa el rostro intenso de Gauguin: "Había tal fuerza vital, tal poder noble en su personalidad que transcendía su presencia".

La simpatía con que los Simbolistas distinguían al pintor era del todo comprensible, si se toma en cuenta la importancia que Gauguin concedía en el arte, al pensamiento literario. A su vez, el pintor estaba encantado de entregarse a teoremas estéticos, después de su obligado retiro en Bretaña. Necesitaba del estímulo admirado de sus nuevos amigos. Al igual que en Bretaña se beneficiara de los monólogos filosóficos de Bernard, ahora se sumerge en esta admiración ferviente que le ayuda a dilucidar la maraña confusa de sus propios pensamientos.

Morice, es su amigo fiel en este momento, y lo será hasta el final. No sin resentimientos, le proclama: "Jefe indiscutido de los pintores Simbolistas". Los reclamos venían de los jóvenes poetas los que, a veces, se contrariaban con sus aires de superioridad.

Mientras tanto, Schuffenecker sufría su arrogante e irritante presencia en su casa, 12 rue Durand-Clay. Le reprochaba

su incomprensible orgulloso comportamiento. Gauguin se le enoja: "No se va a ninguna parte, halagando a los imbéciles".

Dos tipos fundamentales de expresión existían en 1885. Uno, usaba la imagen como expresión directa, y el otro, a través del símbolo, buscaba la interpretación ideal. La imagen directa u objetiva de los Impresionistas, era rechazada por los Simbolistas, los cuales preferían las visiones de sus sueños, revestidas de fantásticos detalles decorativos.

En 1885, Víctor Hugo muere. Su enorme influencia cae como una sombra tenebrosa sobre toda la vida poética de Francia. Daudet, Maupassant y Zola empiezan a ser conocidos. Flaubert, joven, se rebela contra el realismo maloliente de Zola, cuyas novelas alcanzan gran difusión.

El otoño de 1886, ve el advenimiento de Simbolismo, en el cual poetas y pintores, compartían afinidad de sensibilidades. "El precursor del Simbolismo —declara el poeta Jean Moréas— es Charles Baudelaire", y proclama los principios de la nueva estética, en su apasionado *Manifeste du Symbolisme*, en el que dice: "La poesía simbólica cubre la Idea en forma sensitiva. La Idea no podría encontrar representación si se la aislara de lasuntuosas formas, o sea, de las analogías externas".

Publicado este manifiesto en un periódico de gran circulación, hizo un definitivo impacto en un público sorprendido y hostil, el que se defendió a rechazos y burlas. Anatole France, tomó la pluma en largo artículo de solemne protesta.

El poeta Gustave Kahn, es uno de los primeros experimentadores de verso libre, en *Palais Momades*. Defiende Kahn, los conceptos enumerados por Moréas: "Lo que distingue al Simbolismo, es la negación del verso como acorde único. De-seamos improvisar la técnica, quebrarla en tonos, darle la calidad gráfica de la estrofa".

Marcel Aymé, trata de describir el Simbolismo, como sensación: "Un poema oscuro, una imagen violenta, un verso amortiguado de tinieblas y vaguedades, una armonía delicada y sutil, un sonido discordante, el misterio de una entonación suntuosa y el poder de una palabra determinante. Un conjunto que destile un efecto semejante al del alcohol y que impregne el organismo de hábitos y sensaciones que no habrían podido penetrar al sistema nervioso, por el camino de la razón pura".

En 1886, Zola publica su devastadora novela en contra

de sus antiguos amigos, los Impresionistas: *L'Oeuvre*. Retrata en ella, el genio de la pintura moderna, su amigo de escuela, Paul Cézanne, como un pintor fracasado, por falta de talento.

El público, para quien Cézanne era del todo desconocido, asoció su personaje con Manet de quien Zola tomó modo y comportamiento. Cézanne, herido, rompió una amistad que había durado treinta años.

El escritor Huysmans abandona el cortejo de Zola y proclama lealtad a los Simbolistas. Su admiración en literatura, la señala su preferencia por Verlaine y Mallarmé; Gustave Moreau y Redon, con sus pintores predilectos. Notaba Huysmans, que pintores y poetas, compartían una propensión a los sueños inmaculados y a los vuelos fugitivos, ajenos al presente actual.

Redon decía: "Debemos luchar por tal objetividad que nos sea posible reconocer las alucinaciones y substituir el espejismo de la realidad, por la realidad misma". Degas definía el arte de Moreau, al igual de "un ermitaño que se conoce de memoria el itinerario de todos los trenes". Para Redon, la pintura impresionista, tenía "el techo bajo". "Reconozco —decía Redon— la necesidad de la realidad observada... pero el arte puro reside en la realidad sentida". Su inspiración literaria provenía de Edgar Allan Poe y Flaubert.

A Rebours de Huysmans dio al nuevo movimiento Simbolista, la etiqueta de *decadente*. Los poetas aceptaron el rótulo y anunciaron: "La religión, la moral y la justicia, todo está en estado de decadencia. El refinamiento de los apetitos, de las sensaciones, del gusto, del lujo y del placer, la neurosis, la histeria, el hipnotismo y la morfinomanía son los síntomas apropiados de la evolución social". Gustave Kahn agregó: "Les recordamos que decir *Decadencia* es decir *Simbolismo*".

En 1886 se imprimen las primeras traducciones de Tolstoi y Dostoiewski y se funda el *Institute Pasteur*. Hay duelos sangrientos en las terrazas de los bulevares. Hay agitación intelectual en los estudios, ebullición en las oficinas editoriales. Los nihilistas rusos y los ensayos de Kropotkin adquieren renovada popularidad. Partidarios de los anarquistas entre los pintores, eran Pissarro y sus hijos; Signac y Seurat. Entre los poetas, Mallarmé, Fénéon, Mirbeau, Geffroy, entre los críticos. Admiraban la lógica y particularmente, la generosidad de las ideas de Kropotkin, que prometía una sociedad libre de prejuicios burgueses, un paraíso para las mentes creativas.

En 1886, en el *Cabaret Mirliton*, Aristide Bruant entretiene a su clientela insultándola. Toulouse-Lautrec, deforme y desconocido, le admira y le identifica con uno de sus más famosos afiches. En las paredes del cabaret, se pueden ver sus angulares e incisivos diseños. Theo Van Gogh, habita un pequeño departamento en la Place Pigalle. Vincent, vendrá a compartirlo.

En 1886, Seurat trabaja en *Un domingo en la Grande Jatte*. Impresionado por las teorías de Chevreul, creó una nueva fórmula divisionista, que controlaba el contraste de tintas y tonos, método que se llamó *neoimpresionista*.

La Grande Jatte, avaluada en un millón de dólares, fue donada al Instituto de Arte Moderno de Chicago, con una cláusula que estipulaba que podría dejar el museo, sólo una vez, en préstamo. Al ocupar el centro de honor, en la *Exposición Seurat* del Museo de Arte Moderno de Nueva York, hubo un incendio. Se salvó *La Grande Jatte* y sucumbieron cuatro cuadros; entre ellos, *Nenúfares* de Monet. El Museo de Nueva York reemplaza en noviembre de 1958, *Nenúfares*, con otra versión de Monet sobre el mismo tema.

En 1886, docenas de revistas hacen apariciones meteóricas en un confuso firmamento literario. *La Vogue* de Gustave Kahn, nace en abril de 1888 y después de febril y breve vida, muere al final del mismo año. Ayudan a su existencia, con sus colaboraciones, los poetas Simbolistas: Rimbaud, Mallarmé, Verlaine, Moréas, Morice y otros. Divulgan los poemas de Keats y Walt Whitman, cuyas traducciones ellos mismos hacen. El crítico Fénéon publica en *La Vogue*, ferviente defensa de Seurat; y en sus páginas, Mallarmé da a conocer su definición de poesía: "Expresamos por medio del idioma humano, el cual ha sido reducido a un ritmo esencial, los varios aspectos y el significado de la existencia. Confiere, la poesía, autenticidad a nuestras vidas y su creación, constituye, nuestro único fin espiritual". Para Mallarmé, el Arte era sólo para los Artistas.

Claude Monet, en 1888, pinta *Tulipas* en Holanda y *Costas rocosas*, en Bretaña. Fénéon le critica su "vulgaridad brillante".

La Galería Durand-Ruel rivalizando con la Galería Goupil, ha adquirido tal cantidad de pinturas Impresionistas que está al borde de la quiebra. La apatía del público es absoluta. Durand-Ruel adquiere alguna celebridad, al inaugurar en el puerto de

Nueva York, la Estatua de la Libertad, regalo de la República Francesa.

En 1888, *Le Moulin Rouge* aparece y Verlaine publica *Parallèlement*.

Paul Verlaine vive su errática historia acentuada por períodos de cárceles, prostíbulos y hospitales. Estos ruidosos incidentes se llevaron la atención del público, relegando su mérito literario, a segundo plano.

Verlaine en *Les poètes maudits* de 1884, reveló a la nueva generación el nombre y la obra de Rimbaud. En 1886, Ediciones Vogue, publica *Les illuminations*, con cuarenta poemas de Rimbaud.

Rimbaud, poeta y viajante, tiene borrascosa adolescencia. Vive con Verlaine y a sus expensas, en París. En 1872, le acompaña a Londres y Bruselas. En Bruselas, Rimbaud es ligeramente herido, por dos tiros de pistola que le dispara Verlaine. Pone fin a su estadía y prosigue su vida errante. Es mirado con disgusto por la mayoría de los intelectuales de su tiempo.

Para Rimbaud "el agnóstico", "el profesor de energías", Charles Baudelaire es el *voyant* de la inspiración, el vidente de la poesía. Baudelaire, con una imaginación desenfrenada y una sensibilidad que rayaba en la irritabilidad morbosa, es en general considerado, *Padre del Simbolismo Decadente*.

En 1856, Baudelaire publica su traducción de *Tales* de Poe, y brillante defensa de *Tanhauser* de Wagner, por las que recibe algún reconocimiento. En 1857, publica su obra maestra *Fleurs du mal*, su pesimismo insano indica verdadera abstracción intelectual y moral. El poeta sobrevive esta obra, por diez años, cultivando la histeria "con terror y fruición".

Víctor Hugo reconoció que Baudelaire dotó al arte de *un frisson nouveau*. La ética de Baudelaire afirmaba: "La Naturaleza es el mal. Lo natural, lo antiestético. La Decadencia, un alivio. La Muerte, una bendición". Se encuentran en él, latentes, "las últimas convulsiones de un individualismo expirante".

La definición de Baudelaire de que "un poeta es un convalscente perpetuo" era entusiastamente compartida por Rimbaud. Ansiaba transformar la poesía en videncia: "Voy a devanar todos los misterios: religiosos o naturales. La muerte y el nacimiento. El porvenir, el pasado. La cosmología y la Nada".

Con pasión enfermiza, perseguía Rimbaud el descarrila-

miento sistemático de los sentidos. "El hombre anémico, el criminal universal, es el perfecto sabio". A pesar de todo, una temeridad inconsciente le prevenía precipitarse en "el mar consciente de los sueños fugitivos".

El 15 de mayo de 1877, escribe una de sus raras cartas: "Trabajo desde la medianoche a las cinco. A las tres de la mañana, la llama vacila y palidece. . . Hay soledad en la soledad y silencio en la soledad".

Le impacientaban los anatemas de Musset y Hugo. A Gauthier lo encontraba apenas sufrible. Tanto Musset como Hugo carecían del diseño concentrado del que Baudelaire era el maestro. Hugo sufría a su parecer, de "colosal vulgaridad". En cambio, el novelista, presintió en el talento prematuro de Rimbaud, un genio similar al de Shakespeare.

En la estética y metafísica de los Simbolistas, al igual de la imagen visual de Baudelaire, las analogías eran importantísimas. Rimbaud, en su famoso poema: *Vocales*, correlaciona los sonidos a los colores:

A negra
E blanca
U verde
O azul
I roja.

Stéphane Mallarmé

MALLARMÉ era por necesidad, profesor de inglés en el Lycée Condorcet. Pasaba el año en París o en una quinta en el Sena. Aclamado por un selecto grupo de estetas, que se compenetraban o pretendían compenetrarse de su obstrusa poesía, era ignorado por el público. Escrupulosamente honesto, predicaba la práctica de la "poesía pura", saboreando la sugestión de palabras y sonoridades. Mallarmé se convierte en una institución.

La oscuridad con que revistió su obra, aumentó. Inventó una nueva construcción para su prosa, cuyas innovaciones las desarrolló sin la menor intención de ser entendido.

El poeta asociaba la visión, la memoria y el sentimiento. La imagen que creaba era personal e hiperbólica, abstracta y cósmica. Pretendía obtener "valores universales" y llegar a "percibir el infinito".

Van Gogh perseguía la extracción de la cualidad simbólica del color, a través de sus experimentos empíricos. Gauguin obsesionado por el símbolo, pone énfasis en la musicalidad de su pintura. Querría desplegar los matices en forma armónica, cual si fueran una frase melodiosa.

Schopenhauer afirmaba que todas las fases del arte aspiraban a las cualidades abstractas de la música, la que, diferente a todas las demás artes, era expresión directa de la Voluntad, la fuerza más activa del Universo.

La música de Wagner era admirada, porque en cierto modo, no era considerada música. Encontraban en su concepto sinfónico, una sugerencia musical de palabras y sílabas, las que deseaban aplicar a la poesía. Esta sugestión era inherente al misterio de la música pura.

Los poetas franceses descubrían en su música, un mensaje místico y medieval, que les intrigaba. Fascinados por la revelación de su música sintética, ansiosos de obtener una fusión más íntima de verso y sonido, buscando una imagenería sugestiva y un vocabulario retavilizado, establecieron analogías entre el tono múltiple de Wagner y la recientemente descubierta técnica del Neopresionismo.

En 1887, se estrena *Lohengrin* en París y el mismo año, muere Wagner. Clemenceau y Litz, asistieron a su funeral en Bayreuth.

En 1887, Mallarmé publica *Poesie*. Al igual que *símbolo* y *creación*, la palabra *poesía*, se reviste de una nueva dimensión. "Debemos volver al espíritu humano, —predicaba Mallarmé— donde se anidan los estados de ánimo y donde reside la radiación de la absoluta pureza".

Para los Simbolistas, la realidad encontraría su justa expresión sólo en las analogías de sentimientos e ideas. Su ambición era la transformación de la vida moderna introduciendo "fantasmas y alucinaciones".

Las ideas de Mallarmé exaltan un lirismo de lo irreal en Gauguin. El poder de la creación formal era primordial para el pintor, y sólo el símbolo encerraba la clave que permitiera desnudar los estados de ánimo.

La afirmación de Schopenhauer "hay probablemente tantos y tan diferentes mundos como hay pensadores" correspondía a su voluntad.

Mallarmé era amigo íntimo de Manet y los pintores impresionistas, los que pertenecían a su propia generación. Tenía predilección por Berthe Morisot, cuñada de Manet. Por su intervención Mallarmé conoce en 1886, a Renoir y Monet.

Cuando Mallarmé visita a Berthe en su villa de Mézy cerca de Meulan, los temas ordinarios de conversación son el arte, la pintura y la música. Berthe es modelo del cuadro españolizante de Manet *El balcón* y su pintura, según Mallarmé, era femenina, graciosa y elegante.

Renoir y Monet, en sus retratos, nos han entregado la semblanza del poeta. En 1883, Manet muere y Monet con su delicado toque y su calma reposada, se convierte en jefe del Impresionismo. En julio de 1890 le regala a Mallarmé un paisaje con una vista del río. Mallarmé, le abre sitio de honor en su Salón para contemplarlo a su gusto. Gustave Geoffroy, lo describe: "Una deliciosa precisión del paisaje. Un río ondulado en la campiña. Un arabesco de agua". En la opinión de Mallarmé el paisaje captaba "la sonrisa de una hora" la que en su sublimación era comparable solamente con la de la *Gioconda*.

Mallarmé reconocía que su buena fortuna le había deparado ser contemporáneo con Monet. Delineaba las analogías entre el sistema cromático de Monet y la música impresionista de Debussy. Al mismo tiempo, señalaba similitudes entre la pintura delicada de Berthe Morisot y su propia prosa poética.

A más de una obvia semejanza de *ambiance*, había correlación entre los nombres de las pinturas de Monet, los versos de Mallarmé y la música de Debussy. Monet termina *Le pont sur le bassin de nénuphars*, mientras Debussy compone *En bateau* y Mallarmé escribe *Le nénuphar blanc*.

Poetas y pintores daban a sus creaciones nombres musicales. Théophile Gauthier escribe *Symphonie en blanc majeur*. Wistler pinta *Symphonie en or*. Los compositores usaban nombres pictóricos. Debussy compone *Arabesques*.

Cuando la poesía y la pintura, trataban de imitar un arte tan directo como la música, el resultado era siempre oscuro, y a veces, absurdo. Mallarmé tenía preferencia por lo Abstracto. Un culto a los conceptos negativos, el que formaba un paralelo con la metafísica de Hegel. En su trabajo, según Remy de Gourmont, el poeta creaba frases representativas de la falta de imágenes: *Ausencia de flores* o *Vuelos que no volaron*.

En 1874, Mallarmé se ocultaba bajo el pseudónimo de



Gauguin.—Madre e hija, 1900.



Renoir.—Mlle. Martha Bernard, 1888.

Morasquín en sus colaboraciones en la revista dedicada a la elegancia femenina: *La Dernière Mode*. Remy de Gourmont lamentaba la atmósfera perfumada de sus páginas.

Mallarmé la identificaba con la apreciación del hogar, como refugio y templo, y de su sacerdotisa: la mujer. Glorificaba así el poeta, la exquisitez de la elegancia ideal, lo hipnótico y artificial que eran atributos del mundo de la moda. Compartía la sátira de Nietzsche, cuando éste afirmaba: "Las mujeres creen que el modisto, es la expresión de Dios".

En sus famosas tertulias de los martes, el poeta congregaba a un grupo políglota de intelectuales. En persona, abría la puerta y recibía a sus visitantes. Su mujer e hija contribuían al éxito de estas reuniones. Su felicidad doméstica era conocida, se reflejaba en los tranquilos y acogedores interiores de su casa, su amor por los libros, las flores, los animales y sus correspondientes.

Los martes eran concurridos: Paul Valéry y Paul Claudel eran asiduos visitantes. Valéry será su fiel discípulo.

Asisten también, Maeterlinck, el dramaturgo belga; el poeta André Fontainas, el novelista Dujardín, el escritor irlandés Georges Moore. El pintor Edgard Degas, Pierre Louys, Claude Debussy, de Régnier y Morice.

Degas profesaba abiertamente su oposición a la poesía de Mallarmé y Valéry sustentaba el aforismo en pintura "de su indeterminada naturaleza".

El pintor norteamericano James Mc Neil Wistler, aunque residía en Londres, había adoptado París como ciudad y el método Impresionista, como propio. Mallarmé se siente atraído por su sensibilidad anglosajona. Admira la vaga y ensañadora metafísica de sus paisajes velados de ríos u océanos. El "misticismo fluvial" de Wistler era compartido por Monet, aunque una calidad de sueño lo unía con los Pre-Rafaelitas.

Wistler era de difícil temperamento. Mallarmé cuya ecuanimidad era reconocida, es uno de sus pocos amigos. Wistler, Degas y Gauguin eran arrogantes. Sólo el poeta, tenía la capacidad de apaciguarlos en sus discusiones artísticas, ya fueran en el *Café Riche* de Montmartre o en su propia casa.

En *El arte de hacer enemigos*, Wistler derrama su ingenio acerbo. Para Wistler, Oscar Wilde era sólo "un parásito imi'a-

dor". Las tertulias de Mallarmé, eran el redondel, donde esgrimían su candente ironía.

En 1890, el gobierno francés compra, la famosísima composición de Wistler, *Mother* y el mismo año, Wilde publica su no menos conocido, *El retrato de Dorian Grey*.

El extraño comportamiento de Wistler, se explica en parte, debido al hecho de que los pintores franceses son notoriamente nacionalistas y muy avaros en sus simpatías. Sólo contaba el pintor, con cuatro amigos: Villé-Griffin, Théodore Duret, Montesquieu y Mallarmé.

Otro visitante a las *causeries* semanales de Mallarmé, es André Gide. Reconoció a Gauguin como uno de los pintores que años atrás, le "quitaran el aliento" en Le Pouldu. Este encuentro ya lo había descrito en su *Journal*.

Los monólogos de Mallarmé, en sus reuniones, son sinceros y elaborados. Su preocupación característica es con la Palabra. De estas recitaciones fluyen sus sonetos y poemas. El soneto a la tumba de Edgar Allan Poe, es uno de los mejores de la literatura francesa.

Mallarmé, discípulo espiritual de Poe, alza su voz en protesta contra el trato que se le da al bardo, en su país de origen:

Calma de piedra, caída de un oscuro desastre
Que el granito, al menos, te sea límite eterno
A los vuelos negros de la Blasfemia, esparcida en el futuro.

Gauguin recuerda en sus memorias: "Iba de vez en cuando, a casa de ese hombre admirable, ese gran poeta, Mallarmé. con su magnífico timbre de voz, nos leía de un soberbio volumen de Víctor Hugo".

Mallarmé confiesa admiración por el genio de Hugo y presentía su fama. Su culto de lo Absoluto, le advertía que a Hugo le faltaba aquella pequeñísima llama que hacía al poeta, divino. Su preferencia era comprensible, se las llevaban los poetas "metafísicos" como Shelley y Poe.

En Fontainebleau, donde pasaba los veranos, tenía Mallarmé de vecino, desde 1888, a Redon. Vivía éste en Samois, cerca de Valvins; allí escribió su diario *A Soimême* y diseñó las cubiertas de los trabajos de los escritores belgas Picard, Gilkin y Destrée. Completó también, una serie de litografías dedicadas a Gustave Flaubert. El escritor Huysmans en su libro *Certains*,

alibó las litografías y aprobó su dedicatoria. *Certains*, contenía además, las defensas de Moreau, Puvis de Chavannes, Degas, Cézanne, Wistler y Forain.

La amistad entre Mallarmé y Redon era cordial, cimentada en el profundo conocimiento de sus trabajos y la atracción común por la belleza del Enigma. "Lo que es sagrado, debe mantenerse sagrado y permanecer envuelto en el misterio", le aseguraba Mallarmé a Redon. El poeta amaba la irresistibilidad de la oscuridad por su propia condición.

Los Simbolistas, a los cuales Redon pertenecía, no se asociaban con los Impresionistas. A su entendimiento, los Impresionistas no pensaban. Sus ojos ocupaban el sitio vacío de sus cerebros.

El tercer grupo, los Naturalistas, se reunían alrededor del aún poderoso, Zola. Auspiciado por los hermanos Natanson, en 1891, Zola publica *Revue Blanche*.

Las publicaciones de Bergson *Essai sur les données immédiates de la conscience* y el ensayo de E. Schure *Les grandes Initiées*, dieron ímpetu a la veta mística y teosófica del Simbolismo. En 1900, la pintura Simbolista se afirmaba en *Cloisonismo* y *Sintetismo*, reverso de *Impresionismo* y *Neoimpresionismo*.

El Café Voltaire

EL Café Voltaire, en la plaza Odeón, era el refugio de los Simbolistas. Cada lunes, cerca de las nueve de la noche, bastaba asomarse a él, para conversar con Denis Morice, Albert Aurier, Jean Dolent, Leclerq o Jean Moréas. Lo frecuentaban, también, el escultor Rodin y los Nabis.

Gauguin conoce aquí a Verlaine, que enfermizo caminaba afirmándose en un bastón. Además, a Alfred Vallete, editor del *Mercur de France* y a su hermosa mujer, la escritora Madame Rachilde.

Vallete insistía en la absoluta urgencia de disponer de un teatro que les perteneciera. Paul Fort, cuñado de Emile Bernard, casi solo, con esfuerzo sobrehumano, construye el *Théâtre d'Art* que pasará a competir con el *Théâtre Libre* de Andre Antoine. Fort comisiona a sus amigos Bernard, Sérusier, Vuillard, Bonnard y Gauguin para que diseñen los escenarios. Antoine estrenará a Ibsen en París, en el *Théâtre Libre* el año 1891.

Los poetas y escritores Simbolistas se agrupaban alrededor del *Mercure de France*, del cual el *Café Voltaire* es la sede, y de dos nuevas publicaciones que los hermanos Natanson sacan en 1890: *Art et critique* y *Entretiens politiques et littéraires*.

En 1890 también se apoderaron de la revista semanal *Les hommes d'aujourd'hui*, la cual perfila la personalidad de un artista en cada número y le honra imprimiendo su retrato en la portada. Cézanne y Van Gogh aparecen en ensayos cuidadosos de Emile Bernard. Morice elige a Redon, y preparaba un número sobre Gauguin. Entre los *Pintillistas* seleccionan a Seurat, Signac y Pissarro. Los números siguientes se dedican a Toulouse-Lautrec y Maeterlinck. Verlaine, Rimbaud, Anatole France y René Ghil, se suceden, entre los hombres de letras.

En el *Café Voltaire*, Gauguin conoce al pintor académico Carrière y cae momentáneamente, bajo su influencia. Carrière, que recién termina el retrato de Verlaine, retrata ahora a Gauguin, que imitando su estilo, ilustra el drama de Madame Rachilde: *La Mort*. También y necesariamente, guiado por Carrière, graba los retratos de Moréas y Mallarmé, en el taller de Leon Fauché.

Estos retratos son los únicos trabajos artísticos de Gauguin en el invierno de 1890 a 1891. Los Simbolistas realmente no le preocupaban. Problemas más apremiantes reclaman su inmediata atención. La hospitalidad y paciencia de Schuffenecker estaban agotadas. Gauguin carecía de dinero, era imperante que encontrara el sitio adecuado para efectuar una exposición.

La Galería Goupil ha pasado a manos de Joyant, con esta estricta advertencia: "Nuestro director anterior (Theo Van Gogh), sufría de cierta locura, como su hermano... Acumuló extrañas creaciones, las que han desacreditado la firma. Hasta hay cuadros de un cierto paisajista que empieza a ser aceptado en los Estados Unidos... un tal Claude Monet. Todo el resto son horrores".

Entre los *horrores*, Joyant descubre telas de Daumier, Redon, Toulouse-Lautrec y varias esculturas de Bayre. También, veinte pinturas de Gauguin, entre las que se encuentra su obra maestra de Bretaña, el poderoso *Cristo amarillo*.

Joyant no se atreve a exhibir las pinturas de Gauguin por temor a que le cierren la galería. El pintor, calculando sus probabilidades, visita la tienda de *Père Tanguy*, el amigo y protector de Van Gogh y de los artistas en general.

La tienda de *Père Tanguy* era popular con los intelectuales de la *avant-garde*. Admiraban los cuadros de Van Gogh, los que *Père* tenía casi en su totalidad, ya que el pintor sólo había vendido dos cuadros en su vida. Lentamente, se fueron dando a conocer.

De esta misma manera, casi anónima, *Père Tanguy*, salvó de la destrucción y dio a conocer el arte de otro gran pintor desconocido, Cézanne.

Père Tanguy no disponía de espacio para exponer los cuadros de Gauguin y Durand-Ruel, no tenía la menor intención de hacerlo. Gauguin, en quien Jean Dolent admiraba "la legítima ferocidad de su espíritu creador", pensaba que *Père Tanguy* haría mejor ocupándose de los pintores que aún sobrevivían y luchaban desesperados, ya que, era un poco tarde para vender Van Goghs.

A la vez, Gauguin se opone al proyecto de Bernard de honrar a Van Gogh en *Le Barc de Bouteville* con una exposición retrospectiva, en 1892.

La muerte de Theo, sólo unos pocos meses después del suicidio de Vincent en Auvers, el 29 de junio de 1890, fue un severo golpe para los pintores en general, quienes perdían a su único protector. Gauguin juzgó su muerte, en estos momentos de crisis, como una afrenta personal.

Paul Durand-Ruel se había sentido cohibido por la presencia de su rival y el noble amparo con que éste cubría a los Impresionistas y Neoimpresionistas. Ahora, ya dueño de la situación, asume el monopolio. A pesar de sus objeciones, Monet y Pissarro caen en sus manos y se ven obligados a aceptar sus miserables precios.

Con la esperanza de dar a conocer a sus clientes, publica una revista, de 1890 a 1891, *L'art dans le deux mondes*. Buscando un clima más benigno, les organiza una exposición en Nueva York. Fue debido a su iniciativa que gran parte de la producción Impresionista encontró su camino a los museos de Estados Unidos.

En mayo de 1891, Durand-Ruel de París, exhibe *Cerrillos de paja* de Monet. Es el primer experimento del pintor de trabajar en serie. En quince telas consecutivas pinta el mismo tema, pero en cada una, capta una específica hora del día, del amanecer a la noche. Observa los sutiles cambios de los mati-

ces en la luz y su efecto en la apariencia y textura de los objetos. Su próxima serie será *Alamos*.

Cerrillos encontró gran aceptación pública y mejoró el aspecto de la situación económica del pintor, hasta ahora, precaria. Compra la casa en que vive, en Giverny, y se dedica a realizar un proyecto muy cerca de su corazón. Monet quería, por medio de una suscripción pública, comprar de la viuda de Manet, *La Olimpia* y convertirla en patrimonio de la nación.

Contribuyeron en larga lista: Durand-Ruel, Puvis de Chavannes, Pissarro, Redon, Renoir, Monet, Fantin-Latour, Mirbeau, Carrière, Mallarmé, Lautrec, Rodin, e.c. Se reunieron 19,415, los que permitieron la realidad del sueño de Monet, por lo menos, la compra de *La Olimpia*.

Emile Zola, el ardiente defensor de Manet, en sus años de lucha, rehusó su cooperación.

Oswald Spengler, en *La decadencia de occidente*, predijo que Edouard Manet era el último destello de la pintura occidental. La intuición de Spengler fracasó. Manet no era el final sino el principio. *La Olimpia*, expuesta en el Salón de 1865, inició una revolución artística que ha dado forma al arte por casi un siglo.

El desnudo de la diosa, escandalizó al público. No era la desnudez idealizada de la Venus, ni era la semi desnudez de las Madonas del Renacimiento. Era simplemente una mujer corriente, pero desvestida.

En esta composición magistral, Manet afirmó el derecho del artista de seleccionar en un cuadro, un tema sin referencia alguna, ni a una interpretación simbólica, ni a otra interpretación similar.

La administración del Museo del Louvre, no aceptó *La Olimpia*. Se la relega al Museo del Luxemburgo donde Gauguin la ve, la admira y la copia. Lleva esta copia a Tahití, donde le sirve para adornar su choza. Al preguntarle los nativos si es su esposa, sonriendo, el pintor asentirá.

En enero de 1891, Schuffenecker se cansó de tolerar a un huésped que le ordenaba en su propia casa, le usaba su estudio sin consideración alguna y ni siquiera se daba la molestia de presentarle las visitas que recibía. En casa de Schuffenecker Gauguin conoce a quien será su fiel amigo, Daniel de Monfreid.

No sólo su casa quería Gauguin compartir con Schuffenecker sino también su atrayente esposa.

En febrero de 1891, se muda a un hotel en la rue Delambre y luego, a otro, en la rue Chamuiere. Daniel de Monfreid pone a su disposición su propio estudio. Gauguin experimenta con un medio que le es aún desconocido, la escultura. Pasa un invierno miserable.

Maillol, Morice, Sérusier y Rodin acuden a Mallarmé para que lo ayude. Mallarmé, a su vez, intercede ante Mirbeau. Gauguin y Mallarmé, son invitados a pasar el día en *Les Damps*, casa de campo de Mirbeau.

Sobre este incidente le cuenta Mirbeau a Monet: "Me escribe Mallarmé, desolado por un pobre Gauguin, un pintor que quiere escapar de París. . . ir a Oceanía".

El *Echo* de París, publicó el artículo de Mirbeau, el 16 de febrero de 1891: "Recién ha llegado a mi conocimiento que M. Gauguin parte a Tahití. . . El significado de su pintura es complicado y primitivo, bárbaro y refinado. . . Lo arrastra el deseo de vivir en las islas, construir allá su cabaña. Es el caso de un hombre civilizado, que huye de la civilización".

En este largo artículo, enumera a sus antepasados Incas, sus aventuras de marinero, su carrera bancaria, su interés en la pintura de Degas, Manet, Cézanne y Puvis de Chavannes; además, su atracción por los dibujos japoneses. Mirbeau, probablemente guiado por el propio Gauguin, omite todo cuanto éste debe a Emile Bernard y también a las enseñanzas de Pissarro.

Sin limitación alguna, Mirbeau termina su artículo: "Su pintura es una mezcla esplendorosa de liturgia católica, reverencia hindú, imaginación gótica y oscuro y refinado simbolismo".

Maurice Denis, entusiasmado declara esta publicación "el suceso de la semana".

Pissarro comenta en carta a su hijo Lucien: "La gente quiere volver a la superstición, al arte imaginado, al emocionalismo religioso, al budismo. Gauguin ha capitalizado esta tendencia a su favor".

Roger Marx, escribe en un estilo menos florido que el de Mirbeau, pero con más precisión: "Gauguin es un etnógrafo capaz de descifrar el enigma de los rostros y de las actitudes, capaz de extraer la belleza candorosa de las imágenes, mientras retiene su dignidad hierática".

La efervescencia causada por esta campaña de publicidad

le trae, como consecuencia, la ira de Bernard; precisamente, por haber sido así ignorado. Al ser entrevistado por la prensa, declara su preferencia por Redón y Cézanne.

Entre las treinta telas pintadas por Gauguin en Bretaña, Ales y la Martinica, que se rematan en el Hotel Drouot, el 23 de marzo de 1891, no está el *Cristo amarillo*. Emile Schuffenecker lo compró días antes de la venta.

Medio siglo más tarde, recuerda Emile Bernard, un episodio que tuvo lugar durante este remate: "Mi hermana, testigo de cuanto ocurrió entre nosotros en Pont-Aven, no se pudo reprimir y en la misma sala donde se efectuaba la subasta, se encaró con Gauguin: Es usted un traidor —le gritó— ha violado sus convicciones y le ha causado daño irreparable a mi hermano. Usted sabe bien que fue él, el originador de este estilo de pintura del que usted se apoderó y ahora, reclama como suyo". Y Bernard termina diciendo: "Gauguin, en silencio, tomó la retirada. Nunca más supe de él".

Mallarmé se excusó de no poder asistir a la subasta, por enfermedad. En una nota le interpela: "Me he acordado, a menudo, de usted este invierno... Pienso en la sabiduría de su resolución, la que me apesadumbra..."

El remate produjo una cantidad superior a la que Gauguin anticipaba: 9,350 francos. Aunque tenía razones para estar satisfecho, le escribe a Mette: "El remate me fue provechoso, pero sólo en un sentido moral".

Mette, que mantenía sus cinco hijos enseñando francés, haciendo traducciones y hasta, de vez en cuando, vendiendo un cuadro de su marido, le solicita alguna participación económica. No recibe nada.

Una semana más tarde, Albert Aurier, publica un largo y elaborado artículo: "Symbolisme en peinture", y proclama a Gauguin, jefe del estilo *Symboliste-Synthetiste*, sin mencionar a Bernard. El crítico se convierte en el teórico del grupo, pero sin querer, ahonda el cisma entre los dos originadores de la escuela de Pont-Aven.

Pisarro acusa a Gauguin de hacer campaña para ser promovido a "hombre de genio".

Mallarmé, cuyos conceptos resonaban hasta hace poco en los círculos intelectuales parisienses, defiende la posición del Simbolismo dentro de la sociedad, en una entrevista: "En una sociedad sin estabilidad, es imposible crear un arte definitivo.

Es la perfecta utilización del misterio lo que valoriza la causa Simbolista. El poder de la evocación resucita el sentimiento de un motivo, que habíamos olvidado; la selección de un objeto o tema, debe tener el propósito de exprimirle específicos estados de ánimo. ¡Sugerir algo, es soñarlo!"

Las palabras de Mallarmé, su método sugestivo y retrospectivo, la nostalgia del pasado, la evocación del tiempo perdido para recrearlo, forma un curioso paralelo con las novelas de Marcel Proust.

Octave Mirbeau defendía con sus artículos la posición de los Simbolistas como Verlaine, Morice, Aurier, etc., y admiraba la pureza de cristal de los principios de Mallarmé, pero no se suscribía a sus conceptos. Compartía con Pissarro, una esperanza mucho más materialista para la humanidad, basada en un futuro de justicia socialista.

En Gauguin sólo veía un *bárbaro*, que después de haber asimilado las teorías de Mallarmé, quería abandonar Europa y convivir *lo salvaje* de una isla distante.

Los círculos intelectuales zumbaban con los rumores concernientes al "vuelo de la civilización" de Gauguin. El novelista Daudet, excitado, hace comentarios sobre esta huida y Ernest Renan, hijo del pensador e historiador, le consigue una "misión oficial", la que facilita los preparativos de su viaje.

Los Simbolistas celebran, en honor de Gauguin, un banquete, el día 23 de marzo. Entre los cuarenta asistentes hay nombres conocidos: el poeta Jean Moréas, el pintor Redon, el editor y novelista Jean Dolent, el crítico Albert Aurier, el pintor académico Carrière; su amigo fiel, Daniel de Monfreid, su discípulo Paul Sérusier, Paul Fort, etc. Según era la costumbre, la reunión, fue presidida por Mallarmé.

El *Mercur de France*, que hace poco se negara a acoger el artículo de Mirbeau sobre Gauguin, publica ahora la lista total de la concurrencia y el texto parcial de algunos discursos. De Mallarmé imprime: "Brindemos por la vuelta triunfante de nuestro pintor y elogiemos una conciencia superior que le arrastra al destierro".

Brindaron copiosamente por todos en general, y en particular, por cada uno de los que habían escrito sobre Gauguin: los escritores Mirbeau y Dolent, los críticos Aurier y Marx, etcétera.

Mallarmé, encierra la manifestación recitando *Le courbeau*

de Poe. Gauguin responde emocionado: "Los aprecio a todos. No tengo palabras con qué expresar mi agradecimiento".

El *Théâtre d'Art*, dedica la función del 27 de marzo a beneficio de Gauguin y Verlaine. El programa constaba de un drama de Maeterlinck y una pieza teatral, en un acto, de Verlaine. Maeterlinck ha sido recién "descubierto" por Mirbeau. En el foyer del teatro, se exhibieron las pinturas de Gauguin.

El 4 de abril de 1891, sólo unos días después de la muerte del joven Seurat, Gauguin toma el tren en la *Gare de Lyon*, con destino a Marsella.

Sérusier, Verkade, Morice y Aurier le despiden en la estación. Verkade escribe: "El adiós fue corto y emocionante. Después de un fuerte abrazo, Gauguin desapareció en el tren. Morice, repentinamente, se reprocha en voz alta: Gauguin tiene la razón. París es desagradable. ¿Qué será de nosotros? En ese momento, el tren salía, lentamente, del andén".

En el tope de Montmartre, en la cercanía de la recién terminada basílica de *Sacré-Coeur*, vive Renoir con suma modestia esperando "su hora", que aún no llega. Al serle comunicada la noticia de la partida de Gauguin, comenta con gran calma: "Se pinta igual en Batignolles".

Desde su aislamiento en Aix —en Provence—, Cézanne acusa a Gauguin de robarle "sus pequeñas sensaciones" para esparcirlas en los Mares del Sur.

GAUGUIN EN LA OCEANÍA

La buida

Arte por el arte, ¿por qué no?
 Arte por la vida, ¿por qué no?
 Arte por placer, ¿por qué no?
 ¿Qué importa?, ¡siempre que sea Arte!

EN el otoño de 1890, Gauguin le confesó a Odilón Redon, el incierto estado en que se encontraba su pintura: "Zarparé. Esta vez hacia Tahití, donde viviré el retazo de mi existencia. Bajo sus cielos tropicales, en su ambiente fértil, la salvaje y misteriosa condición de mi pintura que aún se encuentra en su estado embrionario, germinará gloriosa". Y termina: "Cuando me instale en mi choza en Tahití, no pensaré

en la muerte sino que me concentraré en la vida eterna. Soy un hombre egoísta lo sé. Por sobre todas las demás consideraciones me lleva el deseo de encontrar alguna paz".

Redon había analizado "la pintura esencial" asegurando: "Todo se perfila con mayor nitidez cuando nos entregamos al inconsciente". Sembró con una sentencia, las semillas del Surrealismo, cuyas raíces se hundían en "la gran vena de los sueños".

Desde Bretaña, Gauguin ya le había comunicado al pintor danés Willumsen: "En Tahití enterraré los males del pasado. Desapareceré para siempre. ¡Libre de pintar! No aspiro a la gloria o a reconocimiento alguno".

¡Sueño de soledad en un clima tropical! Europa representaba la prisión de "un imperio de oro", con su total corrupción de los hombres y las artes.

El poeta Mallarmé, inspirador del simbolismo literario, lamenta lo incomprensible de su resolución; pero el 4 de abril de 1891, Gauguin abandona París.

Mette define su viaje de "la pequeña excursión tahitiana de mi marido".

El viaje fue pesado. El buque se detuvo en varios puertos australianos. Tres semanas interminables espera Gauguin en Nouméa, hasta que un buque de guerra, le libera en ruta a Tahití.

Seenta y tres días de afiebradas expectativas pasarán antes que se divisen las luces de la isla, la noche del 28 de junio. Las primeras impresiones percibidas por el pintor, no son de admiración: "El panorama que entrega la isla no es espectacular, no cabría comparación con la hermosa bahía de Río de Janeiro".

Robert Louis Stevenson, buscó en la Polinesia, la cura milagrosa de sus males. En *Los Mares del Sur*, describe sus impresiones en junio de 1888: "El colorido de la atmósfera reflejaba no menos de cincuenta delicadas modulaciones de la gama. Los matices se graduaban del perla sonrosado al rosa nacarado y al neutro oliva. La isla era coronada por cúmulos de nubes opalescentes".

El encanto hechizante de Las Marquesas había sido alabado por Pierre Loti en su libro *Rarahu*, de 1872. Las Marquesas serán el último refugio de Gauguin.

A su llegada a Tahití, Gauguin fue recibido como "hombre de importancia" por el gobernador negro Lacaécade, debido a su misión oficial. "Yo era una misión artística, pero Lacaécade estaba convencido que era un espía oficial".

La pequeña capital, Papete, con sus actitudes triviales, tiene el efecto de deprimir al pintor. Era la Europa, la misma Europa de la que había pretendido deshacerse. El esnobismo colonial imitaba al punto de caricatura las costumbres, vicios y la dislocación general de la sociedad parisiense. ¡Una vez más le confrontaba la realidad insubstantial!

Dos semanas después de su llegada, muere el rey Pomaré V, el último de los reyes nativos. Gauguin recibe la visita de cortesía de una princesa real: "¡Ya Orana! Te saludo Gauguin. ¿Estas enfermo?, te cuidaré. Soy Vatua, sobrina de Pomaré, el Rey Maori. ¡Ya Orana, Gauguin!"

Restablecido, en compañía de su amiga mestiza Titi, recorre una mañana las costas del Pacífico. En la región de Mataiea, a cuarenta y cinco kilómetros de Papete, adquiere una choza. Inmediatamente, despide a Titi.

Decora las paredes de su choza en forma familiar, con las reproducciones de Puvis de Chavannes, Degas, Rembrandt, Miguel Angel, Rafael y Holbein que trajera consigo de París. En sitio de honor coloca la copia que hiciera de *La Olimpia* de Manet y un cuadro de Redon; los rodea con las fotografías de sus cinco hijos.

Gauguin la describe: "Mi choza de *buraó* está entre el mar y la montaña. La ocultan un grupo de enormes árboles de mangle. En la distancia, la isla de Moorea parece flotar en el horizonte. La línea azul e incorpórea del mar es alterada, frecuentemente, por las crestas verdes que el viento forma al soplar sobre las olas que revientan en el coral".

A Daniel de Monfreid y Paul Sérusier, sus más íntimos amigos, les escribe: "Estoy solo. El paisaje con sus violentos, ardientes colores, me deslumbra y me enceguece. Lo más sencillo sería pintar cual percibo, olvidándome de todas las sensaciones anteriores. Aprendo a reconocer el silencio de las noches tahitianas. Es tan absoluto que mi corazón palpita en su profundidad. Noa-Noa. Estoy solo, muy solo".

Y a Mette, le escribe en junio de 1891: "El silencio en Tahití es aún más extraño que el resto. No hay sonido alguno que lo perturbe, lo abarca todo. Si una hoja grande y seca se

desprende, cae en el espacio sin sensación alguna de sonido. Es como si los espíritus susurraran en la oscuridad”.

Junto al hechizo de la noche callada, le cautiva la gracia indolente de los nativos. Se encuentra fascinado por su belleza aunque se da cuenta que los europeos los considerarían feos. Admira la elegancia de sus actitudes y la distinción natural de sus gestos.

Al caer la tarde, los nativos entonan con voces quejumbrosas sus canciones lastimeras, las que invariablemente terminan con un grito salvaje y dolorido.

Años después, recordando aquellas primeras semanas confusas, escribe: “Cada día era un poco mejor para mí, lentamente empezaba a descifrar su lenguaje. Al fin, escapaba de lo artificioso y entraba en naturaleza”.

Al salir de Papete, Gauguin había acumulado comestibles para toda una eternidad. Los consumió, completamente, en dos días.

Le escribió a Emile Bernard, desde París en 1890, al tratar de convencerle de que debía acompañarle: “Viviríamos como los nativos, sin gastar nada. La comida se obtendría fácilmente de la caza, los frutos y la pesca”.

Gauguin en *Noa-Noa*, nos cuenta sus impresiones: “Mis provisiones desaparecieron, rápidamente. El dinero, aquí, no es de utilidad ninguna. La naturaleza es rica y generosa y sólo ella puede alimentarnos. Pero hay que poseer habilidades que no las tiene el hombre civilizado, en este sentido, el aborigen es superior. Hay que saber cómo treparse a los altos árboles y robarles sus frutos, hay que saber pescar. Hay que aprender a lanzarse al océano y desgarrar los mariscos de las rocas, hay que aprender a introducirse en la montaña. Meditaba tristemente, con mi estómago vacío, en la obstinación con que se defiende la naturaleza. Una niña pequeña, en ese momento, sin una palabra ni una mirada, colocaba frente a mí en el suelo algunas legumbres cocidas y varias frutas frescas envueltas en alegres hojas recién cortadas”.

Gauguin se absorbió en su trabajo. La brillantez del matiz tropical con su peculiar color enfático, le producía vahíos. Coloca el rojo junto al azul en la tela, unidos por su complementario el púrpura; junto al púrpura viene el amarillo. Colores to-

dos punzantes, que toman lugar uno junto al otro, sin molestar.

Pinta con urgencia creadora, intoxicado como se encuentra de tantas nuevas impresiones. Cuando, en noviembre, llega a sus manos la primera carta europea de Sérusier, se apresura a contestarla: "Pinto, me hundo en experimentos. No he llegado a nada definitivo y me siento incapaz de juzgar los resultados. Estoy solo junto a la naturaleza, sin tener con quien discutir mis ideas artísticas y, ni siquiera, con quien conversar en francés. A pesar de mis esfuerzos el lenguaje nativo me es aún impenetrable".

Sérusier era el único de sus "pupilos" que parecía recordar al maestro lejano. En diciembre de 1891, al mismo tiempo que su respuesta llegaba a manos de Sérusier, los Nabis organizaban una exposición en *Le barc de Boutteville*, de la rue Petelier, bajo el rótulo de "Impressionistes et Symbolistes". Gauguin ya había seleccionado este nombre para la Exposición Volpini. Incluía ahora a Lautrec, Denis y Bonnard. A Gauguin, ni siquiera se le mencionaba.

Pronto la soledad se le hace intolerable. Montado en el caballo que un gendarme le ha facilitado, Gauguin va camino adentro, en busca de una "vahine" o esposa nativa.

Tehura, de sólo trece años, es regalada al pintor por su madre. "Su vestido rosa y transparente, revelaba el dorado de su piel". La madre le advierte: "Si Tehura no es feliz, le abandonará. Debe regresar en ocho días y darnos su consentimiento".

Vuelven a la choza. Tehura, silenciosa. Es serena y hermosa. Gauguin la observa y recurre a poéticas expresiones para describir el éxtasis, la calma y melancolía de compartir su existencia con esta alma misteriosa. "Ella es impenetrable, yo estoy rendido".

Trabajo y alegría. Se levantaban con el sol, henchidos de felicidad. Paraíso tahitiano, paraíso terrenal. "Nave, nave, fénu, fénu, tierra deliciosa... Noa, noa... tierra de las fragancias". Todo estaba bien, porque todo era hermoso. Las noches eran suaves, suaves y ardientes, cuales lo son sólo en los trópicos.

Así fue Gauguin iniciado a la tierra y su fragancia. Pinta a Tehura. La representa vestida y a menudo, desnuda. La reviste de diferentes significados en actitudes variadas.

Aparece en *Rêverie* de 1891, sentada con languidez en

una mecedora. Una camisola rosada, con intensos matices cambiantes, la cubre de color. En la postura de abandono, en el rostro abstraído y los ojos introspectivos, se acusa la más civilizada de todas las enfermedades. La que Baudelaire identificara como su propia *maladie*: ENNUI.

Tehura es la deidad de su tribu en *Reina de los Aeoris*. En otras composiciones crea una escena bíblica en un fondo tropical, queriendo enmarcar el catolicismo de su país natal en la opulencia de la naturaleza.

En *Ya orana María*, el eslabón espiritual lo une a la expresión religiosa de su período de Bretaña, aunque las composiciones toman su inspiración de los bajos relieves del templo de Baravudur, en Java. Adopta las posiciones y gestos de las fotografías que adquiriera en el pabellón javanés en la Feria Mundial de 1889.

Los cincuenta cuadros que Gauguin llevará consigo de vuelta a París en 1893, unen en diseños magistrales la amalgama de estos elementos dispares: misticismo católico, figuras polinesias y actitudes introspectivas javanasas.

El pintor se entrega, voluptuosamente, al esplendor ambiental, el que observa y a su vez, lo absorbe. En cada cuadro que empezaba quería captar el hechizo mágico que lo había arrastrado a los Mares del Sur. Buscaba, con apasionamiento, la fórmula adecuada, el equivalente plástico, que le hiciera posible aprisionar la magnífica belleza de esta tierra, la cual le mantenía hechizado.

En marzo de 1892, la realidad de "su vida normal" como ha sido eufemísticamente llamada, le sale al encuentro. Debe contender con la más vil necesidad del ser humano: ¡Dinero!

Si los jóvenes pintores en París, le reconocían o no, lo mucho que le debían, no era su preocupación más apremiante. Lo que sí, le concernía, era que los que se suponían estaban a cargo de sus intereses, le hubieran olvidado.

Se quejaba amargamente de la negligencia de sus amigos. Morice le debía quinientos francos y ni siquiera le escribía. Dolent no le mandaba los trescientos francos que debería pagarle al comprar el cuadro que dejó con *Pére Tanguy*.

No tenía noticias ni de la Galería Goupil, ni del agente Portier. El pintor De Haan, ni siquiera le contestaba. Émile Bernard, parecía haberse dedicado a intrigar en su contra. Cuando, al fin, le escribe Daniel de Monfreid, las noticias no

pueden ser más deprimentes. Le hace saber que Juliette, su amante parisién, ha tenido una niña enfermiza, que necesita ser cuidada.

Había un irónico contraste entre la vida idílica que Gauguin llevaba y su ansiedad por las noticias que no recibía. Escribe dos cartas, una a Mette y la otra, a de Monfreid. Presagian el final de un período de relativa tranquilidad. Un futuro sombrío, de economía difícil y de mala salud, se anuncia.

A Monfreid le cuenta: "He estado seriamente enfermo. Mi corazón se debilita". Vomita sangre. Pasa febrero y marzo recluido en el hospital de Papete.

Utiliza su forzada inmovilidad para leer y copiar los escritos de Moerenhout acerca de las leyendas polinesias. El entusiasmo con que Gauguin perseguía esta información, no era fomentado por lo que Tehura hubiera podido comunicarle, ya que las mujeres no eran iniciadas en los secretos ancestrales de estas creencias.

Los dos tomos de la obra de Moerenhout, escrita en 1835, que un colono francés le prestó a Gauguin, en Papete, era la historia detallada de su viaje a estas islas, cuando Moerenhout ocupaba el cargo de cónsul de los Estados Unidos; y más tarde, también el de Francia. Moerenhout tuvo amistad sincera por los nativos, cuyos derechos defendió ante el celo cortante de los misioneros protestantes y católicos. Obtuvo la confianza de los jefes y sacerdotes de las islas y fielmente transcribió sus leyendas, las que venían transmitiéndose de generación a generación, desde tiempos inmemoriales. Moerenhout vio el peligro de que desaparecieran, debido a la agresiva acción del cristianismo.

Gauguin tomó un simple cuaderno, escribió en su tapa *Ancient culte maorie* y copió una a una, todas estas leyendas. Algunas en francés y otras, en su idioma nativo. Adornó el manuscrito con innumerables ilustraciones de acuarelas o esbozos.

Si al transcribir esta información el pintor preparaba un libro sobre los Mares del Sur, no era claro. El hecho confirmado es que al copiar a Moerenhout y compenetrar las supersticiones y religiones que aún sobrevivían y gobernaban esta isla, los temas se transformaron en su mente en composiciones,



Gauguin.—Maternidad.



Gauguin.—Paysage de Tahiti.

que podrían captar este conocimiento y darle forma en la tela.

Gauguin mantuvo siempre activa correspondencia con su mujer. En cada carta le aseguraba cuánto sufría la ausencia de su familia. Al mismo tiempo, trataba de hacerle comprender que su prolongada estadía en los trópicos, era necesaria para el desarrollo de su arte.

Sólo dos amigos le permanecieron fieles en la distancia: Paul Sérusier y Daniel Monfreid. De Monfreid, con incansable devoción, se hacía cargo de todos los intereses del pintor.

Gauguin escribe a Sérusier: "Su carta me llega en un momento difícil. Debo tomar una decisión y sé que no importa cuál ésta sea, los resultados me serán hirientes. Mi deseo es el de permanecer aquí y tendré que regresar a París, pero ¿cómo? Carezco de dinero. Mis pinturas de la isla serán rechazadas por el público. Dirán que son feas, que no pueden ser contempladas y menos aún, aceptadas. Se las mostraré en París. ¡Qué religión ésta de la vieja Oceanía! Ahora me acerco a la tierra y a su aroma. Trabajo. Mi imaginación concibe desenfundada ante lo mucho que aquí se le sugiere, pero me temo que la gente no se atreverá jamás a colgar en sus salones, el resultado de estas inspiraciones. ¿Qué pensarán de estas nuevas creaciones?"

Mette le ayuda con la venta de algunos de sus cuadros; pero no se olvida de reprocharle el haber abandonado, París, centro artístico del mundo. Gauguin le responde: "Aseguras que me he equivocado al dejar París. El centro artístico está en mi cabeza solamente y en ninguna otra parte. Mi fuerza proviene de que jamás me he dejado guiar por los extraños. ¡Sé que tengo la razón! Sé lo que hago y por qué lo hago. Soy y seré hasta el final, fiel sólo a mí mismo".

En mayo de 1892 le vuelve a escribir a Mette, y le cuenta demostrando alguna satisfacción: "Por once meses he trabajado regularmente. He terminado cuarenta y cuatro cuadros que considero de cierta importancia. Si hubieran compradores, significarían, por lo menos, quince mil francos. . . ¡Estoy contento! Empiezo a asimilarme al temperamento oceánico. . . Hace tres meses envié a París, mi primer cuadro. Ansiosamente, espero la reacción con que será recibido".

Vahine en te tiare (Mujer con flor) se exhibió en la Galería Goupil, en septiembre de 1892. No atrajo atención nin-

guna, ni causó la menor sensación. De Monfreid lo encontró magnífico; pero, Emile Schuffenecker exclamó alarmado: "¡Esto no es Simbolismo!".

Había que reconocer que este primer cuadro no tenía nada de especial; le faltaba el peculiar sabor de las pinturas que vendrían. Y si Bernard ahora proclamaba su independencia de Gauguin, éste le afirmaba a de Monfreid, que no tenía conexión alguna con el Simbolismo, del cual Bernard aún dependía.

Gauguin se queja a Mette: "Los tahitianos que me inspiran en esta manera enigmática son polinesios y no orientales sacados del mercado profesional de modelos, como se estila en Bagtinolles. He luchado, un año entero, por acercarme a ellos y ahora que mi trabajo empieza a rendir me veo obligado a partir. ¡Estoy furioso!".

Su vuelta fue forzada por la más absoluta escasez de fondos.

El año 1892, vio el reconocimiento de los pintores Impresionistas. Después de décadas de dura lucha empezaban a ser estimados.

Durand-Ruel organizó sucesivas exposiciones de los pintores que aún componían la escuela. En enero, se efectuó una exposición de setenta y dos cuadros de Pissarro, pintados entre 1870 y 1892. Georges Lecomte escribió la introducción del catálogo y un artículo de Mirbeau contribuyó a su popularización. Pissarro había caído en desfavor de público durante su fase divisionista, influida por el *puntillismo* de Seurat. Al cerrarse la exposición, los cuadros que no fueron vendidos los adquirió el mismo Durand-Ruel.

Febrero vio la segunda serie de Monet, *Alamos*, la que confirmó su creciente aceptación. Gauguin, orgulloso, le comunica a Mette: "Monet ya gana cien mil francos al año."

En mayo se efectuó la tercera exposición. Ciento diez cuadros de Renoir se expusieron, representando el trabajo de sus últimos veinte años. Era la primera vez que Renoir se exhibía en estas proporciones. Su éxito fue enorme. El gobierno adquirió una de sus pinturas y Gangnat, que será su mecenas, hizo aquí su aparición.

Al fin, también Renoir tomó su lugar entre los grandes pintores.

En el otoño de 1892, Degas exhibió varios paisajes al

pastel. Será la última vez, que el neurótico pintor, consienta a exponer su arte a la ignorancia y vulgaridad de las masas.

Este mismo año, se ve la *peinture claire* de Berthe Morisot en Durand-Ruel. Gustave Moreau, es nombrado profesor de la *Ecole des Beaux Arts*, y así está en contacto con la nueva generación en la cual su fuerte influencia se deja sentir. Rouault, el pintor religioso, es uno de sus alumnos.

En noviembre, *Le barc de Boutteville*, efectuó una exposición que incluía a Lautrec y los Nabis (Bonnard, Vuillard, Denis, etc.). Bernard se retira al ser aceptado un cuadro de Gauguin.

El mismo mes, llegan de Berlín noticias de un escándalo artístico. El *Mercur de France* anunció la exhibición de cincuenta y cinco cuadros de un joven pintor noruego, Eduardo Munch. Su estilo y concepción acusaban fuerte deuda a la pintura de Gauguin. Fue necesario cerrar la exposición, debido a la vehemente exasperación del público.

En 1892 Debussy compone su famosa *L'Après midi d'un faune* y en 1892, los anarquistas se hacían sentir con monótona regularidad. Las bombas explotaban en todo París. La metrópoli retenía el aspecto de una "ciudad sitiada". Finalmente, Ravachol es arrestado y ejecutado.

Todo esto, aparentemente, no tenía relación alguna con Gauguin en el lejano Tahití, pero tal vez sus dificultades hubieran sido subsanadas si la situación, en general, hubiera presentado un mejor aspecto.

En abril de 1892, Alber Aurier publicó un largo estudio: *Les Symbolistes*, ilustrado por Redon, Bonnard, Gauguin, Denis y Vuillard. Con desaliento comenta Gauguin: "Conozco a Aurier, aunque fui el creador de este grupo, supongo que no me dará crédito ninguno."

Aurier decía: "El iniciador indisputado de este movimiento es Gauguin: pintor, tallador, ornamentista, alfarero, estos son los oficios de su arte. Nos interpreta la naturaleza virgen, salvaje y esplendorosa, tal cual lo es en Tahití. Ha luchado, infatigablemente, por el derecho del artista de abstraerse en lo espiritual y en lo intangible. Junto a Gauguin, debemos mencionar a su más ferviente admirador, Vincent Van Gogh, el alma más atormentada que ha existido".

En París todo marchaba mal. Uno de sus cuadros fue in-

cluido, sin su consentimiento, en la exposición de *Le barc de Boutteville*. Las siete telas seleccionadas que Gauguin le enviara a de Monfreid, fueron devueltas, en diciembre de 1892, por el agente Portier catalogadas de invendibles. En enero de 1893, la Galería Goupil le devuelve a de Monfreid los diez cuadros y cinco cerámicas que les dejara en consignación en el mes de enero.

En carta del 12 de julio de 1892, se dirigió Gauguin al Director de Bellas Artes de París, pidiendo su repatriación: "Espero de su benevolencia que haga posible mi vuelta". Le tomó al gobierno largo tiempo para actuar sobre la petición. El pintor fue dejado a la ventura.

Le escribe a Mette en noviembre de 1892: "Envejezco rápidamente. (Tenía cuarenta y cinco años). Negado del alimento propicio mi estómago se debilita y se resiente, cada día pierdo peso. Sin embargo, debo luchar, luchar siempre y siempre. La sociedad es la culpable, por no tener confianza en el futuro. Yo, la tengo, porque QUIERO TENERLA. De otra manera, ya me habría saltado la tapa de los sesos. Tener esperanzas me significa querer vivir. ¡Y debo vivir! Debo cumplir mi tarea hasta el final... Día a día con mi pedazo de pan seco y, a fuerza de voluntad, me convenzo de que es un filete asado."

Su situación era desesperada. ¡Ni siquiera una carta de Morice venía en su socorro! Decidió partir en enero de 1893.

Vivía en continuo suspenso, y a pesar de todo, trabajaba. En agosto tuvo la fortuna de vender, en Papete, dos de sus estatuas por la suma de trescientos francos. Esta transacción fue tanto inesperada como sorprendente. Los colonos franceses, cuyos convencionalismos rechazó para compartir la vida de los aborígenes, le tenían antipatía. No le perdonaban ni se olvidaban del desprecio con que retribuyó sus demostraciones de amistad.

Recibió con atraso la noticia de la muerte de Rimbaud, en un hospital de Marsella. "Rimbaud era un amigo, además era un poeta. Gran parte de la sociedad le despreciaba como algo inservible, una criatura inútil en esta tierra".

Con amarga determinación prosigue con su pintura. Sobre las ruinas de todas sus esperanzas se yergue, como un milagro, la creación de un mundo apacible, pastoral e idílico. Lo satura de un aire poético y lo convierte en un verdadero paraíso de ensueños.



Cézanne.—Muchacho con sombrero de paja.



Gauguin.—Reverie.

Acaso inspirado en Moerenhout, diseñó escenas extrañas en parajes exóticos en los que las figuras nativas se reunían para adorar a un grotesco y enorme ídolo: Hina, la Diosa-Luna. Dos de sus composiciones de 1893, destilan este sabor áspero: *Mata mua* (Tiempos antiguos) e *Hina maruru* (La fiesta de la Luna).

Su paleta emula los colores de los mosaicos bizantinos, sus tonos matizados se asemejan a los esmaltes de Limoges. Con su predilección por el espacio en dos dimensiones, agrega al conjunto una profundidad imaginada, un centro geométrico de gravedad, por el cual el artista "entra en naturaleza".

Si su sentimiento religioso llevaba a la asociación con la atmósfera pura de Puvis de Chavannes, las proporciones clásicas con que empieza a revestir sus figuras, recuerdan al maestro renacentista, Piero della Francesca.

Sin debatir ni sus ansiedades, ni sus angustias, Gauguin anota: "Los polinesios creen que las fosforescencias que fugaces alumbran en la noche son producidas por efectos de los espíritus muertos en los cuales creen y a los cuales temen".

Pinta el cuerpo desnudo y cuadrado de una mujer joven y oscura: Tehura, que está tendida sobre una cama. Sobre ella vigila un espíritu que ha tomado la forma de una mujer indefensa. Tehura sólo ve el espíritu de la muerte en relación a una forma humana, como la suya propia. En el ángulo superior, Gauguin inscribe *Manao Tupapua*, lo que traduce en su cuaderno así: "El espíritu de la Muerte la recuerda".

Analiza esta composición: "Las líneas ondulantes y horizontales, las armonías de anaranjado, azul, amarillo y púrpura, entrelazadas, dan el equivalente del lado musical. La clave literaria está en el espíritu de un ser viviente que se une al espíritu de un muerto. Uno simboliza el Día y el otro, la Noche".

Con el mismo énfasis que los poetas Simbolistas intentaron revestir sus pensamientos del símbolo que les permitiera una interpretación adecuada aun de sus sueños más atrevidos, así Gauguin, busca con empeño, un vocabulario de matices y diseños personales. De un estilo complicado y una tendencia a los sueños, depuró un Simbolismo pictórico, absolutamente nuevo. Es éste, más profundo, más auténticamente místico, que sus composiciones religiosas de Bretaña.

En contacto con el mundo sugestivo de los Mares del Sur, no contaminado de la neurosis europea, Gauguin se aferró

al *barbarismo* y purificó una manera de pintura, cuyos cimientos fueron plantados en el corazón mismo de París, en el sofisticado círculo de sus amistades literarias.

Mientras pintaba *Manao Tupapua*, no sólo se acordaba de Mallarmé y su círculo sino también de Redon. El perfil enigmático de la Muerte y la luminosidad de las flores del fondo de su composición, son elementos semejantes a los usados en las apariciones y en el tratamiento de las flores, en la estructura de la imágenería universal de Redon.

Gauguin recordaba a menudo a Mallarmé. Le envió de regalo, una estatuilla con el perfil de un polinesio tallado en madera. También le envió un dibujo a Mirbeau, en quien veía un hombre de mucha utilidad. No le envió nada a Aurier, no dudaba de su devoción.

En enero de 1893, Gauguin escribe: "Querida Mette, tu carta, aunque afectuosa, es melancólica. Todas tus quejas son justificadas; pero dime ¿de qué sirven? ¿Qué hay de mí? Por nueve años he vivido sin ver a mi familia, sin hogar y, a menudo, sin tener qué comer. Hace dos meses que no gasto nada en comida. Todos los días como un pedazo de *maïore*, una fruta insípida parecida al pan y un vaso de agua. Ni siquiera puedo darme el lujo de una taza de té. El azúcar es demasiado caro. Soporto esta situación con estoicismo, aunque está afectando mi salud y mi vista".

La repentina muerte de Aurier entristeció a Gauguin y fue un severo golpe para su carrera. Hacía, sólo, dos años de la muerte de Theo Van Gogh. Le escribe a de Monfreid: "Nos persigue la mala suerte. Primero Theo; ahora, Aurier. Era el único que nos apreciaba y nos defendía".

Aurier había sido el primero en publicar un ensayo sobre Gauguin y le defendía en toda ocasión. Viajó al sur de Francia, para conocer al pintor Paul Signac. Una epidemia de fiebre tifóidea arrasaba Marsella. Al contraerla rehusó ser atendido por los médicos y se entregó al cuidado de sus amigos, estudiantes de medicina. Muere a los veinte y siete años.

La pequeña colección que Aurier deja a su familia, contenía hermosos Van Goghs, los que seguramente, fueron regalados al crítico por el mismo pintor. Sólo incluía la colección, un cuadro de Gauguin, uno de los primeros, fechado el año 1885.

Pocos días antes de su muerte, Aurier le había devuelto a la viuda de Theo, las cartas que su marido le escribiera a su

cuñado, Vincent. La viuda comenzó la clasificación de las cartas, pensando en su posible publicación.

Emile Bernard preparó la edición de las cartas que tenía de Vincent y les agregó trozos seleccionados de la correspondencia a Theo. Se publicaron entre abril de 1893 y febrero de 1895 en el *Mercure de France*. Las angustiadas y bellas cartas, profusamente bosquejadas y dibujadas, causaron sensación en un público que le fue siempre hostil. El pintor tenía más confianza en los medios gráficos que en las palabras.

Van Gogh vendió sólo dos cuadros en vida. En sus cartas repitió la fe que ponía en su arte. Al regalarle un paisaje a un amigo, intencionalmente, suprimió la firma. "No hay necesidad de hacerlo. Reconocerán mi talento y escribirán sobre mí cuando haya muerto".

Dentro de la jerarquía del arte, sobrevivió el sensacionalismo de su oreja arrancada y su suicidio. Asume el rango del pintor más popular de occidente. El *Museo Young*, de San Francisco, avaluó en nueve millones, los ochenta y cuatro cuadros y setenta y un dibujos, exhibidos.

En el oriente, el Museo Nacional de Tokio, inaugura el 8 de octubre de 1958, una presentación de setenta acuarelas y sesenta óleos, especialmente traídos de Holanda. El Emperador Hirohito, toma su lugar en la fila, como si fuera otro humilde amante de las artes, y espera por horas su turno, para admirar los cuadros.

Camile Mauclair del *entourage* de Mallarmé, sucedió a Aurier en el *Mercure de France*. Usa su columna en beneficio propio y ataca a Gauguin, Lautrec, Pissarro, Cézanne, etc. Adula a Monet y a pintores menores como Carrière, de Groux y Holder. La virulencia injustificada de su actitud, transformó la muerte de Aurier en un desastre. El *Mercure de France* era el órgano oficial de la *avant-garde* artística.

Joyant, administrador de la Galería Goupil, intenta consolar a Gauguin: "No puede Ud. imaginarse cómo ha cambiado la actitud del público para con su grupo. Sus pintores amigos van saltando a primer plano en su aceptación". Pero ésta era una triste compensación para un pintor que, desesperado, luchaba a miles de millas de distancia, ya no sólo por su arte, sino también por su vida.

Es difícil comprender que Gauguin pudiera continuar pintando en estas circunstancias. Al final del año 1892, termina

Pastorales tahitianos y una enigmática composición *Hina te Fatou* (Luna y Tierra), sombría en su tonalidad, con fuertes acentos rojos. Este cuadro perteneció al pintor Degas y es propiedad del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Con visible cansancio, escribe Gauguin a de Monfreid: "Por dos meses no he realmente trabajado. Me contento con observar, pensar y tomar notas. El resultado de dos años, de los cuales varios meses se perdieron, es que he producido sesenta y seis telas y varias esculturas. Allá las catalogarán de salvajes. ¡Creo que es bastante!".

En marzo de 1893, recibe trescientos francos de Monfreid. Una semana después, setecientos de Mette. Paga sus deudas y compra su pasaje. En mayo, toma el buque camino a Sidney, con destino a Marsella.

Atrás queda Tehura y el hijo que ésta le ha dado. Casi dos años han pasado desde que llegara a Papete. Traía visiones de felicidad, ansias de conquistas. Parte vencido y sin un centavo. Todo su botín es este montón de telas ya clasificadas de invendibles.

Había huido de París en 1891. Su partida fue precedida por "su triunfo menor", que Gauguin explicaba así: una campaña de publicidad en la prensa, el éxito de una subasta pública y un banquete en su honor, por el grupo de sus admiradores.

Recorrió la mitad del globo terrestre en busca de la tierra prometida, el paraíso, en cuyo seno los felices habitantes conocían "los aspectos dulces de la existencia" y donde se podía subsistir casi sin dinero.

Había sufrido enfermedades y soledad, indefenso ante la cadena de adversidades que se obstinaba en perseguirle. Aunque no se sintiera absolutamente destrozado, tenía que admitir que su "excursión", era un fracaso.

Su importancia como artista había crecido enormemente. Por lo menos, considerada en este aspecto, su huida de la civilización había traído resultados inesperados.

Una etapa de su vida, un período de gestación, ha terminado. Ha establecido las bases para un estilo poderoso y original, que habría de singularizarlo entre los pintores de su tiempo.

Después de un viaje difícil, en el cual varios pasajeros perecen de calor en el Mar Rojo, Gauguin llega a puerto. Es el tres de agosto. "¡Marsella, al fin!".

Con exactamente cuatro francos en el bolsillo, los necesarios para telegrafiar pidiendo ayuda, baja a tierra el día cuatro. Sérusier, milagrosamente, consigue reunir doscientos francos y depositarlos a su nombre, en un banco de Marsella.

Gauguin estaba ansioso de volver a París, donde presume que sus adeptos le esperan, su llegada pasa desapercibida. Se acoge a la hospitalidad del fiel de Monfreid.

Una etapa de su vida, llena de vicisitudes y agitación ha concluido. Una nueva, no menos llena de acontecimientos, le espera. Estará de nuevo en contacto con los *Nabis*, a quienes insiste en considerar sus discípulos, desdeñando la importancia que han alcanzado.

Nuevas personalidades le saldrán al encuentro. Conocerá a un joven agente: Vollard, que hará su aparición coincidiendo con la desaparición de *Père Tanguy*. Vollard, conseguirá en 1895, romper el porfiado aislamiento de Cézanne en Aix-en-Provence. Con este hecho, inaugura una nueva faz del arte moderno.

Es el seis de agosto. ¡París! La ciudad no ha perdido ni su atracción, ni su vitalidad, ni siquiera sus contradicciones. Era aún la arena donde se libraban todas las batallas artísticas.

Gauguin se lanzó, una vez más, en su vibrante atmósfera y se acercó para la lucha que le esperaba.

GAUGUIN EN OCEANÍA

Paris

EL 6 de agosto de 1893, Gauguin vuelve a París. Han pasado ocho años desde que en compañía de Van Gogh, aprendiera a dar los primeros pasos en su laberinto artístico.

París no ha perdido su ebullición. Sucesos y tendencias intelectuales la fecundan. Este año ve la publicación de *Voyage d'Urien* de Gide, ilustrado por Maurice Denis. La Galería Durand-Ruel da a conocer al pintor Utamaro Hiroshige. En el *Mercure de France* hacen su aparición los primeros trozos seleccionados de las cartas de Van Gogh. Rouault, alumno de Moreau, gana premio en el concurso, pero pierde el codiciado *Prix de Rome*. En Berlín, el pintor Munch y el dramaturgo Strindberg, se conocen. Vollard joven, abre una pequeña galería en rue Laffitte, la cual dará rumbo al arte.

Se exhibieron, en Durand-Ruel, los recientes cuadros de Renoir y Pissarro. La serie de pinturas *Catedral de Rouen* de Renoir, es seguida de la serie *Rue Saint-Lazare* de Pissarro.

Mallarmé se jubila como profesor de inglés. Berthe Morisot le visita en Valvins y juntos van a saludar al paisajista inglés Sisley.

Mueren, este año, Tschaikowski, Maupassant, Gounod y Pére Tanguy. Muere Caibellot y lega su colección impresionista al gobierno francés. Renoir es nombrado albacea de su testamento.

Le barc de Boutteville incluye a Cézanne, Van Gogh y Gauguin en *Retratos del próximo siglo*.

En enero de 1893, Toulouse-Lautrec expone treinta de sus trabajos en la Galería Goupil. Al mismo tiempo, ilustra los programas del Théâtre Libre.

Noticias del encuentro de Munch y Strindberg en Berlín, llegan a París. *Le Elysée* cierra sus puertas en Montmartre. Le es imposible competir con *Le Moulin Rouge*.

Gauguin recibe de su tío Isidore, una herencia inesperada y bienvenida de once mil francos. Le significan el primer desahogo económico en años y por algunos meses, vive con absoluta despreocupación.

En la rue Vercingétorix, arrienda un gran estudio, cuyas paredes cubre de amarillo cromo. Distribuye entre sus pinturas tahitianas, espectacularmente, sus trofeos de guerra africanos y maoríes. Su estudio se convierte rápidamente en el centro artístico de París.

La fortuna heredada por el pintor, intensifica el resentimiento de Mette: "Recuerda a tus hijos. Sería justo darles la mitad del dinero". Gauguin se irrita: "Tengo cuarenta y cinco años. Sé lo que es justo o injusto. ¿Por qué no envías los niños a Francia para su educación, donde les puedo conseguir becas?"

Durand-Ruel bajo presión del prestigio y con el patrocinio de Degas, accede a rematar treinta y ocho cuadros tahitianos, seis de Bretaña y dos esculturas de Gauguin. El catálogo lo escribe Charles Morice.

Al inaugurarse la exposición, el 4 de noviembre de 1894, Mallarmé exclama maravillado: "¡Es extraordinario que tanto misterio quede encerrado con tanto esplendor!".

En 1894, se publica *Poésies completes* de Rimbaud con

prefacio de Verlaine. Gauguin hace un viaje especial a Brujas para ver la pintura de Memling y visita a su familia en Copenhague, por última vez. Como resultado de esta visita, Mette se queja a un amigo común: "No se puede esperar nada de él. Es incapaz de un pensamiento no centrado en sí mismo".

En París, da Gauguin, grandes recepciones con Annah la javanesa, su mono Taca y un papagayo. El escultor Aristides Maillol, el pintor español e impresionista Ignacio Zuloaga y el escandinavo Strindberg, lo visitan con frecuencia.

Durante el verano de 1894, quería volver a visitar la Península Gloanec, donde viviera. Se traslada a Bretaña con Annah. Paseaban en el cercano Concarneau, cuando el vistoso grupo atrajo la atención y comentarios de un grupo de marineros. Como resultado de este encuentro, Gauguin con un tobillo quebrado se ve obligado a entrar en un hospital.

Escribe: "Regresaré a París, en diciembre. ¡Qué absurda es la vida en Europa! Annah irá a arreglar las cosas". Annah, arregló las cosas, pero a su manera. Aprovechándose de la inmovilidad de Gauguin se llevó todo lo que había en el estudio y desapareció.

En enero de 1895, Gauguin le escribe a Mette: "¡Que se hunda todo! Debe haber alguna otra cosa en la vida que no sea este incesante pedir dinero".

El 5 de febrero, le solicita a Strindberg que escriba el prefacio del catálogo de su próxima exposición. Rehusa el dramaturgo en larga carta explicativa: "No puedo consagrar su arte, porque me es extraño. Espero que esta negación no le hiera demasiado. Parece Ud. estar acerado para resistir el odio ajeno".

Gauguin le contesta: "Observaba sus ojos fríos y nortehos escudriñar mis pinturas mientras Ud. cantaba y se acompañaba a la guitarra, entonces se me ocurrió pedirle que escribiera sobre mi pintura. Su repulsión es el resultado del conflicto entre nuestras sensibilidades. La suya, tan acondicionada por la civilización; la mía, salvaje. La Eva que yo he ideado puede eruirse en toda su desnudez y con naturalidad. Su Eva, en esta condición, sufriría de vergüenza. Demasiado hermosa, provocaría sufrimientos y aún desgracias. . ."

El 18 de febrero de 1895, se realiza la subasta en el Hotel Druout. La carta negativa de Strindberg y la respuesta de Gauguin se insertan en el catálogo.

Gauguin quería reunir el dinero que le permitiera huir de nuevo. Escribe a Mallarmé: "El remate me ha vaciado los bolsillos. En este momento, su mano extendida, me da fuerza y afecto".

El círculo de sus amigos, Mallarmé, Degas, Vuillard, Bonnard y el resto de los Nabis, impresionado por la exuberancia de sus formas y la brillantez de sus esmaltes, lo apoyaron en una campaña de difusión. El público mostró sólo indiferencia. No estaba preparado para comprender la plenitud de sus figuras, ni lo esotérico de su lenguaje oceánico, los que atribuía a extravagancia.

A Maurice Denis, le escribe: "Le agradezco que me defienda con su pincel y pluma. Me enterraré en los Mares del Sur. Desapareceré". Y a Mette, le contesta: "Repito tus palabras. ¡Sal sola de tus dificultades! ¡De los niños, no me dices nada! Me quebré un tobillo, he vivido solitario en pensiones. He pasado un terrible invierno con una bronquitis crónica. ¡No puedo vivir sin el sol! A los cuarenta y siete años no quiero quejarme de pobreza abyecta".

"Me voy —admite Gauguin— dos años mayor. Si se quiere aún más bárbaro, pero sí, mucho más sabio". En 1895, Gauguin vuelve a Tahití.

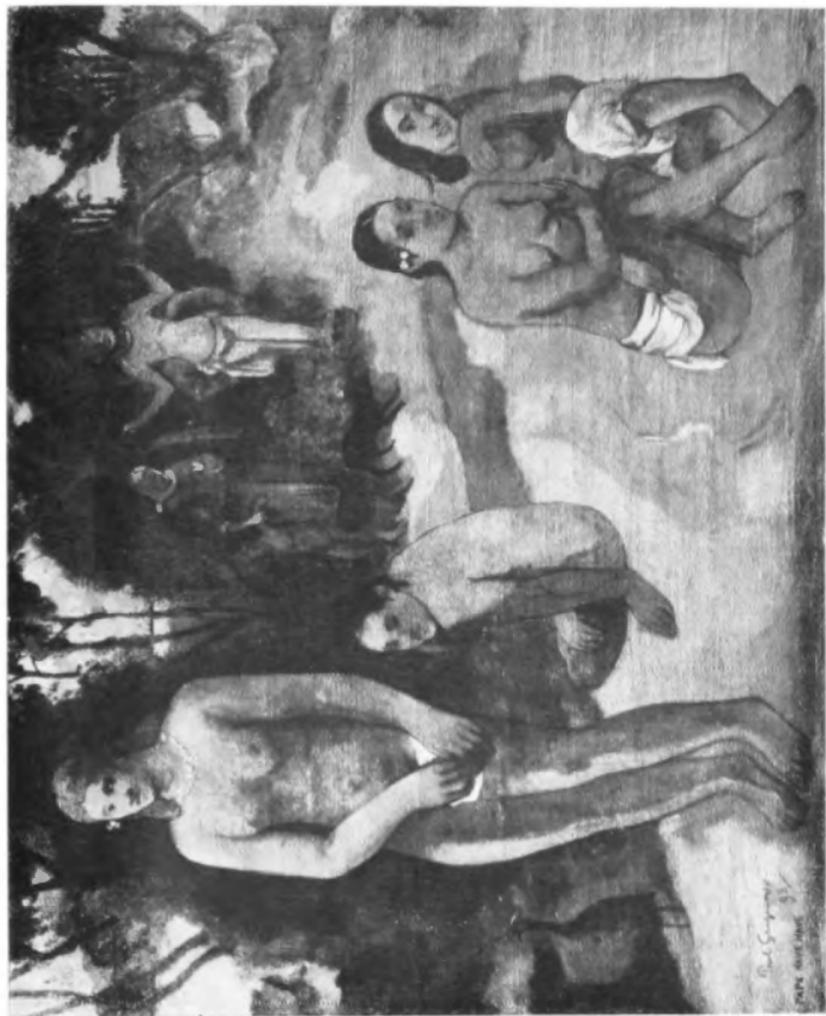
En la pintura oceánica de Gauguin, el público parisién de medio siglo atrás, no encontró significado alguno. Su Eva tahitiana, era una hembra *quadrumane* y su lenguaje de elementos primitivos que significaban "lo natural, lo básico y lo primordial", no fue reconocido.

Mauclair, en el *Mercure de France* critica en mayo de 1896: "Este arte Papuano, repugnante en su vulgaridad, carente del menor refinamiento, estridente en su violencia. . ."

Fueron las salas de arte Papuano, las que se llevaron el éxtasis admirado de los espectadores en Wildenstein y en el Museo Metropolitano, en Nueva York.

A pesar del desasosiego, de las dificultades económicas y de la mala salud, "sobre la ruina de todos sus ensueños", crea el pintor su universo idílico. En ambientes apacibles habitan las figuras majestuosas. Los temas académicos muestran sorprendente dependencia de los maestros del Quattrocento.

Las extendidas zonas de rosa y anaranjado, en estas telas de grandes dimensiones, confirman su arbitrario uso del color. Sus continuadas aspiraciones literarias dan a su obra una es-



Gauguin.—Te pape nave nave.



Van Gogh.—El colegial.

tampa decorativa. Entregan el sueño de los ídolos maoríes, de sus deidades inflexibles y sus severos espíritus deformes, que llevan a la extrañeza poética. ¡Y por sobre todo Taaroa, el dios supremo! El pintor nos afirma: "Taaroa existió. Taaroa era su nombre. No había Tierra, ni Cielos, ni Hombre. Taaroa llamó. Llamó y nada respondió. Todo solo, Taaroa se transformó a sí mismo. Se convirtió en el Universo".

Hay una conexión íntima entre la reacción de Gauguin frente al Impresionismo y su gran influencia. Su estilización es adoptada por los Nabis y los Fauves.

Su paleta olvida los colores primarios y recurre a los rosados malvas y los lilas desvaídos, a más de los densos verdes azulados. Esta coloración se refleja en los tonos de Matisse, inspira las graduaciones musicales de Kadinsky y es adaptada por la pincelada tenue y expresionista en los caballos del expresionista, Marc.

La moda neoyorquina siempre inspirada en el mundo artístico, elige su color rosa y lo copia en lápices labiales. Imita sus diseños tahitianos de blanco y anaranjado en la impresión de rasos o sedas.

Gauguin le afirmaba a Emmanuel Bibesco: "Todo pasa en mi salvaje imaginación". Sin embargo sus "cuadros de los días de lluvia", sus naturalezas muertas, estaban enmarcadas en la tradición de la pintura francesa. La sola influencia que el pintor admitía era la de Cézanne, con quien pintó en compañía de Pissarro, en Pontoise, el año 1881.

El pintor adoptó el lenguaje plástico de Cézanne, que fue siempre rigurosamente fiel al "motivo", en vez de su acercamiento a los principios geométricos que regían la naturaleza.

"Cézanne con su acento sureño, advertía que media libra de verde, era menos verde, que una libra". "El mar—decía Gauguin— que sabemos azul, se torna amarillo y se cubre de un matiz imaginado". Y olvidándose de sus observaciones y recuerdos, volvía por el camino de las sensaciones íntimas: "¡Si no veo el sol, las tinieblas reinan!".

De su colección impresionista, adquirida durante su carrera bancaria, retuvo con persistencia, una naturaleza muerta de Cézanne y la llevó consigo a Le Pouldu.

Las doctrinas predominantes del momento, en el campo literario y pictórico, son la noción "musical" de Hegel y la de lo "no representativo" de Mallarmé. Triunfan las analogías.

Gauguin escribe: "El color en sí mismo encierra fuerza enigmática. Se debe emplear no como delineación sino para expresar las sensaciones musicales que emanan de su propia naturaleza. Las armonías claras crean el símbolo del color. Vibra éste como acorde y alcanza lo más universal en la naturaleza, que es su fuerza inamovible".

Los pintores del siglo XX, buscan afanosamente una nueva noción de belleza.

Delacroix exprime el sabor erótico de las odaliscas argelinas, Courbet, robusto naturalista, afirma la rotundez de las formas naturales. Gustave Moreau, captó la gracia femenina en frágiles colores de gemas refinadas. Puvis de Chavannes, la belleza clásica de las mujeres de Arcadia. Renoir redescubre la sensualidad de las formas amplias, al igual de Rubens en siglos pasados. Seurat, metódico, no acusa sensualidad ninguna obsesionado por el modelado. Degas en ácidas formas angulares, recoge la incipiente belleza de sus bailarinas. Lautrec se sume en el mundo depravado de la prostitución, pretende, el deforme enano, olvidar la fealdad propia.

Gauguin con su atracción esotérica, presenta un tipo diferente, casto y erótico al mismo tiempo. Sus mujeres muestran sus cuerpos pesados, de oscuridad, repletos de promesas. Sus ojos, cargados de misterio. Eva en el Paraíso, inconsciente de la presencia de la serpiente. El pecado ha perdido todo significado. Las flores y los mangos sólo complementan el rosa dorado de su piel aterciopelada. ¡La Naturaleza lo es todo!

Soledad

EN la primavera de 1895, Gauguin regresa a Tahití. A pesar de sus añoranzas no volverá a París, jamás. Su último cuadro, una vista de la lejana Bretaña cubierta de la esponjosa nieve recién caída, está saturada de la pena de ausencia del desterrado. Es una nostalgia majestuosa semejante a la que Baudelaire describiera en *La vie antérieure*.

Sus peregraciones han sido interminables.

Desde que en 1883, después de una ligera crisis bancaria abandonara su carrera en la Firma Bertin, con el grito liberador: "Desde hoy pinto todos los días", no ha tenido paz, ni conocido calma.

Como *amateur* pintaba los días domingos de 1874 a 1876. Esta afición lo llevó con extraordinario instinto, a coleccionar los menospreciados Impresionistas: Manet, Claude Monet, Cézanne y Sisley.

En 1879, pinta con Pissarro en Pontoise, de la misma manera que Cézanne pintara, anteriormente, con el maestro. En 1883 está de nuevo con Pissarro en Osny. Camille Pissarro le guía y le instruye en los métodos y rudimentos de la técnica Impresionista. Por su intervención conoce al pintor que más admira, Cézanne. Más tarde, enardecido por sus propios esfuerzos, ambiciones y triunfos, se vuelve en contra del Impresionismo, y especialmente, contra Pissarro.

En 1883, pasa ocho meses pintando con Pissarro en Rouen. Le acompaña su mujer e hijos. Viaja luego a Copenhague, donde una exposición de sus cuadros es clausurada por estricta orden de La Academia.

Su mujer danesa, Mette Gad con quien se casara el 22 de noviembre de 1873, permanece en Dinamarca.

Gauguin y su hijo Clovis, vuelven a París. Desde este momento la pobreza será su más perseverante compañera.

Se emplea para pegar carteles en las estaciones de ferrocarriles y riñe con el pintor Signac, por usurparle el derecho a trabajar en el estudio de Seurat.

En 1886, conoce al pintor Edgar Degas en el *Café de la Nouvelle Atenas*. Peleó con él inmediatamente. Desde ahora evita todo contacto con Pissarro.

En 1886, se efectúa la última Exposición Impresionista. Coopera con diez y seis telas. En junio, se aleja de París. Le llevaba el deseo de una vida más primitiva, pero el hecho que el costo de la vida era más bajo en Bretaña, fue otro factor decisivo.

En la Pensión Gloanec, se encontró a los pintores Laval y Emile Bernard. Del joven Bernard tomó lo fundamental de su estilo, hasta el punto que sus composiciones, de este período, se confundirán. Al exponerse, por primera vez, a Bernard en la ciudad de Nueva York, en 1958, se le anunció de: "Gauguin antes de Gauguin".

Al volver a París en el otoño de 1886, formó con Van Gogh y Toulouse-Lautrec, un trío curioso. Se les veía en Montmartre, recorriendo los bares en busca de ajenjo. Al mismo tiempo, trabajaba en cerámicas para Chaplet, que al retirarse, lo deja sin empleo.

El 10 de abril de 1887, con el pintor Laval, se embarcan en *Saint Nazare*, rumbo a Panamá. Se emplearon en la construcción del canal, pero fueron prontamente despedidos. Van camino de la Martinica, cuando postrados de fiebre, deben ser enviados de vuelta. Gauguin cubre su pasaje, trabajando de marinero.

De vuelta en París, se acoge a la hospitalidad de su antiguo compañero bancario, Emile Schuffenecker, en el 9 de la rue Boulard. Van Gogh le visita y admira sus telas de la Martinica: "Hay gran poesía en sus *Négresses*".

A principios de 1888, busca nuevamente, el refugio de la Pensión Gloanec, en Pont-Aven, Bretaña. Aunque seguía muy de cerca los estilos de Cézanne y Degas, le obsesionaba la idea de encontrar una cierta "síntesis". En agosto, inicia con Bernard, la escuela Sintetista-Cloisonista. Bajo esta influencia, pinta *Jacobo y el ángel*. Al tratar de regalar este cuadro a la iglesia local, es rechazado por el indignado cura del pueblo.

Gauguin y Bernard le comunicaban todos sus experimentos a Vincent Van Gogh que se encontraba en Arles. Vincent era poco adicto a las teorías. Estaba preocupado con el poder sugestivo de los matices y se esfuerza por obtener un sentido simbólico del color. De cada matiz quiere expresar un estado de ánimo específico, mediante el uso cromático de armonías o contrastes, pero basados en una sola tonalidad.

El maravilloso florecimiento de los almendros le cautiva con toda la intensidad de su apasionado temperamento. Del influjo de su encanto, no podrá jamás arrancar. ¡Qué sulfuro irradian en la luz solar!

En este momento decisivo de su pintura, son los dibujos japoneses los que ejercen su influencia. Le significan el estudio de los colores puros y brillantes en contra de la paleta neoimpresionista.

Le escribe a su hermana: "En mi caso, no necesito del arte japonés, por que me digo: estoy en Japón. La naturaleza aquí es extraordinariamente hermosa".

Pinta *Puente cerca de Arles* a imitación de los japoneses. Pone en uso los planos sin perspectivas. Las pronunciadas diagonales marcan su composición. Los contornos de sus diseños están formados por aristas angulares. Este nuevo método cortante y sus colores contrastando fuertes tonos, los usa en *Parque público de Arles* que llama *El jardín del poeta*. Se remata

este cuadro en Londres, en 1958, por la suma más alta pagada por un Van Gogh, 372,000 dólares.

El novelista Daudet, admirado por Van Gogh, le había dedicado en su novela *Tartarin*, un capítulo completo a los coches que iban a Tarascón. Pinta Van Gogh en 1888, sus *Coches viajantes a Tarascón*. Usa fuerte contraste en los colores; el rojo, el azul, el verde, el amarillo y el negro se golpean contra el blanco de la pared que les sirve de fondo y sobre todo, reina el azul intenso del cielo.

Vincent se refería a menudo a su pintura con la palabra "fealdad". Hay fuerza y vitalidad en la simplicidad brutal de sus creaciones, las que están saturadas de evocación poética.

"Quiero aprisionar en un cuadro, algo comfortable como la música. Quiero pintar hombres y mujeres con ese algo eterno, del cual el halo es símbolo. Podría tal vez obtenerlo de la radiación y vibración que la gama misma de la coloración provee".

El 20 de diciembre de 1888, con la ayuda económica de Theo Van Gogh, viaja Gauguin hacia Arles. Pretendía con Vincent fundar "la comunidad de pintores del sur", sueño querido de Van Gogh. La visita de Gauguin queda envuelta en episodios dramáticos.

El *leitmotiv* de Vincent era trabajo. Las discusiones no le atraían, el avance en la técnica lo era todo. Perseguía los medios que le permitieran una expresión más íntima de la naturaleza. Le escribe a Theo: "Gauguin está desilusionado. De Arles, de nuestra pequeña casa amarilla y de mí. Considera Arles el sitio más sucio del Midi. Todo le parece pequeño, el paisaje y las gentes". Y a Emile Bernard: "En Gauguin, sangre y sexo predominan. Su nuevo arte tendrá por cuna los trópicos".

Paisaje en Arles de Gauguin, fue exhibido en la Casa Wildenstein de Nueva York. Contiene la mezcla inaudita de los dos pintores más dispares del neo:mpresionismo. Junto a los oscuros y retorcidos cipreses típicos del expresionismo sentimental de Van Gogh, están las masas cubistas de la arquitectura de Cézanne.

No se demoró mucho Gauguin en comprender que entre sus personalidades tan opuestas, una explosión era inevitable.

Vincent necesitaba de la arrogante presencia de Gauguin y presintió la eminencia de su partida. Su mundo se tambalea, la "comunidad de pintores del sur" se derrumba. Sus cambios

de ánimo son continuos. Del prolongado silencio pasa con brusquedad a la rudeza más exasperante.

Gauguin recuerda la inolvidable noche del 24 de diciembre de 1888. Quince años más tarde, escribe en el más serio de sus manuscritos *Avant et après* (Diarios íntimos): "Cruzaba la plaza frente a nuestra casa, cuando oí detrás de mí, los familiares pasos, ágiles y cortos. Me dí vuelta. Vincent se me abalanzó con una navaja abierta en sus manos. Lo miré fijamente, se detuvo, bajó la cabeza y en silencio, regresó a casa".

Gauguin buscó el refugio de un hotel. Vincent afiebrado, presa de alucinaciones, se arrancó de un tajo la oreja izquierda.

Los sucesos trágicos de esta amistad y su triste desenlace han sido explotados en el celuloide por películas basadas en sus vidas. Una nueva pieza teatral, hace su aparición en Broadway, en el otoño de 1959: *Vincent*.

En Tahití Gauguin resume su vida de nativo. Restablece contacto con los maoríes y con la bella quietud del ambiente. Se dirige a Punoauia, una aldea entre el mar y la montaña, al oeste de la isla.

Construye su choza con un gran estudio. En su puerta coloca dos troncos de palmera tallados en forma de dioses polinesios. Con arbustos floridos oculta su propiedad y prepara un sitio apropiado para su coche y su caballo. Para cubrir el costo de estas reparaciones se ve obligado a solicitar un préstamo del *Caisse Agricole*, banco de Tahití.

Al pisar Oceanía, al igual que otro explorador del intelecto, D. H. Lawrence, esperaba encontrar "el latido metafísico liberado de la conciencia intelectual". Gauguin entraba en naturaleza y escapaba de lo artificial.

"La noche es profunda. No se distingue nada. Sólo una fosforescencia hecha de un polvo difuso, que me deja perplejo". Y en marzo de 1892, le escribe al poeta Fontainas: "En mi choza en completo silencio, envuelto en los perfumes intoxicantes de la naturaleza, sueño con violentas armonías. Y cuando la noche cae, y todo se quieta, cierro los ojos para mejor percibir este espacio infinito que retrocede ante mí".

Expandiendo el estilo realista de Manet y Degas, inició Gauguin, una concepción más amplia de la pintura donde "prevalecían las antiguas y extrañas presencias destiladas de la fuerza centrífuga de la tierra y de las profundidades de su Enigma".

Proclama así su propósito de prescindir de la literalidad pictórica del Impresionismo y al mismo tiempo, del sistema metódico del Puntillismo.

"La Eva tahitiana es delicada e ingeniosa en su candor. El color vibra en su cuerpo como la música en el acorde." Desea captar su profunda animalidad sin sacrificio de la sutileza del matiz. "Me deleito en reproducir las figuras humanas, la fuerza, nobleza y poder del cuerpo". El ser humano es el rey, su cuerpo es hermoso, plástico e inocente.

Gauguin era un poeta deambulando solitario en los jardines terrenales. Un paraíso mítico que nutría su propio talento. Su conquista perseguía "la fuerza inamovible de la tierra".

Las tierras mágicas no pueden borrar ni atenuar su soledad. La ausencia, la tristeza vaga, el desasosiego, imprimen su sello en las escenas tahitianas. Su inclinación es hacia la destilación de la emoción religiosa, que ya ejercitara en Bretaña.

Los ídolos de los Mares del Sur van adquiriendo notabilidad iconográfica. Los problemas etnológicos y el simbolismo de la gama dan la pauta de su progreso. Penetra el misterioso velo de las creencias maories. Trabaja, nuevamente, en el manuscrito *Antiguo lenguaje maorie*. Con la colaboración de Charles Morice, con quien ya trabajara en el invierno de 1893 a 1894, en París, se convertirá en el más famoso de sus libros *Noa-Noa*.

Ahora lo revisa, lo corrige e ilustra. Incorpora en estos escritos cuanto adivinara, fugazmente, de su "vahine" nativa, Tehura; pero la fuente fue el libro de J. A. Moerenhout.

Al escribirle a Charles Morice, en noviembre de 1897, dijo: "Con toda probabilidad, puedo afirmar, que jamás veré este libro terminado o publicado".

Dos ediciones se harán de *Noa-Noa* sin su consentimiento o conocimiento. La primera, en serie, será publicada en *Revue blanche*, empezando el 15 de octubre de 1898. La segunda, aparece en *Ediciones la Plume*, de París. Aproximadamente, treinta años más tarde, en 1925, Daniel de Monfreid ofreció el manuscrito al Museo del Louvre, donde se encuentra hasta hoy.

El estilo y la concepción de su pintura avanzan paulatinamente. En su segunda estada en Tahití, su diseño acusa monumentalidad y misterio y a veces, en el manejo estructural de estos elementos, una similaridad con el Renacimiento y Fra Angélico. *Te pape nave nave* de 1898, es representativo de este período.

Identificado como está con la vida primitiva y acaso por contraste, su composición retiene una vena clásica. Acusa una concepción universal sin sacrificio del inmediato encanto de lo exótico. Se compenetra del sentido sagrado de las fuerzas del cosmos. La Luna, la Tierra y el Creador Supremo: el gran dios Taaroa. Le rodean los dioses del Viento y del Mar, el Sol y la Tempestad. Y reina por sobre todo el Idolo único, la Naturaleza misma. Materia imbuida de espíritu.

Desgraciadamente las dificultades económicas no le dan respiro. Eligió un camino áspero de pobreza y miseria. En noviembre de 1889, desde le Pouldu, le escribió a Emile Bernard: "Ahora soy dueño de mi propio destino, pero me encuentro apaleado por los sucesos, la sociedad y mi familia. La opinión pública no cuenta, pero ¡cuánta pobreza y cuántos sufrimientos nos acechan!".

Con suave ironía comenta las suscripciones públicas que se organizan para víctimas de catástrofes. ¿Qué hay de los artistas? ¿No habrá nunca ayuda alguna para ellos?

El 18 de febrero de 1895 se queja a Strindberg de no poder pagar su tratamiento médico. Va al hospital. Simultáneamente, obtiene un contrato del joven Vollard, lo que le da nuevos ímpetus.

Su salud fatalmente quebrantada por las enfermedades contraídas en su último viaje a París, se agrega a su cúmulo de miserias: "Estoy en cama —le escribe a Morice, en 1896— con un tobillo quebrado, el que me causa dolores terribles. Enormes llagas supuran en la piel y el médico no puede curarlas. El dolor me roba de todas mis energías, las que necesito para defenderme de las vejaciones. La humillación de un hombre de cincuenta años, sin recurso alguno. Podría recobrar mi libertad con sólo un poco de dinero. He pedido un préstamo de quinientos francos".

¡Con qué espanto no vería Gauguin el precio en que sus cuadros se cotizan hoy en día! *La cosecha del limón*, es rematado en Parke-Bernet de Nueva York, en 1958, por Alex Goulandris en 180,000 dólares. Y *Espero carta*, de su último año en Tahití, es rematado en Londres, por Rosenberg de Nueva York, el año 1959, en 364,000 dólares, la suma más alta pagada por un Gauguin.

RESUME Gauguin su vida solitaria, perseguido hasta el final, por sus tres enemigos de siempre: el gendarme, el obispo y el fiscal público.

En 1896 sufre de tal soledad, que se convierte en enfermedad física. Vive casi de nada con su *vabine*. "Con Tehura sólo gastamos cien francos al mes. No me sería agradable mendigar". Ya en mayo de 1893, en su primera etapa tahitiana, le escribió a Morice: "No tengo una chaqueta con qué cubrir mis espaldas". Ahora, se encuentra en la misma situación. Los europeos y la policía, sin imaginarse sus privaciones, le critican por vestirse a la usanza nativa.

Sus angustias son reflejadas en carta que en agosto de 1897, le escribiera a William Mollard: "Nunca, desde que recuerdo, tuve suerte. La mala fortuna es mi fiel compañera. Nunca he sabido lo que es tener paz, ni he conocido alegría alguna".

Un golpe final cae sobre Gauguin, la muerte de su hija favorita, Aline. En su desesperación y, acaso con alguna justificación, acusa a Mette. En 1892, le había dedicado *Cahier pour Aline*; este manuscrito es ahora propiedad de la *Bibliothèque d'Art y d'Archéologie*.

En mayo de 1893, desde Tahití, se quejaba a su mujer: "Pobre Aline, la tratas con alejamiento porque se parece a mí. Sabe que no la amas mucho lo que la haces infeliz. ¡Dinamarca no es un país adecuado a su temperamento tan sensible!".

Le escribe a Mette: "Te pedí que los niños me escribieran para mi cumpleaños, el 7 de junio: Querido papá y sus firmas. Una nota hubiera bastado. Me contestas: No esperes nada. ¡No tienes dinero!" Y el pintor ruge de dolor: "Que tu conciencia duerma eterno sueño, porque sólo así te prevendrá de bendecir la muerte como tu única absolución".

Al romper definitivamente con Mette, Gauguin destruyó su última esperanza. Confiaba en que algún día, cuando la fortuna le favoreciera, volvería a compartir la vida de hogar en compañía de su mujer e hijos.

En agosto de 1897 escribe: "Acabo de perder a mi hija. Como mi madre, se llamaba Aline. No puedo ya amar a Dios. Todos vivimos de nuestra propia manera. Algunos cariños exaltan los sepulcros; otros, no lo sé. Me dicen que su sepulcro está allá cubierto de flores. Es sólo una ilusión. Su tumba

está aquí, junto a mí. La cubren mis lágrimas ardientes cual si fueran flores vivas”.

Gauguin pinta con ardor afiebrado. De septiembre a octubre de 1897, concibe y realiza su extraña y enorme composición: *¿De dónde venimos, qué somos, adónde vamos?* Este cuadro, considerado su testamento artístico y espiritual, se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Boston.

Las circunstancias trágicas que se asocian con él, han quedado registradas en carta a Charles Morice, en junio de 1901: “Tomé un pedazo de saco viejo, cuya textura irregular lo asemejaba a un fresco. La composición la ideé en mi imaginación prescindiendo de modelos. Era en su totalidad, como un espejo dorado que entregaba el reflejo de su propia tonalidad armónica. Las transiciones de la gama eran graduales, los matices variaban del azul al verde Veronés. Sólo el amarillo cromo de las esquinas superiores quebraba la tonalidad. “Quería morir y lleno de angustia me apresuré a firmarlo. Tragué entonces, una enorme dosis de arsénico. Tal vez ésta fue en demasía. Sufrí terribles dolores agonizantes. Pero, la Muerte se negó”.

Este cuadro fue exhibido en la Galería Vollard en la primavera de 1897. Con su calma monumental, y su fulgor de amanecida, podría haber sacudido al “decadente occidente”. Atrajo alguna consideración, pero no mucha atención.

Su significado simbólico era tomado de las Iglesias Románicas. El artista sostenía a *speculum mundi*, un espejo al mundo, de acuerdo a las costumbres de la Edad Media.

El único resultado concreto es el ataque de sus amigos: Fontainas y Morice. Fontainas escribió: “Gauguin sufre de incapacidad plástica para dar forma a sus ideas literarias”. La extraordinaria unidad pictórica de esta creación, la liberan del simbolismo literario al cual los críticos pretendían reducirla.

El pintor está seguro de su camino artístico. En octubre de 1897 escribió a de Monfreid, su muy citada carta: “Hay que tener presente el arte de Persia, Cambodiaa y Egipto. Todavía evocar el arte de Grecia sería una equivocación”.

Fontainas y Morice, eran en su estimación, sólo *litterateurs* profesionales, incompetentes de compenetrar el poema musical que era su pintura.

A Fontainas, en respuesta a todas sus críticas, le copia el poema de Verlaine:

Un grand sommeil noir
Tomb sur ma vie
Dormez, tout espoir
Dormez, tout envie.

El pintor fue obligado a ceder. Quebrantado por la muerte de Aline, el rompimiento con su familia. . . Olvidó su orgullo y aceptó un empleo de oficinista, por seis francos al día, en Los Trabajos Públicos de Papete.

Cuando por fin puede permitirse regresar a Punoaua, su choza ha sido destruida por las lluvias torrenciales, las cucarachas y las ratas roedoras.

En París, el fiel de Monfreid trabajaba infatigablemente, por vender sus cuadros. Presiona, nuevamente a Vollard. En julio de 1900, le responde a Bibesco, un negociante que pretendía obtener todos sus cuadros por una suma ridícula: "Desea Ud. comprar mis pinturas a un precio ínfimo. Me advierte que son tan diferentes a las demás, que hay la imposibilidad de encontrarle compradores. En 1875 se vendían los cuadros de Monet a treinta francos. Yo mismo compré telas de Renoir a este precio. Coleccioné a los Impresionistas en estas condiciones. ¡De qué extraño público dependemos! ¡Reclama originalidad de los pintores, pero sólo adquiere cuadros semejantes a los de los otros!"

El año 1900 Gauguin está tan enfermo que no puede casi pintar. En 1901, deja el hospital sin estar totalmente restablecido. Sus cartas están formadas de quejas continuas: falta de salud y falta de dinero. Y deja entrever lo que aún temía más: "Si fuera castigado a nunca pintar de nuevo, yo, que vacío me encuentro de amor por mujer o hijo, no lo podría soportar".

Sus últimas esperanzas van en carta a Morice: "Es el final, no puedo con mi pobreza y mis enfermedades, estoy envejecido prematuramente. No gozo de la paz necesaria que me permita concluir mi trabajo. Haré un último esfuerzo. Zarparé para Fatu-Iva, en las Marquesas. La isla está en estado casi caníbal. Espero que allá, en su ambiente salvaje y en completo aislamiento, encontraré renovado entusiasmo antes de morir. Mi imaginación se hará fecunda y traerá mis talentos a su apropiada conclusión".

En el verano de 1901 vende su propiedad en Pounoaua. "Me voy a Las Marquesas, ¡al fin!". El 6 de agosto se dirige

a Hive-Oa, La Dominique en Las Marquesas. Tahití se empequeñece en la distancia.

En septiembre se establece en la aldea de Atuana, un lugar ideal entre el mar y el misterioso valle. En el dintel de su casa talla el nombre *La maison du jour*.

"Aquí abunda la poesía —exclama el pintor—, se puede soñar. La tierra fecunda nos devuelve nuestra naturaleza humana". Sus cuadros emanan paz, son pastorales e idílicos. Pinta *Tres mujeres a caballo* (Museo de Bellas Artes, Boston) y *Jinetes en la playa* (Stravos Niarcos), teñidos de suave poesía. La playa y el valle se tornan de su característico y fabuloso color rosa.

Una vez más, lo idílico y lo pastoral retrocede ante la realidad que avanza. Está nuevamente envuelto en toda clase de dificultades. "Aquí en Las Marquesas —escribe en febrero de 1902— a más de los atroces dolores causados por mi enfermedad, tengo terribles peleas con la administración".

Su corazón debilitado, su pie herido y cubierto de excema, le impiden pintar. Escribe sus memorias y anota: "En este momento, el sargento de policía está sumamente ocupado. Con verdadera obsesión se ha dedicado a advertirles a los nativos que él es el jefe de policía aquí, y no, Monsieur Gauguin". Y con un dejo de amargura agrega: "Se me acusa de instigar a los nativos, porque les instruyo en sus derechos".

Se enemista con los misioneros, el arzobispo y los oficiales locales. Como diversión redacta artículos en los que ataca al fiscal local, le acusa de "hacer enjuagues", los publica en *Les Guepes*, periódico de Papete. Además saca un periódico *Le Sourire-Journal Sérieux* y lo ilustra con sus mejores grabados. Los nativos usarán sus cuatro o seis páginas, para envolver cigarrillos.

Escribe cartas ofensivas a los varios funcionarios locales, uno de los cuales lo demanda. En marzo de 1902 es condenado por difamación de un miembro del cuerpo de policía. Pasó tres meses en la cárcel y pagó una multa de mil francos.

En enero de 1903, su choza fue destruida por un ciclón. "Soy un salvaje —se queja— y estos europeos lo sienten instintivamente". Es irónico que dos de sus calladas y poéticas escenas de las islas, ilustren bellamente los sellos de la Polinesia Française. *Femmes de Tahiti o Sur la plage* y *El caballo blanco*, ambos del Louvre, prestan su calma idílica al uso comercial.

Solo, su salud irremediabilmente debilitada, sin familia,

sin amigos, ruega por dos años de gracia "para que mi arte madure". Sus pinturas ejercen poderosa influencia en París sin traerle la menor compensación económica.

Su salud empeora, medita seriamente sobre su posible regreso. Necesita de la mano amiga que se tienda en su ayuda. Su devoto y fiel amigo, Daniel de Monfreid, le niega esta última caridad.

En diciembre de 1902, le escribió: "Haría Ud. mejor en no volver. Su nombre ya resuena en el pasado. . . Ha tomado su lugar en la historia artística. Goza Ud. ya, de la inmunidad acordada a los muertos honorables. . ."

La última carta de Gauguin, fechada en abril de 1903, dice: "Todas estas dificultades me están matando. Mi vista empeora, estoy enfermo, no puedo caminar".

En abril solicita la ayuda del bondadoso Pasteur Vernier. El 8 de mayo, completamente agotado, muere.

Su viejo amigo maorí Tioka, se abalanza sobre su cuerpo aún tibio y lo abraza diciendo: "El, ya no es un hombre".

La Barca del Sol le reclama. En las inmemoriales tradiciones de Bretaña y Polinesia, al igual que en todas las antiguas mitologías, la Barca del Sol recoge a los elegidos y los transporta, silenciosamente, al OTRO LADO.

Presencia del Pasado

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Por *Eusebio DAVALOS HURTADO*

EL estudio y aplicación de los conocimientos antropológicos tiene en México raíces muy antiguas. Indiscutiblemente ello se debe en buena parte a la riqueza que en tal aspecto posee nuestro país, ya que tanto su Arqueología, como la Etnografía, la Lingüística y la Antropología Física son disciplinas que, materialmente, tienen posibilidades inagotables de investigación.

Sin embargo, científicamente llevadas, sólo se realizaron hasta fechas muy tardías debido, en gran parte, a la falta de técnicos en tales disciplinas.

A fines del siglo pasado comenzaron a realizarse algunas importantes investigaciones de gabinete. Sabios mexicanos y sobre todo extranjeros empezaron a preocuparse por las antigüedades mexicanas y al publicar sus investigaciones despertaron el interés de un mayor número de investigadores.

Acontecimientos tales como la Feria Celebrada en Madrid al conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América para la cual México aportó gran cantidad de materiales tanto arqueológicos como etnográficos y antropológicos-físicos, estimularon en buena parte las primeras exploraciones e investigaciones de campo.

No pretendemos hacer historia detallada de los antecedentes de la Antropología en México antes de la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin embargo, algunos acontecimientos son de tal trascendencia que seguramente a base de ellos se va plasmando la necesidad de crear dicho Instituto y por tanto habremos de mencionarlos.

En 1895 tiene lugar en México una importante reunión donde por primera vez el Congreso Internacional de Americanistas sale del continente europeo para venir a palpar las necesidades de investigación de los pueblos que son motivo de su estudio.

Tres años antes, México había dado a conocer, en una publicación de gran lujo, buena parte de sus antecedentes prehispánicos, encomendando tal tarea al Gobierno del general Díaz al ilustre don Alfredo Chavero. Esa obra: *México a través de los siglos* ha sido acremente criticada, afirmándose también que ha sido dañosa por la gran cantidad de datos erróneos que presenta. Sin embargo se puede decir, sin lugar a duda, que a partir de su publicación se despierta en México un verdadero interés por todo lo que se refiere a nuestro pasado indígena, y si son muchos los errores de dicha obra, son también muy interesantes las reacciones favorables que su aparición despierta.

En 1890 empiezan a hacerse las primeras exploraciones arqueológicas en el campo. Las realiza Leopoldo Batres en una serie de zonas entre las cuales destacan: Teotihuacán, Monte Albán y Xochicalco. Batres, desgraciadamente, no tenía la preparación necesaria para tomar a su cargo tal empresa y el resultado fue que se perdieran una serie de datos arqueológicos de gran importancia por una parte, y por otra que las reconstrucciones realizadas adolezcan de múltiples defectos, pero en cambio a Batres se debe que el Gobierno comience a tomar interés en la exploración y restauración de las zonas arqueológicas.

La falta de personal idóneo para emprender en forma científica la tarea de estudiar nuestro pasado prehispánico, parece encontrar solución al crearse en 1910 la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas. Pero todavía esperan a nuestros técnicos muchas vicisitudes antes de ver coronados sus anhelos pues dicha Escuela, por causa de la Primera Guerra Mundial, tiene que suspender sus labores en 1914.

Después, la inestabilidad de los gobiernos revolucionarios y con ella la de los funcionarios al frente de las instituciones que podrían ocuparse del problema, hacen casi nugatoria cualquier actividad al respecto.

En 1917, Manuel Gamio, alumno destacado de la Escuela Internacional y después su director, propone a la Secretaría de Agricultura y Fomento la creación de una dependencia que tome a su cargo tareas tales como: "Adquisición gradual de conocimientos referentes a las características raciales, a las manifestaciones de cultura material e intelectual, a los idiomas y dialectos, a la situación económica y a las condiciones de ambiente físico y biológico de las poblaciones regionales actuales

y pretéritas de la República; investigación de los medios realmente adecuados y prácticos que deben emplearse, tanto por las entidades oficiales como por los particulares, para fomentar efectivamente el actual desarrollo físico, intelectual, moral y económico de dichas poblaciones; preparación del acercamiento racial, de la fusión cultural, de la unificación lingüística y del equilibrio económico de dichas agrupaciones, las que sólo así formarán una nacionalidad coherente y definida y una verdadera Patria”.

El programa era ambicioso pero indiscutiblemente basado en las necesidades reales del país, y el no haber enfrentado la resolución de los problemas planteados, ha traído como consecuencia una falta de coherencia de la población y el que millones de compatriotas no lo sean de hecho por permanecer marginados debido a las escasas oportunidades que se les dan, ignorando el idioma nacional, aislados física y culturalmente del resto de sus connacionales.

Gamio emprendió la tarea que tomaba a cuevas con verdadero fervor, para su realización planeó el estudio antropológico del país formando 11 zonas representativas, en las cuales deseaba llevar a cabo investigaciones en equipo que comprendieran los aspectos histórico, racial, cultural económico y ecológico en sus diversas modalidades.

A pesar de tan elevados propósitos, ya que el trabajo inicial había rendido frutos magníficos: los tres nutridos volúmenes resultado de la investigación integral realizada en el valle de Teotihuacán, hubo que suspender la tarea pues ocho años más tarde se dio fin a la Dirección de Antropología por... incompreensión de las autoridades, a pesar de que el mundo entero había enviado las frases más elogiosas al Gobierno mexicano por ese “extraordinario y casi único experimento gubernamental”.

México o por mejor decir sus gobernantes, no estaban todavía preparados para captar la trascendencia de los fenómenos sociales que lleva implícita nuestra nacionalidad, de raíces tan heterogéneas. Por otra parte, las condiciones económicas generales y la falta de estabilidad imposibilitaron la continuidad de las obras que se iniciaban y cada nuevo funcionario echaba por tierra lo que su antecesor había creado para darle originalidad a su régimen y así justificar su presencia en el puesto.

En 1925, se integra en la Secretaría de Educación Pública un Departamento de Antropología con dos sub-departamentos, uno denominado de Población Precolonial y otro de Población y Territorio, extraño nombre este último cuyas funciones estaban orientadas hacia aspectos etnológicos.

Al frente de aquel Departamento figuró el señor José Reygadas Vértiz.

Al año siguiente se cambia el nombre de dicho Departamento por el de Dirección de Arqueología y se crea, además, la Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos.

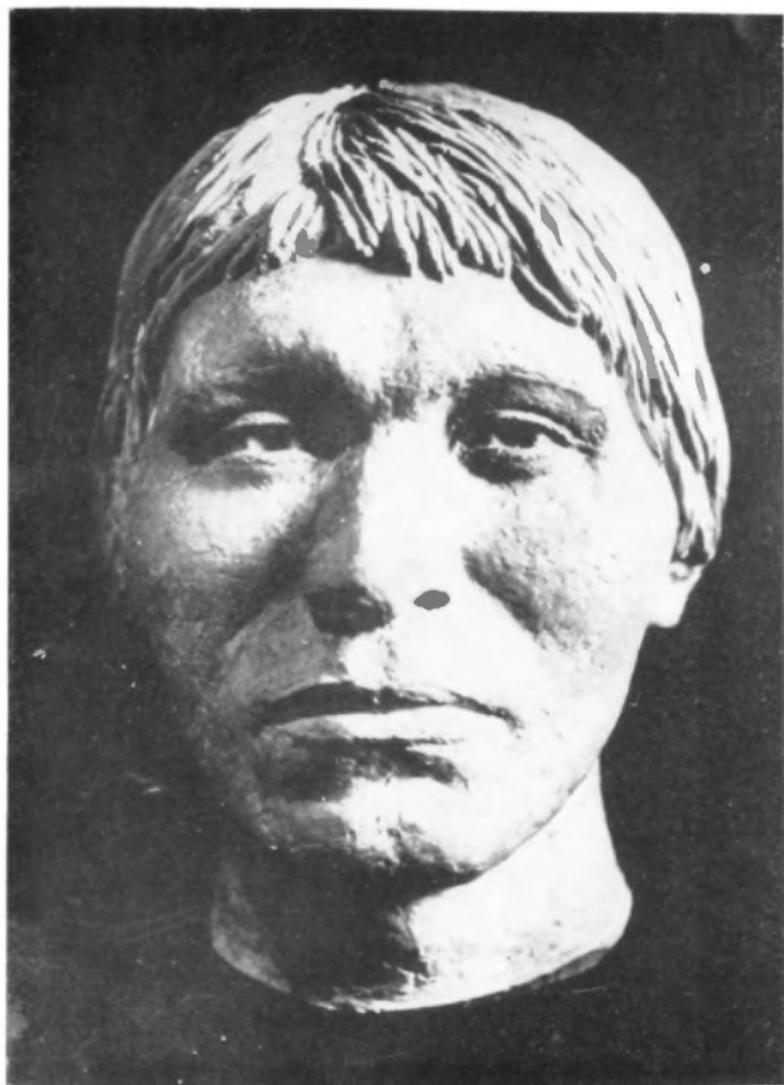
Ambas dependencias de la Secretaría de Educación son el núcleo donde se desarrollan, aunque en escala reducida, los programas de trabajo tanto en materia de exploración arqueológica en las principales zonas, como en un aspecto que hasta entonces había estado casi abandonado: los monumentos llamados coloniales o sea los construidos en la época virreynal.

El 31 de enero de 1930, el Presidente Emilio Portes Gil expide la primera ley sobre protección y conservación de monumentos y bellezas naturales.

Dicha ley, es producto de un estudio a fondo de los problemas inherentes al cuidado de nuestra extraordinaria riqueza arqueológica y colonial. Quizás peque de casuística pero da una idea precisa de la claridad con que fueron enfocados los innumerables detalles que deben tomarse en cuenta para el correcto desempeño de la labor de vigilancia que tal tarea amerita.

Para su aplicación hubo de fundarse una nueva Dependencia, ahora con el nombre de Departamento de Monumentos artísticos, arqueológicos e históricos de la República, siempre dentro de la Secretaría de Educación y al frente del mismo siguió el Sr. Reygadas, ya que dicho Departamento quedaría integrado con las antiguas Dirección de Arqueología e Inspección de Monumentos Artísticos e Históricos y se organizó dividida en las Direcciones siguientes: de Monumentos Prehispanicos, Monumentos Coloniales y de la República, Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, Galerías de Arte, creándose también una Comisión de Monumentos y Bellezas Naturales.

Durante cuatro años funcionó el Departamento con gran eficacia, sobre todo realizando exploraciones y restauraciones en importantes zonas arqueológicas, ya con los fondos asignados por el Estado, como en colaboración con algunas instituciones extranjeras como la Carnegie, de Washington.



Reconstrucción del Hombre de Tepexpan.



Pirámide del Sol. Teotihuacán, Méx.



Estatua de Quetzalcóatl con atributos de Ehecatl,
hallada en el Monumento 3 de Calixtlahuaca,
México.



Vaso de Corazones en forma de tigre. Cultura Azteca. Museo Nacional de Antropología.



Torre-Campanario del ex-Convento de Yuriria, Gto. Influencia Muséjar S. XVI.



Iglesia del Carmen, San Luis Potosí, S. L. P. Barroco Churrigueresco. S. XVIII.



Indígena nahua de Amatlán de los Reyes, Ver.



Indígena huasteca de San Luis Potosí, S. L. P.

En 1934, el Presidente Abelardo Rodríguez promulgó una nueva ley de Protección de Monumentos que es la vigente y que simplemente condensa la de 1930, aunque suprimiendo muchos puntos importantes y pasando otros al Reglamento correspondiente.

Así es como, hasta el inicio de la tercera década del siglo actual, se ven surgir una serie de interesantes acontecimientos que favorecen la idea de crear una institución que agrupe a los estudiosos de los problemas antropológicos en sus diversas modalidades.

El ambiente es ya propicio. Al frente del país se encuentra un hombre que como primera medida desecha el asesinato como arma de defensa política, da a la prensa una libertad absoluta, se acerca al pueblo y convive con los desheredados, los indígenas, recorre el país palmo a palmo y si no puede remediar siempre las enormes miserias que ve, su simple presencia da consuelo a los humildes.

De sobra son conocidas muchas de las espectaculares decisiones que adopta, unas para lograr la independencia económica, otras para levantar el espíritu cívico.

Es natural que en ese clima se recuerde nuestro origen ancestral, que se trate de recabar datos respecto a todo lo que signifique acercarse a nuestras culturas aborígenes. Por otra parte, la expropiación del petróleo ha hecho entre otros, un verdadero milagro: plantear la necesidad de formar técnicos en otras disciplinas fuera de las tradicionales y así se crea, con el antiguo Instituto Técnico Industrial, una nueva casa de estudios que eleva a la categoría profesional una serie de carreras nuevas, es el Instituto Politécnico Nacional que abre sus puertas, remozado, en 1938.

Un año antes, ocurren tres hechos trascendentales para la antropología mexicana: el doctor Alfonso Caso funda el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, como órgano del Instituto Panamericano de Geografía e Historia: un grupo de aficionados a la antropología crea la Sociedad Mexicana de Antropología que ha jugado un papel de primera importancia en las investigaciones de dichas disciplinas y en la Universidad Obrera se tienen las primeras pláticas para la creación de un departamento de antropología que, al año siguiente, inicia sus labores en el seno de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional.

En diciembre de 1938 el Presidente Cárdenas expide un

decreto que aprueba el Congreso de la Unión y mediante el cual, transformado en ley que se publica en el *Diario Oficial* de 3 de febrero de 1939, se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia, debido a las gestiones del doctor Alfonso Caso a quien se nombra Director.

Los fines que persigue su creación son los siguientes: exploración de las zonas arqueológicas del país; vigilancia, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de la República, así como de los objetos que en dichos monumentos se encuentran; investigaciones científicas y artísticas que interesen a la arqueología e historia de México, antropológicas y etnográficas, principalmente de la población indígena del país; publicación de obras relacionadas con las materias anteriores.

Se le dan al Instituto, personalidad jurídica propia y un patrimonio que comprende: las cantidades que anualmente le asigne el presupuesto de egresos de la Federación, los edificios del Museo Nacional de Antropología, el exconvento de la Merced, el Castillo de Chapultepec, los monumentos artísticos, arqueológicos e históricos que dependían del Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación, las colecciones, muebles y accesorios de dichos monumentos, más las posibilidades de adquirir otros, así como fijar cuotas por concepto de visitas a dichos monumentos y vender publicaciones, reproducciones, etc.

El Instituto mantuvo la misma organización que tenía el antiguo Departamento de Monumentos, es decir, una sección de Monumentos Prehispánicos, otra de Monumentos Coloniales y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Una de las primeras actividades del flamante Instituto, fue la de organizar la XXVII reunión del Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en la Ciudad los días 5 a 15 de agosto de 1939. Funcionó en nueve secciones, recibiendo cada una de ellas trabajos de gran interés y se invitó a los congresistas a visitar las principales exploraciones que se estaban realizando.

Algunas de las cuales, de enorme importancia, como Monte Albán, que había adquirido un renombre inusitado con motivo del descubrimiento de la tumba 7.

En 1940, se trasladaron las oficinas que habían permanecido en la Secretaría de Educación Pública a un edificio ren-

tado para tal fin en las calles de Zacatecas, ello permitió una mejor organización interna y la consiguiente incrementación de actividades.

Las más trascendentes de ese año fueron, sin duda, el cambio al Castillo de Chapultepec de todos los objetos históricos que figuraban en las colecciones del Museo Nacional, quedando éste exclusivamente con las colecciones prehispánicas y adoptando el nombre, desde entonces, de Museo Nacional de Antropología. El mes de agosto del mismo año se firmó un Plan de Cooperación entre el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a fin de unificar la enseñanza de la Antropología y en el mes de octubre se adhirió al mismo la Facultad de Filosofía de la Universidad de México, a través de su sección de Antropología Cultural. El Plan de Estudios comprendía las carreras de Antropólogo Físico, Arqueólogo, Etnólogo y Lingüista, en vez de las dos con las cuales se había iniciado la enseñanza en la Escuela de Ciencias Biológicas del Politécnico o sean las de Antropólogo Físico y de Antropólogo Social.

Se creó un Comité Ejecutivo integrado así: doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, Jefe del Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas; doctor Alfonso Caso, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia; arquitecto Ignacio Marquina, Jefe de la Sección de Antropología Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; doctor Paul Kirchhoff, representante del profesorado del Departamento de Antropología; y profesor Enrique Juan Palacios, representante de la Sección de Antropología.

A dichas Instituciones dedicadas a la enseñanza de la antropología y fusionadas mediante el Plan de Cooperación, la Fundación Rockefeller les prestó su ayuda pagando profesores huéspedes y cubriendo los gastos del primer núcleo de becarios centroamericanos.

Así funciona el Departamento que tiene como consejeros a los doctores Alfonso Caso, Pedro C. Sánchez, director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Alfred L. Kroeber, de la Universidad de California y a Paul Rivet del Museo del Hombre de París; y como profesores honorarios a Ralph

Beals, de la Universidad de California, y a Alfonso Villa Rojas, de la Institución Carnegie de Washington.

Otro suceso de relevancia acaecido en 1941 es la Primera Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos mexicanos y centroamericanos que tiene lugar en el Distrito Federal los días 11 a 15 de julio. El tema central es Tula y los Toltecas, que tiene la virtud de despertar enconadas controversias entre los más destacados arqueólogos y etnólogos mexicanos, dando lugar a que se inicien las investigaciones de campo concernientes al tema.

Ya en 1942 las instituciones antropológicas acuerdan encomendar al Instituto Nacional de Antropología e Historia la dirección y funcionamiento del Departamento, éste se convierte en Escuela Nacional de Antropología e inicia sus cursos en un local que al efecto se ha preparado en el Museo.

El doctor Alfonso Caso es nombrado Director General de Enseñanza Superior e Investigación científica en 1944, con tal motivo deja la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia que pasa a manos del arquitecto Ignacio Marquina. Se crea el cargo de Subdirector y se le encomienda al profesor Jorge Enciso; a las Direcciones de Monumentos Prehispánicos y Coloniales ascienden don Enrique Juan Palacios y don Manuel Toussaint, respectivamente.

En el Museo Nacional de Antropología se nombra al arqueólogo Eduardo Noguera y al historiador Silvio Zavala. El doctor Pablo Martínez del Río es Director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el doctor Jorge A. Vivó, de Bibliotecas y Publicaciones.

En 1945, el Instituto Nacional de Antropología e Historia cuenta ya con un personal de 592 empleados distribuidos en la siguiente forma: 33 técnicos, 37 docentes, 100 especialistas, 80 administrativos, 330 vigilantes y 12 obreros y con un presupuesto de \$1.612,604.30.

En noviembre de ese mismo año se descubre en Tepexpan, Estado de México, el esqueleto fosilizado de un individuo que corresponde al Pleistoceno Superior y al cual se le asigna una antigüedad de 10 a 15,000 años. Por su asociación con fauna extinguida y por haberse explorado con toda la técnica requerida, ese descubrimiento ha sido considerado como el más importante para el esclarecimiento del origen de los primeros pobladores del Continente.

Otra noticia que conmovió al país por la trascendencia que implica, fue la dada por el norteamericano Giles G. Healey, en 1946, al informar acerca de los frescos descubiertos en la selva lacandona. El Instituto Nacional de Antropología e Historia envió inmediatamente arqueólogos para recabar los datos pertinentes y al año siguiente se organizaron dos expediciones que fueron financiadas por la United Fruit Co. La primera se integró con el arqueólogo Karl Ruppert, el ingeniero Gustav Stromsvik y los pintores Agustín Villagra del Instituto y Antonio Tejeda del Museo de Guatemala. La segunda, que tuvo por objeto copiar las pinturas, la compusieron Villagra y Sánchez Vera por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Stromsvik y Tejeda por la Institución Carnegie. Bonampak ha sido considerado desde entonces el lugar más sobresaliente del arte pictórico maya.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia realiza una amplia labor de investigación mediante sus exploraciones arqueológicas, etnográficas, lingüísticas y antropólogo-físicas en diversos lugares del país. El público siente cada día más la necesidad de adentrarse en el conocimiento de su pasado y ello impulsa a la creación de otros museos, a la apertura de nuevas zonas arqueológicas, a la restauración de los monumentos coloniales. Los descubrimientos arqueológicos, algunos tan espectaculares como el de la cámara secreta de Palenque, atraen a los estudiantes hacia la arqueología.

Se suceden una serie de acontecimientos tales como congresos, mesas redondas, exposiciones, etc., que mantienen el interés por la antropología. Por la Escuela desfilan miles de estudiantes ya no sólo mexicanos sino de todas partes del mundo.

Sin embargo, las condiciones económicas del país y con ello los raquíticos sueldos con que se retribuye a los técnicos, hace que México aproveche a muy pocos de los antropólogos que prepara. Ocurre un verdadero éxodo ya que en el extranjero encuentran mejores perspectivas.

Por otra parte, el presupuesto que se destina al cúmulo de labores que corresponden al Instituto es, a pesar de su incremento anual, insuficiente.

Hoy en día sus actividades se han multiplicado pues además de las tradicionales dependencias de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, Museos de Antropología y de Historia, Escuela y Publicaciones, cuenta el Instituto con los departamentos

de Prehistoria, Investigaciones Antropológicas, Investigaciones Históricas, Archivos Históricos y Bibliotecas, Museos Regionales, Planeación Museográfica, Acción Educativa, Promoción y Difusión.

Ha creado una serie de Institutos regionales, en Jalapa, Ver.; Puebla, Pue.; Mérida, Yuc. y Cuadalajara, Jal. Cuenta con treinta y cinco museos, además de los nacionales y su Departamento de Publicaciones ha editado en los últimos cinco años 120 títulos con más de quinientos mil ejemplares. Entre ellos figuran 31 guías de los principales sitios arqueológicos, monumentos coloniales y museos, de ellas hay ediciones española e inglesa.

La Escuela está funcionando en el magnífico edificio que fuera del Mayorazgo de Guerrero en las calles de la Moneda y aparte de contar con aulas adecuadas, salón de actos y oficinas, actualmente se están instalando los laboratorios de antropometría y de investigaciones físico-químicas.

En las oficinas centrales del Instituto, se cuenta, además de los locales correspondientes a las jefaturas de dependencia, con el gran almacén de publicaciones, laboratorio de psicobiología, laboratorio de rayos X, laboratorio de fotografía, un gran archivo de fotografías y dispositivos con cerca de 200,000 piezas y se están instalando la mapoteca y la ceramoteca.

En el Centro de Documentación del Departamento de Investigaciones Históricas hay un fondo de ocho millones de páginas microfilmadas en los distintos archivos de la República.

Aparte de la Biblioteca Central del Instituto Nacional de Antropología e Historia con cerca de 200,000 volúmenes de Antropología e Historia, funcionan las pequeñas bibliotecas de Chapultepec y de las calles de Córdoba y se inician las labores de catalogación de otras 7 bibliotecas más que se encuentran en los exconventos a nuestro cuidado.

El Instituto guarda relaciones con la mayor parte de las instituciones similares del mundo y mantiene un amplio canje de publicaciones con ellas. Recibe constantemente visitas de profesores huéspedes y de investigadores distinguidos; a su vez, envía técnicos tanto a congresos internacionales como a estudiar temas específicos de sus respectivas especialidades.

UN ESBOZO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1910-1917)

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Antecedentes

PUEDE decirse que inmediatamente después de la conquista comenzó en México la concentración de la propiedad territorial. Este proceso continuó durante toda la época colonial y no se interrumpió en el curso de los años posteriores a la Independencia; pero esta concentración adquirió caracteres de gravedad sin precedente a partir de las Leyes de Colonización de 1875 y 1883. De conformidad con tales leyes se formaron varias compañías denominadas deslindadoras, las cuales debían deslindar las tierras baldías pertenecientes a la nación, recibiendo como pago a sus gastos y servicios la tercera parte de los terrenos deslindados. Las compañías mencionadas procedieron con sorprendente actividad, pues de 1881 a 1889 deslindaron treinta y dos millones doscientas mil hectáreas, es decir, algo más del 16% de la superficie total del país. Lo cierto es que por las compensaciones señaladas en la ley y por compra a bajísimo precio las compañías adquirieron en el lapso indicado veintisiete millones de hectáreas. Agreguemos que sólo 29 personas, todas ellas con influencias en las esferas gubernamentales eran dueñas de las compañías precitadas. Y de 1890 a 1906 todavía fueron deslindadas dieciséis millones ochocientas mil hectáreas.

A uno de los socios se le adjudicó en Chihuahua siete millones de hectáreas; a otro en Oaxaca dos millones; a dos en Durango dos millones, y a cuatro en la Península de Baja California once millones quinientas mil hectáreas. De suerte que ocho individuos por el procedimiento de los deslindes se adueñaron de veintidós millones quinientas mil hectáreas,

La verdad es que no había en México tantas tierras baldías. Lo que sucedió fue que las compañías deslindadoras se

apoderaron de los terrenos de propietarios que carecían de titulación perfecta o que no tenían ningún documento que amparara su propiedad, por haberla heredado de padres a hijos a través de numerosas generaciones.

Por otra parte, las grandes haciendas mexicanas, verdaderos latifundios, casi nunca abarcaban menos de cuarenta mil hectáreas y muchas de ellas pasaban de cien mil. Solamente dos ejemplos: San Blas en el Estado de Coahuila tenía trescientas noventa y cinco mil setecientas sesenta y siete hectáreas; y Los Cedros en el Estado de Zacatecas pasaba de setecientas cincuenta mil hectáreas. Según datos fidedignos que tenemos a la vista 17 haciendas sumaban una superficie de dos millones trescientas veintiseis mil seiscientas doce hectáreas; una superficie mayor que varios Estados de la República.

La población de México en 1910 ascendía a quince millones ciento sesenta mil trescientos sesenta y nueve habitantes. Según el censo había ochocientos cuarenta hacendados, cuatrocientos once mil noventa y seis agricultores y tres millones noventa y seis mil ochocientos veintisiete jornaleros del campo. Las ochocientos cuarenta personas eran seguramente grandes propietarios territoriales. Entre los agricultores es muy probable que se incluyeran medianos y pequeños propietarios de ranchos, granjas o huertas próximas a las poblaciones, así como también a medieros y servidores de confianza de las haciendas. Los tres millones noventa y seis mil ochocientos veintisiete jornaleros o peones, es seguro que estuvieron bien clasificados. La observación elemental que se ocurre es que si cada uno de estos individuos tenía por lo menos la esposa y dos hijos —cálculo sumamente conservador— no menos del 80% de los habitantes de México vivía del salario rural; un salario que en 1910 era nominalmente igual al que recibían los trabajadores del campo a fines de la época de la dominación española. Pero como los precios de los artículos alimenticios se habían elevado considerablemente, el salario real del labrador mexicano había descendido en el curso de algo más de cien años.

Y lo peor de todo consistía en que los poderosos dueños de haciendas, no fueron ni siquiera capaces de producir en cantidades suficientes los artículos que necesitaba el pueblo para su precaria alimentación. Las estadísticas revelan que con lamentable frecuencia era menester importar maíz y otros granos alimenticios de los Estados Unidos.

En el año de 1910 cuando se celebraba en México el centenario del comienzo de la lucha para independizarnos de España, el peón mexicano vivía en la miseria y sujeto a una servidumbre semejante a la de los siervos del siglo XII en la vieja Europa. Y como tenía hambre de pan, hambre de un pedazo de tierra, hambre de justicia y hambre de libertad siguió al primer hombre que lo invitó a lanzarse con un rifle en la mano al torbellino de la revolución.

Las condiciones de vida del proletariado de las ciudades no era a principios del presente siglo mucho mejor que la de los jornaleros del campo. Las huelgas estaban prohibidas y sólo se permitía que los obreros y artesanos se organizaran en sociedades mutualistas. Sin embargo, a pesar de la prohibición no pudo el gobierno del general Díaz evitar buen número de huelgas que, invariablemente siempre perdían los trabajadores.

En la población fronteriza de Cananea estalló el 1.º de julio de 1906 una huelga contra la empresa norteamericana que explotaba las minas de cobre de la localidad. Los obreros abandonaron el trabajo y demandaron de la compañía un salario mínimo de \$5.00 y la jornada de 8 horas. La parte patronal consideró insensatas las justas peticiones. Los obreros se dirigieron en las primeras horas de la mañana del día citado a la maderería de la empresa para invitar a sus compañeros a dejar el trabajo. Dos norteamericanos los recibieron arrojándoles agua con mangueras. La respuesta fue una lluvia de piedras. Los yanquis dispararon sus rifles contra la muchedumbre. La lucha comenzó. Los dos extranjeros murieron en la refriega y la maderería fue incendiada.

Muy luego acudieron las tropas federales para proteger los intereses de la compañía minera. Se luchó durante varias horas tocándole la peor parte a los obreros. Hubo una verdadera carnicería. Perdieron los huelguistas y los dirigentes del movimiento, Manuel M. Diéguez, Esteban B. Calderón y José M. Ibarra fueron sentenciados a sufrir la pena de 15 años de prisión en el Castillo de San Juan de Ulúa.

Meses después, el 7 de enero de 1907 hubo otro gran movimiento de inconformidad de la clase trabajadora en la población veracruzana de Río Blanco. Los trabajadores no estuvieron de acuerdo con el laudo que dictó el general Porfirio Díaz,

apoyando los reglamentos que habían impuesto los patrones y que contenían condiciones lesivas para los obreros de la industria de hilados y tejidos de algodón. Se repitió lo de Cananea. Un incidente semejante, injurias y piedras y un tiro que se disparó enfureció a los huelguistas e incendiaron la tienda de raya. Interviene la tropa federal, mueren decenas de trabajadores; y al día siguiente, 8 de enero, fueron fusilados frente a la tienda de raya en ruinas dos de los principales dirigentes, Rafael Moreno y Manuel Jiménez. Otros obreros que habían tomado parte activa en la lucha fueron confinados al lejano e insalubre territorio de Quintana Roo, de donde muchos de ellos jamás regresaron a sus hogares. *El Imparcial*, diario subvencionado por la dictadura, publicó al día siguiente un editorial elogiando al presidente Díaz por la actitud enérgica de la tropa en Río Blanco. El editorial se titulaba: "Así se Gobierna".

UNO de los principios del gobierno del general Porfirio Díaz fue "poca política y mucha administración". Y efectivamente, durante los cuatro últimos lustros del siglo XIX la acción política de los ciudadanos mexicanos cayó en profundo letargo. Pero llegó el momento en que el pueblo comenzó a despertarse y a ponerse de pie. En 1899 se organizó en la Ciudad de San Luis Potosí el Club Liberal Ponciano Arriaga. Tres años después, al celebrar una asamblea fue suprimido con lujo de fuerza y sus principales dirigentes encarcelados en la penitenciaría de aquella ciudad. Al quedar en libertad se trasladaron a la ciudad de México, donde se organizó el Partido Liberal, iniciándose la oposición al régimen porfirista. Varios pequeños periódicos opositoristas vieron la luz pública. Bien pronto fueron suprimidos y sus directores pasaron varios meses en la cárcel de Belén. Varios de ellos al ser puestos en libertad se trasladaron a los Estados Unidos: Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, Rosalío Bustamante y otros.

El 1º de julio de 1906, las personas antes citadas más Antonio I. Villarreal y Manuel Sarabia, firmaron en San Luis Missouri el manifiesto y programa del Partido Liberal, documento de enorme significación histórica.

En el programa y manifiesto del Partido Liberal se invita al pueblo mexicano a levantarse en armas para derrocar la dic-

tadura del general Díaz. Además contiene varios postulados que ejercieron influencia de enorme significación en los años posteriores. Entre tales postulados cabe mencionar los siguientes:

1. Suprimir la reelección del Presidente de la República y de los gobernadores de los Estados.
2. Instituir la enseñanza laica.
3. Combatir la influencia del clero.
4. Establecer la jornada de ocho horas y un salario mínimo en las ciudades y en los campos.
5. Reglamentar el servicio doméstico y el trabajo a domicilio.
6. Prohibir que trabajen niños menores de 14 años.
7. Dictar medidas contra accidentes de trabajo, e indemnizar a las víctimas en los casos en que ocurran.
8. Proporcionar casas cómodas e higiénicas a los trabajadores.
9. Declarar nulas las deudas de los peones en las haciendas.
10. Suprimir las multas y las tiendas de raya.
11. Decretar el descanso dominical.
12. Nacionalizar las tierras no cultivadas.
13. Suprimir las jefaturas políticas.
14. Proteger a la raza indígena.
15. Establecer lazos de unión con las naciones latinoamericanas.

Muchos de esos principios se encuentran en la Constitución promulgada el 1º de febrero de 1917.

Ahora bien, en el mes de enero de 1908 el periodista norteamericano James Creelman, celebró una entrevista con el general Díaz, la cual fue publicada en una revista de los Estados Unidos y en *La Ilustración*, de Bogotá. En la entrevista del viejo autócrata, quien se acercaba a los 78 años, manifestó al periodista que el pueblo mexicano ya estaba apto para la democracia y que él, Porfirio Díaz, dejaría la presidencia en 1910, aun cuando intentaran ejercer presión en su ánimo sus más cercanos amigos para que continuara en el poder. Estas declaraciones animaron a numerosos ciudadanos a organizar

partidos políticos. Entre ellos cabe mencionar al democrático, al reyista, al reeleccionista y al antirreeleccionista. A la postre los dos primeros se disolvieron y quedaron frente a frente los dos últimos.

La fórmula Díaz-Corral para la presidencia y vicepresidencia de la República fue sostenida por el partido reeleccionista que contó con el apoyo gubernamental, pues don Porfirio Díaz no cumplió la promesa hecha a Creelman; aceptó una nueva reelección y quiso imponer otra vez a su amigo Corral. El partido antirreeleccionista postuló para los dos altos cargos mencionados a don Francisco I. Madero y al doctor Francisco Vázquez Gómez. Y la lucha política después de largos años de inactividad despertó la conciencia ciudadana.

El señor Madero visitó en propaganda política las principales ciudades del país, acompañado de su esposa y de su secretario particular el licenciado Roque Estrada. Al principio pocas personas asistían a las reuniones políticas a que convocaban sus partidarios, pero poco a poco fueron aumentando hasta llegar a poner en guardia a las autoridades porfiristas. No faltaron quienes aseguraban que el líder antirreeleccionista estaba loco, ya que no era posible explicar que una persona en sus cabales se enfrentara a la recia, heroica y prestigiosa personalidad del octogenario dictador.

Don Francisco I. Madero era un hombre bueno, convencido de su misión de transformar a México por medio de las palabras mágicas del sufragio efectivo y la no reelección. Don Francisco I. Madero era un liberal puro, a la manera de los liberales de mediados del siglo XIX. Creía que si se garantizaba la libertad del ciudadano todos los demás bienes de la tierra vendrían por añadidura. Por eso cuando al pasar en su última jira política por San Luis Potosí, al contestar a un sujeto que le dirigió la palabra diciendo que por qué no repartía su fortuna entre los pobres en lugar de andar agitando al pueblo, contestó que el pueblo no pedía pan, sino libertad. Esta respuesta da al lector una idea de lo que por entonces pensaba el caudillo antirreeleccionista.

En Monterrey, Madero y Roque Estrada fueron aprehendidos por considerar que incitaban a la rebelión, con apoyo en los discursos que uno y otro pronunciaron a su paso por la capital potosina. De Monterrey fueron trasladados a San Luis Potosí e internados en la penitenciaría. Y estando en la cárcel

el candidato antirreeleccionista a la presidencia, se efectuaron las elecciones, o más bien la simulación de elecciones para presidente y vicepresidente de la República, habiendo triunfado obviamente la fórmula Díaz-Corral. Más tarde se concedió la libertad caucional a los prisioneros, dándoles la ciudad por cárcel.

El 5 de octubre en la noche, Madero salió disfrazado rumbo al norte; cruzó la frontera y se instaló en San Antonio, Texas.

EL Plan de San Luis Potosí aparece fechado el 5 de octubre de 1910, en la capital del Estado del mismo nombre, simplemente porque ese día 5 fue el último que don Francisco I. Madero estuvo en territorio nacional; más exactamente en la población mencionada. El famoso Plan se redactó en San Antonio, Tex., por el señor Madero y sus colaboradores más cercanos.

El Plan de San Luis, después de una serie de considerandos contiene 15 artículos. En ellos se declaran nulas las pasadas elecciones para presidente y vicepresidente de la República con los argumentos de que fueron fraudulentas y de que cuando se efectuaron el candidato antirreeleccionista estaba en la cárcel. Lógicamente se anuncia el desconocimiento del gobierno de Porfirio Díaz a partir del 1º de diciembre al iniciarse el nuevo período gubernamental. Además se consagra el principio de la no reelección; Madero se declara presidente provisional de la República y se invita al pueblo a levantarse en armas contra la dictadura precisamente el 20 de noviembre.

A nuestro juicio lo más importante del Plan de San Luis, es el párrafo tercero del artículo 3º, el cual se refiere al problema de la restitución de ejidos a los pueblos, de los que se dice que fueron despojados en forma arbitraria por terratenientes poderosos con la complicidad de las autoridades.

No debemos dejar de mencionar, aun cuando sea de paso los sucesos de Puebla del 18 de noviembre. El jefe de la policía poblana quiso penetrar a la casa del conocido maderista Aquiles Serdán, con el propósito de catearla. Serdán mató de un tiro al policía, iniciándose poco después el asalto por numerosas fuerzas del gobierno a la casa del líder revolucionario. La casa fue tomada después de heroica resistencia de los defensores.

res. Todos los hombres murieron en la lucha. Sólo quedaron vivas unas cuantas mujeres. Aquiles Serdán se escondió en un pequeño sótano oculto en la sala de la casa; mas al salir del escondite en la madrugada del día 19 fue asesinado por el centinela que estaba de guardia en la habitación. Hay quienes piensan que el 18 de noviembre debía ser la fecha en que se celebrara el comienzo de la revolución mexicana.

La Etapa Maderista de la Revolución

EL 20 de noviembre en el Estado de Chihuahua se levantaron en armas Pascual Orozco, en San Isidro, José de la Luz Blanco, en Santo Tomás, y Francisco Villa en San Andrés. Muy pronto se registraron otros levantamientos en otros Estados de la República.

El movimiento revolucionario comenzó a adquirir proporciones de cierta importancia. Don Francisco I. Madero penetró a territorio nacional por un punto cercano a Ciudad Juárez el 14 de febrero de 1911, incorporándose muy luego a las fuerzas revolucionarias. Estas en su lucha contra el Ejército Federal solían tener triunfos importantes; pero a veces también serias derrotas como en la batalla de Casas Grandes en la que estuvo a punto de ser aprehendido don Francisco I. Madero.

La revolución se iba extendiendo a todo el país. En el mes de marzo se lanzaron a la pelea en el Estado de Morelos Pablo Torres Burgos y los hermanos Zapata; en Guerrero, Ambrosio Figueroa, José Inocente Lugo y Juan Andrew Almazán. Torres Burgos murió en uno de los primeros combates. Emiliano Zapata lo sustituyó en el mando de los revolucionarios morelenses.

En nuestra opinión Emiliano Zapata y los campesinos que lo siguieron, no se sumaron a la revolución porque les importaran las palabras mágicas del sufragio efectivo y la no reelección, como pensaba don Francisco I. Madero. La explicación es sencilla: las tierras del pueblo de Anenecuilco habían sido invadidas por el poderoso propietario de la hacienda de "El Hospital". Zapata había sido nombrado representante del pueblo para reclamar ante las autoridades la devolución de los terrenos que legítimamente le pertenecían. Sus gestiones fracasaron ante la influencia del terrateniente y la venalidad de los tribunales. Entonces al conocer Emiliano Zapata la promesa de

restitución de ejidos contenido en el párrafo tercero del Plan de San Luis, resolvió tomar parte en la lucha para asegurar la devolución de las tierras de que su pueblo había sido ilegalmente despojado. Después, poco a poco, sus ideas y aspiraciones se fueron ampliando y radicalizando hasta convertirse en luchador apasionado movido por el ideal de que todos los campesinos de México debían tener un pedazo de tierra para satisfacer sus necesidades y las de sus familias. La revolución, iba adquiriendo poco a poco contenido económico y social.

Veinte mil soldados norteamericanos fueron movilizados a lo largo de la frontera con México. El hecho, no obstante las explicaciones del gobierno de Washington de que sólo se trataba de maniobras anuales causó alarma, lo mismo al gobierno del general Díaz que a los revolucionarios. Unos y otros, justificadamente, temían una segunda invasión a nuestro territorio por el ejército de la poderosa nación vecina. Por supuesto que se sabía bien que no tenían derecho alguno para invadirnos; pero también se sabía que no siempre el respeto al derecho ajeno ha sido norma de la política internacional de los Estados Unidos. Y el gobierno de la dictadura por sugerencias del ministro Limantour, inició algunos sondeos pacifistas con partidarios del movimiento armado.

A fines de abril don Francisco I. Madero al mando de tres mil hombres llegó frente a la población fronteriza de Ciudad Juárez, defendida por fuerte contingente federal al mando del general Juan Navarro. El miedo a que el ataque a dicha población tan cercana a El Paso, Tex., ocasionara serias dificultades internacionales, influyó poderosamente para que se celebrara un armisticio con el fin de celebrar conversaciones de paz. En tal ocasión no se pudo llegar a un acuerdo y el armisticio se rompió el 6 de mayo. Dos días después comenzó el ataque sin que nadie lo ordenara ni pudiera impedirlo. Después de tres días de combate Ciudad Juárez cayó en poder de las fuerzas revolucionarias. Al fin el 21 de mayo de 1911 se firmó un convenio que puso fin a la lucha armada. El convenio fue transacción entre la dictadura y la revolución. Se convino en que renunciarían a sus altos cargos el Presidente Porfirio Díaz y el Vicepresidente Ramón Corral, ocupando la presidencia con carácter provisional el licenciado Francisco León de la Barra, a la sazón Secretario de Relaciones Exteriores. Este convocaría a nuevas elecciones federales. Además se ordenaría

el cese de las hostilidades y las fuerzas maderistas que habían hecho la revolución serían licenciadas. De suerte que el Plan de San Luis quedó prácticamente sin efecto.

El triunfo revolucionario no se debió a la fuerza de las armas, pues el ejército federal estaba prácticamente intacto y dominaba en todo el país. El triunfo se debió a dos causas fundamentales: a la opinión pública de la nación que en forma sorprendente se puso del lado de la revolución y al temor a la intervención de los Estados Unidos.

Díaz y Corral renunciaron el 25 de mayo. Francisco León de la Barra ocupó la presidencia. El 27 se embarcó don Porfirio en el puerto de Veracruz rumbo a Europa en el vapor Ipiranga; no volvería al país que gobernara durante seis lustros. Fue héroe, caudillo, gobernante y dictador. Murió en París a la edad de 84 años el 2 de julio de 1915.

Madero entró victorioso a la Capital de la República el 7 de junio de 1911. Fue recibido por una multitud con entusiasmo casi sin precedente hasta la fecha. El escritor Francisco Bulnes escribió por aquellos días que la popularidad de Madero competía con la de la Virgen de Guadalupe. Desgraciadamente esta popularidad fue poco a poco decreciendo. Los grandes periódicos de la ciudad de México que habían vivido amordazados por la dictadura al sentirse libres, no supieron hacer uso de la libertad y cayeron en el libertinaje. Desde luego lanzaron sus dardos envenenados contra don Francisco I. Madero y sus principales colaboradores. Por su parte el caudillo victorioso pronunciaba demasiados discursos, no siempre atinados y muy a menudo faltos de circunspección.

Por otra parte el problema del licenciamiento de los revolucionarios maderistas no era fácil resolverlo con tino.

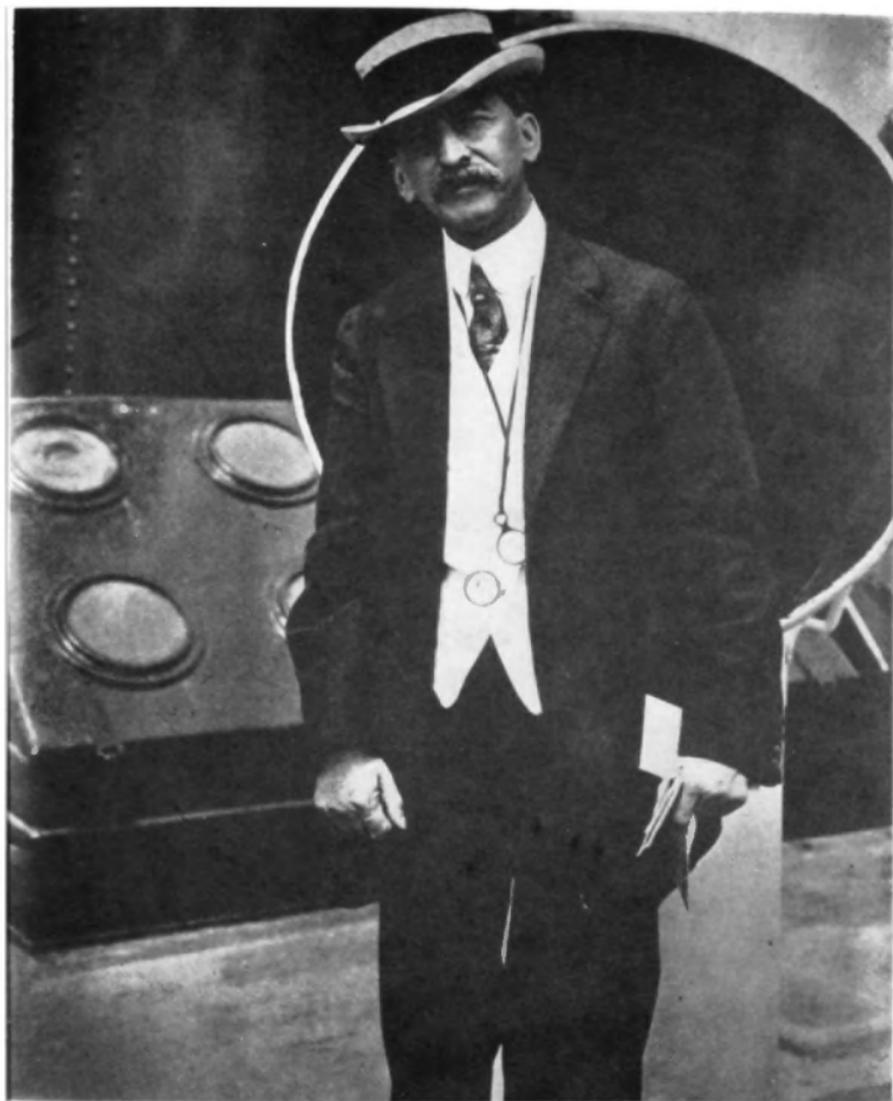
Había sido grave error el convenio de Ciudad Juárez. El general Emiliano Zapata no estaba dispuesto a licenciar sus tropas antes de que se diera cumplimiento a la promesa de restitución de ejidos a sus legítimos propietarios. Madero trató de persuadirlo yendo personalmente a la población de Cautla. Sus gestiones iban bien encaminadas cuando todo lo echó a perder el avance del general Victoriano Huerta sobre Cautla, al mando de poderosa columna, cumpliendo instrucciones del Presidente De la Barra. El Ministro de Gobernación, García Granados, declaró entonces que el gobierno no estaba dispuesto a pactar con bandidos. Y Emiliano Zapata y sus hombres con-



General Porfirio Díaz.—El hombre que gobernó a México con mano de hierro durante 30 años. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner.



Francisco I. Madero.—El caudillo que derrotó al dictador



El embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, entremetido y perverso. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner.



Victoriano Huerta.—El soldado desleal y asesino.

tinuaron luchando en las montañas de Morelos por su ideal agrarista.

Lo peor de todo fue la división de los revolucionarios maderistas. De un lado Madero con sus partidarios; del otro don Francisco y don Emilio Vázquez Gómez también con sus partidarios. Resultado inevitable: el debilitamiento de la revolución y el fortalecimiento de sus enemigos. Madero, de seguro con el objeto de que el doctor Vázquez Gómez no figurara como candidato a la Vicepresidencia, trató de disolver por medio de un manifiesto al Partido Antirreeleccionista, es decir al Partido que en una asamblea lo había designado su candidato para la presidencia y a Vázquez Gómez para la vicepresidencia. Es obvio que fue un error y que Madero no tenía derecho alguno para suprimir al partido del que había sido y era candidato presidencial. Sin embargo, fundó un nuevo partido, el Constitucional Progresista. Este en una asamblea designó a don Francisco I. Madero y a don José María Pino Suárez sus candidatos para ocupar los dos más altos cargos de la nación. Don Francisco Vázquez Gómez continuó siendo candidato a la vicepresidencia del partido antirreeleccionista que no se disolvió.

En las elecciones de octubre triunfó la fórmula Madero-Pino Suárez. En muchas partes del país y muchos ciudadanos hablaron por aquellos días de que Madero había impuesto a su segundo en el mando de la nación.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el 6 de noviembre de ese año de 1911, don Francisco I. Madero ocupó la silla presidencial. Nombró un gabinete en el cual figuraron cinco personas que habían sido partidarias del general Díaz; un militar de carrera y sólo dos revolucionarios. Los miembros del gabinete que habían sido más o menos decididos o indecisos porfiristas eran los siguientes: Manuel Calero en Relaciones; Ernesto Madero en Hacienda; Manuel Vázquez Tagle, en Justicia; Rafael L. Hernández en Fomento y Miguel Díaz Lombardo en Instrucción Pública. Los ministerios de Gobernación y de Comunicaciones los ocuparon los revolucionarios Abraham González y Manuel Bonilla, respectivamente; y para la cartera de Guerra y Marina fue designado el General José González Salas. Comenzó a decirse en los corrillos políticos que Madero iba a gobernar con sus enemigos en contra de sus amigos. El prestigio y la popularidad de Madero habían disminuido considerablemente en comparación con la popularidad

y el prestigio de que gozara al entrar triunfante a la Capital de la República cinco meses antes.

EL 27 de noviembre el Congreso elevó a precepto constitucional la no reelección. Pero esto no podía importarle a los zapatistas porque el móvil de su lucha era diferente. Dos días antes, el 25 del mes citado se firmó el Plan de Ayala en la Villa del mismo nombre. Los considerandos del Plan contienen una serie de ataques virulentos contra Madero, en muchos casos injustos y apasionados. Lo más importante del nuevo plan revolucionario, redactado por el general Emiliano Zapata y por el profesor Otilio Montaña, puede resumirse en la forma siguiente:

1. Restitución de Ejidos a los pueblos.
2. Expropiación de la tercera parte de las haciendas, previa indemnización.
3. Nacionalización del resto de los terrenos, si los propietarios se oponen a lo anterior.

El lema que calza el documento no es "tierra y libertad" como generalmente se cree; el lema es "libertad, justicia y ley". Las palabras tierra y libertad, bueno es aclararlo, tienen su origen en el anarquismo europeo. Ricardo Flores Magón los usó a menudo por lo menos desde 1910 en los artículos que publicaba en el periódico *Regeneración*, editado en los Estados Unidos.

El Plan de Ayala no hubiera sido posible cumplirlo entre otras razones por el principio de la previa indemnización; pero tuvo la virtud de atraer y animar a millares de campesinos a tomar el rifle con la esperanza de llegar a ser dueños de la tierra que trabajaban en provecho del amo.

Y la lucha contra los zapatistas continuó sin tregua. No parecía que el régimen maderista pudiera desenvolverse en atmósfera de paz. El general Bernardo Reyes cruzó la frontera norte en son de guerra contra el régimen maderista el 13 de diciembre de 1911. Su fracaso fue completo y dramático. Los pocos partidarios que lo acompañaron al principio, bien pronto se dispersaron ante el ataque de los federales. Y el viejo divisionario, lleno de desilusión y amargura vagó sólo durante varios días por el territorio del Estado de Nuevo León que antaño gobernara con mano firme. Al fin se rindió a un jefe de rura-

les en la población de Linares el 25 de diciembre, doce días después de haber iniciado su desdichada aventura. El Presidente Madero pudo ordenar su inmediato fusilamiento. Sin embargo, benévolo y generoso le perdonó la vida. Reyes fue conducido a la ciudad de México e internado en la prisión militar de Santiago Tlaltelolco.

En el mes de marzo de 1912 se rebela en Chihuahua en contra del gobierno de Madero, el entonces famoso guerrillero Pascual Orozco, a quien apoya el gobierno local y a quien siguen varios generales y coroneles maderistas con mando de tropa. Diez mil hombres perfectamente armados, según declaración de Orozco apoyaban el Plan de la Empacadora, firmado el 25 del mes antes referido. El Plan de la Empacadora o Plan Orozquista, adicionaba el Plan de San Luis y el Plan de Ayala. Contiene varios considerandos injuriosos para don Francisco I. Madero y buen número de artículos de reformas sociales y económicas inspiradas en el manifiesto del Partido Liberal de 1906. En Plan Orozquista no tuvo influencia de significación, entre otras razones porque sus propios autores bien pronto lo traicionaron. El gobierno envió al general José González Salas al frente de una fuerte columna de las tres armas, la cual fue fácilmente derrotada por los orozquistas debido a la impericia del jefe federal. Pero posteriormente se envió al norte otra columna mucho más poderosa comandada por el general Victoriano Huerta. Este derrotó completamente a los sublevados en dos batallas, y en poco tiempo dominó la situación militar en el Estado de Chihuahua.

Es seguro que la lucha que los zapatistas sostenían en el Estado de Morelos influyó para que el gobierno de don Francisco I. Madero comenzara a preocuparse por la Reforma Agraria. En los comienzos de 1912 se organizaron dos comisiones: La Comisión Nacional Agraria y la Comisión Agraria Ejecutiva. Las ideas que tenía el gobierno para resolver el ingente problema pueden sintetizarse en la forma siguiente:

1. Parcelar los ejidos que todavía estuvieran organizados en forma comunal.
2. Fraccionar los terrenos nacionales para crear la pequeña propiedad.
3. Comprar haciendas a los terratenientes con el mismo objeto.

La Comisión Agraria Ejecutiva integrada por el licenciado José Lorenzo Cossío y los ingenieros Roberto Gayol y Manuel Marroquín y Rivera, rindieron un informe interesantísimo a la Secretaría de Fomento, en el cual se oponían con apoyo en serias y concienzudas razones a las ideas del gobierno. En opinión de los comisionados, el problema agrario debía resolverse reconstituyendo los ejidos en forma comunal. Sin esperar los nuevos estudios, ni los lentos procedimientos de compras, adjudicaciones y deslindes, ya que a su parecer el problema revestía caracteres de urgencia inaplazable. A nuestro juicio a los señores Cossío, Gayol y Marroquín y Rivera, les asistía plenamente la razón.

Por otro lado, bueno es apuntar que en los dos informes rendidos por el señor Madero al Congreso, se advierte su preocupación por el problema de la tenencia de la tierra. Y no sabemos los pasos que hubiera dado el régimen maderista a tal respecto si no hubiera sido derrocado en febrero de 1913.

El 16 de octubre de 1912 se sublevó en el Puerto de Veracruz el general Félix Díaz, apoyado por la guarnición de la plaza. Unos cuantos días más tarde fue vencido y hecho prisionero. Pudo haber sido fusilado; pero el Presidente Madero, siempre magnánimo, le perdonó la vida y ordenó se le internara en la Penitenciaría de la Ciudad de México.

La prensa continuaba su campaña contra el régimen maderista, cada vez con mayor encono, descaro y atrevimiento; exageraba y tergiversaba los hechos. La injuria y la calumnia estaban a la orden del día. En diciembre de 1912 y en enero de 1913, a veces sin eufemismos, incitaba al ejército para que se rebelara contra el gobierno legítimo de Madero.

Y se aproximaba uno de los hechos más vergonzosos en la dramática historia de México.

EN la madrugada del 9 de febrero de 1913, el general federal Manuel Mondragón, logró que se sublevara una parte de la guarnición de la Capital de la República. Con los batallones y regimientos sublevados puso en libertad a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz. Reyes al frente de varios centenares de rebeldes quiso tomar el Palacio Nacional. Al intentarlo fue muerto de certero balazo y los soldados que le acompañaban se batieron en retirada, desistiendo de su primer propósito. Enton-

ces Díaz y Mondragón se dirigieron al edificio denominado La Ciudadela utilizado como cuartel y almacén de armas y parque. La ocuparon sin resistencia porque se les unieron los que ocupaban el edificio.

El Presidente Madero al tener conocimiento de los graves sucesos se dirigió de su residencia en el Castillo de Chapultepec al Palacio Nacional. En el trayecto se le presentó el general Victoriano Huerta para ofrecerle sus servicios. Madero cometió el más grave error de su vida al designar a Huerta, creyendo en su lealtad, Jefe Militar de la Plaza; es decir, le encomendó el sometimiento de los sublevados.

La Ciudad de México se convirtió en campo de batalla con el consiguiente escándalo nacional e internacional. Pasan los días y La Ciudadela no es formalmente atacada. Los amigos del Presidente comienzan a sospechar de la lealtad de Huerta. El domingo 16 el Presidente llama a su despacho al comandante militar. Este, tal vez al pensar que comenzaba a dudarse de él, fingiendo una gran emoción, lo abrazó y le dijo: "yo soy, señor Presidente, siempre el mismo, fiel hasta la muerte". El lunes 17, otra vez estuvo en Palacio, delante de varios Secretarios de Estado ofreció en tono solemne al señor Madero que al día siguiente todo terminaría. En aquella ocasión, el miserable cumplió su palabra.

Ahora bien, mientras se combatía en la ciudad, sin grave daño para los sitiados en La Ciudadela, y morían lo mismo soldados que civiles víctimas de su curiosidad, el embajador Henry Lane Wilson, conspiraba en contra del gobierno legítimo. A los senadores primero y al ministro de España después les pidió que fueran a pedirle la renuncia al Presidente, único remedio según él para evitar la intervención norteamericana. Tanto los senadores como el ministro fracasaron en el desempeño de su cometido. Madero les dijo que sólo muerto dejaría la presidencia de la República. Hay algo más... Está comprobado que Wilson utilizó su influencia para que se entendieran Huerta y Félix Díaz y se consumara la traición.

Efectivamente, el martes todo terminó con la aprehensión y encarcelamiento del Presidente, y del Vicepresidente y de varios miembros de su gabinete. Ese día fueron asesinados don Gustavo Madero, hermano del Presidente, Adolfo Bassó, intendente de las residencias presidenciales y Manuel Oviedo, presidente municipal de Tacubaya.

El malvado embajador de los Estados Unidos solía decir que Madero estaba loco y que debía ser encerrado en un manicomio. En la embajada de los Estados Unidos se firmó el Pacto entre Victoriano Huerta y Félix Díaz. De acuerdo con tal Pacto, Huerta ocuparía la presidencia de la República provisionalmente y Díaz iniciaría su campaña para ocuparla durante un próximo sexenio. A los señores Madero y Pino Suárez se les obligaría a renunciar y así todo se resolvería satisfactoriamente.

Se refiere que en la entrevista celebrada entre el Secretario de Relaciones Exteriores del régimen Maderista, licenciado Pedro Lascuráin y Huerta, el soldado desleal y traidor, que éste desabrochándose la guerrera y tomando con la mano derecho un escapulario y una medalla le dijo a aquél: "... juro por esta medalla y este escapulario, regalo de mi madre, respetar la vida de los prisioneros..." Don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, ante el solemne ofrecimiento de respetar sus vidas y conducirlos a Veracruz para que se embarcaran en el crucero *Cuba*, presentaron la renuncia de sus altos cargos. Lascuráin, de conformidad con la Constitución, ocupó la presidencia; mas sólo por cuarenta minutos; designó Secretario de Relaciones a Huerta y a su vez presentó su renuncia. De esta manera Huerta usurpó la presidencia de la República.

El usurpador no cumplió su palabra. El 22 de febrero de 1913, en las primeras horas del día, don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, fueron cobardemente asesinados en las proximidades de la penitenciaría del Distrito Federal. Oficialmente se dijo que un grupo de partidarios de los prisioneros había querido ponerlos en libertad y que habían muerto en la refriega. Nadie creyó en tamaño infundio y desde luego la opinión pública señaló como responsable: al general Victoriano Huerta.

Y Madero, gran caudillo, hombre bondadoso y gobernante sin talla cabal de estadista, ascendió a la categoría de apóstol de la democracia y se hizo estatuas.

En los casinos aristocráticos y en las mansiones de la minoría privilegiada, se bebió champaña aquella noche del 22 de febrero para celebrar con alborozo el magnicidio. En su delirio, la burguesía porfirista creía posible que retrocediera a su fuente originaria el río caudaloso de la historia.

La etapa constitucionalista

EL general Huerta fue reconocido por todos los países con los que México cultivaba relaciones, con excepción del gobierno de los Estados Unidos. Washington llamó al embajador Henry Lane Wilson y lo destituyó. También los gobernadores de los Estados, muchos de ellos probados maderistas, reconocieron a Huerta; menos los de Coahuila y Sonora. Quien desde luego demostró abierta hostilidad al usurpador fue don Venustiano Carranza. La legislatura de Coahuila desconoció a Huerta y Carranza con un pequeño ejército se lanzó sin vacilaciones a la lucha contra el gobierno espurio establecido en la Capital. Días después hizo lo mismo el gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira y la legislatura del Estado. Semanas después, Huerta destituyó dictatorialmente a los gobernadores legítimos y designó gobernadores militares de su absoluta confianza.

Muy pronto comenzaron a deslindarse los campos. Apoyaban a Huerta el ejército porfirista, la grande y mediana burguesía y el clero, especialmente sus grandes dignatarios. Del otro lado con los incipientes revolucionarios estaba el pueblo, resuelto a pelear sin tregua por la conquista de mejores condiciones de existencia.

La Casa del Obrero Mundial, organizada a partir del triunfo de la revolución maderista, tuvo desde luego una actitud hostil para el régimen del militar usurpador. Buena parte de sus miembros, sobre todo los dirigentes, conocían el pensamiento de los grandes anarquistas europeos. Los componentes de la Casa eran obreros, artesanos y algunos intelectuales. El 1º de mayo de 1913, celebraron por primera vez en México el Día del Trabajo en un teatro de la Capital. En ese acto hubo discursos en los cuales se atacó directa o indirectamente al gobierno. Uno de los oradores fue el licenciado Isidro Fabela, a quien trató de aprehender la policía por las opiniones vertidas en su discurso. Fabela pudo escapar y fue a unirse a la revolución que se iniciaba en el norte del país.

Victoriano Huerta, traidor de pura sangre, rompió de hecho después de varias semanas el Pacto de la Embajada, obligando a su amigo ocasional Félix Díaz a salir de la República. Huerta que había declarado que establecería la paz costara lo que costara, creyó que podría lograrlo por medio del terror y del crimen.

Los asesinatos en todo el país se cometían con alarmante frecuencia. Entre las personas conocidas que fueron asesinadas en los primeros meses del gobierno huertista, citaremos al general maderista Gabriel Hernández, al gobernador de Chihuahua Abraham González, a los diputados Edmundo Pastelín, Adolfo G. Gurrión y Serapio Rendón, al periodista nicaragüense Solón Argüello y al senador Belisario Domínguez. El asesinato de este último alarmó más todavía a los miembros del Poder Legislativo. La Cámara de Diputados pidió con apremio informes a Victoriano Huerta sobre tales delitos y exigió garantías para sus miembros. Éste montó en cólera y usando de la tropa hizo aprehender y encarcelar a los diputados. El senado por solidaridad, sabiendo que no gozaba de garantías, se disolvió. El Golpe de Estado produjo indignación en toda la República entre los ciudadanos dignos y patriotas e hizo perder al gobierno el más leve vestigio de legitimidad.

PASEMOS ahora al campo de la lucha revolucionaria, comenzando por informar al lector que Pascual Orozco y sus generales se sumaron a Victoriano Huerta y que Zapata con su ejército de surianos continuó peleando en defensa de sus principios.

El 26 de marzo, después de librarse algunos combates en el Estado de Coahuila entre las fuerzas revolucionarias y las gobiernistas, se firmó el Plan de Guadalupe en la Hacienda del mismo nombre. En dicho Plan se ratificó el desconocimiento del régimen de Huerta, considerando que había roto el orden constitucional. En consecuencia se dijo que el objeto de la lucha que se iniciaba consistía en restablecer el imperio de la Constitución de 1857. Al nuevo ejército se le denominó constitucionalista y fue designado Primer Jefe del mismo y Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, don Venustiano Carranza. Debemos hacer notar que el Plan de Guadalupe carece de todo programa de reformas económicas, sociales y políticas.

No vamos a referir por falta de espacio las peripecias de la guerra intestina. Simplemente diremos que poco a poco los constitucionalistas fueron ganando terreno en los Estados del Norte y que pequeños grupos de alzados hostilizaban a los federales en otras entidades de la República. Lucio Blanco tomó la población fronteriza de Matamoros los primeros días de julio de 1913; el general Francisco Villa apareció levantado en

armas en Chihuahua, obteniendo a partir del mes de mayo victorias espectaculares; y el general Alvaro Obregón se adueñó rápidamente de todo el Estado de Sonora con excepción del Puerto de Guaymas al que le puso sitio, rebelándose como gran estrategia al derrotar al enemigo en Santa Rosa, Santa María y Ortiz.

El primer jefe del Ejército Constitucionalista acosado por fuertes contingentes federales en Coahuila, resolvió acompañado de pequeña escolta cruzar la Sierra Madre Occidental con el propósito de establecer su gobierno en el Estado de Sonora. Llegó a El Fuerte, Sin. el 14 de septiembre y a Hermosillo el día 20 del propio mes. En la capital de Sonora organizó su primer gabinete, y el día 23 en la sala de sesiones del Ayuntamiento, pronunció significativo discurso que según se refiere causó sorpresa entre el auditorio; porque Carranza se mostró en aquella ocasión como reformador que aspira a transformar la estructura social de su patria. En una parte de su disertación el señor Carranza dijo lo siguiente:

...Sepa el pueblo de México que al término de la lucha armada a que convoca el Plan de Guadalupe, tendrá que comenzar formidable y majestuosa la lucha social, la lucha de clases, queramos o no queramos nosotros mismos y opónganse las fuerzas que se opongan, las nuevas ideas sociales tendrán que imponerse en nuestras masas; y no es sólo repartir las tierras y las riquezas naturales, no es el sufragio efectivo, no es abrir más escuelas, no es igualar y repartir las riquezas nacionales, es algo más grande y más sagrado; es establecer la justicia, es buscar la igualdad, es la desaparición de los poderosos, para establecer el equilibrio de la economía nacional...

Todo eso estaba bien, puesto que el jefe de la revolución se revelaba como revolucionario auténtico y radical. Pero lo que llama nuestra atención es que parece que el señor Carranza no se había dado cuenta de que el país estaba ya en aquellos momentos históricos en plena lucha de clases. Ampliemos un poco lo que antes someramente se dijo. Del lado de Huerta estaba un ejército pretoriano; un clero —lo comprueba la historia de México— siempre al servicio de las dictaduras, de las malas causas; los grandes banqueros, los grandes industriales, los grandes y medianos comerciantes, es decir, los mercaderes. Del lado

de la revolución constitucionalista había campesinos, artesanos, mineros, trabajadores de las industrias de transformación, profesores de enseñanza primaria y algunos intelectuales de la clase media. En la lucha enconada y sangrienta se advertía claramente la división tajante entre unos y otros. Choque formidable de intereses y aspiraciones opuestas, sin posibilidad de conciliación.

AL día siguiente del golpe de Estado del 10 de octubre de 1913, Victoriano Huerta convoca a elecciones para presidente y vicepresidente de la República, de igual manera que para diputados y senadores. El acto electoral, o más bien la farsa electoral tuvo lugar el 26 del mismo mes. Naturalmente resultaron "electos" presidente y vicepresidente los generales Victoriano Huerta y su compinche Aureliano Blanquet. Mas el gobierno del cuartelazo cada semana perdía terreno ante el empuje incontenible de la revolución. Huerta acudió a la leva en gran escala y en todo el país. Millares de ciudadanos humildes eran aprehendidos para alistarlos en el ejército y enviarlos a combatir en contra de las aguerridas huestes revolucionarias. Todo inútil, pues a fines de abril de 1914 varias capitales de las entidades federativas ya habían sido tomadas por sus irreconciliables enemigos: Culiacán, Hermosillo, Chihuahua, Monterrey, Durango y Chilpancingo. Además, poblaciones tan importantes como Ciudad Juárez, Torreón, Matamoros y otras poblaciones de análoga categoría. A fines de abril puede calcularse que el 40% del territorio nacional se hallaba bajo el dominio de los Ejércitos constitucionalistas y de los que obedecían a Emiliano Zapata.

EL Presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, desde que ocupó la Casa Blanca, había visto con no disimulada hostilidad al régimen de Huerta. Esta hostilidad se acrecentó con motivo de la disolución de las Cámaras. Ya en noviembre de 1913 el gobierno de Washington comenzó a intervenir en forma directa en los asuntos interiores de México. Entre otras medidas hizo llegar a Huerta dos notas exigiéndole su renuncia. Huerta, obviamente no le hizo caso. Pero el mandatario norteamericano se creía predestinado para establecer la demo-

cracia en todo el continente, no cejaba en su actitud intervencionista ni por un momento y sólo quería esperar un pretexto cualquiera para realizar sus planes.

Wilson, después de ordenar la salida de todos los norteamericanos de nuestro territorio y presentar un informe al Congreso sobre la situación mexicana, cargado de negros colores y con duros cargos al hombre que ocupaba el Palacio Nacional, se sintió ya listo para dar el zarpazo.

El pretexto se presentó el 9 de abril de 1914 en el Puerto de Tampico, que a la sazón se hallaba sitiado por las fuerzas revolucionarias del general Pablo González. Un oficial y siete soldados del acorazado Dolphin desembarcaron sin previo aviso en lugar prohibido del Puerto, según dijeron para comprar gasolina. El coronel Ramón H. Hinojosa, que tenía bajo su vigilancia el sector dentro del cual se había efectuado el desembarco, detuvo a los intrusos. Muy poco después fueron puestos en libertad por órdenes del general Ignacio Morelos Zaragoza, quien dio cumplida disculpa al almirante Mayo. Este se mostró inconforme y ofendido por considerar que se había lesionado la dignidad de los Estados Unidos, por lo cual pidió el castigo de Hinojosa y exigió que la bandera norteamericana fuera saludada con 21 cañonazos. El incidente, que no tenía ninguna importancia pasó a las cancillerías. El Departamento de Estado apoyó en sus demandas al almirante Mayo. Huerta manifestó que estaba dispuesto a hacer lo que se pedía, siempre que a su vez la bandera de México recibiera los mismos honores. No hubo acuerdo y días después, se consumó la infamia.

El 21 de abril, sin previo aviso, sin declaración de guerra, la infantería de Marina de los barcos norteamericanos surtos frente al Puerto de Veracruz, se dirigieron a bordo de grandes lanchas a tierra con el objeto de adueñarse de la población.

El general Gustavo Mass con el batallón que guarnecía la plaza se retiró a Tejería, tal vez por propia iniciativa. Los alumnos de la Escuela Naval y el pueblo veracruzano lucharon valientemente, contra los invasores, poniendo así a salvo el honor nacional. Al fin fueron vencidos por la superioridad numérica de los invasores y los cañones de los barcos de guerra. Y el territorio de México fue por segunda vez hollado por los bárbaros del norte. La ocupación de Veracruz por los marinos norteamericanos fue un delito internacional que arrojó otra mancha indeleble sobre la nada limpia historia internacional del país de Teodoro Roosevelt.

Los marinos de los Estados Unidos se limitaron a permanecer en el puerto. Argentina, Brasil y Chile ofrecieron sus buenos oficios para evitar la guerra entre las dos repúblicas. Hubo negociaciones entre representantes de dichos países y de los gobiernos de Washington y de Victoriano Huerta. Ello sólo sirvió para perder el tiempo, ya que no fue posible llegar a ningún resultado práctico como era obvio, en vista de que las tropas constitucionalistas avanzaban obteniendo nuevos triunfos sobre la Capital de la República en los meses siguientes al de abril. Antes de que terminara la primera quincena de julio los revolucionarios se habían apoderado de todo el norte, de todo el occidente, de casi todo el centro y de parte del sur. El día 15 del mes citado, Victoriano Huerta, el soldado desleal y asesino presentó su renuncia y días después se embarcó en Puerto México rumbo al extranjero.

Los revolucionarios al mando del general Alvaro Obregón, llegaron en los primeros días de agosto muy cerca de la ciudad de México, amenazando tomarla a sangre y fuego. Los restos del gobierno originado en el cuartelazo de La Ciudadela ya no podían resistir un ataque formal de los constitucionalistas. En consecuencia, representantes del gobierno claudicante y de los revolucionarios, firmaron el 13 de agosto en Teoloyucan, un convenio en el que se acordó la rendición de la Capital y el licenciamiento de todos los componentes del Ejército Federal. Dos días después entró el general Alvaro Obregón a la Capital de la República, al frente de parte de la División del Noroeste. La entrada de don Venustiano Carranza fue cinco días más tarde. Tanto a Carranza como a Obregón los recibieron los capitalinos con vítores y aplausos. La usurpación había sido vencida. Sin embargo, la guerra intestina no había terminado. Nuevas desgracias amenazaban a la patria infortunada.

La lucha de las facciones

YA desde principios de junio las relaciones entre el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y el Jefe de la División del Norte no eran amistosas. Hubo por entonces un rompimiento de tales relaciones que pudo haber sido de muy graves consecuencias. Los generales que militaban a las órdenes de Villa desconocieron la autoridad de don Venustiano Carranza. Sin embargo, después de la toma de Zacatecas, representantes de

las Divisiones del Norte y del Noroeste se reunieron en la ciudad de Torreón con el loable propósito de zanjar las dificultades existentes. El 8 de julio se firmó el documento conocido con el nombre de Pacto de Torreón, en el cual se acordó que la División del Norte volvía a reconocer la suprema autoridad del señor Carranza. Para nosotros lo más interesante del Pacto de Torreón consiste en el reconocimiento de que el movimiento revolucionario en que se hallaban empeñadas las dos Divisiones se había originado en la lucha de los desheredados contra los abusos de los poderosos y en la declaración de las finalidades que perseguían. En el artículo octavo del documento citado se dice lo siguiente:

Octavo. Siendo la actual contienda una lucha de los desheredados contra los abusos de los poderosos, y comprendiendo que las causas de las desgracias que afligen al país emanan del pretorianismo, de la plutocracia y de la clerecía, las Divisiones del Norte y del Noroeste se comprometen solemnemente a combatir hasta que desaparezca el Ejército Ex-Federal, el que será sustituido por el Ejército Constitucionalista; a implantar en nuestra nación el régimen democrático; a procurar el bienestar de los obreros; a emancipar económicamente a los campesinos, haciendo una distribución equitativa de las tierras o por otros medios que tiendan a la RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA AGRARIO, y a corregir, castigar y exigir las debidas responsabilidades a los miembros del clero católico romano que material e intelectualmente hayan ayudado al usurpador Victoriano Huerta.

En el artículo arriba transcrito se ven con claridad las ideas de reformas sociales que animaban a los grupos revolucionarios.

El señor Carranza al llegar a la Capital de la República ocupó el Palacio Nacional y nombró su gabinete. Uno de sus primeros pasos consistió en entablar negociaciones con el general Emiliano Zapata, para lo cual nombró negociadores al licenciado Luis Cabrera y al general Antonio I. Villarreal, quienes se trasladaron a la ciudad de Cuernavaca. Desgraciadamente después de varias entrevistas celebradas entre los comisionados de la primera jefatura y el general Zapata y sus principales consejeros, los resultados fueron negativos. Zapata exigía que don Venustiano Carranza y todo el Ejército Constitucionalista

lo reconocieran como Jefe Supremo y aceptaran sin restricciones el Plan de Ayala. La exigencia era excesiva y por lo mismo inaceptable. La derrota de Huerta y del poderoso Ejército Federal no la habían consumado los surianos sino los constitucionalistas. Por otro lado, don Venustiano estaba de acuerdo en que el Plan de Ayala se discutiera en la Convención de Jefes Revolucionarios, incluyendo a los zapatistas, que debía celebrar sus labores el 1º de octubre en la Capital. Además tenía la intención de renunciar a la Primera Jefatura de la citada Convención, a fin de que fueran los generales con mando de fuerzas, los que habían combatido a Huerta, quienes ratificaran o rectificaran el nombramiento que se había hecho a su favor en el Plan de Guadalupe. Por lo tanto, según nuestro parecer el intransigente fue Zapata y no Carranza.

Pero la actitud de Villa no era tranquilizadora. El general Alvaro Obregón fue a Chihuahua para ratificar la invitación que por la vía telegráfica le había hecho la Primera Jefatura para que él y sus generales asistieran a la Convención de octubre. El general Villa estuvo a punto de fusilar a Obregón. El 22 de septiembre de 1914 el Jefe de la División del Norte desconoció por segunda vez la autoridad de don Venustiano.

La Convención de Jefes Revolucionarios que se inició en la fecha arriba citada en la ciudad de México, solamente celebró sesiones durante cuatro días, a causa de haberse resuelto su traslado a la población de Aguascalientes, declarada zona neutral para que asistieran villistas y zapatistas. El objeto era hacer nuevos esfuerzos para evitar que siguiera la guerra civil y continuara el derramamiento de sangre. Carranza renunció en la Convención de México como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, renuncia que no fue aceptada por los Jefes allí reunidos.

El 10 de octubre de 1914 inició sus labores la Convención de Aguascalientes en el Teatro Morelos de la propia ciudad. Al principio, ello nos consta personalmente, los numerosos delegados creían que todas las dificultades serían satisfactoriamente resueltas y que del seno de la Convención saldría un programa revolucionario que habría de colmar las aspiraciones del pueblo mexicano.

La Convención de Aguascalientes se declaró soberana, es decir, por encima de toda otra autoridad. Y los delegados, generales o representantes de generales, firmaron sobre la bandera

nacional cumplir y hacer cumplir las disposiciones que emanaran de la Convención soberana.

Por falta de espacio no es posible referir aquí los varios sucesos que tuvieron lugar en las numerosas sesiones del Teatro Morelos. En consecuencia nos limitamos a informar al lector de que en una de las últimas sesiones de la Convención tantas veces citada se aprobó un dictamen trascendental formulado por las comisiones de Guerra y Gobernación, integradas por los generales Felipe Ángeles, Alvaro Obregón, Martín Espinosa, Eulalio Gutiérrez, Guillermo García Aragón y teniente coronel Miguel A. Peralta. El histórico documento dice:

Primero: Cesa como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión el C. Venustiano Carranza, a quien se le otorga el grado de General de División con antigüedad del Plan de Guadalupe. Segundo: Cesa el general Francisco Villa como Jefe de la División del Norte. Tercero: Nómbrase un Presidente provisional por veinte días mientras se traslada la Soberana Convención a la capital de la República y el general Emiliano Zapata manda un delegado debidamente autorizado.

Es pertinente hacer notar que la representación zapatista no tenía amplios poderes de su jefe y en consecuencia no era posible tomar acuerdos definitivos con relación a los revolucionarios del Sur. El general Eulalio Gutiérrez fue designado presidente provisional.

Don Venustiano Carranza no acató el acuerdo de los convencionistas que le afectaba; se trasladó primero a la ciudad de Córdoba y semanas después instaló su gobierno en el Puerto de Veracruz, desocupado al fin por los marinos norteamericanos el 23 de noviembre de ese agitado año de 1914. El general Villa que tampoco obedeció de hecho el acuerdo de la Convención, puesto que no dejó de dictar órdenes desde su carro especial que ocupaba a guisa de oficina en Aguascalientes, fue nombrado por Gutiérrez, General en Jefe de los Ejércitos de la Convención.

La lucha entre constitucionalistas y convencionistas comenzó desde luego. Los esfuerzos para evitarla habían fracasado. Los convencionistas avanzaron sin grandes dificultades hacia el sur y ocuparon todo el centro del país y la Capital de la República. El 6 de diciembre los generales Eulalio Gutiérrez,

Francisco Villa y Emiliano Zapata presenciaron desde el balcón central del Palacio Nacional el desfile de la flamante División del Norte, fuerte en cuarenta mil hombres. Los capitalinos, como siempre, recibieron con alborozo a los triunfadores del momento.

LA armonía entre Gutiérrez, Villa y Zapata, sólo duró unos cuantos días. Bien pronto surgieron dificultades porque Villa no obedecía al flamante presidente provisional, cuyo nombramiento había sido ratificado por la Convención de México, heredera de la de Aguascalientes. En los meses de diciembre de 1914 y enero de 1915 la anarquía reinaba en la Capital de la República. Los soldados obedecían únicamente al jefe de su batallón, de su regimiento, de su brigada o de su división. El presidente Gutiérrez ni siquiera llegaba a figura decorativa. Su Secretario de Instrucción Pública, José Vasconcelos, tuvo que andar ocultándose porque quería matarlo el general zapatista Manuel Palafox. Rodolfo Fierro, el terrible lugarteniente de Villa, hizo fusilar sin formación de causa al teniente coronel David G. Berlanga de la División del Noroeste. Igual suerte corrió el viejo y ameritado periodista Paulino Martínez, de las fuerzas zapatistas.

Eulalio Gutiérrez comprendió que la situación era insostenible y trató de constituir una nueva facción revolucionaria con su brigada, las fuerzas al mando del general Lucio Blanco y las de los generales villistas José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides. Villa que estaba en el Norte del país tuvo conocimiento de las intenciones de Gutiérrez y se dirigió a la Capital seguido de ocho trenes militares. Eulalio Gutiérrez no lo esperó. En las primeras horas del 15 de enero salió de la ciudad de México rumbo al norte. El núcleo principal de sus fuerzas que estaban en San Luis Potosí fue aniquilado en las cercanías de San Felipe, Gto., por una columna villista al mando del general Abel Serratos, Gutiérrez, no tuvo mejor suerte fue derrotado y herido en un combate; y al fin vencido, se rindió a Carranza quien lo amnistió.

Mientras tanto el señor Carranza desde Veracruz, iba poco a poco consolidando su situación militar después de los reveses que habían sufrido varios de los generales que le habían permanecido leales. Al mismo tiempo se ocupó de legislar, ex-



Venustiano Carranza.—El primer jefe del Ejército Constitucionalista que venció a Victoriano Huerta.



Francisco Villa.—El guerrillero casi genial, al frente de su tropa. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner.



Alvaro Obregón.—El único general mexicano que jamás perdió una batalla.



Emiliano Zapata.—El gran caudillo agrarista. Fotografía tomada del libro "The wind that swept Mexico", por Anita Brenner.

pidiendo el decreto de 12 de diciembre de 1914 y la Ley de 6 de enero de 1915.

En el decreto de 12 de diciembre Carranza hace historia del movimiento revolucionario, particularmente de las dificultades con Villa al que moteja de reaccionario. En el artículo segundo del mencionado decreto ofrece expedir leyes agrarias para destruir los latifundios, crear la pequeña propiedad y restituir sus ejidos a los pueblos; leyes fiscales con el propósito de establecer la equidad en materia impositiva; leyes para mejorar la vida del proletariado de las ciudades y de los campos. Además ofrece la libertad municipal, el cumplimiento estricto de las Leyes de Reforma, revisar la legislación sobre minas y petróleo y las leyes relativas al matrimonio.

La Ley de 6 de enero, como es bien sabido, es el punto de partida de la Reforma Agraria. En ella se establece el principio de que todos los pueblos de campesinos tienen derecho a usufructuar un pedazo de tierra para satisfacer sus necesidades, razón por la cual se ordena no sólo la restitución de terrenos sino también la dotación.

Claramente se ve la posición revolucionaria del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y su propósito bien definido de llevar a cabo reformas de fondo durante el período que él denominó preconstitucional, de seguro para que tales reformas se incorporaran a la Constitución de 1857. Pero también es seguro que influyeron en el ánimo de don Venustiano razones de carácter político con la mira de aumentar su prestigio ante las masas y reforzar el ejército con el que estaba decidido a combatir a Francisco Villa.

Ahora bien, el general Alvaro Obregón era sin duda la mejor carta de Carranza. Obregón organizó con notable rapidez un ejército poderoso; tomó después de dura batalla la ciudad de Puebla el 5 de enero de 1915, y ocupó sin combatir la Capital de la República, el día 28 del mismo mes. En la Capital permaneció alrededor de un mes para allegarse nuevos recursos de toda índole; y como resultado de un pacto entre la Casa del Obrero Mundial y la Primera Jefatura se organizaron e incorporaron al constitucionalismo seis batallones denominados "rojos", constituidos por artesanos y obreros de diferentes industrias.

Obregón avanza rumbo al norte en busca de las fuerzas del general Villa; llega a Celaya el 4 de marzo y ahí espera a su

adversario. En Calaya se libran dos grandes batallas entre las tropas de Obregón y las de Villa; cuarenta mil hombres de cada lado; Villa es vencido y sufre grandes pérdidas. Sin embargo, se retira en orden hacia el norte y reúne nuevos elementos. Se libran dos batallas más: una en las cercanías de la ciudad de León y la otra en diferentes lugares próximos a Aguascalientes. Otra vez Obregón obtiene sonadas victorias.

En el transcurso del año de 1915 los constitucionalistas se van adueñando del centro y el norte de la República. Francisco Villa sigue dando guerra al frente de alrededor de mil hombres; ya no es serio peligro militar. Zapata y los suyos continúan en pie de lucha en el Estado de Morelos. No obstante, a fines del año de 1915, don Venustiano Carranza domina la situación militar y política en toda la nación.

Por otra parte, apuntamos el hecho muy someramente, don Venustiano Carranza pronunció dos importantes discursos en la población de Matamoros en noviembre de 1915 y en San Luis Potosí a fines de diciembre del mismo año. En estos discursos dijo en síntesis que la revolución era algo más que el sufragio efectivo, que el restablecimiento de escuelas y el reparto de tierras; que la revolución significaba un cambio profundo en la vida de la nación; que la revolución mexicana sería modelo para otros países, particularmente para los de la América Latina, cuya unión juzgaba deseable y necesaria. Debemos agregar que en tales disertaciones el señor Carranza se mostró antimilitarista e internacionalista; y en ocasiones asumió actitudes proféticas, mesiánicas, anunciando mejores días para el género humano. El licenciado Isidro Fabela, analizando las ideas contenidas en los discursos citados ha estimado que forman una verdadera doctrina a la que ha denominado la Doctrina Carranza.

EL 19 de octubre de 1915, el Presidente Wilson reconoció al constitucionalismo como gobierno de facto. Este hecho provocó el odio de Villa, un odio terrible, casi irracional en contra de los Estados Unidos. Le volvían la espalda después de haberlo halagado en múltiples ocasiones llamándole guerrillero genial, Napoleón mexicano y otros elogios semejantes. Villa juró vengarse como él podía hacerlo: cometiendo actos delictuosos.

El 10 de enero de 1916, un tren que corría de Ciudad Juárez a Chihuahua fue detenido en un punto llamado Santa Isabel por dos lugartenientes de Villa: Rafael Castro y Pablo López, al frente de un grupo numeroso de hombres armados. Los villistas hicieron bajar del tren a 18 extranjeros, 15 de ellos norteamericanos y sin que mediara ninguna explicación, y por supuesto sin que hubiera justificación alguna los fusilaron a la vista del pasaje aterrorizado. Dos meses más tarde, el 9 de marzo, Villa personalmente, acompañado de sus hombres, cuando apenas despuntaba el alba, asaltó la población norteamericana de Columbus, cercana a la frontera. Mataron e hirieron a varios soldados y vecinos, incendiando y saqueando algunos comercios. Después los forajidos cruzaron de nuevo la frontera internándose en México. Tal acto delictuoso y por todos conceptos censurable estuvo a punto de provocar una nueva guerra entre los Estados Unidos y México.

Por supuesto que de todos modos el asalto a Columbus trajo graves consecuencias: La Expedición Punitiva de Pershing que durante largos meses tuvo a nuestro país al borde de la guerra con su poderoso vecino.

En el curso del año de 1916 se advierten discrepancias fundamentalmente entre el gobierno de Carranza y el movimiento obrero; se advierte que Carranza ya victorioso va atenuando un poco su radicalismo de pasados días. A nuestro juicio su conducta política se basa en una especie de liberalismo avanzado y en cierta tendencia de reformador social. En cambio la Confederación de Trabajadores de la Región Mexicana y la Casa del Obrero Mundial, sostienen el principio de la lucha de clases, la socialización de los bienes de producción, y como táctica de lucha la acción directa. El choque es inevitable. Varias huelgas fueron suprimidas por la fuerza y los dirigentes encarcelados. La huelga declarada por la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal el 31 de julio fue reprimida en forma brutal. A los promotores del movimiento no sólo se les redujo a prisión, sino que fueron consignados a un consejo de guerra, acusándolos, *naturalmente*, de contrarrevolucionarios y traidores a la patria; poco faltó para que fueran fusilados. También, *naturalmente*, la Casa del Obrero Mundial y algunos locales de sindicatos fueron clausurados por la policía. Don Venustiano Carranza, el hombre sereno y ponderado, perdió por aquellos días la ponderación y la serenidad.

POR fin, con fecha 14 y 19 de septiembre de 1916, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, expidió dos decretos convocando a un Congreso Constituyente para introducir reformas en la Constitución de 1857. Las elecciones para diputados a dicho Congreso se efectuaron el 22 de octubre y el 1º de diciembre inició sus labores en la ciudad de Querétaro, las cuales según la convocatoria debían terminar el 31 de enero del año siguiente.

El señor Carranza presentó un proyecto de reformas que a buen número de diputados les parecieron demasiado moderadas e intrascendentes, entre otras razones porque no colmaban las aspiraciones populares. Un millón de mexicanos, aproximadamente, habían muerto en los campos de batalla, por la peste o por el hambre; y era necesario, era preciso lograr que tantos sacrificios no resultaran estériles.

Los diputados trabajaron asiduamente con patriotismo ejemplar. La nueva Constitución proclamada el 5 de febrero de 1917 conservó mucho del articulado de la Constitución anterior; mas introdujo principios nuevos o reformas substanciales en varios artículos. Debemos citar como ejemplos el 3º, el 27, el 28, el 123 y el 130. Cabe afirmar que la Constitución Mexicana al entrar en vigor en la fecha anotada, era la más novedosa y avanzada del mundo por los aspectos sociales y económicos que contenía. Desgraciadamente por la índole de este esbozo no podemos analizar los artículos a que se ha hecho referencia.

El día 6 de febrero expidió don Venustiano la Convocatoria para elecciones de presidente de la República y de miembros del Congreso de la Unión. Se efectuaron el 11 de marzo, resultando electo para ocupar la presidencia el señor Carranza, quien el 1º de mayo siguiente se ciñó sobre su robusto pecho la codiciada banda presidencial y así México entró en una nueva etapa de su historia.

UN FACTOR DECISIVO DE LA REVOLUCION AGRARIA DE MEXICO: "EL LEVANTAMIENTO DE ZAPATA" (1911-1919)*

Por François CHEVALIER

LA Revolución Agraria de México parece ser el término brusco de una larga evolución en profundidad que tuvo lugar en el seno del campesinado y de las comunidades rurales, mejor que la obra de doctrinarios, de economistas o de políticos que ejercieron sobre ella una tardía influencia o incluso pretendieron frenarla y reducir su trascendencia.

Entre los humildes rancheros, aparceros y peones del Norte, un Pancho Villa polarizó las aspiraciones a la independencia económica y municipal que se remontaban hasta el siglo XVIII y que en términos generales no habían sido satisfechas.¹ En las comunidades de fuertes tradiciones indígenas del Sur, Emiliano Zapata personificó la lucha contra las haciendas y los ricos ingenios productores de azúcar que las habían despojado de sus tierras so capa del rendimiento, de la eficacia de la gran producción. El corazón del levantamiento fue el pequeño Estado de Morelos que, situado a las puertas de la capital del país, sostuvo sus reivindicaciones contra todos, ejerció una presión

* Conferencia de mesa redonda pronunciada en el Instituto Francés de América Latina, bajo la dirección del Dr. Arturo Arnáiz y Freg, repetida en marzo de 1960 en el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Una parte importante de la documentación utilizada proviene de los archivos personales de Zapata, propiedad del general Octavio Magaña, quien me autorizó amablemente para consultarlos mediante la intervención de D. Wigberto Jiménez Moreno. Luis Chávez Orozco y el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama me proporcionaron diversos documentos originales, y en particular el profesor Campos, de Tepoztlán, hizo memoria ante mí de numerosos sucesos personales de las campañas zapatistas.

¹ Cf. F. CHEVALIER, "Survivances seigneuriales et présages de la révolution agraire dans le nord du Mexique", en: *Revue Historique*, t. CCXXII, 1959.

tan constante, y significó una amenaza tan próxima contra los sucesivos gobiernos de México, que no parece exagerado decir que a los campesinos indígenas y mestizos de Zapata, más a que cualquier otro de los grupos revolucionarios, se debe la orientación fundamentalmente agraria de la Revolución Mexicana. Por muy marcada que fuera la personalidad del "Caudillo del Sur", parece identificarse perfectamente con el medio rural de su región, del cual es inseparable, como ha demostrado Sotelo Inclán.²

¿Por qué y cómo esta estrecha zona de 5,000 kilómetros cuadrados, poblada por 180,000 habitantes en 1910, representa un factor tan decisivo de la revolución agraria en un vasto país que mide dos millones de kilómetros cuadrados y tenía entonces 15 millones de habitantes? La zona está formada por llanuras tibias y cuencas bien irrigadas situadas al pie de las montañas y a 1,000 metros más abajo del nivel de México, en las cuales vivían numerosas y densas poblaciones indígenas. Constituyeron la parte más rica del estado feudal de Cortés, el Marquesado del Valle, cuya jurisdicción comprendía sólo indígenas, con exclusión de los blancos. Así los marqueses del Valle evitaron cuidadosamente fundar "ciudades" o "villas" de españoles, lo que dejó a la región un carácter indígena bien marcado, aunque la mayor parte de sus habitantes hayan adoptado la lengua española.

Desde el punto de vista económico la situación era distinta. Esas tierras ricas, todas ellas cercanas a la capital y provistas de abundante mano de obra, eran propicias para el cultivo de la caña de azúcar. Además, los marqueses tenían el derecho —único en la Nueva España— de vender concesiones de tierras dentro de su "Estado", actividad que realizaron en gran escala en favor de capitalistas y altos funcionarios de México que podían hacer frente a los gastos que entrañaban la onerosa compra de esclavos negros, el uso de mulas y máquinas, y la construcción de acueductos indispensables para establecer grandes ingenios azucareros. Mientras que en otras partes las haciendas tenían muchas veces un carácter semi-señorial y patriarcal, con pocas operaciones de compra y venta al exterior y con un ritmo lento de trabajo, aquí por lo contrario se vino a implantar dentro de una zona indígena, con algunos negros y pocos españoles, una economía típicamente capitalista de casi

² SOTELO INCLÁN, JESÚS, *Raíz y razón de Zapata*, México, 1941.

monocultivo de la caña de azúcar y con gran producción azucarera (al menos en su época), que se encontraba completamente en manos de unos cuantos personajes poderosos o de ricas órdenes religiosas de la ciudad de México.

Estas circunstancias explican el estado de tensión, constante desde fines del siglo XVI y más marcado que en otros lugares, entre las comunidades indígenas y las haciendas que se apoderaban de sus tierras, no tanto para ensanchar sus dominios como para privar a los indígenas de sus medios de subsistencia y obligarlos a trabajar como peones en sus plantaciones de caña. En el siglo XIX los pueblos perdieron el beneficio del antiguo paternalismo de la Corona española; al dividir las tierras comunales, las leyes liberales de 1856-1857 hicieron, inconscientemente, el juego a los ingenios azucareros, los cuales compraron las parcelas de los indígenas, quienes generalmente carecían del sentido de propiedad individual. Después de una efímera tentativa del Imperio conservador —¡hecho paradójico!— para devolver a las comunidades las aguas y los ejidos que habían perdido al mismo tiempo que su personalidad legal, la situación se agravó singularmente bajo el prolongado gobierno de Porfirio Díaz, con las leyes de colonización de tierras baldías que proporcionaron a los grandes ingenios azucareros modernos de la época nuevas armas jurídicas contra las comunidades y sus rutinarios —así los consideraban— cultivadores en pequeño.

En la atmósfera sumamente tensa de uno de esos pueblos que poco a poco habían sido despojados, Anenecuilco, creció el joven Emiliano Zapata, nacido en 1879 en el seno de una familia de campesinos. Al mismo tiempo que sus aguas de riego y sus campos de cultivo de maíz, o milpas, los campesinos de Morelos perdieron su independencia. Se convertían en peones de los ingenios vecinos y por consecuencia en proletarios comparables a los obreros de las fábricas europeas del siglo XIX, pero sin conocer todavía las huelgas, los sindicatos y otros medios de defensa. No se resignaron, y a la primera ocasión que se les presentó reaccionaron violentamente al modo de los indígenas y de los campesinos, como lo hicieron *muchas veces* en México durante el siglo pasado, rebelándose en bloque en un movimiento que tenía a la vez algo de los levantamientos de campesinos europeos de los antiguos tiempos y algo también de la insurrección del siglo XIX.

Se presentó la ocasión en 1910, con el movimiento político

que habría de provocar la caída de Porfirio Díaz y la ascensión a la Presidencia de la República de Francisco I. Madero, de extracción liberal, miembro de una familia de grandes propietarios del Norte, que había hecho algunas promesas agrarias en su "Plan de San Luis". Las relaciones con el nuevo equipo que estaba en el Poder no tardaron en agriarse, pues éstos se negaron a atender francamente a las reivindicaciones de los rebeldes. Las hostilidades se intensificaron, desde luego, con el usurpador Huerta. Después de un breve período de calma, volvieron a surgir con más fuerza bajo el gobierno del revolucionario liberal Venustiano Carranza (1912-1919), personalidad con auténtico talento político pero que jamás aceptó comprometerse formalmente a realizar el plan agrario de Zapata, aunque bajo la presión y la amenaza de este último, como veremos, hizo consignar lo esencial en las leyes. Por el contrario, de una manera natural los vínculos tendían a establecerse con la insurrección popular del Norte que comandaba el antiguo peón Francisco Villa quien, al principio, no tuvo un programa agrario bien definido.

De modo que el levantamiento zapatista no es el fenómeno aislado, extraordinario y único que nos presentan algunos historiadores de la Revolución Mexicana, porque aparece más bien como la explosión, en la zona más crítica, de este profundo malestar social, cuyas manifestaciones más evidentes habían sido el bandidaje (endémico en el Estado de Morelos en el siglo XIX), y sobre todo la sucesión casi ininterrumpida de insurrecciones de indígenas y de campesinos, por motivos esencialmente agrarios.

El movimiento de Zapata es el último eslabón de una larga cadena que abarca tanto el Noroeste con los levantamientos de indios yaquis en 1825, 1885 y 1890 como el Sureste con la terrible insurrección de Yucatán que comenzó en 1847, pasando por muchas otras a través de todo el territorio de México: como el levantamiento de Lozada, antiguo peón de Nayarit que promovía reivindicaciones agrarias; el de 1859, precisamente de los peones de Morelos; el de 1878 en el Estado de Puebla, que pretendía repartir las haciendas; el que tuvo lugar el siguiente año entre los peones indígenas y mestizos de Querétaro y Guanajuato, quienes reclamaban libertad; los del Estado de Veracruz (Acayuca y Papantla) en 1883 y 1891, etc. . . . Citemos para terminar la rebelión de la Huasteca; en el oriente; que tuvo

por divisa en 1879 "gobierno municipal y ley agraria" (Tama-zunchale), o aquel otro dirigido por el párroco de Valle del Maíz, Zavala, que predicaba una política agraria en favor de los campesinos sin tierra.³

Así aparece, por lo menos en sus principios, la revolución zapatista, que ofrece los mismos rasgos que esos levantamientos de indígenas y campesinos: voluntad tenaz de recuperar las tierras de que se despojó a las comunidades; unanimidad que sólo exceptúa a los hacendados y a algunos comerciantes o "gachupines"; carácter local del movimiento, cuya influencia se limitó durante largo tiempo al Estado de Morelos y a sus prolongaciones naturales. Finalmente, es evidente el carácter campesino del movimiento zapatista en sus tropas con sombreros de palma, huaraches y vestidos con calzones indígenas de tela blanca. . .

La unanimidad traduce la fuerte tradición comunitaria del *calpulli* prehispánico donde no hay lugar para el individuo, porque sólo cuenta el grupo. Zapata había sido una especie de *calpuleque*, es decir mantenedor tradicional del orden en las tierras de la comunidad. Por otra parte basta con visitar su tierra natal, Anenecuilco, para advertir en ella de inmediato las tradiciones indígenas (aunque se habla español), con sus graneros de maíz (o *cuescomates*) de forma prehispánica y con sus casas diseminadas en medio de los árboles y los huertos, al contrario de los pueblos apretados de tipo español o mediterráneo. . .

La guerrilla zapatista es típica. Los rebeldes, que eran peones de las haciendas o habitantes de los pueblos, formaban por lo general partidas que iban desde treinta hasta dos o trescientos hombres al mando del guerrillero más energético, a veces incluso una mujer que tenía el título de "coronela" o "capitana". Unos marchaban a pie, otros montaban los caballos de poca alzada de la región o mulas tomadas de los ingenios.

³ Conferencia de mesa redonda dictada en 1959, en el Instituto Francés de América Latina, por Luis González y González, sobre *sublevaciones indígenas en el siglo XIX*. Cf. también Cosío VILLEGAS, DANIEL, *Historia moderna de México. La república restaurada (La vida social)*. Cap. "El subsuelo indígena" (Luis González y González), e *ibid.*, *El Porfiriato (La vida social)*, pp. 239-260 (M. González Navarro).

Apenas disponían de armas de fuego y municiones, que habían podido quitar a las tropas regulares en audaces golpes por sorpresa. Tenían hasta algunos cañones obtenidos del mismo modo. No existía ningún servicio regular de intendencia ni de finanzas organizadas. Ni los soldados ni los jefes recibían haberes. El general Octavio Magaña recuerda que su hermano Rodolfo se unió a los rebeldes poniendo a disposición del general Zapata 10,000 pesos: el jefe le dijo que guardara esa suma como tesorero del sector, para distribuirla por medio de pequeños obsequios a las personas más pobres de los pueblos donde acamparían. La tropa vivía, pues, del campo, al principio sirviéndose del maíz y de los animales que encontraban en las haciendas enriquecidas por la paz porfiriana, posteriormente pidiendo alimentos a los habitantes de los pueblos, que en su totalidad contribuían a la causa. Habitantes de México recuerdan que cuando los zapatistas entraron victoriosos en la capital, algunos soldados, fusil en bandolera, llamaban humildemente a las puertas de las casas pidiendo "tacos".

Cuando se reunió en Aguascalientes una "convención" para tratar de unificar a las distintas facciones revolucionarias, la delegación zapatista emprendió el viaje sin dinero, llevando solamente una carta del jefe en que solicitaba ayuda de un rico simpatizador de la causa, Antenor Sala, que vivía en México. Como este personaje no les remitió los fondos que ellos esperaban, la delegación se enfrentó a serias dificultades materiales.

Hay más. Con el transcurso del tiempo y la prolongación de la guerra, casi desaparecieron el oro y la plata, aunque Zapata fabricó dinero en las minas de Campo Morado (Gro.). Apenas se utilizó algo más que cartones impresos por previsión del gobernador zapatista del Estado, Lorenzo Vázquez. Los jefes del movimiento se vieron obligados a pedir telas, papel, jabón, etcétera, a algunas fábricas o talleres situados en su mayoría en los alrededores de Puebla. A partir de 1917 comenzó a faltar todo cuando las tropas de Carranza lograron suprimir sistemáticamente los principales medios de producción de las zonas rebeldes. Pero estos indígenas sabían contentarse con muy poco. Hacían su jabón con cenizas y hierbas, o bien caían por sorpresa sobre las guarniciones de soldados regulares y tomaban todo lo que necesitaban.

Era la suya, pues, una guerra de campesinos, grandes conocedores del terreno, la guerrilla perfecta donde las partidas

de gente se esfumaban al paso de los batallones carrancistas perfectamente armados, pero que de nuevo ocupaban sus puestos cuando los soldados de línea, o "pelones", habían proseguido su camino. "Poseen el anillo de Giges", decía un diputado. Inalcanzables, los zapatistas cortaban las comunicaciones, principalmente las dos líneas ferrocarrileras, asaltaban los trenes, tendían trampas y emboscadas a los reducidos destacamentos que ya no se atrevieron a aventurarse solos... Todo esto exasperaba a los militares del ejército regular, a un Juvencio Robles que deportaba a las poblaciones de civiles para evitar que aprovisionaran a los rebeldes; a un Pablo González que se llevaba metódicamente de las regiones rebeldes o sospechosas todo lo que tenía algún valor. Muchos otros oficiales obraron en forma parecida.

Por su parte los jefes zapatistas hacían la guerra a su manera, sin someterse a órdenes, y a veces obraban con crueldad de campesinos incultos. Asaltaban los edificios municipales, destruían los archivos, quemaban, mataban y robaban. Un día, después de abundantes libaciones a las que siguió una disputa, uno de los principales caudillos, Genovevo de la O., lazó a otro jefe rebelde, el general Barona, fijó la cuerda a la silla de su caballo y arrastró al desdichado al galope hasta destrozarle la cabeza contra las piedras del camino. Zapata ordenó comparecer al culpable, que no se presentó. Como la guerra era entonces muy dura y Genovevo era un jefe eficiente a quien rodeaban numerosos fieles, el crimen quedó impune.

Uno de los letrados que, junto con Díaz Soto y Gama se unieron a la causa de Zapata, el licenciado Octavio Paz, nos habla de cierto general llamado Francisco Pacheco, de marcado tipo indígena, que se creía iluminado por Dios y que hacía fusilar (o *quebrar*, según la expresión zapatista), sin más proceso, a todos aquellos a quienes su "conciencia" y su fanatismo le decían que debían desaparecer.⁴ Y ciertamente se podrían citar otros muchos ejemplos, porque todos estos levantamientos campesinos tienen rasgos comunes que recuerdan muchas veces a "Los Chuanes" de Balzac. Pero las represalias del adversario pueden parecer tanto más crueles cuanto que eran obra de militares de carrera y de hombres que habían pasado por la escuela.

⁴ Cf. los artículos de Octavio Paz en *El Universal* de 26 de noviembre y 3 de diciembre de 1933.

Por lo demás, unos y otros se batían con valor extraordinario. Un enemigo de los zapatistas no pudo dejar de admirar a los peones que se apoderaron de Jonacatepec, valientemente defendido por una pequeña guarnición de soldados regulares. Los asaltantes, casi desprovistos de armas de fuego, habían llenado, con dinamita y clavos, latas de conserva vacías provistas de mechas cortas, que encendían con sus puros y que lanzaban por medio de hondas hechas por ellos mismos con fibras de maguey. Si la mecha quedaba demasiado larga el adversario la apagaba y devolvía la bomba al atacante, con mortíferos resultados para quienes apenas estaban a cubierto. Si, por el contrario, la mecha resultaba corta, el artefacto explotaba en las manos del asaltante. Uno de éstos, que acababa de quedar con el brazo derecho horriblemente destrozado, pudo tomar otra bomba con la mano izquierda y la encendió tranquilamente con su puro. En el momento en que, erguido fuera de toda protección, hacía girar su honda por encima de la cabeza, cayó bajo una lluvia de balas, gritando "¡Viva Zapata!"

Cuando la guerra se prolongó asumió el ritmo de los trabajos campesinos, como lo demuestra un testigo, el novelista López y Fuentes:

Entonces había qué comer. Todos podían empuñar las armas. Que faltaba carne, pues a pegarle un balazo a un toro del amo. Que faltaba maíz, pues a cosechar en las labores del amo.

Ahora todo falta. Por andar en las armas, nadie trabajaba. Como que es más bonito jalar de aquí para allá y de allá para acá, que estarse sobre el surco, dale que dale con la garrocha o con el "huíngaro". Por eso el jefe tomó sus medidas hace tiempo. Durante los días de siembras, se suspenden las operaciones en cuanto es posible. Sólo para entretener al enemigo, una parte de los muchachos siguen de frente con las carabinas. Los demás, a sembrar, a escardar, a cosechar.

Cuando unos ya hicieron sus trabajos, van a cambiar a los demás, a los que todavía no cultivan su tierra. Así no pasan hambre. (*Tierra*, cap. XXI).

Hay otro aspecto de la revolución zapatista que la vincula estrechamente con los levantamientos campesinos e indígenas y la separa, por el contrario, de los movimientos jacobinos o anarco-sindicalistas con los cuales ha sido comparada, y es el respeto y la simpatía que mostró hacia la Iglesia, el clero y la

religión. Esta actitud tan general entre los indígenas de México, profundamente influidos por los antiguos misioneros, contrasta frecuentemente con la de los comerciantes mestizos y pequeños burgueses liberales, generalmente anticlericales y masones. Los párrocos continuaron ejerciendo su ministerio en el Estado de Morelos, y algunos de ellos tomaron partido abiertamente, a pesar de la reserva o la hostilidad del alto clero; así por ejemplo el cura Basurto, de Tepoztlán, o el de Tlaltizapán, o aquel que escribió a Zapata una carta pidiéndole... ¡que lo recomendara con su obispo! El general Pacheco, ya citado, siempre hacía confesar y comulgar a los condenados a muerte, y con raro decoro, además, que sorprendió al licenciado Paz: misa nocturna, iglesia ataviada de negro, campanas que repicaban el toque de agonía...

Por el contrario, los ancianos de Tepoztlán recuerdan cómo los soldados de Carranza, que ocuparon la población en diversas ocasiones, introducían sus caballos a la iglesia, se burlaban de los santos y hacían mascaradas con los ornamentos sagrados. A veces se llevaban los candeleros de plata o el manto de oro de la Virgen. "No tienen temor a Dios", concluye un zapatista anónimo que nos ha dejado un curioso diario.⁵

Sería ciertamente excesivo deducir de todo ello que Zapata era clerical. Por el contrario, terminaba sus actos jurídicos y sus proclamas con la fórmula "Reforma, Libertad, Justicia y Ley", es decir, que mantenía en primer plano de su programa la supresión de la propiedad territorial de la Iglesia y de su poder político, que era obra de las leyes constitucionales promulgadas por la Reforma (1856-1857).

Finalmente los habitantes de las ciudades, todos ellos blancos o mestizos, reaccionaron con frecuencia ante las tropas zapatistas como si éstas representaran efectivamente un levantamiento indígena. Las consideraban como una fuerza elemental y ciega, con ese malestar y temor propios de la "gente de razón" (como se designaban a sí mismos), ante hombres con los cuales, decían, no se podía razonar ni discutir. El discurso que pronunció en el otoño de 1911 un orador de derecha en la Cámara de Diputados, abogado de gran fama, traducida en realidad con gran exageración, la alarma de numerosos ciudadanos que temían una invasión de la capital. El licenciado José María

⁵ MELGAREJO, ANTONIO D., *Los crímenes del zapatismo. Apuntes de un guerrillero*. México, 1913, pp. 77-78.

Lozano recordaba "El grito fisiológico del instinto de conservación social e individual" de los ciudadanos ante "el Atila" que amenazaba a la población blanca. "La ciudad de México, añadía, corre el riesgo inminente de convertirse en el escenario lúgubre del festín más horrible y macabro de nuestra historia; no es Catilina a las puertas de Roma. Es algo más sombrío y más siniestro, es la reaparición atávica de Manuel Lozada [cruel peón indígena rebelado en Nayarit] en la persona de Emiliano Zapata . . ." Trágicos pronósticos que de ninguna manera se realizaron cuando los insurgentes entraron en México.

Pero, prosiguió el orador, "Zapata asume las proporciones de un Espartaco, es el reivindicador, es el libertador del esclavo, es el prometededor de riquezas para todos; ya no está aislado, ha hecho escuela. Tiene innumerables prosélitos . . . Los indios se han rebelado . . . Es todo un peligro social, señores diputados; es sencillamente la aparición del subsuelo que quiere borrar la superficie". El diputado reconocía también que "ya Zapata no es un hombre, es un símbolo". Y en la misma sesión de la Cámara, otro diputado, Olaguíbel, hizo hincapié temerosamente en que el zapatismo, "más que político es ya un movimiento social".⁴

En este punto los oradores tenían razón: la sublevación de los campesinos de Morelos asumía las proporciones de una revolución social—en tanto que los demás movimientos revolucionarios eran ante todo políticos. O por lo menos el levantamiento de Zapata llegaba a un momento tal que la simple reivindicación de las tierras de que se había despojado a los pueblos se convertía en una gran idea que iba a resumir—aunque haya sido sólo un poco después, en 1916—la célebre fórmula "Tierra y Libertad".

Frente a este ideal popular se erguía otra concepción totalmente diferente, que no carecía de relación con el positivismo comtiano que había nutrido no sólo a los equipos porfiristas, sino a hombres de la Revolución como Madero o Carranza. "Orden, Eficacia y Desarrollo Económico", son términos que muy bien podrían haber definido el programa en cuestión. Los más radicales o los propietarios interesados habrían podido añadir, en lo que respecta al Estado de Morelos: "Una gran producción azucarera cueste lo que cueste".

⁴ MAGAÑA, GILDARDO, GRAL., *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. II, México, 1951, pp. 24-26.

Esto nos obliga a estudiar más a fondo el problema económico tal como se presentaba en la zona que constituyó precisamente el corazón del zapatismo.

COMO hemos visto, el Estado de Morelos representaba una zona de economía típicamente capitalista de producción industrial de azúcar. En este renglón era sin duda lo más moderno que poseía México. Una serie de grandes ingenios que contaban con las mejores máquinas de la época ofrecían al mercado internacional un excelente azúcar refinado que constituía la tercera parte de la producción mexicana: hecho notable si se tiene en cuenta la reducida dimensión de la zona productora de Morelos.

Estos resultados se debían ante todo al capital, al esfuerzo y a la técnica del grupo conocido con el nombre de "científicos", una especie de tecnocracia que disfrutaba de los favores de Porfirio Díaz y gobernaba al país. Creían, sin duda de buena fe que la gran explotación agrícola representaba al porvenir. Admiraban a la nueva y poderosa industria alemana, con sus "kartels", así como el desenvolvimiento agrícola de dicho país, basado en la explotación en grande. La pequeña propiedad les parecía un factor retardatario, con mayor razón si se trataba de la milpa o campo de cultivo de maíz del indígena de Morelos, que aplicaba técnicas primitivas y rutinarias. Estos científicos y capitalistas necesitaban más mano de obra a fin de aumentar la producción y en tal virtud presionaban a las comunidades para obtenerla, en tanto que se acentuaba el proceso de concentración de las empresas y de las propiedades agrícolas. La desaparición de la pequeña explotación individual y sobre todo de la explotación comunal les parecía algo inevitable y ligado al Progreso, del mismo modo que en la actualidad el economista, el técnico y el industrial están convencidos de que el artesano y la explotación en pequeño pertenecen al pasado y que es necesario acelerar su "conversión".

Desde el punto de vista estrictamente económico, no hay duda de que no les faltaba razón. Pero no tenían en cuenta para nada el aspecto social del problema, que se presenta de una manera radicalmente distinta. Se sabe que esas modernas empresas en expansión se habían establecido en un medio de fuertes tradiciones indígenas, es decir, en un lugar donde los valores

eran esencialmente diferentes. Esto no podía dejar de producir un desequilibrio profundo, origen de dificultades y de rebeliones ulteriores: todavía hoy en día se presenta el drama de determinadas penetraciones brutales de la economía moderna en medios que no han sido preparados previamente para ellas, cuando los socios y las empresas que realizan las inversiones consideran exclusivamente el aspecto económico de los problemas, sin tomar en cuenta sus implicaciones sociales y, se podría agregar, humanas.

En el Estado de Morelos había dos medios de posible aplicación:

—O bien se llevaba el proceso de concentración de la propiedad capitalista hasta su extremo lógico y se convertía a las poblaciones rurales en absolutamente proletarias, que trabajarían como peones y asalariados de los ingenios azucareros.

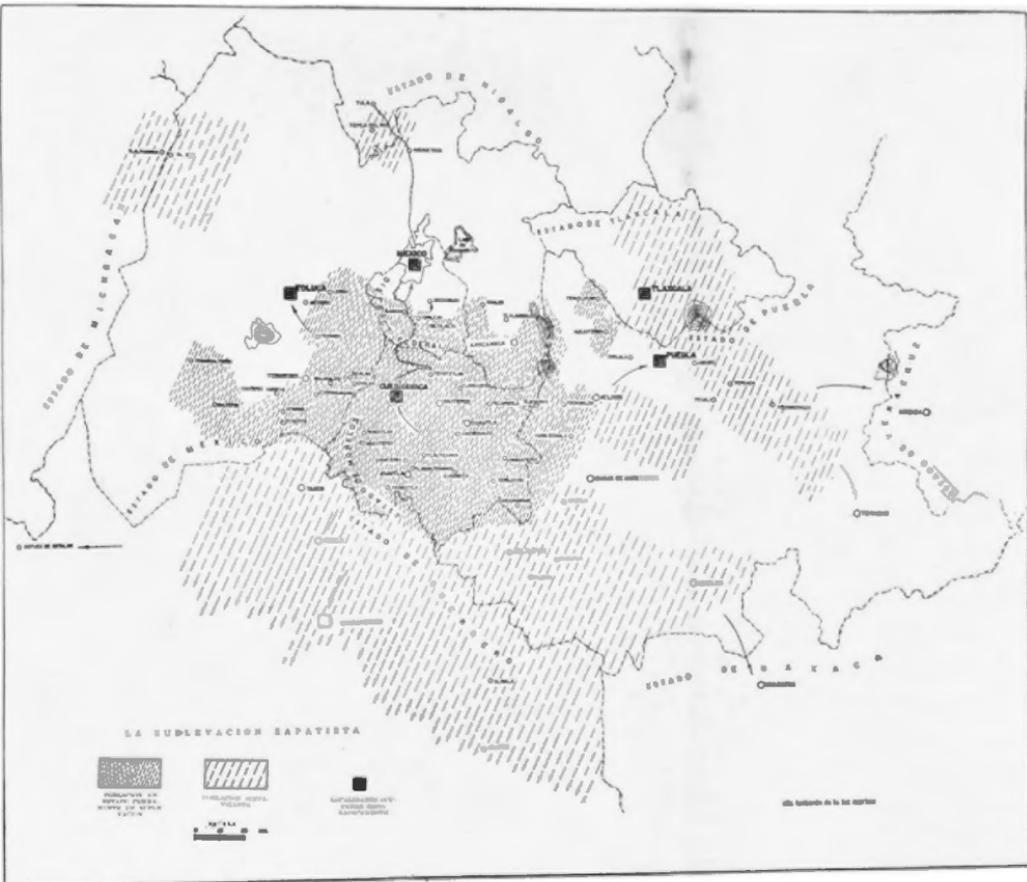
—O se respondía a las aspiraciones de los campesinos indígenas, unidos apasionadamente a esas tierras comunales o de propiedad individual que les permitían permanecer independientes de las haciendas.

La primera solución era evidentemente la de los científicos porfiristas. Bajo una forma seguramente menos radical y más humana debió inspirar también las ideas del presidente Madero y después de Carranza, que jamás se comprometieron en firme a devolver sus tierras a los pueblos. El haber proyectado de implantar la mediana propiedad en ciertas zonas del país no implicaba el deseo de cambiar radicalmente la situación en el Estado de Morelos, considerado como uno de los sectores más prósperos de la economía del país.

Por otra parte, Venustiano Carranza admiraba a Alemania, donde precisamente triunfaba la gran propiedad mecanizada.

La segunda solución era la que proclamaba Zapata.

FMILIANO Zapata estaba perfectamente identificado con su medio, el campesinado de los pueblos, aunque poco a poco este hombre sagaz haya logrado elevarse personalmente y de manera singular por encima de los campesinos que lo rodeaban. El hombre es bien conocido, especialmente por los artículos que publicó su principal asesor jurídico, Antonio Díaz Soto y Gama, quien personalmente nos ha hablado de él. De tipo mestizo



bien marcado, tenía sin duda algo de sangre negra.⁷ Hablaba poco y sin inflexiones, a la manera de los indígenas. No era un simple peón, sino que había sido caballerango de una hacienda vecina a su aldea, lo que quiere decir que era hombre "de a caballo" y que había tenido oportunidad de mandar. Soldado (contra su voluntad) después de haber vivido algún tiempo en México adonde lo llevó un rico propietario para que cuidara de sus caballos, era consumado jinete y vestía habitualmente el traje de charro: pantalón ajustado, grandes espuelas, chaquetilla corta y gran sombrero galoneado que siguiendo su ejemplo pronto adoptarían sus generales.

Profundamente desinteresado, consideraba la palabra empuñada como algo sagrado. El único crimen que jamás perdonaba era la traición. Hacía fusilar o ahorcaba sin piedad a los que faltaban a su palabra.

Naturalmente, sólo había recibido la instrucción primaria, pero leía y hacía que se le explicaran muchas cosas que no entendía. Reconcentrado en si mismo, su inteligencia era de carácter intuitivo e iba unida con una gran sensatez. Sobre todo estaba dotado de una voluntad de hierro y no se apartó jamás, por poco que fuera, de la meta que se había fijado: devolver sus tierras a los campesinos.

Se sabe que a principios de 1911 algunos hombres, entre ellos Zapata, se sublevaron con determinados grupos de campesinos del Estado de Morelos para apoyar la revolución de Madero y el capítulo agrario de su "Plan de San Luis". Pronto se impuso la autoridad de Zapata en toda la región. Porfirio Díaz, derrocado, partió al exilio. Madero asumió el poder pero Zapata, decepcionado por su actitud, se negó a deponer las armas. Perseguido y amenazado de encarcelamiento, el "Caudillo del Sur" tuvo que refugiarse momentáneamente en la Sierra de Puebla, donde redactó con el profesor Otilio Montaño su famoso "Plan de Ayala", fechado el 28 de noviembre de 1911. Este plan se convirtió en programa y bandera de la sublevación, porque reflejaba fielmente las reivindicaciones de los pueblos despojados de sus tierras que constantemente eran sobreseídas por los tribunales pues, de acuerdo con la interpretación oficial de las leyes constitucionales de 1856, se negaba a las comunidades el derecho de posesión.

⁷ Datos proporcionados por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama quien hace notar especialmente que su sobrino Mauricio Mejía era "mulato".

Según el artículo 6 del Plan de Ayala, los pueblos y los ciudadanos que tuvieran los títulos de propiedad, entrarían inmediatamente en posesión de tierras, aguas y bosques de que hubieran sido despojados y los conservarían con las armas en la mano. Después del triunfo de la revolución quienes se consideraran con derechos podrían deducirlos ante tribunales especiales.

El artículo 7 disponía la atribución de bienes comunales y ejidos, fundos legales y campos de labor, a los pueblos y habitantes que nos los tuvieran, mediante la expropiación de la tercera parte de los grandes dominios vecinos y previa indemnización a los propietarios, proyecto que, como se ve, era bastante moderado. En cuanto a los enemigos del Plan, se nacionalizarían sus bienes y las dos terceras partes de su precio de venta servirían para cubrir los gastos de la guerra.⁸

Lo esencial de este documento lo constituyen la restitución de tierras a las comunidades desposeídas y dotación a las que no las tuvieran. Su trascendencia por lo tanto es bastante más considerable pues restablecía en realidad el derecho de posesión de los pueblos y rompía con un aspecto de las leyes constitucionales de 1856-1857, cuando pretendían borrar la antigua tradición indígena y española de los bienes comunales, para sustituirla con la nuda propiedad individual del derecho romano.

A decir verdad, el objetivo esencial de las leyes "de Reforma" había sido secularizar las extensas propiedades de la Iglesia por razones políticas. Pero al mismo tiempo que a las comunidades religiosas (contra las cuales se dirigían principalmente) abarcaban también a las "comunidades civiles" o campesinas, cuyas reglas colectivas debieron parecer arcaicas, "tiránicas" y "buenas para conducir un orden religioso", como se escribía ya en el siglo XVIII en la parte nororiental de Francia.

En España las Cortes de Cádiz se habían pronunciado en el mismo sentido el 22 de febrero de 1812, a pesar de los argumentos de uno de los diputados que preveía la acaparación de los lotes individuales por los poderosos; y finalmente la ley de 1º de mayo de 1855 constituyó un precedente directo de las leyes mexicanas de 1856-1857 cuando prescribió la venta a particulares de los bienes comunales.⁹

⁸ MAGAÑA, *op. cit.*, t. II, pp. 83-87.

⁹ COSTA, JOAQUÍN, *Colectivismo agrario en España*, reed. de Buenos Aires, 1944, pp. 154 y 155: Informe de la Comisión de Agri-

Seguramente Zapata no se detuvo por estas consideraciones de orden histórico y jurídico. La nueva orientación que daba al derecho agrario simplemente le había sido dictada por la comprobación de los efectos prácticos que habían tenido las leyes liberales o su interpretación oficial, de las cuales él mismo había sido víctima como miembro de una de esas comunidades, despojadas de sus medios de vida. Es del todo evidente que el "Plan de Ayala" es, a través de Zapata, fruto de la inspiración exclusivamente popular y rural. Representa la reacción elemental de defensa por parte de los pueblos que veían amenazada su existencia. Sólo más tarde, y de modo esporádico, las doctrinas colectivistas parecen haber vestido a veces al movimiento agrario surgido del plan, en la medida en que coincidieron con las profundas aspiraciones de las comunidades campesinas.

Del mismo modo, a principios de la Revolución francesa muchos representantes de los campesinos habían reclamado en los "Etats Généraux" la restauración de las tierras comunales amenazadas.

Sin embargo, los errores de algunos militares, como Juvencio Robles, prestaron nuevo impulso a la sublevación. De regreso al Estado de Morelos, Zapata se consagrará a la realización de su plan con una decisión y una perseverancia que no toleraban términos medios. Cada vez que gobiernos o personas quisieron discutir con él un posible acuerdo, el incorruptible Zapata puso como condición previa la aceptación incondicional de su programa. La tentativa del usurpador Huerta para hacerlo deponer las armas no podía menos que fracasar (1913). Como Carranza, una vez vencedor y deseoso de unificar a la Revolución, no quiso aceptar sus términos, surgió la ruptura, y después la guerra.

El apego a la letra del Plan de Ayala no impidió a su autor completarlo en el curso de los años que siguieron. Desconfiando de las argucias y de las maniobras de los juristas comisionados para parlamentar con él, el jefe del movimiento asumió poco a poco una actitud más radical, que pronto pudo calificarse de jacobina o de socializante. Sin duda recibió la influencia de algunas lecturas y de las ideas del joven abogado de las Cortes (menos las tierras dadas en censo), después p. 242 ss.: Ley de 1855.

gado Díaz Soto y Gama, católico de opiniones avanzadas que se había unido a su causa.

En esos términos aparece Zapata en la larga e interesante carta fechada el 4 de septiembre de 1914, dirigida a Antenor Sala —rico personaje que manifestó cierta simpatía por su programa y que pretendía planificar y dirigir la realización de una reforma agraria. En esta carta el "Caudillo del Sur" reafirma su plan, pero ahora sin hablar de indemnizar a los propietarios expropiados. Para todo esto "no se necesita dinero", dice porque si el Estado compra las tierras que se van a repartir tendrá que conseguir mucho dinero, y esto forzosamente será "a costa del sudor y trabajo" de los campesinos y de los pobres, las eternas víctimas.

En realidad, cuatro días después Zapata completó su Plan de Ayala con el importante decreto de 8 de septiembre de 1914, que es más radical. La nacionalización de los bienes del enemigo no afecta sólo a las propiedades rurales sino también a las urbanas, las cuales servirán para establecer bancos de préstamo a los campesinos para evitar que recurran a los usureros que, en México como en todas partes, constituyen la plaga de los campos.

Las tierras nacionalizadas serán distribuidas, ya sea en comunidad a los pueblos que las soliciten, ya bajo la forma de fraccionamientos, para todos aquellos que las desearan. Todos estos bienes serán inalienables y las parcelas "no podrán cambiar de poseedores más que por transmisión legítima de padre a hijos".

Este decreto precisa la orientación del Plan de Ayala. En términos perfectamente explícitos establece formas de propiedad colectiva o de simple posesión individual limitada que recuerdan al *calpulli*, o tierra agrícola de la comunidad prehispánica, en parte conservada por la legislación colonial. Anuncia el futuro ejido, producto de la Revolución Mexicana, que no es el simple pastizal común español que lleva el mismo nombre, sino que comprende esencialmente tierras de cultivo.

Esas disposiciones se aplican realmente en todas las regiones dominadas por la sublevación que, del Estado de Morelos, se desbordó en parte a los de Puebla, Guerrero, México, y hasta al sur del Distrito Federal. Los campesinos recuperan las tierras y aguas que habían perdido. De modo sistemático comisiones de agrimensores y agrónomos se ponen en obra

para delimitar los ejidos y las tierras que los pueblos ya no abandonarán. Unos años después, el decreto de 1° de junio de 1918 ordenó distribuir las tierras en todas las demás regiones donde no se hubieran distribuido aún. Se estableció una institución de préstamo para los agricultores, la Caja Rural de préstamos del Estado de Morelos, que parece haber funcionado normalmente desde 1915. Y los curiosos archivos personales de Zapata dejan entrever otras iniciativas interesantes.

Mientras tanto, ¿qué hacía Venustiano Carranza? No quería comprometerse a realizar sin demora la reforma agraria, al menos bajo esta forma. Zapata le respondió en un manifiesto de agosto de 1914 diciéndole que el campesino se ha levantado en armas "no para conquistar ilusorios derechos políticos que no dan de comer, sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad". El país no será pacificado por un gobierno militar, dice, y para que triunfe el campesino es necesario "crear intereses nuevos, vinculados estrechamente con la Revolución". Varias veces evoca el aspecto "social" de los problemas surgidos.

Estas ideas son sencillas, concretas, llenas de sentido común e incluso muy modernas. Zapata era un hombre inculto, cierto, pero el contacto cotidiano y directo con las ásperas realidades del mundo rural le señalaba qué era lo más urgente. El señor Silva Herzog advertía que el primer paso para mejorar la instrucción en el campo era *dar de comer* a los niños de las escuelas, como pudo verificarlo mediante experiencias precisas que realizó cuando fue Subsecretario de Estado. Zapata se daba muy bien cuenta de que el primer objetivo por alcanzar era dar de comer a los hombres deficientemente alimentados. No será esto como a los peones de propietarios que los despojan. Para que tengan "alimento y libertad" es necesario darles tierras y agua que les asegurarán su independencia.

Al año siguiente hablará de "la emancipación económica y social" del campesino y, bajo la influencia del doctrinario anarquista Flores Magón, ahora resumirá su programa en una nueva fórmula: "Tierra y Libertad".

Venustiano Carranza pronto advirtió la terrible influencia que una idea sencilla ejercía sobre los hombres del campo. Para neutralizar a Zapata tenía que arrebatarle el monopolio del agrarismo. Parece que ese es el origen de la famosa ley carrancista del 6 de enero de 1915, que toma por su cuenta el

programa agrario del Plan de Ayala. También ella rompía con un aspecto de la tradición liberal e individualista de las leyes constitucionales de 1856-1857 al otorgar a las comunidades el derecho de posesión y permitiéndoles reconstituir los ejidos desintegrados o constituir otros nuevos si no los habían tenido (artículo 3, 6, etc.). El artículo 11 especifica que una ley reglamentaria determinará ulteriormente la condición de los terrenos devueltos o adjudicados a los pueblos "y la manera y la ocasión de dividirlos entre los habitantes, así como de su disfrute en común". En este sentido menos explícito que la legislación zapatista, la ley de Carranza evidentemente está mejor redactada que las que formaban aquélla. Era en parte obra de un distinguido jurista, el licenciado Cabrera, que desde el 3 de diciembre de 1912 (pero más de un año después del Plan de Ayala) produjo una larga y notable exposición sobre el problema agrario, principalmente acerca de la urgencia de reconstituir los ejidos que habían perdido las comunidades o que conservaban sólo al margen de la ley constitucional. Este era, decía, el único medio de acabar con la sublevación zapatista, que veía con inquietud, como los habitantes de las ciudades, pero cuyas causas profundas y su sana fundamentación reconocía con suma perspicacia.¹⁰

Fueron necesarios tres años de guerra y de presión por parte de Zapata para que su gran idea, desarrollada por Cabrera, la adoptara México en un texto legal. Todavía demoró la aplicación de esta ley, pues en cinco años (hasta fines de 1919) Venustiano Carranza había distribuido sólo 173,000 hectáreas que beneficiaron a 51,400 agricultores.

Era necesario establecer una nueva constitución, tanto más cuanto que la ley agraria de 1915 sólo encajaba dentro de la de 1856 mediante un artificio jurídico. Esta fue la Constitución de 5 de febrero de 1917, que sigue en vigor. Si la iniciativa pertenece a Carranza, jefe del poder ejecutivo, es necesario reconocer también, con Jesús Silva Herzog, que los dos principios de mayor trascendencia le fueron impuestos por la Asamblea Constituyente, claramente influida por el agrarismo: por una parte la propiedad de las tierras y aguas pertenece a la Nación, que puede y debe modificar el reparto de ellas; por otra la

¹⁰ La ley de 6 de enero de 1915 en SILVA HERZOG, JESÚS, *El agrarismo mexicano y la Reforma Agraria*. México, 1959, pp. 234-236; la exposición de Cabrera en Magaña, *op. cit.*, t. II, pp. 229-252, particularmente pp. 248-250.

propiedad del subsuelo también pertenece a la Nación, y es inalienable e imprescriptible.¹¹

Evidentemente el ideal zapatista, alimentado por una voluntad inflexible que libraba una lucha sin componendas, ejerció una presión constante y eficaz sobre los políticos, influyó en la opinión de las ciudades que juzgó inevitable la Reforma Agraria, y contribuyó poderosamente a crear la atmósfera en la cual se han elaborado los principios fundamentales que presiden la vida de México.

TODA vez que se adoptó lo esencial del plan de Zapata, debió haberse buscado un acuerdo con él. "El Caudillo del Sur" desconfiaba y dudaba de la sinceridad de su contraparte. Exigió la aplicación inmediata, y la guerra continuó.

Zapata comprendió que después de la promulgación de la ley de 1915, debía también completar su plan, que sentaba los principios generales sin establecer normas precisas de aplicación. De hecho, él había ciertamente puesto en práctica su plan, de un modo empírico, en las tierras tibias de Morelos que directamente tenía bajo su dominio. Ahora se imponía dictar reglas aplicables a todo el país, que abarcaran toda su diversidad. De allí su ley agraria de 26 de octubre de 1915, reproducida y apenas modificada por el texto de 5 de julio de 1917. Prácticamente inédita y jamás citada, constituía un nuevo aporte, considerable y original, a la doctrina agraria de México.

El artículo 1 precisa el Plan de Ayala en lo referente a la restitución inmediata de las tierras, bosques y aguas a comunidades e individuos que hubieran sido despojados de ellos cuando poseyeran títulos anteriores a 1850 (según la ley del 5 de julio, anteriores a 1856).

El artículo 3 reconocía la personalidad jurídica (y por lo tanto el derecho de posesión) a los pueblos, rancherías y comunidades, lo que anula todavía de un modo más explícito las leyes de 1856.

Parece que los artículos 4 y 5 constituyen el antecedente directo de la legislación actual que establece para cada clima y para cada categoría de tierra la superficie máxima de la propiedad autorizada. Preven la expropiación de toda propiedad cuyas dimensiones excedan a determinadas superficies que se

¹¹ Sobre la aplicación de la ley de 6 de enero de 1915, cf. SILVA HERZOG, JESÚS, *El agrarismo mexicano, op. cit.*, pp. 237 y 278.

especifican (las propiedades de dimensiones inferiores no serían susceptibles de expropiación).

Para el clima caliente, las tierras de riego de primera: 100 hectáreas. Clima caliente, tierras de temporal de primera: 140 hectáreas. Clima caliente, tierras de segunda de riego: 120 hectáreas.

Clima caliente, tierras de segunda de temporal: 180 hectáreas.

Clima templado, cifras un poco más altas.

Clima frío, cifras todavía más elevadas.

Pastizales: de 500 a 1,000 hectáreas.

Pastizales secos del Norte del país: hasta 1,500 hectáreas, etcétera.

El artículo 26 complementa la legislación anterior pues prohíbe a perpetuidad la enajenación de tierras de comunidad o individuales que hayan sido repartidas. Precisa que si estas tierras no se cultivan, serán entregadas a otros beneficiarios. Igualmente el artículo 28 instituye el establecimiento de cooperativas para los propietarios individuales que quieran agruparse. En la ley del 3 de febrero de 1917 la semejanza con el *calpulli* prehispánico se hace todavía más notoria, pues prescribe la elección anual en cada pueblo de un representante agrario encargado, como el antiguo *calpuleque*, de guardar los títulos de la comunidad, de defender y de repartir periódicamente sus tierras, etc. Constituye realmente el acta de nacimiento del ejido mexicano tal como existe en la actualidad, después que lo generalizaron los gobiernos emanados de la Revolución.

Otros artículos decretan que los bosques y las aguas son propiedad de la nación (19 y 32), y que la reglamentación y repartición del uso de las aguas descansa en el ministro de Agricultura (34), así como que los aparceros y arrendatarios recibirán la propiedad de las tierras que cultiven (11) que se fundará un banco oficial, escuelas de agricultura, etc.

Advirtamos para terminar que se considerará como enemigos de la Revolución a todos los que hayan desempeñado puestos oficiales bajo los gobiernos de Díaz y de Huerta, a los que en la ley de 5 de julio de 1917 se agregará el de Venustiano Carranza.¹²

¹² Estos documentos, así como los que siguen, se encuentran en los archivos de Zapata, propiedad del general Octavio Magaña.

Elaborada en el "Cuartel General del Ejército Libertador" en Tlaltizapán, la legislación zapatista llegó a ser considerable en todos los terrenos. Organizó las municipalidades, fijó los deberes y los derechos de los pueblos, precisó sus relaciones con los destacamentos armados. Dictó medidas contra los acaparadores, creó papel moneda, previó la ampliación de la instrucción mediante la multiplicación de las escuelas. . . .

Sin perder a sus soldados-trabajadores, el ejército fue reorganizado: infantería, caballería y artillería con sus servicios de ingeniería, de sanidad militar, de justicia y de administración (31-1-1917). Mediante una "Ley Orgánica del Cuartel General" se crearon cinco departamentos: de Asuntos Extranjeros e Interiores, de Guerra y Comunicaciones, de Agricultura y Colonización, de Hacienda, de Justicia e Instrucción Pública.

En los archivos de Zapata se conservan cartas personales donde da su opinión acerca de la política internacional y de la guerra mundial, donde reprocha a Carranza sus simpatías por Alemania, donde pide que alguien le hable de México al mariscal Foch. . . , etc. Este hombre de cultura muy simple reunía a su alrededor gente competente. Ampliaba sus horizontes y tenía ideas cada vez más claras acerca de los grandes problemas del mundo.

Sin embargo, a partir de 1917 la vida se volvió muy difícil en esta república campesina desprovista de industrias y asediada por "el ejército constitucionalista". Carranza había sido reconocido por los Estados Unidos. Era un enemigo paciente y tenaz que sabía que la guerrilla no puede prolongarse indefinidamente si se logra privarla de víveres mediante la interrupción de todas las vías de acceso. Los zapatistas llegaron a verse escasos de todo, especialmente de municiones y de armas, e incluso de alimentos. El campo había sido saqueado. Casi no se contaba con bestias de trabajo, y en su lugar ahora se veía cómo los hombres tiraban del arado. El general Octavio Magaña refiere que en 1918-1919 no era nada extraordinario tomar por todo alimento durante el día tres o cuatro tortillas de maíz con un poco de sal. Mal alimentados, los soldados estaban expuestos a graves ataques de paludismo. Para economizar municiones, que llegaron a faltar en extremo, tenían que evitar encontrarse con sus enemigos y se remontaban a los montes y a las sierras. Comenzaron a llamarlos "liebres blancas" (a causa de sus calzones blancos de campesino).

La miseria provocó un peligroso vagabundaje de soldados

fuera de control que deambulaban de un lugar a otro en busca de alimentos y que intentaban asaltar los pueblos mal defendidos, como lo demuestran diversas leyes promulgadas en los años 1917, 1918 y 1919, que establecen servicios de rondas y "veintenas", así como otras medidas de represión contra los ladrones.

Entre los rebeldes, los de convicción menos firme se cansaban y abandonaban la lucha. Algunos jefes se pasaron a las filas del adversario, y Otilio Montañó, que había participado en la redacción del Plan de Ayala, fue fusilado como traidor. Según el general Octavio Magaña, los 70,000 soldados zapatistas que salieron de México en 1915 quedaron reducidos a 30,000 en 1916. En 1917-1918 sólo eran 15,000 y para la primavera de 1919 no quedaban más que 10,000.

A pesar de todo Carranza no concluía la guerra, tan tenaz era la resistencia de estos campesinos acostumbrados a soportarlo todo y tan férrea la voluntad de vencer de Zapata.

Se recurrió entonces a una estratagema con ayuda de un coronel Guajardo y su tropa. Este simuló haber tenido una grave desavenencia con Pablo González, general en jefe de los constitucionalistas, y ofreció pasarse al lado de los rebeldes con los mil hombres a sus órdenes, con armas e impedimenta. Zapata, desconfiado, le ordenó apoderarse de la plaza de Jonacatepec, en poder del adversario, orden que cumplió el coronel. Después advirtió entre los soldados de Guajardo la presencia de un tal Bárcenas, que había pertenecido a su ejército. Zapata, como se recordará, jamás perdonaba la traición: pidió a Guajardo que fusilara a Bárcenas y a sus setenta hombres. Guajardo aceptó. Bárcenas pudo escapar, pero más de la mitad de su gente fue pasada por las armas.

Entonces Zapata creyó en la palabra de Guajardo y el 10 de abril de 1919 aceptó su invitación para almorzar en la hacienda de Chinameca, especie de fortaleza donde el coronel había establecido sus cuarteles. Una sola puerta tenía la alta muralla. Zapata entró a caballo con su pequeña escolta. Como para rendirle honores sonó un clarín. Era la señal convenida. Formados en el patio interior, los retenes de Guajardo inclinaron sus armas hacia la puerta y acribillaron a boca de jarro a Zapata y a sus acompañantes.

Tanto prestigio tenía el nombre de Zapata que muchos no quisieron creer en su muerte y algunos no la aceptan todavía.¹³ Aún existe una leyenda a este respecto en lo profundo de los campos morelenses.

El levantamiento no terminó con la muerte del caudillo, porque los jefes supervivientes designaron al general Gildardo Magaña para asumir el mando de las tropas. Ciertamente la situación era sombría para los rebeldes del Estado de Morelos. Pero, en el partido de Carranza, el general Obregón adquiría mayor fuerza e iba a destronarlo. Sus ideas estaban más cerca del agrarismo suriano. Entre él y los insurgentes no existía el odio y la sangre de cinco años de guerra. De modo que pudo llegarse a un acuerdo honroso para todos. Los pueblos conservaron las tierras que Zapata les había devuelto. Las bases legales y constitucionales de la reforma agraria estaban ya sentadas y pronto la nación iba a consumarla, desde el régimen de Obregón —en el cual tuvo influencia el Partido Nacional Agrarista de Soto y Gama— hasta la presidencia de Cárdenas. A pesar de su trágico fin, Zapata había ganado la guerra.

¹³ Cf. los periódicos de México: *Últimas Noticias*, de 26 de enero de 1960 y *Excélsior*, de 6 de febrero de 1960.

EL AMAZONAS EN EL AFÁN CIENTÍFICO DE LOS VIAJEROS HERNDON Y GIBBON...

Por *Estuardo NUÑEZ*

A mediados del siglo XIX en el decenio del 40 al 50, se puede precisar un cambio de actitud respecto de las exploraciones sudamericanas emprendidas por científicos del norte. Los marinos que han llenado casi íntegramente la primera mitad del siglo han dejado un bagaje importante de impresiones y de observaciones de las regiones costaneras, sin internarse tierra adentro. Han sido los viajeros del mar y de las costas. El trueque de inquietudes se advierte claramente en una pareja de exploradores marinos (William Lewis Herndon y Lardner Gibbon) que se alejan de sus barcos y con ligeros pertrechos científicos se internan en las tierras desconocidas del corazón de la América del Sur. Estos marinos —hermanados por el destino y portadores de un mensaje distinto del de sus antecesores— abrieron una nueva etapa que estudiamos más adelante. Constituyeron una nueva calidad de adelantados de la ciencia y señalan la ruta que habría de inspirar a los viajeros de la segunda mitad del siglo. Portaron la misión de estudiar las posibilidades económicas y sociales de estas regiones para informar con sus estudios y observaciones la política futura de los hombres de Estado del norte. Y, sobre todo, despertaron inquietudes nuevas en los hombres de letras de los Estados Unidos. Si el explorador almirante Wilkes había, con sus narraciones y derroteros, abierto la imaginación y sed de expansión espiritual de un gran poeta como Walt Whitman, de un soñador como Thoreau y presumiblemente la de un prosador cautivante y enigmático como Melville, a estos adelantados que fueron Herndon y Gibbon les tocó influir poderosamente en el desenvolvimiento literario de un apasionante escritor como Mark Twain.

La empresa de Herndon y Gibbon —cruzar por rutas distintas el continente del Pacífico al Atlántico a través de los Andes y las llanuras amazónicas— fue cuidadosamente preparada desde Washington. Dos ideas fundamentales determinaron la expedición: a) ofreciendo la región amazónica un rico campo para el intercambio comercial norteamericano, se requerían observaciones concretas y directas sobre esas realidades, sobre las cuales basar un programa de expansión mercantilista; y b) existiendo en ese momento un agudo problema social por la multiplicación de esclavos en los Estados sureños de los Estados Unidos, debía estudiarse la posibilidad de emplear el valle del Amazonas como zona en qué volcar esa acrecentada población de esclavos, a fin de aligerar la presión política que los negros estaban ejerciendo desde los Estados del sur, la que habría de hacer crisis con la guerra de Secesión un decenio más tarde. De haberse seguido y de ser viable esa directiva se habría evitado el conflicto que se vislumbraba.¹

El proyecto y plan de exploración fue formulado por el Comodoro Mathew F. Maury (1806-1873) célebre geógrafo, oceanógrafo e investigador norteamericano, precursor de la geopolítica, que ocupaba el cargo de Superintendente del Observatorio Nacional de Washington, dependencia del Departamento de Marina. Sus estudios publicados y conocidos entre 1850-54 determinaron la declaración de libre navegación del Amazonas por el Departamento de Estado. Sus opiniones indujeron a que se señalara dicha región como apropiada para recoger el exceso de población de esclavos de los Estados Unidos en vez de que el Brasil siguiera importando negros africanos. Aquel era "un remedio para preservar la Unión" del aumento de población negra pero requería un acuerdo internacional con el Brasil. Para acarrear elementos de juicio que fueran exactos y fidedignos en las negociaciones futuras fue organizada la expedición, para cuya jefatura propuso Maury al teniente de marina William Herndon, encargado de cumplir el objetivo acordado de obtener la información social y económica. Era sin duda un hombre de su entera confianza, dado que era cuñado suyo.

¹ Cfr. WHITFIELD J. BELL, "The relation of Herndon and Gibbon's exploration of the Amazon to Northamerican Slavery, 1850-55", en *Hispanic American Historical Review* vol. XIX, November, 1939, N° 4.

Planeaba Maury el establecimiento de una línea de navegación entre un puerto del sur de los Estados Unidos y la desembocadura del Amazonas (Pará). Se había dejado vencer, no hay duda, por algunos proveedores de esclavos que previendo la abolición a corto plazo, concedían pocas perspectivas a la expansión de la esclavitud en los Estados Unidos. Además, se aplicaba el sentimiento antiesclavista naciente, considerando que con la apertura de mercados nuevos de esclavos en el Brasil, se limitaría la presión de los mismos en el destino futuro de los Estados Unidos. No trataba desde luego de crear la esclavitud en el Brasil, pues ésta existía en ese país desde muchos años atrás, sino que procuraba la única población capaz de resistir el clima tropical amazónico. "Cambio de lugar de la servidumbre pero no la facción de nuevos esclavos", decía Maury, y con ello perseguía crear una "válvula de seguridad racial". Así se esforzaba Maury, según un comentarista con nacional suyo, por prevenir la guerra de razas en el sur de la Unión y por evitar que hubiera necesidad de conquistar parte de México y América Central para crear un nuevo territorio de esclavitud en lo que entonces era territorio de libertad.

De los informes y planes de Mathew F. Maury se hizo público un opúsculo publicado en Washington en 1853 y que fue casi inmediatamente traducido en Lima y publicado en 2 ediciones², pero son probablemente muchos más sus informes oficiales no difundidos públicamente, y que tendrían el carácter de confidenciales.

Herndon se hizo eco de estas ideas en el libro de relatos de viaje que examinaremos en seguida, al sostener que la llanura amazónica era tierra propicia de inmigración, a donde podrían afluir los colonos norteamericanos con sus esclavos, los únicos capaces de resistir el enervante clima tropical y trabajar fructuosamente en él. Pero no obstante afirmar estas

² (M. F. MAURY) *El Amazonas y las comarcas que forman su hoya, vertientes hacia el Atlántico*. Lima, Impreso por J. M. Monterola, 1853, 68 pp. Este folleto constituye una síntesis con anotaciones de la obra de M. F. Maury, que tradujo después el escritor boliviano R. Bustillos, según nota del polígrafo boliviano J. R. Gutiérrez, en el ejemplar que conserva la biblioteca de la Universidad de San Andrés de la Paz, Bolivia. Una edición semejante se hizo igualmente en Lima: M. F. MAURY, *El Río Amazonas y las comarcas que forman su hoya y vertientes hacia el Atlántico, por el capitán Maury*, traducido por Manco Capac (seudónimo), Lima, 1853, 83 pp. La edición inglesa de donde proceden estas versiones se hizo en Washington, 1853, 63 pp.

ideas—un tanto para acatar la consigna naval recibida— más adelante dio paso Herndon a sus propias y sinceras convicciones, sosteniendo que el mundo civilizado repugnaba el comercio esclavista. De esta suerte, los objetivos políticos de la expedición quedaron en verdad un tanto relegados o postergados por sus resultados científicos y culturales. Debe convenirse en que Herndon y Gibbon sirvieron más a los intereses latinoamericanos que a los propósitos de quienes planearon o financiaron los planes. Su espíritu liberal y desinteresado se impuso a los intereses de quienes perseguían fines materiales. La expedición contribuyó a revelar para el mundo de la ciencia y de la exploración naturalista, un territorio poco conocido y abrió para el interés comercial una región ingente de potencialidades infinitas.

Marinos en tierra adentro

HERNDON y Gibbon llegaron a Lima en febrero de 1851, y después de algunos preparativos, se internaron por el valle del Rímac hacia Tarma y San Ramón. No se había siquiera formulado por esos años el proyecto de ferrocarril transandino. La forma habitual del viaje era entonces a mula.

En su interesantísima narración de incidentes del viaje, Herndon y Gibbon anotan cuidadosamente sus impresiones ante el espectáculo gigantesco de los Andes que cruzan. Su pasmo es indescriptible en el Infiernillo y en Morococha, en donde no pueden ser insensibles ante el esplendor del paisaje abrumador. En ese último lugar, los viajeros dejan impresas en su *Diario*, sus emociones frente al lugar en que se divorcian las aguas de los ríos que vienen al Pacífico y aquéllas de los que van al Amazonas, río que justamente era el objeto de su exploración.

En ese lugar su *Diario* registra estas frases que años después trascibió Raymondi:³

Aunque no estábamos más que a sesenta millas del mar, habíamos atravesado el gran *divortia*, que separa las aguas del Pacífico de las del Atlántico. Los últimos pasos de nuestras cabalgaduras habían cambiado de un modo sorprendente nuestras relaciones geográficas. Súbitamente nos hallamos fuera de to-

³ ANTONIO RAYMONDI, *El Perú*, tomo III, *Historia de la Geografía*, vol. II, Lima, Imprenta del Estado, 1877.

da relación fluvial con el Pacífico, y nos vimos colocados sobre un suelo surcado de bulliciosas y brillantes aguas, que parecían festivas jugar a nuestros pies, yendo a juntarse a las alegres y azules ondas del Océano, que baña las costas de nuestra patria. Recordáronme nuestros hogares, y palpitante mi corazón las siguió en su curso. Pensé en Maury y sus investigaciones relativas a las corrientes del mar, y acordándome de las estrechas relaciones físicas que existen según él, entre la hoya del Amazonas y la de nuestro majestuoso Mississipi, arrojé distraído a las plácidas aguas del Morococha un pedazo de verde césped, que no tardó en ser arrastrado por ellas. Mi imaginación lo seguía en su camino, atravesando los hermosos climas y los bellos países tropicales, hasta la boca del gran río, alimentado por este pequeño lago. Entraba con él por el mar Caribe y el estrecho de Yucatán al golfo de México, de allí siguiendo sus corrientes, parecíame llegar al mar, que acaricia las costas de nuestra tierra florida. En verdad, no era más que un pedazo de musgo, que flotaba sobre el agua. Pero mi imaginación, animada por los objetos que me rodeaban, lo había convertido en un esquife manejado por genios, haciéndolo mensajero de fraternidad y benevolencia, de comercio y navegación, de colonización y de libertad religiosa y política, entre el Rey de los Ríos (Amazonas) y el Padre de las Aguas (Mississipi). Hallábame, pues por la primera vez sobre el campo de mis operaciones, y la magnitud de mi encargo se imponía a mi imaginación. He sido enviado, me decía a explorar el valle del amazonas, a sondear sus corrientes, a resolver el problema de su navegabilidad. He venido a examinar sus tributarios, a ver sus campos, sus bosques, a juzgar de su capacidad industrial y comercial, y hacer conocer a la cristiandad y al espíritu emprendedor del siglo, los infinitos recursos que aquí yacen escondidos e inertes, esperando sólo para ponerse en juego y movimiento, el aliento de la civilización y el impulso animador del vapor. Delante de mí se extendían inmensos campos, engalanados con el lujoso ropaje de una perpetua primavera; campos que abrazan millares de leguas cuadradas y en las que aún no se percibe la huella del hombre civilizado. Hacia atrás se levantaban con imponente grandeza las puntiagudas cimas de los Andes, coronadas de eternos hielos. ¡Qué contraste tan sorprendente!

Bajando por la ladera oriental, los viajeros se detuvieron breves días en Tarma para disponer la exploración hacia la

selva. Internándose hasta el fuerte de San Ramón en Chanchamayo, las dificultades comenzaron a retardar sus planes. El 1º de julio, Herndon y Gibbon se despiden en Tarma pues habían decidido separar sus campos de exploración. Herndon eligió la ruta de Huánuco para seguir al Huallaga y Marañón. Mientras tanto, Gibbon debía dirigirse al Madre de Dios y la selva de Bolivia, por la ruta del Cuzco.

Esta bifurcación de los expedicionarios produciría resultados realmente interesantes y completos en diversidad de aspectos geográficos, naturalistas, sociológicos y económicos. Herndon siguió por el Cerro de Pasco y sus importantes centros mineros hasta Huánuco. Luego se internó en los cocales de Chinchao y navegando el Huallaga pasó por Tingo María y la desembocadura del río Monzón hasta la confluencia del Huallaga con el Marañón, río que fue alcanzado el 3 de septiembre de 1851.

Sobre el gran río, Herndon apunta:

El Amazonas* en el punto de su unión con el Huallaga, tiene 500 varas de ancho. Es sublime este gran río cuando sus aguas fluyen en majestuoso silencio por en medio de aquellas soledades; pero es tremendo cuando el indómito poder de sus turbias oleadas hace desplomar un barranco, o desarraiga los gigantescos árboles de los bosques, que se precipitan y son arrastrados por la corriente, cual islas flotantes. Sus aguas, agitadas entonces con la caída, parecen airadas, soberbias y amenazadoras; y este aspecto junto con el ruido de los árboles que caen de tiempo en tiempo, y cuyo eco retumba en los bosques, excita profundas emociones de miedo y terror, semejantes a las que producen el estampido del cañón o el trueno prolongado y aterrador en las tempestades, o el bramido de las olas irritadas en mar proceloso.⁴

Sus descripciones tienen a ratos un sabor romántico—no siendo extraña la cita poética de Byron en algún pasaje—y un contenido intensamente emotivo. Siguió luego por el Marañón hasta Nauta y después de reconocer el Ucayali que en parte

* Herndon da el nombre de Amazonas al río Marañón; pero según mi opinión, no debe recibir el nombre de Amazonas sino después de su confluencia con el Ucayali.

(Nota de Raymondi).

⁴ A. RAYMONDI, *ob. cit.*

remontó, continuó por el Amazonas hasta el Brasil, cuya frontera con el Perú cruzó días antes de la Navidad de 1851. Su ruta fue la misma que habían seguido 25 años antes el alemán Poeppig en 1827, el inglés William Smyth en 1834 y el francés F. de Castelnan en 1843, y como ellos concluyó su hazaña en Pará, a donde arribó en abril de 1852.

Herndon traza en su detallado itinerario, bellísimas descripciones del paisaje peruano y brasileño y agrega, con humor insuperable, narraciones sugestivas y datos curiosos de las costumbres y los usos de los habitantes. El viajero se asombra de que en ciertas regiones del interior del Perú no tenga curso la moneda metálica, sino especies diversas como la cera blanca o la tela de algodón y las cosas tengan su precio en onzas de cera o en varas de tocuyo. Sus observaciones científicas han sido ponderadas por Antonio Raymondi, quien asimismo elogió la exactitud de los mapas que se agregan a la narración.

Por su parte, Lardner Gibbon siguió su viaje hacia Cuzco por Jauja, Huancayo (12 de julio de 1851), Huancavelica, Huanta y Ayacucho, arribando al Cuzco el 23 de agosto de 1851 por la ruta de Andahuaylas y Abancay. Siguió al río Paucartambo en septiembre y luego al Madre de Dios. En la cabecera del Madre de Dios, cerca de Porcatambo, Gibbon encontró con gran sorpresa suya a un paisano suyo de Filadelfia, Charles Leechler, dedicado a recolectar plantas de quina, desde varios años atrás, quien, muy conocedor de la región, lo guió en su ruta al Paucartambo y lo ayudó en sus tratos con los "chunchos" de esos parajes. Regresó al Cuzco para depositar y remitir materiales de observación recogidos en esas regiones. Reinició su viaje por Puno hacia Bolivia, en noviembre de 1851. Estuvo en la Paz y Cochabamba, navegando por el Mamoré pasando la frontera del Brasil, hasta su confluencia con el Beni con el que se forma el Madeira y por este último entró en el Amazonas el 20 de octubre de 1852, muchos meses después que su compañero Herndon. Los resultados de la expedición de Gibbon fueron igualmente trascendentales. Constituyó la suya la primera exploración científica del Madeira, y al trazar el primer mapa detallado de este principal afluente amazónico, ha merecido el más vivo y elogioso comentario de Raymondi. Gibbon fue un adelantado en la exploración de los afluentes de

la parte sur del Amazonas, que hasta el siglo XIX habían sido escasamente explorados.⁵

Los libros perdurables

EL relato de viaje de Herndon se titula: *Exploration of the valley of the Amazon, made under direction of the Navy Department, by Wm. Lewis Herndon and Lardner Gibbon, Lieutenants United States Navy. Part I by Lieutenant Herndon.* — Washington, Robert Armstrong, Public Printer, 1853.

La segunda parte, escrita por el Teniente Lardner Gibbon, apareció con el mismo título en 1854. (Washington, A.O.P. Nicholson, Public Printer, 1854). El relato de Gibbon es más severo y menos expansivo que el de Herndon sin perjuicio de su valor literario, ya que en Gibbon anidaba un espíritu artístico innegable, manifestado en sus apuntes pictóricos. Pero tal vez su importancia científica es más considerable, en razón de las observaciones minuciosas sobre peces, plantas, pájaros, minerales, conformación y naturaleza de rocas, lagos y ríos y por lo intransitado de la ruta que eligió. Lo acompañó en su expedición H. C. Richards, un norteamericano de Virginia y José Casas, peruano, conocedor de la ruta. No obstante lo dicho, las descripciones de costumbres son muy minuciosas y de enorme interés sociológico.

La edición de los dos tomos de la narración de los viajeros, se ilustró con interesantes dibujos debidos a Gibbon, muy meticulosos en el registro de la arquitectura, el paisaje y el habitante, entre Lima, Tarma y el Madeira. Para el resto de la ruta de Herndon se utilizaron ilustraciones firmadas por Rivero y Vernazzi. La primera edición del libro continente de la narración de Herndon, apareció a comienzos de 1853, cuando todavía no se tenía noticia cierta del regreso de Gibbon y se esperaban con ansiedad datos de la suerte que había corrido.

La expedición fue decidida en Santiago de Chile, en donde sorprendieron a Herndon las órdenes para dirigirse al Amazonas, desprendiéndose de la dotación de su barco que hacía escala en Valparaíso. En ese punto comenzaron ya sus preparativos, mediante la solicitud de informaciones al Encargado de Negocios del Perú en Chile don José Pardo y Aliaga. Tras-

⁵ Años después, otro norteamericano de Boston, A. D. Piper, siguiendo la ruta de Gibbon exploró el Purús, entre 1870-71.

ladado a Lima, le fueron proporcionados datos científicos más completos por don Nicolás de Piérola, entonces Director del Museo Nacional y por don Mariano Eduardo de Rivero, renombrado hombre de ciencia. Su documentación previa se basó en los relatos de Prescott, Humboldt, Tschudi, Lacondamine, Prinz Adalbert de Prusia, los viajeros ingleses Smyth y Maw, el libro *Viajes en Maynas* de don Manuel Ijurra y el útil libro del médico inglés Archibald Smith: *Peru as it is*. Por lo demás, recibió del Gobierno peruano que presidía todavía el General don Ramón Castilla las más amplias facilidades lo mismo que de su Ministro de Guerra y Marina general Juan Crisóstomo Torrico las más acogedoras credenciales para las autoridades del trayecto.

Herndon y Gibbon merecen el reconocimiento americano por el extraordinario aporte que su viaje significó para el conocimiento geográfico, social y económico de la parte central de la América del Sur. La ciencia norteamericana quiso desde entonces parangonarse en su capacidad de investigación y de progreso con la obra y la acción de otros científicos europeos que ya habían dejado su memorable aporte en tierras sudamericanas.

Resonancia inmediata de los relatos

Pocos libros norteamericanos y aun europeos tuvieron la resonancia inmediata, universal y local que alcanzaron los volúmenes de Herndon y Gibbon. En otros lugares del globo contribuyeron a despertar el interés general por la región amazónica en que se desarrolló la expedición. En el Perú, Bolivia y Brasil ese interés fue sobre todo de orden político, pues eran precisamente las regiones bañadas por el gran río y sus afluentes las que preocupaban a los gobiernos, como centros de colonización. En los comentarios, los nombres de Herndon y Gibbon se mezclaron al de Maury, identificando sus designios de abrir nuevos ámbitos para extender o trasladar la esclavitud más allá de la Unión. Pero el libro de los exploradores torció el sentido del plan expansionista económico-político de Maury ya que, según un crítico moderno,⁶ los hechos observados contradijeron un tanto los propósitos del inspirador del viaje. Lo

⁶ W. J. BELL, estudio citado.

cierto es que no acudió al Brasil ningún colonizador ni esclavo norteamericano, no se evitó ni se aminoró la presión de los negros en los Estados Unidos y no pudo impedirse el surgimiento del conflicto entre los Estados del norte y del sur de la Unión. Sólo un soñador e ingenioso escritor norteamericano, Mark Twain, viajó en la imaginación a esas regiones amazónicas, como hemos de ver más adelante, y sólo después de un decenio, concluida la Guerra de Secesión, desastrosa para los sureños, algunos de estos derrotados "confederados" se sintieron invitados a desterrarse voluntariamente al Brasil o al Perú, en donde pensaron rehacer sus vidas. Entre ellos, un marino sin cargo, el almirante Tucker aceptó un contrato para venir al Perú y reorganizar su escuadra y más tarde cumplir el plan de hacer practicable la navegación en los ríos amazónicos, con barcos a vapor, por cuyo empeño el Perú le tiene una deuda latente. Cuando más, en esa forma la obra citada de Herndon y Gibbon inspiró la acción futura de muchos investigadores, de no pocos aventureros o de constructivos hombres de empresa.

El interés inmediato provocado por la lectura del libro de Herndon se manifiesta en la publicación de traducciones en periódicos o ediciones breves. Traducciones extractadas de la *Exploración del valle del Amazonas* de Herndon aparecieron en sucesivos números de *El Heraldo* de Lima, en 1854, a los pocos meses⁷ de su aparición (siendo de advertir que el tomo de Herndon había aparecido sólo a mediados del año anterior). El traductor fue Guillermo A. Graham. Del tomo de Gibbon se publicó en Bolivia, poco después, una traducción de todos los capítulos de la parte boliviana, por Jenaro Sanjinés.⁸ Conjugaban estas publicaciones con la difusión castellana del estudio de M. F. Maury, antes citado, y que corresponde a la misma época y a idéntico interés.

⁷ Se publicaron en *El Heraldo* de Lima, Nos. 7, 11, 14, 21, 23 y siguientes, de febrero en adelante de 1854. El traductor fue Guillermo A. Graham.

⁸ LARDNER GIBBON, *Exploración del Valle del Amazonas*, capítulos relativos a Bolivia, traducidos del inglés por Jenaro Sanjinés, La Paz, 1879. La versión comprende del capítulo IV al VIII del libro original, vol. II.

La figura heroica y perdurable de Herndon

CON el tiempo la fama de Herndon habría de acrecentarse a raíz de su muerte prematura, trágica y heroica. Aparte de que fue el primer científico norteamericano que descendió el Amazonas desde el Perú hasta su desembocadura en el Atlántico, antecedido sólo por otros europeos, y descontando desde luego a los españoles que lo hicieron ya desde el siglo xvi, Herndon fue la figura del científico moderno y minucioso que aportaba un inmenso caudal de observaciones practicadas con ayuda de instrumentos muy modernos y trazaba cartas geográficas muy exactas. Había nacido en 1813 y a los 15 años escasos se alistaba en la armada de su país (1828). Teniente de marina en 1841, empezó sus viajes por el Pacífico en la fragata "Guerrière", por espacio de 3 años. En esa época visitó por primera vez, el Perú y los puertos sudamericanos y los recaló luego múltiples veces. Había estado ya en el Mediterráneo a bordo del "Constellation", y de nuevo volvió al Pacífico en el "Independence". Entre 1847 y 1848 intervino en la campaña marítima de México, durante la guerra con ese país. Destacado como en el Observatorio Naval de Washington, a lado de su cuñado M. F. Maury, había seguido estudios de oceanografía y ciencias naturales por espacio de 3 años. Después de la guerra de México, en 1849, fue nombrado nuevamente al Pacífico en el "Vandalia". Se preparaba en agosto de 1850, en Valparaíso, para partir a la Oceanía, cuando recibió la orden de efectuar la exploración del Amazonas, la que habría de darle celebridad. Pese a los objetivos políticos y estratégicos de su misión en tierra adentro, los resultados arrojaron un interés más que todo geográfico, científico y sociológico (aspecto no apuntado preferentemente en las instrucciones que recibió).

Pese a su ascenso a comandante en 1855, que tal vez fue hecho de rutina más que de reconocimiento de méritos, se sospecha que el contenido de su obra científica no mereció el alto aprecio a que era acreedora. Tal vez no se le asignó el alto cargo que él esperaba. Lo cierto es que Herndon abandonó, por motivos que nunca se han revelado, el servicio en la armada para dedicarse a la actividad privada en la marina mercante. Aceptó un contrato como capitán del barco "Central American" que hacía la travesía entre New York y Aspinwall (Colón), con carga y pasajeros. A comienzos de septiembre de

1857 hacía el viaje de Panamá con rumbo al norte. Llevaba valiosa y pesada carga y sobre todo un pasaje numeroso. Había a bordo 575 pasajeros, entre ellos un peruano ilustre a pesar de su juventud, diplomático y escritor, hombre de brillante porvenir designado por su gobierno como Secretario de la Legación peruana en Washington: José María Seguí. En esos primeros días de navegación, el capitán Herndon habría sentado a su mesa al joven diplomático y añorado ambos la tierra peruana y habría relatado Herndon más de una aventura vivida en la selva peruana, cinco años antes. En la mañana del 11 de septiembre un recio temporal envolvió al barco a la altura del cabo Hatteras. La correntada y el viento averiaron implacablemente al buque sobrecargado. Pidió auxilio a otros barcos de las cercanías. Se acercó el barco *Marine*, pero el naufragio fue inevitable y los medios de salvamento deficientes. Apenas se alcanzó a trasladar a las mujeres y a los niños al barco de auxilio. Los elementos desatados y los medios escasos, no dejaron terminar la labor de rescate. El "Central American" se hundió con 232 personas a bordo, casi todos varones, entre ellos el diplomático peruano y el capitán Herndon, que cumplió la ley de los mares, morir con su barco, luego de haber dirigido infatigablemente el salvamento de buena parte de los pasajeros. Pocas semanas después, el joven poeta peruano José Arnaldo Márquez, pasajero de otro barco de la misma línea, que iba a desempeñar cargo consular en los E. U. A., al pasar el cabo de Hatteras se sume en honda y romántica reflexión y deja emotivas frases en su libro de recuerdos, al evocar la figura de Seguí, promesa truncada por la tragedia.⁹ Ignoró Márquez que con él había compartido destino igual el capitán Herndon, otrora explorador arriesgado de las montañas del Perú y de los llanos amazónicos, a quien la ciencia debía uno de los aportes más esenciales.

Pasaron muchos años de olvido. En 1919 reviviendo la memoria de Herndon, un "destroyer" de los Estados Unidos fue bautizado con su nombre. Poco después, un monumento hizo homenaje a su recuerdo en el campus de la Academia Naval de Annapolis. A los 100 años de la aparición de su libro,

⁹ JOSÉ ARNALDO MÁRQUEZ, *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos*, Lima, Imprenta de *El Comercio*, por don José M. Montecrola, 1862.

en 1952 hicimos en el Perú recuerdo de su obra¹⁰ y en Estados Unidos Hamilton Basso publicó una segunda edición de su libro.¹¹ Volvieron las miradas de los estudiosos hacia la figura de Herndon y también la de Gibbon volvió a renacer de entre las cenizas del tiempo. Concretando críticamente la obra del primero ha dicho certeramente Basso:

Trae a su gusto la observación de detalles significantes, su curiosidad irrestricta e ilimitada, una amplia simpatía hacia toda suerte y condiciones de gentes, el informado interés del verdadero naturalista, el más divertido sentido del humor y de lo que sólo puede ser descrito con la nota de la comicidad. En la apreciación de lo cómico, comunica a su relato un tono muy personal. Uno se admira cuanto pudo pedirse a un hombre y de lo que éste fue capaz de dar y de cómo es difícil comprender por qué este libro ha estado casi olvidado por cerca de un siglo. Nuestra literatura no es tan rica en relatos de viaje para que pueda haberse permitido descuido tan lamentable.¹²

*Herndon y Gibbon en la imaginación
creadora de Mark Twain*

DESPUÉS de cien años de la publicación de sus relatos memorables, la crítica contemporánea ha revelado una circunstancia sorprendente que surge de aquellos olvidados volúmenes: su cabal influjo sobre la vida cultural norteamericana y su impacto en la imaginación de uno de sus más esclarecidos escritores.

Hamilton Basso ha señalado en 1952 la influencia decisiva que tuvo el libro de viaje de Herndon sobre la vocación literaria de Samuel Clemens o "Mark Twain", como más tarde popularizaría su nombre literario. Mark Twain, era todavía en 1854 un joven desorientado en St. Louis, en cuyas manos cae

¹⁰ Cfr. ESTUARDO NÚÑEZ, *Dos viajeros norteamericanos en el Perú*, (*Herndon y Gibbon*), en *Ipna*, órgano del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, Lima, julio-diciembre de 1951, p. 42, N° 17.

¹¹ WILLIAM LEWIS HERNDON, *Exploration of the valley of the Amazon*, Edited and with an introduction by Hamilton Basso, Illustrated with maps and reproductions of contemporary prints, New York, London, Toronto, Mc Graw-Hill Book Company, Inc., 1952.

¹² HAMILTON BASSO, *Introduction*, en la edición de Herndon de 1952, citada.

ocasionalmente el libro de Herndon. El inquieto adolescente se lanza impulsado por su lectura, en una loca aventura por el Mississipi en pos de Nueva Orleans, para encontrar en ese puerto un barco que lo lleve al Amazonas, al Perú y al Brasil. Pero no encuentra el barco oportuno y sólo viaja en la imaginación. El fracaso de la acción propuesta y los azares de la vida en el gran puerto, lo inducen al periodismo y a escribir las páginas de sus primeros libros: *Huckleberry Finn* y *Life on the Mississippi*, sus primigenias novelas y acaso las más significativas y sinceras de toda su futura producción literaria. Las descripciones de los extraordinarios fenómenos naturales observados por Herndon en la región de la Amazonia peruana y brasileña, correspondían de otro lado, como lo ha observado el gran crítico norteamericano Van Wyck Brooks, al nacimiento de un interés científico y aventurero por la América del Sur. En las páginas de Herndon ha de beber Mark Twain su inquietud creadora y, frustrada su proyectada experiencia amazónica, ha de nutrir su imaginación con las visiones de su propia experiencia en el Mississipi, el otro gran río de América, para que surja el gran escritor que alcanzaría la celebridad literaria.

Pero complementando la tesis de Basso, otro crítico e historiador norteamericano de nuestros días, John P. Harrison,¹⁸ ha probado adicionalmente que el mayor influjo fue operado no tanto por el tomo de Herndon sino por la relación de su acompañante Lardner Gibbon. Y Harrison agrega: "Lo que parece excitar más el interés de Mark Twain es el cultivo y consumo de la coca, una circunstancia sólo incidentalmente tratada por Herndon pero sí descrita detalladamente por Gibbon". Además, en un acápite, Mark Twain menciona que el viajero incluye un apasionante relato de su largo viaje "aguas arriba del gran río, de Pará a las fuentes del Madeira". Esa cita incluye sin duda un error de Mark Twain, pero demuestra que no fue Herndon quien más lo impresionó sino Gibbon, ya que el primero no navegó el Madeira en una u otra forma, pero Gibbon sí descendió ese río (el Madeira) con gran acopio de impresiones para la ciencia. Por lo que concluye Harrison afirmando que fue el llano relato de Gibbon, despejado de galas literarias, y no la hermosa prosa de Herndon, el que cautivó

¹⁸ JOHN P. HARRISON, nota a la edición de Basso, en *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIII, 1952, Nº 4.

tan intensamente el gusto de Mark Twain y pobló de imágenes su sensibilidad creadora. Sea de ello lo que fuere, debemos concluir a la luz de estas indagaciones críticas que la obra conjunta de estos extraordinarios viajeros, que lo arriesgaron todo en su hazaña de atravesar el continente sudamericano de oeste a este, uniendo el Pacífico con el Atlántico, ejerció un poderoso influjo en la conciencia de los hombres cultos del norte. El Perú y el Brasil fueron en la mente de Mark Twain como en la de muchos otros escritores y científicos de su época según ya dijimos en otro libro,¹⁴ una fuente de ensoñaciones y de evocaciones imaginativas y origen de muchas vigiliias de especulación, de muchas esperanzas de adolescencia, de muchos viveros de afán creador, gracias a la acción y dotes de aquellos y de otros viajeros afanosos del siglo XIX.

¹⁴ Cfr. ESTUARDO NÚÑEZ, *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú*, cap. X, pp. 177-180, Lima, Editorial Cvltvra, Ministerio de Educación Pública, 1956.

Dimensión Imaginaria

UN CIPRÉS EN LA VILLA DE ESTE

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

I

Gozo del mediodía, pluriversal deliquio:
el agua, el sol, los árboles, el viento.
De música las fuentes. Las frondas de silencio.
Alada y pura dicha sin trastorno que *regresa*.
El aire mueve sus columpios nítidos.
Travesea la luz
por escalas de oro y de platino.
¡Oh viva soledad, diamante intacto!

II

Callada fortaleza. Verbo insigne.
Trompeterías del Renacimiento.
Por la magia secreta del paisaje italiano,
el embeleso de los perfiles se organiza dócilmente.
Potente geometría. Razonada experiencia.
Dibuja el hombre y los genios colorean los volúmenes.
Escultura irreprochable, trinidad inmarcesible:
del parque, del palacio, del paisaje brotan llamas.
Efervesce la beldad de las formas,
líneas y curvas contrapuntean. Canta el sol. Vibran sombras.
Todo transcurre sólido y sutil a un tiempo.
Avenidas, escalinatas, pórticos y fontanas,
y el juego múltiparo y potente del agua encadenada,
evocan la fuerza tranquila
que movía el alma del cardenal Hipólito de Este.
Detrás de las oscuras arboledas

se adivina en lontananza
el collar radiante de las islas bienaventuradas.
Se siente la pausada respiración
de Gea materna y venturosa.
Se presienten las pautas de luz que recorre
el mirar aquilino de Apolo lukeios armonioso.
Aquí los dioses moran olímpicos y ecuánimes.
¡Oh férvida pasión, dardo de fuego!

III

Rápida y varia, ansiosa, trémula, incisiva
gira la hélice pensante cazadora de acicates.
Pero la escuadra lógica se astilla
en la hermosura fragmentada del paisaje: todo incita,
sorprende todo y nada retiene la maravilla en fuga.
Fisión nuclear. Cosmogónico alarde.
Un objeto, un detalle, una partícula, matices prontos
del punto en que repara la mirada,
se dividen o multiplican en millonésimos afanes.
Pequeña eternidad.
Se escucha el diálogo del titán y de las ninfas.
Parque y palacio, jardines conciertan perfectísimos.
La rosa y el ruiseñor. Los pinos y el estanque.
Por túneles de sombra cruzan como meteoros
los expresos del sol.
Y el agua que amaban los moros, la que vuelve siempre
y no regresa nunca, por una pérfida astronomía
se transfigura en líquidas frecuencias. Viborea.
De los jardines rumorosos se alza una fantasía coral.
Del día la pureza diamantina.
De la noche los encendidos carbones tenebrosos.
Matemática sabia. Inexorable anillo.
Amor, dolor ligados sin substancia.
Misterio, belleza perplejos sin reparo.
¡Oh clave de prestigio que nadie descifró!

IV

Como el guerrero victorioso y arrogante
 se desprende de la muchedumbre que domina,
 un árbol se disgrega del jardín.
 Derecho. Austero. Monocorde. Triunfal y vertical.
 Al compás de invisibles ruelas
 un huso esbelto, raudó, gira. Amarra la mirada.
 De ahora en adelante solo su cálida presencia.
 Lanza solitaria. Espada fúlgida. Venablo ardiente.
 Torre vertiginosa. Cometa erecto. Línea pura.
 Sube, sube, sube, sube, sube, sube. . .
 Su danza inverosímil lo envuelve todo.
 Entuba el mundo y se lo lleva hacia lo alto.
 Parece un navío fantástico erguido sobre su popa.
 Un velíbolo de los tiempos que aun no han sido.
 El canuto del tiempo. La guarida del viento.
 Como la tierra antiguo, como los cielos joven.
 Mirado, se aviva la sensibilidad del veedor.
 Pensado, empavorece el juicio de quien piensa.
 Porque es y no es al mismo tiempo.
 Podría desvanecerse en el aire, de tan fino.
 Persistir como aguja de acero, de tan duro.
 En sus ramas torneadas, redondeadas,
 cilindro trémulo, duerme la fantasía.
 Estatua verde. Inmóvil. Desdeñosa. Depurada.
 Cuando el viento, estremecido, la remece
 finge una escultura de jade.
 O el proyectil metálico que llegará a los astros.
 Fantasmal sugestión. Personal evidencia.
 Esfinge y oráculo a la par.
 ¡Oh cumbre de dolor en trance de alegría!

V

Arbol fatal. Madero de las redenciones.
 Decoró de la fronda. Insignia del momento.

Vegetal estilete que liga los reinos telúricos
con la marejada del urano estrellado.
Visto de abajo: una flecha se pierde en las nubes.
Contemplado de arriba: se aminoran los anchos terrados.
Dijérase un doncel espiritado en una lanzadera.
O una virgen dormida que adelgaza su sueño.
Si oras bajo su tronco sabrás
los enigmas de los druidas. Si le hablas
te contestaría.
Evoca la idea de Dios. Un mensaje inefable.
Despierta la nostalgia de la patria lejana.
La ternura familiar. El calor de la amistad.
la esperanza anidó en su copa
y el júbilo en tu corazón.
Porque alma y árbol transubstancian en el ver.
¡Oh goces del pináculo clarísimo!

VI

Levantado heroísmo solitario.
Astuto genio: con mano invisible atrapa el mirar
y lo remonta en vuelo de azores por lo alto.
Aguja. Torre. Imán. Catedral de las horas.
Nada oprime su serenísima hermosura.
Aquel que lo miró fue ángel y pájaro.
En su aérea estructura mora el éxtasis.
Sumérgete en el arcano de la esmeralda ardiente
que se enrosca en su seno.
Ni a la columna griega ni al arco romano interrogues:
éste árbol sabe más.
Flota serenamente en el espacio
y el tiempo lo restituye a la eterna armonía.
Sagaz arquitectura. Acierto equilibrado. Clave celada.
De llanto y risa se nutren sus raíces.
Y es vaso de fatiga el que lo anima.
Pero irrumpió en llamaradas de belleza

y sólo permanece la violenta constancia de su altura.
Varón seráfico. Hombre desatado.
Imagen libre y suelta de las formas sin término.
La fuerza y la gracia regulan su ser.
¡Oh invicta criatura vegetal!

VII

El mundo se detiene y se define por un árbol.
Geométrico cincel. Arbolado disparo. Insigne cúspide.
Tiene la pureza sugestiva del Cristo
y la fascinación oscura de las remotas paganías.
Flecha de luz. Perpleja escala. Pirámide intocada.
La vida canta en tu celado ascenso.
La muerte acecha en vertical vigilia.
Centinela indescriptible.
Guardián de las puertas del Paraíso.
Calla tu enigma. Revierte a tu propia epifanía.
Ser indeciso. Definitivo acierto. Perfecta aurora.
Ala y raíz: esconde el secreto inviolado
de tu altanera permanencia,
y del vuelo que te conduce hacia el misterio.
Angel de las manos y las alas plegadas.
¡Oh ciprés de la Villa de Este!

BORIS LEONID PASTERNAK (1890-1960)

Por Manuel MALDONADO DENIS

LA noticia de la muerte de Boris Pasternak nos llega apenas transcurridos unos meses desde la muerte inesperada de Albert Camus. Poeta de gran envergadura, novelista de primer orden, Pasternak deja el vacío que dejan los irremplazables.

Como hombre y como literato, Pasternak vivió el período de la Revolución Rusa, así como los horrores de las dos guerras mundiales. Luego vivió para ver su nombre utilizado como instrumento de la Guerra Fría; vejado en su propio país, se vió obligado a pedir que le dejaran permanecer en su Rusia amada hasta el fin de sus días. Su vida y su obra son un grito de protesta contra las tendencias totalizantes del régimen comunista ruso, pero a la vez el arte de Pasternak tiene una dimensión ultra-política que trasciende el reino de la ideología política. Los gritos de condena y de aprobación que se levantaron de ambos bandos en la Guerra Fría sólo contribuyeron a obnubilar la labor de Pasternak como poeta y como artista, haciéndole aparecer como un exegeta de un régimen político en particular. Como dijo acertadamente Mojmir Soukup en un artículo sobre Pasternak publicado en *The New Republic*: "Pasternak el gran ser humano y Doctor Jivago su gran documento humano están siendo reducidos gradualmente a pelotillas de papel para los propagandistas".

Hijo de un distinguido pintor y de una notable pianista, Boris absorbió desde niño toda la riqueza del acervo cultural que constituía el patrimonio de la "intelligentsia" rusa antes de la Revolución Bolchevique. Su padre era amigo de Tolstoi, de Rilke, de Scriabin, y fue a los pies de estos titanes de la literatura, de la poesía, y de la música, que Pasternak dio sus primeros pasos en el campo del intelecto. En sus dos intentos autobiográficos: *Salvoconducto* y *Yo recuerdo*, nos narra sus experiencias en aquel hogar tan refulgente de luz espiritual. In-

fluido por el gran Scriabin, el joven Boris pensó en dedicarse a la música, pero luego abandonó sus intentos debido a su afán perfeccionista: carecía del "tono" absoluto, perfecto. Puesta a un lado la música como profesión, Pasternak se dirigió hacia la Meca de la filosofía Neo-Kantiana en Alemania: Marburgo. Allí estudió (hacia) un grado de filosofía, (vino) en contacto con el gran Hermann Cohen, se apasionó en las discusiones filosóficas con los demás estudiantes. Pero al fin y al cabo abandonó sus estudios de filosofía para dedicarse de lleno a la poesía. Una de las partes más interesantes de sus autobiografías es aquella donde narra cómo, en su retorno a Rusia, participó en la pugna entre las diversas escuelas poéticas que emergieron en reacción contra el excesivo formalismo de las escuelas anteriores. Blok, Biely, Mayakovski, desfilan ante nuestros ojos a través de los comentarios que de ellos hace Pasternak.

La fama de Pasternak como poeta, aunque no tan celebrada como la de Mayakovski bajo el régimen comunista, era sin embargo muy notable. En 1935, en el Congreso de Escritores en París, el gran novelista André Malraux lo introdujo de la siguiente manera: "Ante nosotros está uno de los poetas más considerables de nuestro tiempo". La poesía de Pasternak, dice su traductor y amigo George Reavey, es "exuberante, llena de sol y de nubes tempestuosas, tan impredecible como una mujer o el tiempo". Y luego en una evaluación de su obra general en 1930, dijo así Reavey:

Su sensibilidad es siempre la más fina; su artesanía helénica; su lírica impetuosa pero reservada... una espontaneidad templada con fino balance intelectual; una visión poco usual; y una sinceridad que hace que todos señalen a Pasternak como, tal vez no el más obvio, pero sí uno de los más notables poetas líricos de nuestro tiempo.¹

Es por consiguiente Pasternak poeta fino y de profunda sensibilidad; ante su palabra la naturaleza se transfigura y vibra con todo el ímpetu que le da su sentimiento expresado en símbolos. Así ve Pasternak al arte: como una conjunción de dos elementos: poder o sentimiento y simbolismo. Sus palabras en *Salvo-conducto* merecen citarse en su totalidad:

¹ *The Poetry of Boris Pasternak*, Translated with a critical and biographical introduction by George Reavey (New York: G. P. Putnam's, 1959), p. 47.

En el principio de *Safe Conduct* manifesté que, en algunas ocasiones, el amor aventaja al sol. Pensaba entonces en esa manifestación de sentimiento que, día a día, pasa por todo cuanto le rodea con la certeza de noticias confirmadas por centésima vez. Al compararla con esto, la salida del sol toma carácter de murmuración pueblerina que necesita confirmarse. Dicho de otra forma, tenía en mente la manifestación de un poder equiparable a la manifestación del mundo.

Si, poseyendo los conocimientos necesarios, la habilidad y el tiempo, me decidiese a escribir una apreciación sobre la creación, la basaría en dos conceptos: el concepto de poder y el concepto del símbolo. Señalaría que, a diferencia de la ciencia la cual estudia la naturaleza en la dirección de un rayo de luz, el arte se interesa por la vida mientras está iluminada por ese rayo de luz. Vería el concepto de poder en el mismo sentido amplio en que lo han visto los teóricos de la física, con una sola diferencia: el tema en discusión no sería el principio del poder sino su voz, su presencia. Haría claro que, en el reino de la auto-conciencia, el poder es el sentimiento.

Cuando pensamos que en obras clásicas tales como *Tristán y Romeo* y *Julietta*, se presenta el tema de la pasión poderosa, estamos subestimando su tema central. Este es, sin lugar a dudas, de una mayor amplitud. Se trata del poder como tal.

En este tema se engendra el arte. Es más unilateral de lo que muchos piensan. No puede dirigirse al antojo como si fuese un telescopio. Concentrado en una realidad desplazada por el sentimiento, el arte constituye un historial de ese desplazamiento. Es una copia de la naturaleza. ¿Cómo ha alcanzado ésta tal grado de desplazamiento? Los detalles se hacen claros al perder independencia de sentido. Cada detalle puede ser reemplazado por otro y cada uno es muy valioso. Cualquiera de ellos, seleccionado al azar, sirve de evidencia de la condición que permea toda la realidad transpuesta.

Cuando los rasgos de esta condición son llevados al papel, las características de la vida se tornan características de la creación. Estas últimas tienen un mayor impacto que las primeras y han sido mucho mejor estudiadas. Tienen su propia terminología. En fin, son denominadas como técnicas.

El arte es tan realista como el acto y tan simbólico como el hecho. Es realista, puesto que, sin haber inventado la metáfora, la ha descubierto en la naturaleza y la ha reproducido fielmente.

El sentido figurado tampoco significa nada por separado, sino que se refiere al espíritu general de todo arte de la misma forma que, visto por separado, las partes de la realidad que han sido reemplazadas por el sentimiento carecen de significado.

Y es a través de su figura de tracción que el arte resulta simbólico. Su solo símbolo, en medio de la brillantez y variedad de sus imágenes, es característico del todo. La calidad intercambiable de sus imágenes es un indicio de la forma en la cual las partes de la realidad son interdependientes. Esta característica de las imágenes, es decir, el arte, es el símbolo del poder.

Para decirlo con propiedad, sólo el poder necesita el lenguaje de la prueba material. Los demás miembros de percepción son duraderos y no tienen que apuntarse. Conducen directamente a las analogías visuales de la luz: al número, al significado exacto, a la idea. Pero es imposible imaginarse el poder, el hecho del poder, persistente únicamente en el momento en que se manifiesta, excepto en el doble lenguaje de las imágenes, esto es, en el lenguaje acompañado de figuras.

La expresión directa del sentimiento es alegórica y no existe nada que pueda reemplazarla.²

Este poder, este sentimiento expresado en símbolos, se ilustra a través de la obra poética y novelística de nuestro autor. De ahí que él haya sido capaz de escribirnos una novela cuya poesía salta a la vista inmediatamente, poniendo ante el lector un mundo poblado de imágenes, metáforas y símbolos que describen, con gran viveza, el mundo poético en que se mueve Pasternak.

El arte es para Pasternak el salto que el hombre da en su intento de salir del paso ante lo inevitable: la muerte. El reino artístico es el reino de la pasión, del sentimiento, de la resurrección. Es el intento humano de renacer, revivir, decir que no a la muerte. Por eso es que a Pasternak le preocupa el problema de la inmortalidad, según nos lo deja ver en su segunda autobiografía,³ de ahí la preocupación que muestra para con el problema de la muerte y la resurrección, como ha señalado con tanto acierto Mr. Edmund Wilson.

² Boris Pasternak —*Safe Conduct, and autobiography and other writings* (New York: New Directions, 1958), pp. 71-73.

³ Boris Pasternak —*I remember*, translated with a preface and notes by David Magarschack (New York: Pantheon Books, 1959), pp. 63-64.

Doctor Jivago es en ese sentido, una obra que trata con el tema de la muerte y la resurrección; presenta simbólicamente el mismo problema que Pasternak nos deja ver en su otra novela, *El último verano (Relato)*. Quiere decir esto que, aparte de las proyecciones claramente políticas que tiene *Doctor Jivago*, reclama nuestra atención en un área que podríamos llamar metafísica, es decir, aquella área del conocimiento humano en donde se especula acerca de la naturaleza del hombre y de la condición humana. Pasternak es entonces, como ha dicho Edmund Wilson, un novelista en la tradición de Joyce, de Kafka, de Malraux. Su *Doctor Jivago* es una obra literaria que trata de la vida de un hombre envuelto en la madeja del acontecer histórico. El predicamento de este hombre, sus problemas y sus dilemas, vierten luz sobre la situación, no solamente del hombre ruso en el período pre y post-revolucionario, sino también sobre la condición del hombre moderno. Yurii Jivago muere de un ataque al corazón en una estación ferroviaria en Moscú, como otros tantos hombres que mueren diariamente por todo el mundo. Mas, lo importante de la obra es ver a un hombre frente a un mundo que intenta negarlo. En ese sentido, la situación de Jivago no es tan extraña a la nuestra: en un mundo cuyas tendencias totalizantes van cada vez más en aumento, como individuos deseosos de mantener nuestra autonomía espiritual somos otros tantos Jivagos. Particularmente el escritor se enfrenta con este problema en su forma más aguda —y Jivago es escritor a la vez que médico. La poesía marca para él el camino de la resurrección; el arte, dice él en el funeral de Anna Ivanovna, "está constantemente meditando sobre la muerte, y, al así hacerlo, está constantemente creando vida". Los reclamos de lo artístico, la búsqueda de la belleza, son dimensiones claramente ultrapolíticas —trascienden el reino de lo político. En la medida en que aceptamos el dictamen de Mr. Edmund Wilson, en el sentido de que el gran tema del *Doctor Jivago* es muerte y la resurrección, nos confrontamos con el problema de que no puede reducirse la novela de Pasternak a un mero documento de retórica en la Guerra Fría. El escritor, por lo tanto, y el poeta en particular, al crear una obra de arte no son meros ideólogos o panfletistas; la literatura —contrario a la noción Marxista— no tiene que ser literatura "comprometida". Creo que *Doctor Jivago* es una muestra de esta aseveración mía, puesto que su simbolismo, su carácter alegórico, señalan hacia

temas tales como el destino del hombre, el amor, y la creación poética que, aunque creados dentro de una atmósfera política, van más allá de ésta —la trascienden.

No quiero que se interprete lo dicho como un intento de parte mía de pasar por alto las proyecciones claramente políticas de la novela de Pasternak, pero quiero hacer constar que la novela tiene dimensiones que no pueden considerarse como meramente ancilares al campo de la política. Negar que la novela refleja una visión del autor en torno a las instituciones que se crearon posteriormente a la Revolución Bolchevique sería absurdo. La controversia que trajo consigo la publicación de la novela, y el rechazo de la obra por los editores de *Novyi Mir*, debido a que "el espíritu de vuestra novela es el espíritu del rechazo de la revolución socialista", no puede menos que ilustrarnos el carácter político de una obra literaria como esta.⁴

Los personajes de *Doctor Jivago*, incluyendo el protagonista, emiten juicios en torno a los acontecimientos políticos que le sirven como trasfondo a la novela. No cabe duda de que tanto Lara como Jivago ven la Revolución Bolchevique en una luz desfavorable. Aquélla ve en la Revolución la destrucción del viejo orden de cosas y la creación de un régimen totalitario; éste manifiesta su inconformidad con el nuevo orden de cosas, y habla con nostalgia de los "individuos solitarios, que buscan la verdad". Y Pasternak pone en boca del Tío Kolia la siguiente aseveración: "Sólo los individuos solitarios buscan la verdad, y rompen con todos aquellos que no la valoran lo suficiente". Este individualismo —ilustrado tan cabalmente por la vida del propio Pasternak— fue lo que exasperó a los exegetas comunistas al leer *Doctor Jivago*. Porque Jivago es en verdad un individuo frente al mundo, un hombre que "resucita" en tres ocasiones para continuar viviendo, creando, sufriendo. Su resurrección es marcada por la soledad y el sufrimiento que ésta lleva consigo. Es significativo que la última poesía de las escritas por Jivago trata sobre Cristo en el Huerto de Getsemani:

Mas resucitaré en el tercer día.
Como las balsas bajan por el río,
en reata, hacia mi, y a que los juzgue,
los siglos surgirán de las tinieblas.

⁴ Véase la carta de los editores de *Novyi Mir* a Boris Pasternak, en torno a *Doctor Jivago*, en *Daedalus* (Summer, 1960), pp. 648-666.

Pero Jivago no juzga; contrario a los demás personajes, Jivago no es juez de lo que está ocurriendo, sino el testigo.⁵ El no es el retrato del intelectual alienado, como tampoco lo fue Pasternak. Jivago no es el Meursault de *El extranjero* de Camus, ni siquiera correspondería espiritualmente a Jean Baptiste Clamence en *La caída*. Si es cierto, como ha dicho Irving Howe —y estoy básicamente de acuerdo con él— que las ideas de Jivago son en gran medida las de Pasternak, creo que estaríamos de acuerdo con George Reavey en que Pasternak —contrario a la tradición occidental del intelectual alienado— está más a gusto "cultivando su jardín" que criticando a la sociedad en donde le ha tocado vivir. En su villa de Peredelkino, Pasternak "cultivó su jardín" durante toda la controversia suscitada por su designación como ganador del Premio Nobel de Literatura.

Mas lo opuesto a la alienación no es el conformismo. Sería injusto considerar a Jivago —y a Pasternak— como hombres doblegados ante el mundo que les circunda. Tanto el autor como el famoso personaje luchan, y su lucha es la lucha del hombre por aseverar su dignidad, por reclamar lo que le pertenece como ser humano. Yurii Jivago no tiene el "pathos" de un Iván Karamazof, o la fascinación que sobre nosotros ejerce Myshkin, pero tal vez debido a que su persona no cobra dimensiones sobrehumanas es tan nuestro, tan parecido al hombre X, al héroe cotidiano que carga con el peñón de Sísifo.

⁵ En esto estoy de acuerdo con el punto de vista de Mojmir Soukup en *The New Republic*, vol. 139, No. 23, p. 17, cuando dice lo siguiente: "In his death and in his life, *Doctor Jivago* 'bears witness' to the condition of man, to the freedom of his aspirations and to his imperfection. But at no point does he sit in judgement." De la misma manera, refiriéndose esta vez a Pasternak, dice Soukup: "Pasternak is not defiant. He is not heroic, is not even courageous as we understand the word. with the quiet, steadfast dignity of the truly free man he 'bears witness.'"

SOBRE "SINFONÍA EN GRIS MAYOR" DE RUBÉN DARÍO

Por *Allen W. PHILLIPS*

EL presente estudio tiene por objeto comentar el poema "Sinfonía en gris mayor" de Rubén Darío y ofrecer un análisis de los procedimientos artísticos que aseguran el valor permanente de la composición. Esperamos demostrar que esta poesía, casi única dentro del tono predominante esteticista de *Prosas profanas* y menos comentada sin duda que otros poemas del mismo libro ("Era un aire suave" y "Sonatina", por ejemplo), merece un lugar entre las realizaciones más logradas del escritor.¹

Prosas profanas, con todas sus importantes novedades de fondo y forma, es un poemario eminentemente parnasiano, sobre todo por la decoración suntuosa que caracteriza la mayor parte de sus más conocidas poesías. En esta predilección por objetos bellos y formas plásticas, se patentiza la influencia de Gautier y otros poetas parnasianos.² Poesía, pues, de museo y

¹ Según Alfonso Méndez Plancarte el poema fue publicado en *El Correo de la Tarde* de Guatemala, 21-II-91 [RUBÉN DARÍO, *Poesías completas*, Madrid, 1954, p. 1329]; E. Anderson Imbert y E. Mejía Sánchez también dan la misma fecha [*Poesía de RUBÉN DARÍO*, México, 1952, p. 220]; Julio Saavedra Molina cita la fecha de 1892 dada por Enrique Díez Canedo [*Bibliografía de Rubén Darío*, Santiago, 1945, p. 39]; y finalmente Max Henríquez Ureña la daba como de 1893 [*Breve historia del modernismo*, México, 1954, p. 27].

² Ineludiblemente el título recuerda la famosa composición "Symphonie en blanc majeur" de Gautier, cuyas técnicas tuvieron tanta resonancia en la poesía modernista de Hispanoamérica. Esta reminiscencia la advierte también Darío mismo en la "Historia de mis libros", *Obras completas*, XVII (Mundo Latino, Madrid, 1919), p. 194. No obstante, el poema de Darío se difiere notablemente del modelo francés, no sólo en la forma sino también en el tono general. A nuestro modo de ver, huellas más claras de este poema francés han de encontrarse en "Blasón" y "Bouquet" del mismo libro. De hecho, la primera estrofa de "Bouquet", poema blanco, cita a Gautier. Sin embargo, esta

de biblioteca. Si pensamos en el repetido desfile de exquisitos paisajes culturales, elaborados con todas las típicas reminiscencias del arte y de la literatura, no deja de cobrar cierta singularidad, dentro de la orientación general de la obra, el escenario más bien tropical de "Sinfonía en gris mayor". Ha desaparecido el mobiliario accesorio del modernismo y estamos frente a un paisaje natural, uno, por decirlo así, vivido y sentido por el poeta.³ Por otra parte, aún dentro de la perfección formal y el innegable virtuosismo del poema, aprendidos en los maestros franceses, conviene señalar desde un principio que aquí se trata de un poema mucho más simbolista que parnasiano. Es también obvio que el interés primordial de Darío no es contar una anécdota, ni recrearse en una serie de elementos puramente sensuales y decorativos, sino crear un estado de alma. Y esto es lo que logra hacer el poeta con verdadera maestría. Por lo tanto, en este trabajo nos proponemos examinar las técnicas mediante las cuales el escritor cumple con su aparente propósito y poner de relieve la perfecta estructuración unitaria del poema.

En el plano más exterior, se ve en seguida que el poema se compone de tres partes claramente diferenciadas y que cada una de ellas tiene una bien determinada función dentro de la poesía misma. Se inicia con la evocación del ambiente marino en que todo casi llega a inmovilizarse en una atmósfera de reposo y de inactividad. En este escenario, maravillosamente recreado, el poeta instala al marinero viejo, a quien presenta, primero, desde una perspectiva interior (sus ensueños indeterminados "de un vago, lejano, brumoso país"). Luego el poeta nos permite conocer su pasado aventurero (cuarta estrofa) y su apariencia física (quinta estrofa) para regresar necesariamente a la ensoñación nostálgica del marinero, que ahora ve, en el humo del tabaco, la vaga visión del país lejano antes de dormirse (sexta

técnica cromática tuvo muchos imitadores entre los modernistas, y la convención suele dar a Gutiérrez Nájera la prioridad en el uso de colores simbólicos.

³ Al referirse a su propia poesía Darío afirma: "...La mía es anotada 'd'apres natura', bajo el sol de mi patria tropical. Yo he visto esas aguas en estagnación, las costas como candentes, los viejos lobos del mar que iban a cargar en goletas y bergantines maderas de tinte, y que partían a velas desplegadas, con rumbo a Europa. Bebedores taciturnos, o risueños cantaban en los crepúsculos, a la popa de sus barcos, acompañándose con sus acordeones cantos de Normandíe o de Bretaña, mientras exhalaban los bosques y los esteros cercanos rodeados de manglares, bocanadas cálidas y relentes palúdicos... *Ibidem*.

estrofa). Los dos últimos cuartetos son de nuevo descriptivos, y en ellos el sentido visual del primero contrasta con las imágenes enteramente sonoras del final. Si bien la atmósfera y su tonalidad parecen destacarse a veces por encima de los otros elementos del poema —una dirección apuntada ya desde el título mismo—, no llegan a eliminar y absorber completamente al personaje, cuya presencia agrega una importante dimensión vital a la descripción misma. Sin ánimo de avanzar ya nuestras conclusiones, digamos, no obstante, que uno de los méritos principales de la composición descansa precisamente en la acertada fusión del mundo exterior, teñido de gris, con el alma meditativa y hastiada del viejo lobo del mar.

Al dar un paso más en el análisis de "Sinfonía en gris mayor" se descubre que hay tres motivos que se sostienen, en una compleja serie de correspondencias, a lo largo de todo el poema. Estos son una tonalidad gris, una doble visión del tiempo y, finalmente, una nota de inmovilidad y de desfallecimiento. No son elementos sueltos sino orgánicamente relacionados todos ellos entre sí, que aparecen y reaparecen, entretejiéndose, en el conjunto homogéneo de la poesía. Y, de hecho, otra cosa que confirma para nosotros la maestría de Darío es su modo de ordenar estos tres acordes individuales en una asombrosa unidad de composición.

El título prefigura ya, desde luego, el color gris que va a predominar en el poema. El gris —color del tedio como advirtió Rodó al ocuparse de esta composición en su célebre estudio de *Prosas profanas*⁴— se evoca principalmente en dos formas. Una podría llamarse directa y se revela en las varias alusiones concretas: *crystal azogado, un cielo de zinc, pálido gris, la gama*

⁴ Nos interesa citar aquí, con más extensión, las palabras de Rodó referidas a este poema. Con acierto recuerda "Art poétique" de Verlaine donde el poeta dice "Rien de plus cher que la chanson grise" y anota que este poema de Darío fue el primero que pasó bajo sus ojos. Y sigue diciendo el crítico uruguayo: "...Desde la blanca *Symphonie* de Gautier, bálsamo indisipable, para la fantasía, creo que poeta alguno ha acertado a convertir tan prodigiosamente en imágenes el poder sugestivo de un color. ...Poesía que nace, como la mariposa de la larva, del color del tedio. Las playas áridas, el plomo de la ola desvaída, la niebla, el humo del carbón, la espuma sucia de las dárseñas, todo eso que en la realidad se llama hastío, se llama, en la contemplación del trasunto, singularísimo deleite;..." *Obras completas*, II (Montevideo, 1956), pp. 92-93.

de gris. Veamos cómo se sutaliza un poco la técnica al leer la segunda estrofa y los primeros versos de la tercera:

El sol como un vidrio redondo y opaco
con paso de enfermo camino al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
debajo del muelle parecen gemir.

En primer lugar, el brillo de los rayos solares se neutraliza por el adjetivo *opaco*. Otro tanto pasa con el *negro clarín* que ahora sirve al viento de almohada.⁵ El ambiente tranquilo se llena de sombra y se sugiere la idea de bruma. La imagen "vientre de plomo" es excepcionalmente adecuada por la sugestión de peso (vientre y plomo) y de color (plomo). La nota de tristeza y melancolía se insinúa en los gemidos de las olas que se mueven pesada y lentamente debajo del muelle. Un poco después, relacionada con el color gris es la vaguedad del país *lejano* y *brumoso* entrevisto en el ensueño del marinero. Ya

⁵ No deja de llamar la atención esta preciosa metáfora del viento. En ella, por ejemplo, Arturo Marasso encuentra un eco vago de los versos de V. Hugo: "La vent de la mer/souffle dans sa trompe". *Rubén Darío y su creación poética* (La Plata, 1934), p. 95. Esta misma imagen interesa también por otras razones. En primer lugar, se trata de una metáfora de tipo sinestésico que recuerda la sinestesia del título "Sinfonía en gris mayor". Además trae eco de otro hermoso poema de Rubén Darío, que ofrece innegables analogías con el que nos ocupa. Nos referimos a "Tarde del trópico", poesía también gris, incorporada a *Cantos de vida y esperanza*. En ella el poeta escribe: "Los violines de la bruma/saludan al sol que muere... Del clarín del horizonte/brota sinfonía rara,..." No nos ha sido posible determinar con toda seguridad cuál de los dos poemas fue anterior. Darío dijo que había compuesto "Tarde del trópico" en su viaje a Chile, es decir en 1886, al mismo tiempo que afirmó su admiración por Hugo. *Ob. cit.*, p. 209. Saavedra Molina, por otra parte, afirma que T. Picardo la encontró en *El Herald de Costa Rica* (21-VI-1892), publicado con título de "Sinfonía" y con nota "A bordo del Barracouta". Recuerda Saavedra Molina que hizo el viaje a Chile, no en el Barracouta, sino en el vapor Uarda. *Ob. cit.*, pp. 43-44. Anderson Imbert y Mejía Sánchez consideran el poema del año 1892. *Ob. cit.*, p. 276. También Méndez Plancarte recoge los datos dados por Saavedra Molina. *Ob. cit.*, p. 1335.

dormido el viejo hacia finales de la poesía, el paisaje a su vez se disuelve y se disipa como su propia visión ("Parece que un suave y enorme esfumino/del curvo horizonte borraría el confín"). E insistimos de nuevo: todo parece ajustarse a la plena correspondencia entre el mundo exterior y la espiritualidad íntima del personaje.

Con respecto a la dimensión temporal del poema, es, desde luego, el presente que predomina conforme a la visión directa del escritor. Sin embargo, una vez presentado el personaje, sus meditaciones reflejan un pasado propio, un pasado que el poeta sigue evocando en las estrofas siguientes. De este modo se ha introducido toda una vida anterior en lo que antes parecía ser sencillamente el apunte descriptivo de un momento presente. Es decir, se presentan en la obra dos planos temporales: el de hoy y el de ayer, este último concretado sobre todo en las reflexiones del viejo. Si profundizamos un poco en esta clara oposición de ayer-hoy, o si se prefiere juventud-vejez, merecen tenerse en cuenta otras notas antitéticas. Por ejemplo, frente a la tonalidad gris cargada de significado simbólico surge lo dorado del pasado: *fuego del sol del Brasil, una tarde caliente y dorada*. Ese color relacionado con la juventud activa del marinero, implica vida exterior y de acción, que contrasta con la inactividad y el ensimismamiento del presente. La misma antítesis entre vitalidad activa y pasividad meditativa la podemos ver también en otro motivo natural. En la primera estrofa se sugiere la ausencia de viento por los reflejos del cielo y las manchas de pájaros vistos en la superficie del agua. Como ya indicamos, el poeta afirma con toda claridad que *el viento marino descansa* y que las ondas mueven *su vientre de plomo*. Al evocar directamente la vida anterior de su personaje, Darío habla de *los recios tifones* y de cómo, ahora a través de las meditaciones interiores, en la tarde dorada partió el bergantín *tendidas las velas*. Quizá sea conveniente reafirmar que nos hemos ocupado de esos pequeños detalles porque, a nuestro ver, enriquecen las proyecciones poéticas de la obra y porque confirman, debido a su clara intención, con qué cuidado ordenó Darío su poema.

A propósito hemos dejado hasta ahora la última de las tres notas más insistentes que vemos en "Sinfonía en gris mayor": el tono de hastío, de tedio, de monotonía que emana de la inactividad y casi inmovilidad, no sólo del ser humano sino

también de la naturaleza. Repetimos: el poeta ha querido evocar esta atmósfera desfallecida para crear un estado de alma, en íntima fusión con el color simbólico del gris. Todos los elementos del poema corresponden a esta intención y cada uno de ellos contribuye de una manera u otra al tono general de la obra. De ahí, pues, la maestría de su ejecución. Algunos de dichos elementos los hemos comentado ya, pero quedan por ver otros. Recordemos antes que nada la imagen del sol que camina al cenit *con paso de enfermo*,⁶ una imagen que se relaciona con la inercia de la naturaleza tantas veces aludida en este trabajo, para pasar ahora las últimas estrofas del poema. El lobo del mar se ha dormido en la siesta del trópico y, todo envuelto en la gama de gris, el paisaje se disuelve en una vaguedad brumosa. Transcribimos la estrofa final:

La siesta del trópico. La vieja cigarra
ensaya su ronca guitarra senil,
y el grillo preludia un solo monótono
en la única cuerda que está en su violín.

Este es un cuarteto enteramente sonoro y, por lo demás, se ve con qué pericia Darío se aprovecha de la sonoridad misma de la lengua con el intencionado redoble de erres,⁷ procedimiento típico de este libro y también de otros modernistas. Sin embargo, más nos interesa llamar la atención sobre el efecto general de monotonía que se percibe en las canciones de la cigarra y el grillo. El poeta, además, insiste en esa nota por medio de una adjetivación sumamente adecuada a los propósitos y tonos del poema: *vieja, ronca, senil, monótono, única*.

Este no es el lugar para hablar de todas las renovaciones formales que caracterizan a *Prosas profanas*, pero nos parece esencial detenernos brevemente en la métrica de la composición, porque la forma poética misma indudablemente contribuye al tono general. Los versos son dodecasílabos dactílicos, con dos hemistiquios de 6 más 6, con acentos interiores en las

⁶ E. K. Mapes señala también cómo esta metáfora contribuye a la impresión general de tristeza y monotonía. *L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío* (París, 1925), p. 78.

⁷ Al respecto quizá sea interesante recordar los siguientes versos de Antonio Machado: "Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera/de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,/entre metal y madera, que es la canción estival". (*Soledades, galerías y otros poemas*, XIII).

sílabas dos y cinco de cada hemistiquio. En los cuartetos hay rima asonante en los versos pares y, con típico virtuosismo, son agudas aquellas rimas.⁸ Es decir, Darío emplea aquí un ritmo poético regular, pausado, lento y hasta intencionadamente "monótono", en perfecta armonía con la evocación deseada. Hasta llegaríamos a decir que este ritmo acompaña el movimiento lento de las ondas con "su vientre de plomo". Es también interesante observar que en algunos versos el acento interior que cae insistentemente en la misma vocal acentúa esta tonalidad:

El mar como un vástro cristal azogado
lejánas bandádas de pájaros máncan⁹

Quizá no esté fuera de lugar recordar aquí la famosa aseveración de Darío referida a la cuestión métrica y el ritmo incorporado a las "Palabras liminares" de *Prosas profanas*: "Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces".

Comentados ya con cierto detenimiento sus varios procedimientos poéticos, se nos ocurre la posibilidad de dar una interpretación más amplia al significado general del poema. Creemos que sería lícito preguntarnos si la obra es una alegoría de la muerte. Cuando se duerme el marinero viejo, ¿es para no despertarse más? La última estrofa ¿es una letanía monótona cantada sobre su cuerpo exánime? La insistencia en la vejez y la inactividad, tanto exterior como interior, tendería a confirmar esa suposición. Sin embargo, lo que sí podría afirmarse con mucho más fundamento es que la vida contemplativa de un marinero representa el fin de su destino activo. Si el poema no significa una muerte física, por lo menos es una muerte espiritual en vida, puesto que el marinero nostálgico y viejo tiene que resignarse a los vagos sueños sin lanzarse ya a la aventura vital.

En resumen, pues, desaparece en este poema la exquisita

⁸ La tercera estrofa tiene un verso más, pero se mantiene la rima aguda, en asonancia, en los versos dos y cinco.

⁹ También Mapes, al citar la primera estrofa de la cual hemos transcrito dos versos, advierte la impresión de monotonía por el uso casi exclusivo de las vocales A y O y la repetición de la rima asonante en i. *Ibidem*, p. 86.

frivolidad característica de gran parte del libro y, por lo demás, el poeta se acerca ya a un tono más reflexivo que va a brotar con toda su plenitud humana en algunos poemas posteriores de *Cantos de vida y esperanza*. Esto no quiere decir que no haya poesía de tipo reflexivo en *Prosas profanas*. Seguramente la hay, como "La página blanca" y "El reino interior". "Sinfonía en gris mayor" es el poema de un virtuoso. De ahí su novedad y también su estructura justa y ceñida, una maravilla de compenetración y recreación de todo un estado de alma. Lo que más asombra es cómo todo obedece a un mismo propósito claro y definido, sin que nada desentone dentro de la unidad estructural. Al recordar el poema final de *Prosas profanas* ("Yo persigo una forma..."), puede decirse que aquí el estilo de Rubén Darío ha encontrado la forma que todo poeta auténtico busca y persigue constantemente.

SEGUNDA BIENAL INTERAMERICANA DE MÉXICO*

Por *Margarita NELKEN*

FUERE por demás arbitrario subrayar fallas, en esta segunda Bienal Interamericana de México; pero no lo sería menos el silenciar ciertos errores mayúsculos, que es de esperar se enmienden en lo sucesivo, y cuya disimulación le restaría, a este comentario, el sentido de objetividad que es imprescindible darle.

Absurdo primero: ese confinamiento a lo continental de una manifestación cuyas fuentes se hallan, en proyección inmediata y notoria, en las distintas Escuelas del Viejo Mundo. Dejando a un lado lo que supone el que, en la Biennale de Venecia, madre de todas las que después han sido, desde la de Sao Paulo hasta la de Pittsburg y la de Jóvenes de París, puedan exhibir sus obras y aspirar a premios artistas de cualquier país de América y en cambio, les cerremos, en México, las puertas a artistas europeos y asiáticos, nadie por muy intolerante que sea su nacionalismo, el de cualquier país de América, puede olvidarse de que el arte de esta hora, al igual el de Norte, Centro y Sudamérica que el de la India o el Japón, tiene sus puntos de arranque en modalidades impuestas desde París muy en particular, y, ya por extensión, desde la Alemania del período conocido por el de entre las dos guerras mundiales, desde la Italia post-surrealista, la que pudiéramos definir como la de Afro y de Burri en pintura, y de Giacometti en escultura, e incluso desde la Holanda de Mondrian, la Suiza cuna del Dadaísmo y, en fin, a últimas fechas, la España post-picassiana de Tapiés, amén, sobra decirlo, la de los desbordamientos imaginativos de un Dalí. En consecuencia, el presentarnos los efectos absteniéndose de mostrarnos las causas parece temor

* Las fotografías, con excepción de las dos últimas, fueron proporcionadas por el Dpto. de Artes Plásticas I.N.B.A.

a la posibilidad de advertir y aquilatar el alcance de éstas, que deseo de destacar expresiones continentales.

Equivocación segunda: la de los "Invitados de honor", a quienes fueron reservadas salas, o medias salas especiales, en un local excesivamente parco de espacio, y que, a todas luces, varios de ellos, no pueden ser considerados como representantes cabales, ni sobresalientes, de sus respectivas Escuelas. Las invitaciones fueron hechas, en el curso de breve recorrido, por el actual Jefe del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, Prof. Miguel Salas Anzures: por grande que fuere su buena voluntad, e incluso admitiendo se trate de persona muy preparada en la materia, no es posible que un solo criterio, en contacto esporádico con medios artísticos extraños, pueda calibrar la significación, dentro de sus respectivos movimientos, de expresiones plásticas de diversas procedencias. De ahí que un Jack Levin, ilustrador de contenido social sumamente estimable, pero de técnica más próxima a la de los ilustradores de medio siglo atrás que a la de los artistas del momento, nos haya sido brindado como exponente máximo de una pintura norteamericana en la cual hace las veces de etapa ha tiempo sobrepasada y caducada, y que un Raúl Soldi, desde luego buen pintor, apegado a fórmulas de la Escuela francesa inmediatamente post-impresionista, o sea ya rezagado con relación a corrientes imperantes al igual en su país que en el resto del orbe, fuere presentado como expresión genuina de una plástica argentina que ha evolucionado enormemente desde el estilo peculiar a este artista.

Jurados: lo mismo el seleccionador de obras mexicanas que el internacional dispensador de recompensas, merecerían, por su constitución, y por su labor, de la que lo menos que cumple decir es que ha resultado insólita, capítulo aparte. Ello nos llevaría fuera de las lindes del comentario crítico de la Bienal propiamente dicho. Mas, a fuerza hemos de consignar que no nos es posible, ni siquiera admisible, sean las obras aceptadas, o rechazadas, siguiendo inclinaciones personales. En este terreno tan fluctuante y resbaladizo de la apreciación de las obras de arte contemporáneas, sólo existe una garantía de juicio aproximadamente imparcial: el eclecticismo. Es decir, el saber reconocer méritos aun en aquellas manifestaciones que a uno se le hagan más distantes de su preferencia, y hasta más opuestas a su sensibilidad. Al pintor Juan Soriano, personalmente desig-

nado por el profesor Salas Anzures para formar parte del jurado seleccionador de la sección mexicana, se le podrá disputar cualquier cosa menos sinceridad en la explayación de su parecer. Desde que regresó, hace unos años, de su primer viaje a Roma, y cambió radicalmente su modalidad, la cual era, no sólo figurativa si no apegada a la realidad directa, por el abstraccionismo, él mismo gusta de proclamar su repulsión por la plástica figurativa. Por tanto, de antemano se comprendía que, "a priori", tendría benevolencia sin tasa para cuantas obras abstractas se ofrecieran a su decisión, y severidades no menos tajantes para las otras. Ahora bien, un certamen de las características y proporciones de una Biental, no puede juzgar la obra de un artista haciendo caso omiso del historial de este artista, de su categoría dentro del movimiento artístico de su país categoría que no puede estar a merced de inclinaciones personales de ninguna clase. Algunos ejemplos, por demás escandalosos (y así lo decimos por el escándalo que han producido), de exclusión de artistas con derecho implícito, por la labor que tienen a su espalda, a no depender de preferencias ni de repudios de tipo cerrado sobre confines espirituales y técnicos individuales, patentizan la necesidad de mayor cautela en la constitución de los jurados seleccionadores. Citemos tan sólo el caso de un Michael Baxte, sobradamente reputado en París y en Nueva York, en donde residió largos años antes de radicarse en México, y sus cuadros han figurado en las colectivas más prestigiadas, a quien SE ROGO enviara a la Biental algunas obras, cosa a la que él se resistía, y que después vio rechazarse esas obras, y el de Marysole Worner Baz, la joven pintora que, desde unos años muchos tiene —dentro y fuera de México—, por uno de los valores más positivos, y desde luego de los pocos de acusada personalidad, de la generación ascendente en la Escuela mexicana, y que, asimismo, y pese a los denodados esfuerzos del gran pintor Carlos Orozco Romero, también miembro del jurado seleccionador, de tendencia nada parecida a la de Marysole, pero que tuvo a gala demostrar, frente a cada aspirante a expositor en la Biental, encomiable amplitud de miras y alerta sensibilidad, fue rechazada. Esto mientras se colgaban, en lugares destinados a atraer la atención del visitante, obras de artistas en agraz, que no habían de ser siquiera mencionadas por ninguna crítica, por ser, al socaire de su llamado abstraccionismo, improvisaciones demasado rápidas cuando no desenfrenadas reproducciones de pintu-

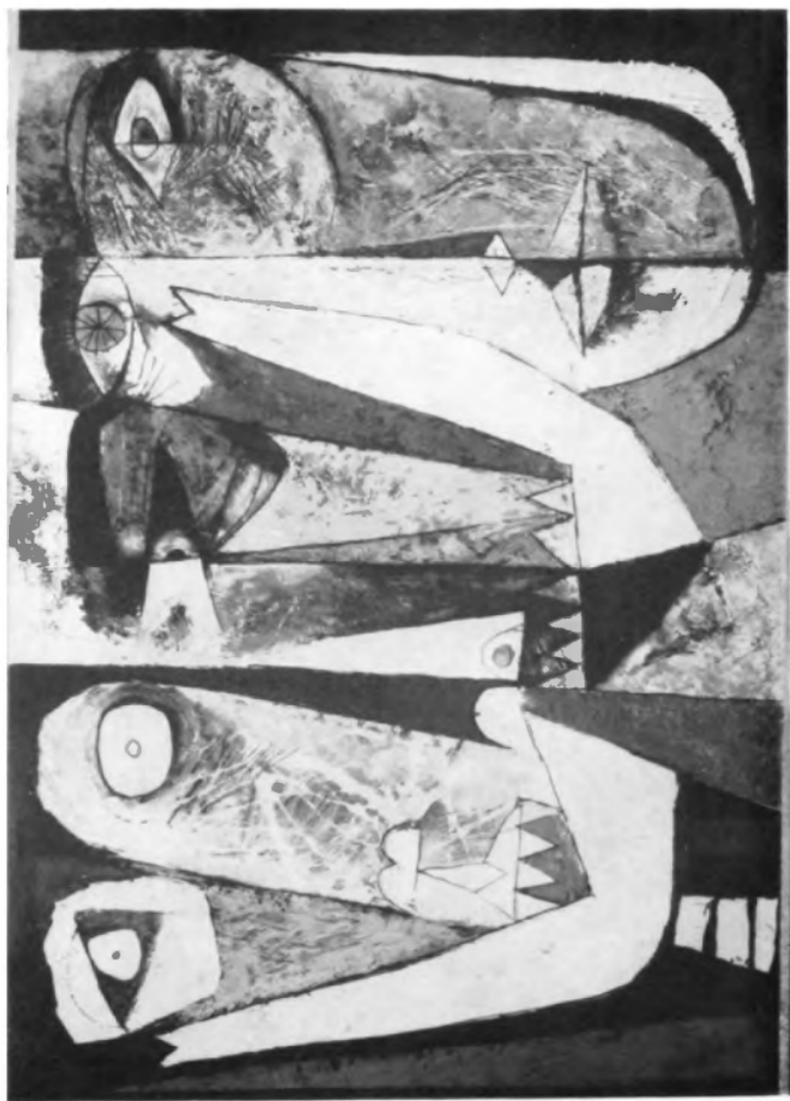
ras archi-conocidas. O sea que a la vez que, quedaban excluidos de la Bienal artistas con características propias, y cuyo rango se halla perfectamente establecido, eran admitidos artistas que remedan, sin la menor aportación personal, y hasta diríamos que con notorio impudor, o total inconsciencia, realizaciones demasiado difundidas de otros países.

En cuanto a la distribución de galardones, tampoco podríamos silenciar que ha entrañado en su base una falta de ética profesional, seguramente no deliberada, pero no por ello más excusable: el Gran Premio Nacional de Escultura le fue atribuido a Francisco Zúñiga (de origen colombiano, pero desde mucho integrado a la vida artística mexicana), que había formado parte del jurado seleccionador; y obtuvo mención el escultor Sjoländer, también jurado, y eran igualmente no sólo expositores sino opositores a premio, en la sección de pintura mexicana Juan Soriano, y en la peruana, Ugarte Edelspuru, que habían actuado como jurados y que, en consecuencia, se habían seleccionado a sí mismos, aun cuando quizá se abstuvieran en la votación, en la que su presencia de todos modos era involuntaria, pero determinante coacción. Y, por último, tampoco podríamos callar el hecho inexplicable de que artistas tan relevantes como los dibujantes argentinos Juan Carlos Castagnino y Carlos Alonso, el primero Gran Premio de Honor en Bruselas en 1958, el segundo coautor, con Salvador Dalí, de una ilustración ya mundialmente famosa del Quijote, ni siquiera fueron sometidos al examen del jurado que había de distribuir los premios, ya que sus obras, en lugar de exhibirse con las restantes que formaban la exposición de la Bienal, es decir, en el Palacio de Bellas Artes o en las Galerías Chapultepec dependencia del organismo organizador del certamen, en donde se han presentado las realizaciones en blanco y negro, fueran relegadas, según se adujo por falta de sitio, a una Galería particular, al margen por completo del radio de acción de las actividades públicas de la Bienal.

Son, los apuntados, detalles fundamentales de organización, cuyo yerro no puede repetirse. La Bienal de la capital de un país hoy tan importante en el movimiento artístico universal como lo es México, no puede adolecer de tamañas deficiencias, y creemos, al denunciarlas, aportar nuestro granito de arena, mejor que con ditirambos desmedidos, al éxito de la Bienal venidera.



"La Jaula".—Oleo.—Rufino Tamayo.—México.



"Cabezas en Blanco y Negro".—Óleo sobre tela.—Oswaldo Guayasamín.—Ecuador.

“Ni son todos los que están, ni están todos los que son”: no es, ciertamente, que queramos aplicar a la Bial el lema clásico de las casas de orates; pero, ante ausencias notorias y presencias injustificables, se nos hace, el tal dicho, lema perfecto para el conjunto de las diversas secciones.

En la mexicana, como es sabido, se han abstenido de concurrir numerosos artistas, por lo que han considerado deber de compañerismo para con el pintor David Alfaro Siqueiros, al que opinan arbitrariamente detenido. Conviene sentar que no todos estos voluntarios absentistas son afines a Siqueiros, ni en tendencia artística, ni ideológica: los nombres de un José Luis Cuevas y un Francisco Icaza lo prueban irrecusablemente. La presencia de ambos hubiera sido muy pertinente para demostrar que, en contra de lo que algunos suponen, y sobre todo de lo que algunos quieren dar a entender, la “nueva ola” de la pintura mexicana, en sus representantes de personalidad más definida—y no olvidemos repetir junto a éstos el nombre ya citado de Marysole Worner Baz—, lejos de dejarse arrastrar por la voga avasalladora de lo abstracto, tiende a ligar al Expresionismo germano y belga (Kokoschka, Kollwitz, Ensor, Permecke, etc. . .) la proyección, en análisis sarcástico, de reacciones populares de un Guadalupe Posada, y de las vigorosas síntesis de la realidad de un Clemente Orozco; en la perduración de un barroco diferencialmente nacional; y, a manera de inicial punto de partida, de un goyismo perpetuado a través de un Daumier y un Toulouse-Lautrec, y adaptado a visiones modernas y vernáculas. Mas, fuere extender demasiado el concepto de estas líneas, el evocar todos los nombres que hubieran sido aquí demostrativos de la amplitud de la plástica mexicana de esta hora. Contentémonos, pues, con mencionar todavía el de Carlos Mérida, guatemalteco, pero cuya fusión absoluta con el arte mexicano desde ya muchos lustros, da resonancia de transposición actual inherente a corrientes universales a sus estilizaciones de formas afloradas de un indigenismo auténtico a escala continental.

Hasta hace todavía poco, cabía dolerse de la estrechez y superficialidad de un realismo pictórico apegado, en lo que se tenía por Escuela Mexicana “sine qua non”, a un tipismo que hermanaba con frecuencia obras de pintores tenidos por creadores con las realizaciones artesanales conocidas por “Mexican Curious” delicia de turistas. Celebraremos por tanto sin reservas un ensanchamiento de horizontes que ha puesto punto

final al dogmatismo intolerante de adocenadas fórmulas; pero el tono general de la sección mexicana de esta Bienal, su tónica dominante, permite abrigar temores acerca de la posibilidad de una nueva dictadura estética, aún más difícil en sus exigencias que la del pasado costumbrismo, y "pupulismo", denominados que nada tenían que ver con un sentimiento hondo de las esencias y reacciones de un pueblo. Así vemos, para contraste con representaciones figurativas, en su mayoría por completo ayunas de savia propia en su intención, y deplorablemente reiteradas en sus recetas académicas, un enjambre de imitaciones sin disimulo de producciones sobradamente divulgadas de maestros abstractos, cuyas obras, a granel, ilustran de continuo publicaciones de arte extranjeras. Y esto vale por igual que para la mexicana para todas las demás secciones. Siquiera en aquella, junto a tantos lienzos inspirados en los decorativismos de los franceses Soulages o Manessier, en los norteamericanos Pollock y De Koonig, y, en ciertos casos, en los italianos Afro, y Burri (para sólo mencionar a algunas "fuentes", pues su lista sería interminable), tenemos, en abstracciones y semi-abstracciones, algunas tan refinadas de textura como las de un Antonio Peláez, tan equilibradas y recias de oficio como las de un Climent, o, en síntesis sabiamente abreviadas, sugerencias de formas ancestrales tan suasoriamente logradas como las de una Cordelia Urueta. Y búsquedas de materia específicamente pictórica tan sutiles como las de Vicente Rojo o Lucinda Urristi.

Por lo que atañe a Pedro Coronel y Nishisawa, entre quienes osciló la atribución del Premio Nacional de pintura, si el segundo aparece como una desorbitación de Clemente Orozco, por demás calculada a tenor de corrientes predominantes, las vastas composiciones del primero, aunque de una estridencia colorística asaz monótona, y, en urdimbre, de unas reminiscencias picassianas demasiado visibles, hablan, en sus mismos ajustes cromáticos, un lenguaje más cercano que de la especulación pictórica propiamente dicha, de la sugestión del colorido general de las manifestaciones populares ("Judas", mercados, fiestas pueblerinas, atuendos femeninos indígenas, etc.). Lenguaje que por ello se impone como netamente mexicano, si bien excesivamente "primario" en sus objetivos, y que ya hablaron, sin impacto de México un Haut Berri, un Herbin, incluso un Villón, y algunos de los que, principalmente en Estados



"Composición".—Oleo.—Pedro Coronel.—México.



"Sombrerera".—Oleo sobre tela.—Raúl Soldi.—Argentina.



"A treinta y cinco minutos de Times Square".—Oleo sobre tela.—Jack Levin.—
Estados Unidos.



"Cuento con pájaros".—Oleo sobre tela.—Elmar René Rojas Azurdia.—Guatemala.

Unidos, apelan a la brutalidad de los contrastes de los tonos "crudos" para producir una sensación de fuerza ceñida a lo decorativo.

Sería trasnochada petulancia el pretender descubrir aquí a Rufino Tamayo, que ha obtenido, sin lugar a discusión posible, el Gran Premio Internacional de Pintura. Las tres inmensas salas que presentan su obra pueden considerarse como acertada retrospectiva de la misma, desde sus inicios en figuras de un carácter sobrecogedoramente exaltado en sus perfiles determinantes, hasta la depuración, rayana en el virtuosismo, de sus acordes cromáticos de los últimos años. Pintor de una sensibilidad hoy raras veces alcanzada por ningún otro; de expresiones inconfundiblemente personales y actuales que son, siempre, brote muy reflexionado de extractos ancestrales y vernáculos. Obra, sin duda, la manifestación más cabal y de mayor envergadura del sentimiento artístico de sus raíces y su ambiente. Y no es poco una obra como ésta para justificar la congregación de la plástica de todo un Continente.

LA sección norteamericana constituye todo un documento de época y ambiente. Reveladora, sin ambages, de la fabricación por mayoreo en que ha degenerado —salvo contadísimas excepciones— la creación artística, o mejor sus sucedáneos, al responder con absoluta entrega a los usos de un tráfico, o sea operaciones de traficantes, que lanzan al mercado obras llamadas de arte con la misma despreocupación con que se dedicarían a "la línea" de unas marcas de refrescos, o de perfumería, para cuya demanda, cada día más docil, de una clientela sin tradición, ni preparación, ni por lo tanto discernimiento, las propagandas de agentes de publicidad, y de empleados de "Public Relations", de galerías privadas y pinacotecas públicas, es norma que hace las veces de clasificaciones y categorías establecidas en exégesis debidamente autorizadas. O siquiera, pues nadie es infalible, seriamente cimentadas.

¿Citar nombres? Mejor que de los expositores, fuere hacerlo de sus modelos: por ejemplo, el de un Mondrian, de quien puede verse una copia tan exacta, que tan sólo le falta... la gracia de la inventiva de Mondrian.

Ya hablamos de Jack Levin, pintor concienzudo, ilustrador mediocre aunque de encomiables intenciones progresistas, ele-

gido para "invitado de honor" por las mismas misteriosas razones que, en la Bienal anterior, le valieron el supremo galardón. Las composiciones de estilo calendario de Watkins no creemos sean tampoco suficientes para representar la pintura figurativa estadounidense, ni la delicadeza de las combinaciones colorísticas de Okada, para decirnos que, entre esa multitud de trabajadores a destajo en artes plásticas que periódicamente salen de los "Institutos de Arte" de allende el Bravo, nuevos "pintores del domingo" de hoy, que ahora han encontrado su tierra de Jauja al no necesitar aprender a dibujar siquiera una nariz de perfil, se hallan también algunos artistas dignos de respeto, y hasta dotados de certera personalidad, que mucho hubiéramos deseado ver aquí. Aunque no fuere más que para que el visitante profano en la materia, diferenciara las creaciones, verbigracia de un Pollock, en quien la libertad de mancha es realmente liberación y meta, de todos estos remedos indigentes suyos, o de Miró, o de Kandinsky. Ahora que, incluso el aprovechamiento de aportaciones ajenas y de ignorancias generales tiene un límite, y aquí lo vemos traspasado por ese lienzo simplemente embadurnado de amarillo cromo (firmado Munthrey), o por esa inmensa mancha verde (firmada Yougerman), que recuerdan la célebre frase de Léotaud, haciendo "pintar" un cuadro por una brocha sujeta a la cola de un asno y empapada en color, y soltando el color a compás de las coces.

Y nada digamos de esos "chorreados", ya tan sobados y vulgarizados como los "collages", que algunos de nuestros jóvenes pintores latinoamericanos creen innovaciones que pueden ser presentadas como consecuciones personales, y que, por lo visto, en Estados Unidos, al igual que en ciertas galerías americanizadas de París, el público no se ha enterado todavía de que se manufacturan a granel, sin variantes, conforme a modelos pre-establecidos, bajo todas las latitudes. Sin pena ni gloria, pero con nada despreciables beneficios para sus autores y los "managers" de los mismos.

Y el hecho es que, precisamente la representación pictórica desprendida de formas concretamente definidas requiere, por parte del pintor, primero una preparación técnica aún más rigurosamente disciplinada que la realista, y después un numen lírico muy poco común. Copiar, o incluso imitar, a Miró, a Klee, a Metzinger, a Kandinsky, a De Koonig o a Pollock o a Mondrian, puede hacerlo un rapaz totalmente desconocedor de los

rudimentos de técnicas pictóricas; lo difícil es tener la personalidad, la veta original de cualquiera de estos grandes artistas. Y esta Bienal nos lo demuestra fehacientemente en el envío norteamericano, y en el agobio de lienzos procedentes de otros países que, a través de la divulgación de obras newyorquinas, sin mayores inquietudes se enganchan al carro de los éxitos vocingleros de ciertos sectores de Roma y de París.

Los dos casos sin duda más representativos de esa absoluta falta de búsqueda de propios caminos, que priva en la inmensa mayoría de nuestros artistas continentales contemporáneos, son los del ecuatoriano Guayasamin y del brasileño Emiliano di Cavalcanti. Ambos, "invitados de honor", esperados con singular interés por el renombre de que venían precedidos, y cuyos respectivos conjuntos ofrecen, muestras de maestros fácilmente reconocibles.

Guayasamin, ahora galardonado con el "Premio México", adquirió su celebridad al triunfar en la Bienal de Barcelona, a la cual, por razones que huelga subrayar, se abstuvieron de concurrir cuantos, de haberlo hecho, hubieran puesto de manifiesto las dotes de imitación de este pintor. Al igual que en Cavalcanti, el remedo en él, no es de abstractos, si no de aquellos que, antes de la voga del abstraccionismo, introdujeron corrientes revolucionariamente innovadoras en la pintura occidental. Guayasamin ha estudiado en México: lo atestiguan sus "gigantismos" de planos abreviados a lo Siqueiros, y sus reminiscencias de Clemente Orozco y de Tamayo. En bloque, la heterogénea superficialidad de su indigenismo. En cambio, en la sala reservada a Cavalcanti que otrora ofrecía mayor unidad en acentos más personales, nos encontramos, bajo su firma, alternativamente a Branque, a Léger, a Rouault. Desde luego, de figurar en la Bienal obras de algunos de estos maestros, los que se aseveran como sus demasiado entusiastas adeptos hubieran quedado malparados.

Y tenemos, procedentes indistintamente de Haití o de Cuba, de Chile o de Perú, de Bolivia o de Honduras, de Colombia o de El Salvador, de Guatemala o de Panamá, en una palabra, de todas las Repúblicas americanas, una avalancha de "a la manera de", sin originalidad, y, las más de las veces, sin gracia, ni noción de relaciones de valores cromáticos ni de equilibrio lineal. Las hay en que la imitación y el cándido deseo de "epa-

tar al burgués" se ciñen a novedades —¡tan gastadas ya!— puramente técnicas, las cuales, una vez pasada su sorpresa, resultan tan imposibles de circular como cualquier atrevimiento vestimentario pasado su momento. En todo caso, en los menos adocenados, acierto de artesanía. Reducción del arte mayor a visos de arte menor. Ya lo dijo Cocteau: "Cuanto está de moda, quedará pasado de moda". Ahora bien, si natural es, al cabo, que la pintura norteamericana, carente de estratos emocionales y espirituales propios, fruto de convergencias, las más, excesivamente rápidas, pretenda suplir la afloración de esencias permanentes con la desorbitación en violencias cromáticas de sus adaptaciones de Escuelas europeas, lo cual, en algunos de sus representantes, le imprime, en cierto modo, carácter distintivo, es por demás lamentable que países con un acervo plástico que impuso su carácter mucho antes de posibles contactos con Europa, o de unas expresiones ambientales perfectamente definidas, se contenten con ser, en artes plásticas, epigonos serviles de tendencias por completo ajenas a sus reacciones. Fuere naturalmente absurdo el negar el fondo común del arte contemporáneo originado por la uniformidad de ciertos perfiles de la vida moderna y la base de sus inquietudes y objetivos principales; también existió ese fondo común en la expansión del gótico y del Renacimiento por el Occidente del Viejo Mundo, y, más tarde en la del barroco por Europa y casi toda Latinoamérica, y sin embargo, no es igual una catedral inglesa que una catedral española, aunque ambas sean irradiación del gótico de la Isla-de-Francia; ni las ornamentaciones superchurriguerescas mexicanas, o peruanas, se confunden con el barroco de Italia o de la "Mittel-Europa". Bastarían los ejemplos de un Tamayo, transposición rigurosamente subjetiva y rigurosamente actual de sus manantiales emocionales, y el de un Carlos Mérida, renovación tan moderna como auténtica de formas y colores sugeridos por Códices pre-colombinos, o por tejidos indígenas, para probar la indigencia del tono global de las manifestaciones que se pretenden innovadoras, de las diferentes secciones de esta Bial. Diferentes, pero intercambiables.

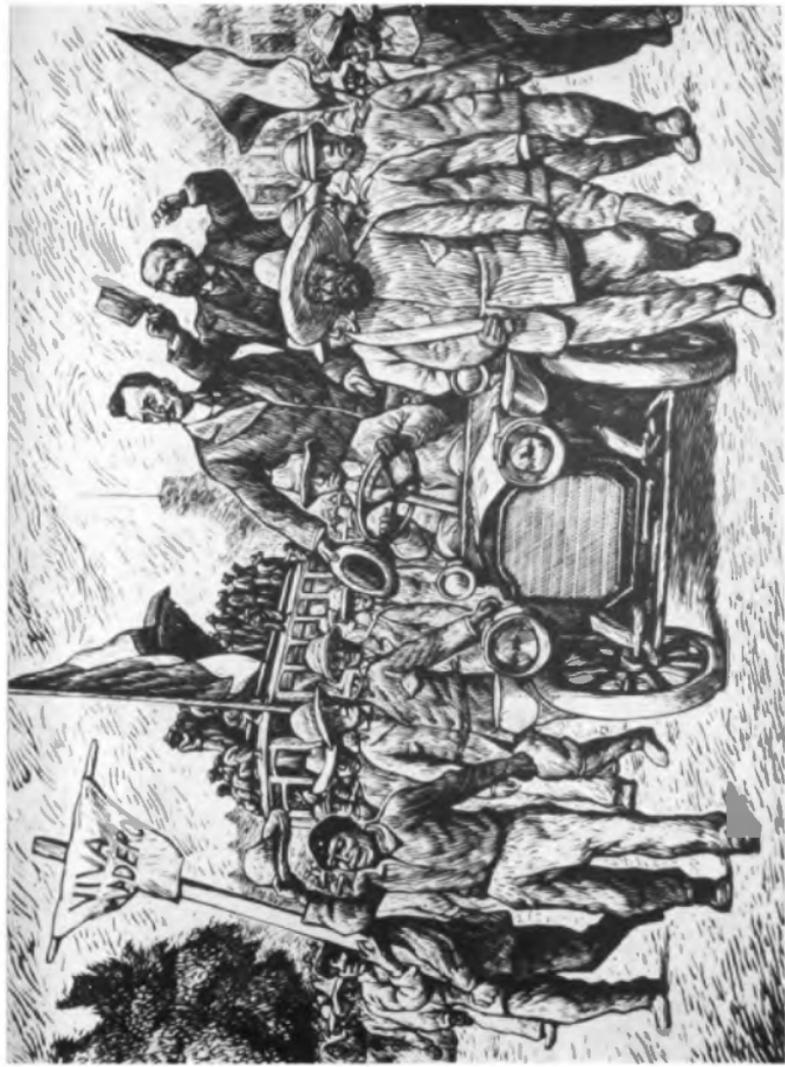
Observaciones que saltan al paso: el fácil tipismo de las composiciones figurativas de Cuba, y la todavía más fácil geometrización de esas composiciones chilenas que se dirían muestrario de mosaicos para pavimentos. Deploramos la ausencia de obras de Wilfredo Lamb y de Orlando, pintores cubanos en lo figurativo y en lo abstracto de acusada personalidad y técnica



"Ocaso del tigre".—Oleo sobre tela.—Cordelia Urueta.—México.



"Composición".—Óleo.—Emiliano di Cavakani.—Brasil.



"Madero y Pino Suárez candidatos populares".—Grabado en Londres.—Leopoldo Méndez.—México.



"Ceremonia intemporal.—Esmalte sintético sobre madera.—Manuel Quintana Castillo.—Venezuela.

pacientemente disciplinada, y de algunos venezolanos que logran dar a sus abstracciones, reflexionadas, acento a un tiempo armonioso y personal. Por desgracia, el envío de Venezuela, que podía haber sido de los más interesantes del certamen, sólo nos brinda aspectos sobradamente trillados, e incluso unos lienzos de grandes dimensiones, de una brutalidad cromática, por su falta de lógica, verdaderamente tristes.

El Uruguay con Vicente Martín, tiene algunas simplificaciones formales bastante afinadas en la neutralidad opaca de sus tonos. Mas, por doquier, procedentes de cualquier país centro, suramericano o antillano, "manchismos" de improvisación demasiado desenfrenada; geometrificaciones que repiten sin asomo de efusión creativa, lo que en sus modelos fuere, cuando no interpretación de una visión absolutamente original —externa o interna— al menos reflexionada especulación. Y si lo estampamos aquí con toda crudeza, es por que nos consta que, por sus características idiosincrásicas específicas, los más de los países de este Continente podían ofrecerle, a la plástica universal de este momento crucial del desarrollo social y espiritual de la Humanidad, manifestaciones que, por la robustez de sus motivos, le devolvieran esas normas de seguridad, cuya pérdida empuja a la deriva Escuelas que podían seguir siendo pauta para otras más jóvenes.

CON la escultura, el panorama ya examinado en la pintura se repite casi sin variantes. Paradoja: la escultura sigue haciendo figura de parienta pobre en países en los que, antes de la introducción de cánones europeos, fue expresión señera.

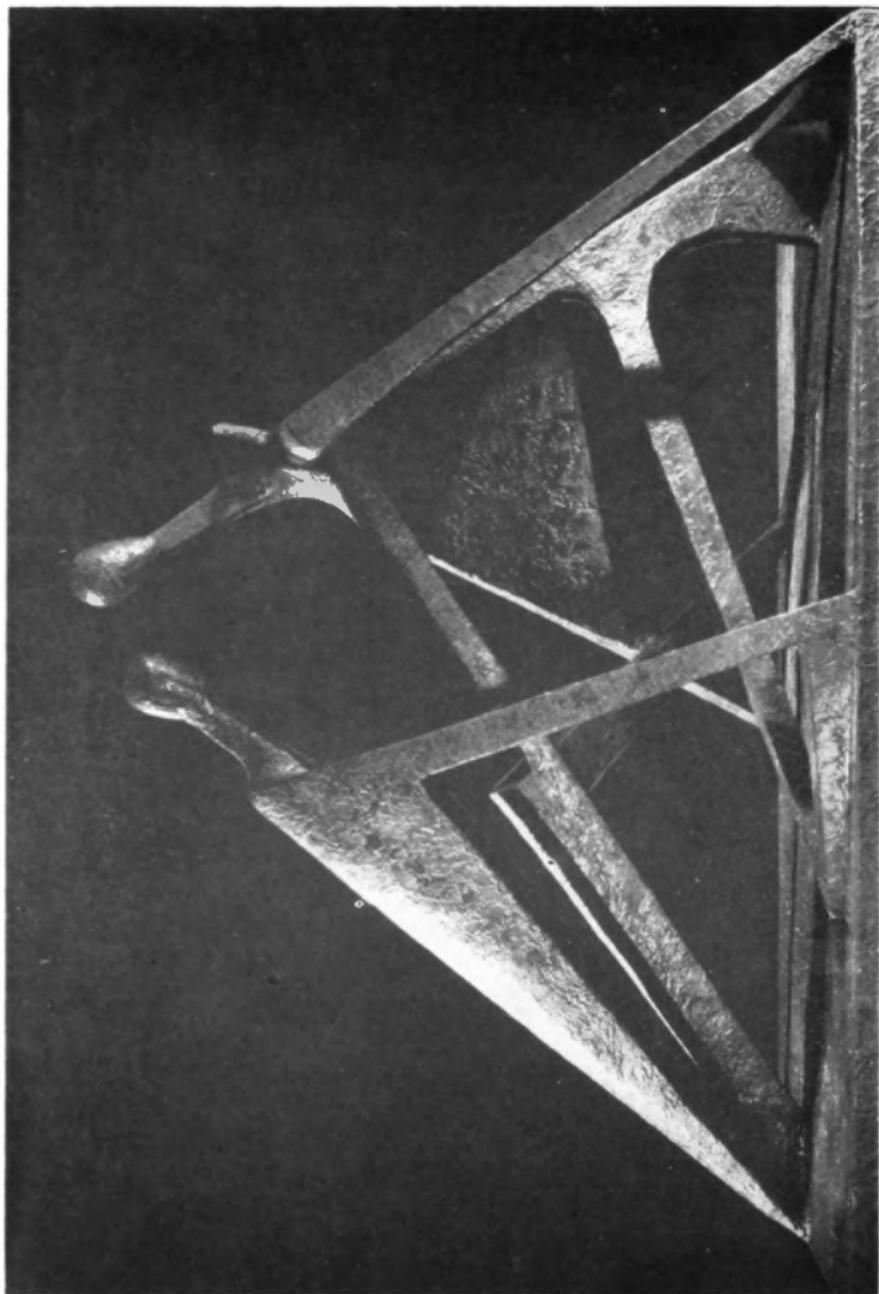
Muchas de las secciones de esta Bienal se limitan a la pintura. Y si en la boliviana Marina Núñez del Prado (acerca de la cual no nos extenderemos, por tener la redacción de *Cuadernos Americanos* un estudio que le está especialmente consagrado), "Premio Internacional", las líneas de las faldas de sus montañas son las que dictan los volúmenes sintetizados sin apartarse de su impulso telúrico, y el acento general de su obra queda apenas empañado por alguna que otra forma demasiado brancusiana, en cambio, el naturalismo de Francisco Zúñiga —Premio Nacional— aunque de indiscutible dominio técnico, asevera demasiado, con sus masividades, trasunto "indigenista" de Maillol, la imposibilidad de renovación de un artista que se complace ya demasiado en las formas que asentó hace tiempo.

También entre los mexicanos, un Sjoländer es de magnífico empuje cuando obedece a una visión bien cuajada, pero se pierde, desvanece su acento, cuando desea "a como dé lugar", innovar. Por el contrario, Herbert Hofmann, en sus estilizaciones en hierro, a las que se viene dando en los últimos años, hace gala de un equilibrio, de un aplomo de intención y de resolución, que sobrepasa con mucho sus metas ornamentales. Una Geles Cabrera, cuya emancipación muy meditada de los imperativos de la realidad directa acusa en cada forma su gran categoría, no puede ser pasada por alto; ni tampoco un Germán Cueto, tan probo en sus incesantes búsquedas, muchas de las cuales le llevan por senderos puramente decorativos, que logra actualizar, en abreviación convincentemente de su hora, el sentimiento permanente de síntesis multiseculares. Mas, en torno a un corto número de nombres que retienen nuestra atención, ¡cuánto arcaísmo pasado por Bourdelle o Henry Moore! ¡Cuántos laberintos formales directamente inspirados por Lipschitz, y qué confusión entre la estatuaría creación de arte mayor y el "bibelot" cuyo lugar está, no en una exposición de arte, si no entre los "objetos para regalo" indistintamente expendidos a millares en el Nuevo y en el Viejo Mundo! ¡Y qué monótono ya, qué insoportablemente insistente, el afán de algunos de brindar como aportaciones personales, aspectos insólitos que a nada obedecen ni responden, ni aun como manifestaciones superficialmente decorativas, y que vienen a ser como parodias caricaturescas de aquellos maestros que, va ya para varios lustros, se esforzaron por imprimirle nueva fisonomía a la escultura de su época!

La ausencia entre la escultura que aquí se quiere renovadora de un Mathias Goeritz, llegado de fuera, mas, como artista mexicano celebrado universalmente entre los artistas mexicanos de acción más decisiva sobre el arte contemporáneo, es aquí vacío difícil de colmar, ni soslayar. Su conjunción del patético medioeval germano con el dramatismo de nuestro barroco y, sobre todo, sus proyecciones modernas —modernísimas— de las estilizaciones de animales de la grandiosa estatuaría pre-cortesiana, le hubieran dado, al conjunto escultórico de la Bienal, un márchamo de carácter innovador sólidamente fincado en una realidad espiritual e interpretativa a que no pueden pretender las figuras, de una emotividad menos legítima, del Pedro Coronel que se acuerda demasiado de los "Dolientes" de ciertos sepulcros pre-renacentistas franceses o castellanos.



"Mujer sentada".—Escultura en bronce.—Francisco Zúñiga.—México.



"Conversación", ---H. Hofmann-Ysenburg, ---México.

Pero, sin asomo de pruritos mexicanistas, que serían pueriles, y de los que estamos seguros de hallarnos libres, por los nombres arriba citados, y pese a todo, la escultura mexicana —salvando la excepción de Marina Núñez del Prado— aparece como la más importante del Continente. Los escasos ejemplares enviados por otros países son demasiado Giacometti, demasiado Linssey, demasiado Boccioni, o incluso demasiado Archipenko, o demasiado Arp. Sin embargo, nombremos al peruano Roca Rey, excesivo "bibelotismo" en sus grupos breves, mas de mucha sensibilidad en la interpretación del movimiento en la agrupación de figuras de mayores proporciones.

Paradoja, dijimos: si evocamos las realizaciones escultóricas de la América que se nutría de su propia savia, estas realizaciones presentadas en la Bienal, por su falta de acento, resultan de una carencia afirmativa en verdad incomprensible. Malo fuere que un escultor americano de hoy se limitara a arcaísmos fáciles; peor, desde luego, se contente con seguir, sin apartarse lo más mínimo, vías trazadas muy lejos de lo que se supone han de ser sus reacciones étnicas y de ambiente. Aquí, el internacionalismo no es tal, si no, en contra del sello interamericano que ostenta en su apelativo la Bienal, falta absoluta de carácter, individual y de arraigo en sentimientos colectivos. Imposible disimularlo.

QUEDA el blanco y negro: grabado y dibujo. El Gran Premio Internacional de esta modalidad le ha sido atribuido al brasileño Oswaldo Goeldi. Atribución unánimemente aplaudida. Goeldi es uno de los grandes grabadores contemporáneos. Por su dominio técnico, que le permite decir siempre lo que quiere y como le place para mayor resonancia de su expresión; por la personalidad de su buril, en ocasiones empeñadamente realista, en otras de un lirismo "chagaliano", en todas sus composiciones de una generosidad humanística de inspiración de alto rango.

Junto a sus temas de sentimiento universal, aun en sus aspectos más distintivamente nacionales, Leopoldo Méndez, igual que Goeldi "invitado de honor" y por tanto exhibiendo abundante conjunto, y a quien le fue concedido el "Premio Nacional", aparece demasiado "casero" en sus composiciones de objetivo social, o político, desde luego laudablemente progresistas. Apegado entonces sin efugios a una realidad inme-

diata, sus interpretaciones se abocan por anticipado al riesgo de perder su elocuencia al desaparecer las circunstancias que las dictaron. Pensemos en "Los Caprichos" goyescos, y aun en muchas estampas de Callot, cuya vivencia sigue intacta, vibrante aun cuando nuestro desconocimiento de los hechos que la originaron nos los haga ya muchas veces herméticos en su intención. Hubiera sido preferible que el conjunto de Leopoldo Méndez (que tenemos entendido fue reunido sin intervención de su autor, a la sazón fuera de México), comprendiera más obras al margen de la actualidad política de sus fechas y menos grabados de ilustración fácil de esa actualidad. Pero al apuntar estas consideraciones, que nada le restan al alto concepto que nos merece este artista, ya penetramos en el proceso, aún mal ventilado, de las normas que, por años, se les quisieron imponer sin escape posible a todos los aspectos de la plástica mexicana.

Por lo que a envíos de otros países toca, los dibujos a tinta de proporciones relativamente grandes, de los argentinos Juan Carlos Castagnino y Carlos Alonso, ambos de norte expresionista, más afrancesado el segundo en su patente devoción a un Degas y otros maestros de "l'Ecole des Satignolles", más próximo el primero a ciertas corrientes difundidas por el germano movimiento de "El Caballero Azul" (Nolde, etc. . .), dicen del auge que en su país ha alcanzado su género.

EN resumen: esta Bienal, con todas sus fallas, las más notorias arriba apuntadas y que podían haberse salvado, tiene el mérito, que fuere injusto regatearle, de ensanchar unos horizontes que, a fuer de limitados a una sola tendencia, resultaban insoportablemente mezquinas y hacían irrespirable, por intolerante nuestro clima artístico. Sobre ello no se insistirá nunca bastante y es obligado felicitar sin reservas a los organizadores, por haber permitido la entrada de corrientes renovadoras allí donde hasta hace poco, se elevaban ante ellas barreras que parecían infranqueables. Mas, cual ya indicamos, derribar Bastillas contrarias a la plena libertad de expresión en la plástica, para levantar otras no menos arbitrarias y que a chovinismos mezquinos, en absoluto ajenos a la esencia popular profunda de un país, oponen, en aspectos aún más fáciles, una uniformidad en la falsía de pobres imitaciones, le hace correr al arte americano en general, y mexicano en particular, el albur de olvidarse totalmente, no ya sólo de sus fuentes naturales, si no de sus

posibilidades de expresiones genuinas, auténticamente americanas. Figurativo o abstracto, el arte que es creación no puede ser nunca, bajo ningún pretexto, realización ayuna de impulso subjetivo, aun cuando esa realización sea, como en las grandes manifestaciones colectivas, fruto de sentimientos por los cuales el artista se percata de su intimidad con las reacciones directrices de su medio o de su tiempo. . . Salvando las excepciones que confirman la regla, esta Segunda Bienal Interamericana hace desear, al arte que aspira a ser renovador, o innovador, en los distintos países que a ella concurren, mayor orgullo de sus características. Lo que los franceses llaman intraduciblemente "prise de conscience" de sus raíces y sus derroteros. Y conviene reiterarlo para evitar torcidas interpretaciones al aserto: en representaciones figurativas o abstractas. Que adoptar lo ya aceptado, antes es juego de aficionados que obra de creación.

LA PARDO BAZAN Y UNAMUNO

Por J. RUBIA BARCIA

HACE algún tiempo releí, después de muchos años, *La sirena negra* de doña Emilia Pardo Bazán. Como resultado —y siguiendo un feo hábito— las márgenes de mi ejemplar quedaron cubiertas de notas en las que aparecía y reaparecía con frecuencia el nombre de Unamuno indicando posibles coincidencias en ideas, en preocupaciones, e incluso semejanzas en el tratamiento del diálogo y en la estructura novelesca. El hallazgo me sorprendió entonces, pero otras ocupaciones del momento me impidieron perseguir aquella impresión y fui dejando para más adelante el deseo de explorar las relaciones entre ambos escritores, acaso con la oculta esperanza de no tener que hacerlo si alguien se me adelantaba en la tarea. Mientras tanto, ha pasado el centenario del nacimiento de la ilustre escritora coruñesa y se han publicado algunos libros, y un número considerable de artículos y de ensayos, tanto sobre doña Emilia como sobre Unamuno, sin que en ninguno de ellos —que yo sepa— se emparejen ambos nombres.¹ Y es cosa curiosa, porque especialmente en el caso de Unamuno se han buscado y fijado hasta sus más nimias conexiones con pensadores y escritores extranjeros, con evidente abandono o desconocimiento de sus *obligadas* fuentes nacionales.

¹ El novelista argentino, Manuel Gálvez en un perspicaz y justiciero artículo publicado después de la muerte de doña Emilia, dice de ella: "Muerto Galdós, era la condesa de Pardo Bazán la primera figura literaria de la actual España. Lo era por la vastedad, la solidez y la trascendencia de su obra; por su contribución incesante a la modernización de la prosa castellana; por su gran talento y su inmenso saber; por la influencia que ejerciera sobre los escritores de las generaciones que vinieron después de ella; y aun por su obra de cultura, mediante la cual España trabó conocimiento con los mejores espíritus de las grandes naciones europeas". Cf. "Emilia Pardo Bazán", *Nosotros*, XXXVIII (mayo de 1921), p. 34 El subrayado es mío. La "influencia" a que aludió el Sr. Gálvez en 1921 está aún hoy por explorar en su casi totalidad.

La mayoría de los comentaristas de literatura han estado, y todavía están, bajo la impresión de que la llamada generación del '98 significó una ruptura casi radical con sus mayores inmediatos o sea los escritores de la Restauración, no dando importancia al hecho de que en literatura² cambio equivale a evolución, a transformación de estructuras formales o a desarrollo de gérmenes presentes en obras anteriores, dentro del molde común de la lengua. De fuera podrán llegar ideas, sugerencias, estímulos, que a lo sumo constituyen ingredientes secundarios de la obra literaria al servicio del afán creador de todo artista. Pero la creación misma en sus elementos primordiales, estará inevitablemente arraigada en la tradición literaria nacional y condicionada por ella. El escritor, representativo o genial, no se logra hasta que no alcanza medios expresivos propios, individualizadores, y en el proceso hacia esa meta tiene que enfrentarse, conscientemente o no, con la lengua y la literatura heredadas. Cabe sin embargo, en relación con lo que le antecede en términos inmediatos, que su actitud sea de adhesión o de rechazo a los *artificios* predominantes en el tiempo de su formación.³ Más rechazo que adhesión cuando el afán de originalidad supera la admiración suscitada por la obra leída, sin que esto conlleve como consecuencia la negativa a desarrollar elementos marginales presentes en dicha obra. Es indudable que tanto Unamuno, como Valle Inclán, como Azorín e incluso Baroja, no serían lo que llegaron a ser sin la obra y sin la presencia viva, entre otros, de Pereda, de Valera, de Leopoldo Alas, de la Pardo Bazán y de Galdós, muy particularmente de este último, el único del grupo que alcanza la genialidad creadora, y por eso, el que va a ser más atacado por los jóvenes de entonces y, al mismo tiempo— aunque pa-

² En literatura y en el arte en general. Cf. ANDRÉ MALRAUX, *Essais de Psychologie de l'art* (Deux vols. Geneve: Albert Skira, 1947-48). "A chartres comme en Egypte, à Florence comme à Babylone, le matière première d'un art qui va naître n'est pas la vie, c'est l'art antérieur", Vol. II, p. 129. Y un poco más adelante: "le peintre passe d'un monde de formes à une autre monde de forms, l'écrivain d'un monde de mots à un autre monde de mots, de la même façon que le musicien passe de la musique à la musique", p. 141.

³ Cf. Azorín, "Prólogo de Azorín", *Obras completas de don Ramón del Valle Inclán* (Vol. I, Madrid: Rivadeneira, 1944). "Hay influencias por atracción y las hay por repulsión. Acaso estas últimas sean las más eficientes; escribimos y tratamos de hacer cosas distintas de lo que nos repele" p. 19.

rezca paradójico— más utilizado por ellos sin que, en general, reconozcan la deuda contraída. En el fondo, caso paralelo al de la actitud tan humana de todo hijo frente a su padre, antes de poder afirmarse por sí mismo en la vida.

El caso de doña Emilia ofrece características especiales. Vista desde nuestra perspectiva de hoy, como nietos bastante maduros ya de la generación del '98 y biznietos de la precedente, no alcanzamos a explicarnos la animadversión, la injusticia y a veces la crueldad con que fue tratada por muchos de ellos.⁴ Actitud debida quizás a algunos rasgos personales y, sobre todo, al hecho de ser mujer y mujer de arrestos masculinos. Lo moruno, para bien o para mal, no parece andar muy lejos de la epidermis hispánica. Y una mujer económicamente independiente, culta, y además buena escritora, tenía que levantar ronchas en la sensibilidad de sus coetáneos viejos y jóvenes por igual. Sin embargo, no creo estar descubriendo ningún mediterráneo si afirmo que la Pardo Bazán con "Clarín" y Valera constituyen la trilogía de espíritus creadores más selectos y alerta del último tercio del siglo XIX español, especialmente si reducimos su campo al conocimiento de la literatura tanto nacional como extranjera cultivadas en su tiempo. De

* Especialmente después de haber pronunciado en París, en 1899, su conferencia sobre "La España de ayer y la de hoy" que algunos españoles consideraron ofensiva para la dignidad nacional. Cf. Gómez de Baquero: "Crónica literaria: Emilia Pardo Bazán: *Cuentos sacro-profanos*", *España Moderna*, Julio de 1899: "Como todos los escritores que han escrito mucho y han conseguido gran notoriedad, varias veces y por parte de diversas clases y gentes ha experimentado la ilustre novelista los efectos de la feroz intolerancia a que son dados muchos españoles... Ahora mismo, con motivo de su conferencia, *La España de ayer y al de hoy*, levantó contra ella un conato de tempestad de *chauvinisme*, que no sería excesivo calificar de bárbaro..." p. 119. Véase también: LUIS MOROTE, *Teatro y novela* (Madrid, 1906): "De algún tiempo a esta parte la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán está como olvidada, no del público, pero sí de los periódicos y de los críticos. Publica una novela y como si la publicara en otro planeta. Nadie le dedica dos renglones, para censurarla o aplaudirla. Yo no sé ni me importa averiguar si existe conspiración del silencio, algo como un *boycottage* contra la autora de cuarenta y siete volúmenes, según mi cuenta, algunos de ellos muy notables, que consagrarían la gloria de cualquier escritor en cualquier país del mundo..." pp. 213-14. Todavía años después (1916) con motivo de habersele designado para una cátedra de literatura contemporánea en la Universidad de Madrid volvió a reproducirse la misma animadversión de años anteriores.

los tres es doña Emilia la más prolífica, no sólo en la crítica y en la erudición sino también en la creación literaria. Entre sus contemporáneos es, después de Galdós, quien ha escrito un número mayor de novelas, largas y cortas, además de una cantidad asombrosa de cuentos sin paralelo en toda la historia de las letras nacionales. Pero donde el papel de doña Emilia me parece único es como introductora de novedades extranjeras y practicadora hasta cierto punto de la mayoría de ellas. Una de las acusaciones más frecuentes que se le hicieron en su tiempo —ligándola a su naturaleza de mujer— fue el afán de estar *a la moda* cuando escribía, lo que no fue obstáculo, sin embargo, para que en la mayor parte de los manuales de literatura se le encasillara bajo el gálico rótulo de escritora perteneciente a las "escuelas" realista y naturalista, con exclusión o breve mención de intentos y hasta de logros simultáneos y posteriores a esa primera, formativa y muy breve etapa.

Los jóvenes aspirantes a escritores, a fines del siglo XIX, tuvieron en doña Emilia —sin esfuerzo mayor por parte de ellos— un incansable mentor capaz de leer en francés, en inglés y en italiano, que además salía con frecuencia de las fronteras patrias y volvía a ellas dispuesta a diseminar generosamente lo que había aprendido, sirviéndose para ello del artículo periodístico, de la tribuna pública, del libro y también de la conversación. Los que quisieron escuchar escucharon y los que quisieron aprender aprendieron. Y yo sospecho que don Miguel de Unamuno y Jugo fue de los más atentos escuchadores y uno de los más interesados lectores de doña Emilia.

En el periódico *La Epoca* apareció de 1882 a 1883 una serie de artículos que poco después se convirtió en el libro *La cuestión palpitante* (1883) origen, como es sabido, de una violenta reacción por parte de los "grandes" de entonces: Núñez de Arce, Campoamor, Valera, Alarcón, etc. Nuestra autora tenía por aquel entonces treinta y pico de años y Unamuno andaba por los diez y ocho y vivía ya en Madrid como estudiante. En 1887 es posible —sin que yo haya podido verificarlo— que Unamuno asistiera como oyente a la serie de conferencias que doña Emilia dio en el Ateneo de Madrid sobre "La revolución y la novela en Rusia".³ De una de aquellas confe-

³ Publicada en volumen aparte ese mismo año. Para las citas que siguen he utilizado la edición de *Obras completas* (Madrid, 1888-1922), Vol. 33.

rencias es el siguiente párrafo: "Desde que en Tolstoi se evaporaron los ensueños de la infancia y piensa por cuenta propia, y sufre la crisis religiosa que suele producirse entre los quince y los veinticinco años, su alma, cual bajel azotado por galerna furiosa, oscila entre el panteísmo y el pesimismo más negro. Qué honda desesperación la de un espíritu como el de Tolstoi, incapaz de descansar en la almohada de la duda, cuando llega a renegar de las más nobles facultades humanas, del pensamiento, de la inteligencia, prefiriendo la vida vegetativa a la del ser racional. Perdido entre la maleza de esta selva oscura, cae en los limbos del nihilismo absoluto. Lo dice textualmente en sus confesiones, tituladas *Mi religión*: 'Durante treinta y cinco años de mi vida he sido nihilista en la rigurosa acepción de la palabra, es decir, no mero socialista revolucionario, sino hombre que no cree en cosa alguna'. Y este otro párrafo a renglón seguido: 'En efecto, desde los diez y seis años, según se lee en sus recuerdos, su cerebro llama a juicio a todas las doctrinas admitidas y consagradas, y de las opiniones filosóficas, la que más le acomoda al muchacho es el escepticismo, o mejor dicho, una especie de egoísmo trascendental: da en figurarse que nada existe en el mundo sino su persona; que los objetos exteriores son vanas apariencias, reales no más en su mente. . .'" (pp. 388-389).

Cambiando unas pocas, muy pocas palabras, de los párrafos anteriores y substituyendo el nombre de Tolstoi por el de Unamuno tendríamos una asombrosa, aunque anacrónica, descripción de éste. Unamuno como Tolstoi sufrirá la crisis religiosa "que suele producirse entre los quince y los veinticinco años"; su alma oscilará "entre el panteísmo y el pesimismo más negro"; su espíritu será también "incapaz de descansar en la almohada de la duda", de la que hará una de las claves permanentes de su pensamiento; preferirá la "vida vegetativa a la vida racional" con actitud siempre negativa ante los frutos de la razón; una de sus obras se titulará *Mi religión y otros ensayos*; durante una gran parte de su vida se confesará "socialista revolucionario"; y desde aproximadamente "los dieciséis años" su cerebro llamará a juicio "a todas las doctrinas admitidas y consagradas" con todo lo que se sigue en el párrafo transcrito. Son todas éstas demasiadas coincidencias para atribuir las a mero azar. Sobre todo esa identidad de títulos en las confesiones respectivas y la ideología política común. Cabe

pensar que el socialismo de Tolstoi fue cosa sentida y sincera, mientras que el de Unamuno es harina de otro costal sin que sea nada fácil hallarle una explicación convincente. Mientras no surja una explicación más plausible habría que considerarlo como uno de los rasgos imitados de su ídolo Tolstoi en la idea que de él introdujo doña Emilia en la vida española.

Pero doña Emilia no se limitó a hablar de Tolstoi, sino que se sirvió también de la labor creadora del gran literato ruso como estímulo adaptable a su propia producción. El año de 1890 vio la aparición de sus novelas *Una cristiana* y *La prueba* en las que parece apartarse de su credo artístico anterior para aceptar nuevos ingredientes y hasta algunos aspectos técnicos de indudable eco tolstoiano. A la teoría se unía la práctica, aunque ésta venía limitada por el cultivo previo de otras tendencias y de viejos hábitos. Lo que para un escritor incipiente sería cosa fácil era para ella casi una imposibilidad. He aquí cómo vio y juzgó *La guerra y la paz*, la obra maestra del escritor ruso: "*La guerra y la paz* es el cosmorama de la sociedad rusa antes y en el tiempo de la invasión francesa; serie de cuadros que pueden llamarse los *episodios nacionales* rusos".⁶ Y añade: "Apenas si la acción de la novela sirve de pretexto para enlazar capítulos de historia, de política, de filosofía, más bien es panorama general de la vida rusa, que artística ficción"... Aplicando las reglas de la composición novelesca, *La guerra y la paz* no es defendible: ni unidad, ni héroe, ni casi asunto; tan suelta y floja va la cinta que ata el relato, y tan lentamente se desarrolla el argumento, que a veces el lector se ha olvidado ya del nombre de un personaje cuando vuelve a encontrárselo diez capítulos más allá".⁷

Doña Emilia misma no va a intentar ningún panorama ni cosmorama de la sociedad española ni va a subordinar en sus novelas la acción a la historia, la política o la filosofía. Ella cree todavía en la vigencia de unas reglas de composición novelesca que exigen unidad, héroe y tema para que haya novela. Pero no así el joven Unamuno que a los treinta y tres años se inicia en la carrera literaria publicando —año de 1897— su *Paz en la guerra*, verdadero cosmorama de la sociedad bilbaína, antes y en el tiempo de la invasión de los liberales, y con todas las características que doña Emilia ha atribuido a la novela de

⁶ Cf. *op. cit.*, p. 391.

⁷ *Ibid.*, p. 392.

Tolstoi. Parece superfluo mencionar además la semejanza de los títulos. Claro que si uno lee ambas novelas resaltan mucho más las diferencias que las semejanzas. Pero en lo que no cabe la menor duda es en la perfecta adecuación de la descripción de doña Emilia y esa primera novela unamunesca. Más que la novela misma de Tolstoi, lo que Unamuno parece haber tenido delante para concebir la suya fueron las ideas de doña Emilia.

¿Cómo explicarse que a fines del siglo XIX un joven español, aficionado desde muy temprana edad a los estudios filosóficos, aspirante nada menos que a una cátedra de metafísica, y que por azares del destino va a ganarse la vida como profesor de griego, se dedique al cultivo de la novela? La opinión dominante en la España de aquellos días no era muy favorable a esta preferencia. La novela se consideraba, generalmente, como un género cuya función principal era entretener, divertir, reflejar la vida. Y, desde luego, muy inferior a otras actividades del espíritu. Para que un hombre con la preparación de Unamuno se sintiera tentado a dedicarle una gran parte de su tiempo era necesario que algo le hiciera rectificar los juicios comunes sobre la novela y sus posibilidades. En otras palabras, que viera en la novela un vehículo adecuado para su filosofar, un método de conocimiento no ensayado todavía como tal método. Ese "algo" lo apuntó y lo señaló antes que nadie en la vida española doña Emilia Pardo Bazán, recordando de paso que ya hubo en la historia filósofos que no desdijeron la novela: "Lejos de ser género frívolo y vano, la novela, del romanticismo acá, me parece lo más sincero, eficaz y significativo de la literatura, y ya antes del romanticismo, con la *Nueva Eloísa* y *Cándido* y *Zadig*, por no hablar de algunas obras de Diderot, había sido manifestación de lo que llevaba el siglo en sus entrañas".⁸ Pero doña Emilia, con esas palabras, no hacía más que dar su versión de lo que había aprendido leyendo a Zola, cuyas doctrinas es la primera en divulgar en España. Doctrinas, y bueno es repetirlo, no desarrolladas ni llevadas a sus últimas consecuencias por el creador de la escuela naturalista, como ya doña Emilia señaló muy agudamente en su tiempo: "... la crítica de Zola marca el período agudo de una crisis, y es curiosa hasta por sus yerros, y especialmente por la contra-

⁸ Cf. *La literatura francesa moderna, III, El naturalismo (Obras completas. Vol. 41)*, p. 15.

dicción involuntaria y fatal entre sus preceptos y lo que Zola practicaba".⁹ El verdadero innovador teórico no era Zola, pues éste se reducía: . . . "a adaptar al arte lo que de la ciencia dice Claudio Bernard en un libro que ha abierto surco —la *Introducción al estudio de la medicina experimental*".¹⁰ Según doña Emilia, Claudio Bernard iba mucho más allá que Zola cuando escribía: "Las producciones literarias y artísticas nunca envejecen, en cuanto son expresiones de sentimientos inmutables como la naturaleza humana. . . Una obra literaria es una creación espontánea del espíritu, que nada tiene que ver con la comprobación de los fenómenos naturales".¹¹ De la mano de doña Emilia, o ya posteriormente y por su cuenta, pudo Unamuno ampliar su conocimiento de las doctrinas de Zola en cuya obra *Le roman experimental* se hallan frases como las siguientes: "Le roman naturaliste, tel que nous le comprenons à cette heure, est une expérience véritable que le romancier fait sur l'homme, en s'aidant de l'observation" (p. 9); "Le roman est devenu une enquête générale sur la nature et sur l'homme" (p. 37); "Pour moi, *Pan tagruel*, les *Essais*, les *Lettres persanes*, les *Provinciales* sont des romans, je veux dire des études humaines" (p. 300).¹² La obra *Le roman experimental* de Zola será, por lo menos en posibilidad, el eje sobre el cual gire no sólo la "nivola" unamunesca, sino también una gran parte de la novela del siglo XX europeo y, muy en primer lugar, la llamada novela existencialista.

Es muy probable que haya sido también doña Emilia la primera en sentir, entre los literatos españoles, la atracción de Flaubert al que comentará y utilizará. De él dijo entre otras cosas: . . . "Flaubert era un desequilibrado romántico, pues su modo de discurrir tenía mucho de paradójico, y para decirlo todo, en opinión de sus mayores apasionados, carecía Flaubert de sentido común. Gustábale desarrollar, en voz estentórea (*gueulant*), tesis exageradas y hasta hay quien escribe absurdas; le encantaba vestirse con ropajes estrambóticos"¹³ . . . Un Flaubert "paradójico", perseguidor de originalidades, empe-

⁹ *Ibid.*, p. 297.

¹⁰ *Ibid.*, p. 301.

¹¹ *Ibid.*, p. 303.

¹² Cf. EMILE ZOLA, *Le roman experimental*. Nouvelle édition. Paris, 1898 (La primera edición apareció en 1880).

¹³ Cf. *La literatura francesa. . . (Obras completas, Vol. 41)*, p. 39.

ñado en destacarse y hacerse notar, víctima del "erostratismo" que Unamuno identificará años después como característica de su tiempo. La propia doña Emilia no podrá evitar su hechizo y en *La Quimera*¹⁴ hará que el protagonista Silvio le pida a Minia —personaje éste que algunos críticos han visto como un traslado de la autora— que lea en Flaubert el diálogo de la Esfinge y la Quimera. De este diálogo son las siguientes palabras de la Quimera: "Derramo en las almas las eternas locuras, planes de dicha, fantasías de porvenir, sueños de gloria, juramentos de amor, altas resoluciones. . . Impulso al largo viaje y a la magna empresa. . . Busco perfumes nuevos, flores más anchas, goces desconocidos. . ." (p. 754). El diálogo en sí parece haber sido el germen originador de toda la novela, haciendo que la *quimera* encarne en Silvio Lago. Pero antes, doña Emilia nos dará su versión del diálogo de Flaubert —la recreación artística de éste— en la "Sinfonía" titulada "La muerte de la Quimera (Tragicomedia en dos actos para marionetas)", con que empieza la narración. En el reparto figuran, entre otros personajes, "Minerva, diosa de la Razón" y "La Quimera, monstruo (No habla)". En el acto segundo, escena cuarta, Minerva le dice a Belerofonte que libre a la humanidad de ese endriago que le impide "hacer la dicha de la humanidad, apagando su imaginación, curando su locura y afirmando su razón, siempre vacilante" (p. 738). A lo largo de la obra entera habrá un continuo oscilar entre las voces de la razón y los impulsos irracionales, dominando los ataques a aquélla y la defensa de éstos. Minia le dice a Silvio: "¿Por qué me contesta usted "razón" cuando digo "azucenas"? La razón ¿le explica a usted el misterio de una azucena, que es el mismo misterio de la vida universal? ¿Es que no advierte usted hasta qué punto enraízan nuestros pies, aletean nuestros pulmones y descansan nuestros ojos en el misterio? No hay sino él; en él nos movemos, vivimos y somos". Y sigue: "¡La razón! ¡Vieja chocha, sentenciosa, que no sabe sino cuatro casos 'de sucedidos' y cuatro máximas roídas de orín!" . . . Lo mejor que hace el hombre suele ser contra la razón. He oído que el mundo rueda porque le empuja la locura, o mejor dicho, la superrazón, que es la fe. La razón, en arte, es el neoclasicismo académico; en

¹⁴ Cito por la edición de *Obras escogidas* (Madrid, Aguilar, 1943) con estudio preliminar, notas, selección y prólogos de Federico Carlos Sáinz de Robles.

ciencia, los sistema que cierran el paso a la libre indagatoria. (p. 750). Y Silvio Lago, convencido, se va tras la quimera pretendiendo la gloria artística; Clara Agramonte —otro personaje de la novela— acaba buscándola en la vida religiosa; María Espina, la protegida del brasileño Valdivia, decadente y morfínomana, también anda tras ella: "La ponzoña que corría por sus venas era la de las civilizaciones avanzadas en su corrupción, el idealismo prisionero de la materia, el ansia que busca, allende la realidad, flores de más ancho cáliz, placeres desconocidos. . . Era la Quimera también, la Quimera mortal" (p. 880). Ni uno solo de los personajes alcanza su meta, todos fracasan, pero en el camino se realizan como seres más allá de lo humano, seres sobrecargados de humanidad. En el caso de Silvio de nada ha servido que Minia, sabiéndole sediento de fama, le haya dicho: "¿Qué falta hace el nombre? El arte anónimo es el Romancero, es las Catedrales. . . Usted, de seguro, está dispuesto a batallar por la victoria de unas letras y unas sílabas: "¡Silvio Lago! Veneno de áspides hay en el culto del nombre. Por el nombre nos despeñamos tras la originalidad, y el arte, uniforme, poderoso, se acaba; sólo hay el picadillo; falta la redoma que nos integra y amasa con el jigote la persona". (p. 748). Pero Silvio está obsesionado de egocentrismo, de afán de ser él, único, distinto a todos los demás. Y cuando Minia, que ha hecho construir su propia sepultura, se la muestra, y le pregunta: "¿Es usted de los que encuentran desoladora la perspectiva del no ser?", él le contesta: "Francamente, ¡sí! No concibo el fin de mí mismo; estoy por decir que la muerte me parece absurda" . . . (p. 755). Esta novela, como la novela posterior de Unamuno, está impregnada ya —además de sugerencias flaubertianas— del irracionalismo filosófico popularizado entonces por las doctrinas de Nietzsche y Schopenhauer. Unamuno la leerá y adivinamos que le complacerá poder subrayar, en completo acuerdo, muchas de las ideas expresadas, así como la actitud y el tratamiento de algunos de los personajes. Le serán gratas frases como "las almas son solitarias, in-comunicables, huertos cerrados, sellados fuertes. . ." (p. 749); "Somos nosotros mismos, lo somos desesperadamente, fatídicamente, hasta la última gota, la última fibra" (p. 750); "Al contrario, vivo de dudas y de incertidumbres. También dudar es un modo de vivir y de creer" (p. 846); "Pero sentimos ahincadamente infinitas cosas. . . que no se justifican. Son: (p.

847); Estoy divorciado para siempre del verismo servil, de la sugestión de la Naturaleza inerte, de la tiranía de los sentidos. Soy libre y dueño de crearme mi mundo" (p. 878); "Ya no aspiraba a la obra fuerte, al trozo de realidad: quería en esa realidad, realizarse él también, derramar su propia esencia, dominar con su yo lo externo, penetrándolo" (p. 895-6); "hay en nuestras almas exigencias sin razonar que acallan las de nuestra razón" (p. 905); "En el arte digno de este nombre, en el arte que no da náuseas, no hay sino religiosidad, religiosidad, caballería andante, alma en busca del Cielo..." (p. 908). De los personajes, además del propio Silvio Lago, acaso le hayan atraído aquel don Mariano Luz Irago, el padrino que es padre de Clara Ayamonte, y cuya ciencia de médico —por el hecho de ser ciencia— va a fallarle en el diagnóstico y en la cura de los males de su hija; y, desde luego, aquel otro Valdivia, obsesionado de celos que expresa su estado en estos términos, tan anticipadamente unamunesco: "Se me ha puesto aquí que si mato a María quedo libre de mi obsesión; porque muerta ella, no hay celos, y mi pasión es celos; nada más. Suprima usted esa negrura, y el amor se evapora. Si me parece que con tanto devano celoso no estoy enamorado; no quiero, lo que se dice querer a María... Oiga usted esta monstruosidad: si María cogiese ahora el tifus y se muriese, estoy por decir que me alegro. ¿En qué piensa usted? ¿Me cree loco?" (p. 855).

Cuando doña Emilia publica *La Quimera*, Unamuno está todavía en sus primeros pasos de autor de obras de ficción. A lo largo de su vida, con franqueza más aparente que real, mencionará nombres —especialmente de autores extranjeros— para ligarlos a su propia obra, confesando haber hallado en ellos estímulo para su producción, un estímulo casi siempre reducido a coincidencias ideológicas. De sus compatriotas, todavía vivos, ocultará cuidadosa y hasta maliciosamente lo que le debe a Galdós, de manera específica, a la lectura de *El amigo Manso*, base en muchos aspectos de su mejor "nivola" *Niebla*.¹⁵ Esta actitud, que no es exclusiva de Unamuno, sino que está

¹⁵ Cf. LEON LIVINGSTON, "Interior Duplication in the Modern Spanish Novel", PMLA, LXXIII (Sept. 1958), pp. 399-400. A pesar de que *El amigo Manso* aporta a la elaboración de *Niebla* muchos más elementos de los que hasta ahora se han reconocido, UNAMUNO alude a la novela de Galdós ¡en 1924! como si acabara de leerla. Cf. "El amigo Galdós sobre el estilo", *De esto y de aquello*, IV (Buenos Aires: Sudamericana, 1954), pp. 594-597.

bastante generalizada, acaso pueda explicarse por el deseo presente en todo gran escritor de aparecer totalmente original, deseo que aparece exacerbado en los miembros de la generación del '98. Y acaso tenga sus raíces también en el concepto popular de la originalidad en literatura, con más énfasis en los medios que en los resultados. Unamuno, sin embargo, ha sido bastante explícito al escribir sobre el tema, aunque no haya especificado algunas de sus más importantes fuentes. Así aclara: "Porque la originalidad no consiste precisamente en decir algo que antes no haya dicho otro —cosa bastante fácil— sino en combinar y relacionar de una manera personal y propia los pensamientos del común acervo".¹⁶ Y de otro de sus artículos periodísticos son los siguientes conceptos: "Cierto que uno encuentra su estilo al través de los de los demás, que imitando se llega a ser original. Porque la originalidad, a pesar de provenir esta voz de origen, no es originaria; es derivada".¹⁷ A propósito de la lectura de *The Note-books of Samuel Butler*, recoge Unamuno una cita de Bernard Shaw en que éste reconoce deberle mucho a Butler, sin que la crítica se haya percatado de ello: "...cuando, años más tarde, produce yo comedias en que entran en no poca parte sugerencias de Butler extraordinariamente libres y penetrantes en el futuro, no me encontré sino con charloteos respecto a Ibsen y a Nietzsche".¹⁸ Unamuno confiesa que él ha tenido una experiencia similar: "Hasta a no pocas de las cosas que llevo escritas se les ha atribuido un origen nietzscheniano, siendo así que no conozco a Nietzsche, y eso de no hace mucho, más que por un librito francés de Lichtenberger y por algunas referencias desparramadas. Y en cambio esos señores críticos que andan a la busca de los antecedentes de uno, no han sabido dar con mis Butlers, españoles algunos de ellos. Así suele suceder".¹⁹ Pero Unamuno se calla quiénes son esos sus Butlers españoles. En cambio, añade: "Andaba yo ahora, como a menudo me sucede, buscando asuntos sobre qué escribir, y he aquí que la lectura de este libro de notas de Samuel Butler me los va dando".²⁰

Pese a los años transcurridos desde que Unamuno escribió

¹⁶ Cf. "La feliz ignorancia", *De esto y de aquello*, II (1951), p. 145.

¹⁷ Cf. "Estilismo y estilo", *ibid.*, IV, p. 553.

¹⁸ Cf. "Aprender haciendo", *ibid.*, p. 498.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, p. 501.

las anteriores palabras, el único de sus Butlers españoles, identificado hasta ahora, ha sido don Benito Pérez Galdós, sin que ni siquiera en este caso la crítica haya agotado aún el registro de posibles coincidencias. Acaso releendo a Trueba, a Leopoldo Alas, a Palacio Valdés, a Núñez de Arce, al propio Echegaray, o a otros autores hispánicos, se descubrieran "asuntos" comunes y, sobre todo, pensamientos, frases y hasta tipos humanos similares a los que aparecen luego en su obra. Pero de lo que a mí no me cabe la menor duda es de que una de sus canteras predilectas ha sido doña Emilia Pardo Bazán, no tanto en sus obras mayores como en el inmenso bosque de sus artículos, de sus cuentos breves y largos, y de sus novelas cortas y *hasta ejemplares*, con que durante una gran parte de su vida ha inundado las revistas españolas e hispanoamericanas. En páginas anteriores he señalado ya cómo Unamuno se benefició, o pudo beneficiarse, de sus orientaciones críticas. Fijar ahora, en forma exhaustiva, lo que acaso le deba en estos otros aspectos, es tarea que requeriría mucho más tiempo del que yo le he dedicado. Me limitaré, pues, a señalar lo que yo he hallado, después de un muy ligero recorrido sobre una parte de la producción de ambos autores.

En primer lugar, llama la atención que sea doña Emilia el autor coetáneo de Unamuno a quien éste dedica frases más cariñosas y comentarios más respetuosos. En esto la actitud de Unamuno discrepa ostensiblemente de la de la mayoría de sus contemporáneos. En el artículo titulado "A una aspirante a escritora",²¹ dice de ella: "Hablándome una vez un amigo de una escritora española muy prestigiosa y que merece serlo, y buena amiga mía, la señora doña Emilia Pardo Bazán, me sostenía que de ordinario no se conoce en sus escritos que sea mujer y no hombre, y yo le repliqué contradiciéndole que se le conoce mucho, y se le conoce precisamente en cierta afectación de masculinidad a que no puede escaparse a pesar de su gran talento". En otro artículo, bajo el título "Examen de conciencia", y publicado en *La Nación* de Buenos Aires, en febrero de 1900, la cita para hacer suya una afirmación de doña Emilia: "Lo que más esperanza de resurrección nacional nos infunde a no pocos españoles es el ver que, destruida lo que llamó doña Emilia Pardo Bazán nuestra leyenda de oro, empieza este pueblo a darse cuenta de sus cualidades buenas y malas, y de las

²¹ Cf. *Ensayos*, II (Madrid: Aguilar, 1951), p. 698.

ingraticitudes del suelo en que se sustenta".²² Y todavía una tercera referencia, después de muerta ya doña Emilia, inserta en otro artículo titulado "Sintaxis mecánica", y aparecido en la revista *Nuevo Mundo* (Madrid), 7 de enero de 1921: "Decíame una vez doña Emilia y ahora que no nos queda más que en su obra tendremos que recordarla más a menudo —que este estilo que ella llamaba moderno, en frases entrecortadas y breves, lleno de cortes— de lo que los franceses llaman *hachures* —de anacolutos o cabos sueltos, de construcciones según mero sentido, de paréntesis— que este estilo convencional, coloquial, se debe a que los jóvenes de hoy —hoy cuando me lo decía, pero ya ayer— tienen el pecho encogido y para poco huelgo. Y es que derivaba la lengua escrita de la hablada, y pensaba que el estilo de escribir es reflejo del de hablar. Lo que no siempre es, por desgracia, exacto. . . . Aún recuerdo lo que en aquella ocasión le contesté a doña Emilia, que era una conversadora, una *causeuse*, y que como mujer tenía más estilo coloquial que oratorio, y lo que comentamos del estilo, sobre todo del epistolar de Santa Teresa, estilo en que la sintaxis no es sintaxis. Es desarrollo orgánico".²³ Basta con estas citas para deducir que entre doña Emilia y Unamuno hubo, al parecer, una relación cordial y amistosa que partiendo del contacto personal se prolongó en comunión de ideas y en admiración por parte de Unamuno. No me ha sido posible precisar cuándo ni cómo se conocieron ni si Unamuno, como en el caso de Leopoldo Alas y otros, mantuvo correspondencia epistolar con doña Emilia. Pero cuando ésta publicó *La Quimera*, Unamuno aprovechó la oportunidad para escribir sobre la novela y su autora, una vez más. *La Quimera* se publicó primero en la revista *La Lectura* hacia 1903. Unamuno le dedicó en la misma revista, y cuando ya había aparecido en libro, dos artículos fechados el 21 y 22 de junio de 1905.²⁴ En ellos se complace Unamuno en señalar sus coincidencias ideológicas con doña Emilia, después de darnos su impresión general de la obra: "Emilia Pardo Bazán se ha esforzado por hacer un libro ameno, claro, vivo y hasta picante, pero dudo que esto le salve, pues en este inmenso garbanzal²⁵

²² Reproducido en *De esto y de aquello*, I (1950), p. 23.

²³ *Ibid.*, IV, pp. 534 y 535.

²⁴ Reproducidos en *De esto y de aquello*, I.

²⁵ La expresión "inmenso garbanzal", referida a Madrid y a la vida intelectual española en general, es de doña Emilia que la usa varias veces en *La Quimera*. Va a tener tanto éxito que Unamuno la

sólo se aprecia la amenidad que no es sino amenidad, y la claridad tras de la cual no se ve sino la ramplonería, que es el pan cotidiano de nuestro público".²⁶ Menciona que algunas de las ideas presentes en la obra aparecen ya en su recién publicada *Vida de Don Quijote y Sancho*. Así, al reconocer que Silvio Lago padecía de ansia de inmortalidad, comenta: "Es la raíz misma del quijotismo, como lo tengo mostrado hasta la saciedad en mi *Vida de Don Quijote y Sancho*; dejar nombre en los presentes y venideros siglos".²⁷ En cuanto a la defensa del irracionalismo, por parte de Minia, dice: "A mí sus ataques a la razón me son altamente simpáticos. Y, ¿cómo no?, si los prodigo en mi última obra, en mi ya citada *Vida de Don Quijote y Sancho*, que es, en su fondo, una protesta contra el racionalismo".²⁸

La diferencia principal entre Unamuno y doña Emilia, en el momento en que Unamuno escribe esas líneas, consiste en que doña Emilia llevaba ya años haciendo literatura al día, es decir, una literatura impregnada de las corrientes, tanto ideológicas como artísticas en boga, y Unamuno empezaba entonces a descubrir esas corrientes y todavía no había entrado de lleno en la creación literaria ni, por lo tanto, había tenido tiempo aún de crearse un estilo de novelar. En otras palabras, Unamuno iba a empezar por donde doña Emilia acababa. Lo que de veras le atraería en doña Emilia, aunque no llegue a mencionarlo, sería la encarnación de las nuevas ideas, a las que añadir las propias, en personajes de ficción y en un mundo desprovisto de las "impurezas" presentes en la obra de la escritora gallega, consecuencia en ella inevitable del largo proceso evolutivo porque fue pasando. Llamo "impurezas", desde el punto de vista del Unamuno posterior, a la autonomía verosímil de los personajes creados, a la integración del hombre en un es-

repetirá un par de veces más en estos dos artículos, sin mencionar su procedencia. Más adelante, Valle Inclán la hará suya en la célebre frase "Don Benito el garbancero" con que aludió a Galdós. En *La Quimera* aparecerán también unas "manos liliales" (p. 909) que serán gratas a Valle Inclán, además del siguiente manifiesto estético, en boca de Silvio Lago: "¡Vengan vírgenes de tallo largo, vengan paladines, renazca próximo a sus fuentes el sentimiento, el romanticismo aristocrático y medieval!" (p. 909).

²⁶ *Art. cit.*, p. 206.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*, p. 211.

pacio específico descrito con deleite y morosidad, y al tratamiento del tiempo en términos más físicos que humanos.

De ser cierto lo anterior, cabría adivinar que las semejanzas entre uno y otro autor resaltarán más en un género, como el cuento o la novela breve, donde el asunto predomina sobre los ingredientes temporales y espaciales, y los personajes obedecen a la voluntad omnímoda de su creador. Da la casualidad de que revisando algunos de los cuentos de doña Emilia di con uno en el que aparecen preocupaciones predilectas del Unamuno, ya maduro, y presentes en varias de sus obras. Me refiero a novela breve, titulada *Allende la verdad*,²⁰ que sin el detallismo descriptivo pudiera muy bien pasar por una de las "novelas ejemplares" de Unamuno. De hecho, *Allende la verdad* recuerda en más de un aspecto a la titulada *Dos madres*. En la obrita de la Pardo Bazán, Quintín Carrillo es amante de Mercedes, mujer separada por la distancia de su marido, y a la cual Quintín abandona cuando se entera de su viudez reciente. El pretexto es su deseo fallido de paternidad. Quintín va a buscar y a encontrar a la mujer apropiada para madre y decide casarse con ella. Mientras tanto, Mercedes finge tener una hija y hace que Quintín vuelva a su lado. Este goza, por fin, del amor paternal. Pero Mercedes lo odia cada vez más, hasta pensar en matar a la hija adoptiva, por celos del amor de Quintín a la niña y para hacerlo sufrir. En vez de hacerlo, le confiesa que lo ha engañado y que aquella no es su hija. Quintín arroja a Mercedes de casa y se abraza a *su hija* —hija ya de su voluntad— negándose a *crear*. La paternidad de Quintín, por voluntaria, es igual o superior a la fisiológica; el odio de Mercedes es un odio espeso e irracional; y la firmeza de creencia de Quintín, al final, desafía todo razonamiento. Como se ve, trilogía de aspectos que aparecerán repetidamente en Unamuno. Pero, más curiosa aún, es la semejanza de algunas expresiones que hace pensar en imitación directa. Véanse frases como ésta:

²⁰ Incluida en *Obras escogidas* (ed. Sáinz de Robles), pp. 1078-1102. Cito por esta edición. Se publicó, por separado, en la Colección *El Cuento semanal*, en 1908, sin que me haya sido posible comprobar si apareció, con anterioridad a esa fecha, en alguna revista. En el caso de que *Allende la verdad* fuera posterior a *Amor y Pedagogía* habría que pensar en la posibilidad de coincidencias fortuitas o de que haya sido doña Emilia la que ahora se haya dejado contagiarse por Unamuno, sabiéndose en un camino de preferencias comunes y de posibles intercambios.

"Y el peor odio, el que anhela proximidad, el que es amor vuelto del revés, amor podrido" (p. 1083), que podría servir para identificar el odio de Joaquín Monegro en *Abel Sánchez*. O recuérdense situaciones, conducta y pensamientos de Quintín cuando anda en busca de mujer-madre, figura paralela al Avito Carrascal de *Amor y pedagogía* con el que coincide, además, en su cientifismo y cerebralismo. Doña Emilia dice de Quintín: "Persiguiendo un devaneo de fundación de hogar, refrenó amistades, acompañó y convidó a la pastelería 'chic' a damiselas españolas. . . . No advertía, sin embargo, en el lado izquierdo del pecho, en el clásico sitio, palpitación alguna, ni siquiera otros fenómenos de vida inferior (p. 1089). . . . Esta por coqueta (Quintín se sentía rígido de principios); aquélla por anémica, cepa mala para sacar vástago robusto; una por la perspectiva de doce cuñados; otra porque descubriría un carácter sobrado viril. . . . fueron desechadas sucesivamente" (p. 1089). Hasta que, por fin, Quintín Carrillo de Albornoz, que a la sazón tenía treinta y ocho años, y era "Poco adivinar de lo inmediato, como suele suceder a los hombres dados a los estudios científicos" (p. 1080), se encuentra con Paulita en San Sebastián, "de veintidós años, rubia, alta, graciosa sin provocación. . . . No era dable encontrar mejor madre para el hijo esperado. ¿Qué significaba la carcoma del remordimiento?" (p. 1089). Quintín como Avito encuentra la mujer ideal, pero ni el uno ni el otro la harán madre, y ambos oyen una voz interior que sirve para señalar la incomunicabilidad radical de lo íntimo: "Si lo más verdadero de nosotros mismos es lo interno, lo que permanece oculto. . . ; cuánto criminal vive y muere, para el mundo, dentro de los límites de la rectitud y de la honradez! . . . Y allá en lo recóndito, la voz maldita repitiendo: Tina ha de morir. . . . No hay otra venganza" (p. 1099). E incluso el final de esta "novela breve" de doña Emilia es muy parecido al final de *Amor y pedagogía* y de *Abel Sánchez*. En la primera, como se recordará, Avito acaba a los pies de Marina, la materia-vida, vencedora sobre la razón. En la segunda, Joaquín Monegro se abraza a su nieto, vida que comienza —esperanza de futuro— queriendo salvarse en su inocencia. He aquí los párrafos finales de *Allende la verdad*: "Había vuelto Carrillo a caer en el sillón, escondiendo entre las manos la cabeza. . . Mercedes permanecía en pie, satánica, vencedora. Sólo se oía el resuello angustioso de la víctima. . . ; Fuera de aquí, so em-

bustera! ¡Largo! ¡A mentir fuera de aquí! . . . Cerró de golpe, y llamando a Tina, tomándola en brazos, la cubrió de hambrientos besos" (p. 1102).

Volvamos ahora al principio, a *La sirena negra*, novela de la Pardo Bazán que ya por su tamaño recuerda más las novelas de la generación del '98 que las, en general, mucho más largas del período precedente, incluyendo una gran parte de las de la propia doña Emilia. *La sirena negra* se publicó en 1908 cuando ya había aparecido *Amor y pedagogía* de Unamuno. Ambas van a tener de común el constituir verdaderas pre-novelas con la diferencia, ya mencionada, de que en *La sirena negra* culminará un largo proceso evolutivo, mientras que a partir de *Amor y pedagogía* Unamuno continuará ese mismo proceso, previa la eliminación de ciertos aspectos (integración del hombre en su paisaje, verosimilitud autónoma de los personajes, lógica siempre funcionante en correlación de causa y efecto, interrelación de tiempo y espacio, etc.) y la acentuación y desarrollo de otros, hasta lograr una nueva estructura novelesca. La novela añadirá, arrancando de la crisis del racionalismo, el sentimiento del hombre como criatura trágica, aislada, sola con su intimidad, capaz de proyectos racionales de vida, destinados por racionales al fracaso. Lo concreto y personal sustituirá en ella a lo abstracto y social. Las ideas se subordinarán a los sentimientos, la ciencia al arte, los sistemas y la conducta a lo imprevisto y complejo del fondo misterioso de cada ser, juguetes en gran parte de fuerzas vitales situadas, con frecuencia, al margen del claro campo de la conciencia. A estas "fuerzas" se les reservará el triunfo último y definitivo, dentro de un marco que no rebasará nunca los límites de lo personal. Vista la novela, en sus resultados, carecerá pues de la descripción detallada de las exterioridades: paisajes, ciudades, edificios, objetos, cuerpos, etc., lo mismo que de fijación temporal y del tratamiento cronológico de los sucesos. Estos, por otro nombre la acción, serán superfluos cuando no contradictorios con el ser íntimo de los personajes y si conciden lo harán bajo los dictados de una "razón" inmediata e intranscendente. Se prescindirá de todo perspectivismo en la visión de los personajes que, más que personajes, serán voces encarnadas y coexistentes en un mismo espíritu, al servicio de un plurilogos esclarecedor. Abundarán los monólogos con la posibilidad de pensamientos contradictorios en sí mismos, y también los diálogos,

más socráticos que diferenciadores o caracterizadores de quienes toman parte en ellos. La raíz artística de la novela residirá, en última instancia, en el placer que derivemos del espectáculo de unas voces, parejas a otras posibles voces interiores, aclarándonos o haciéndonos conscientes de aspectos —los más importantes— de nuestra naturaleza de hombres.

El protagonista de *La sirena negra* es, aparentemente, Gaspar de Montenegro. Digo aparentemente porque la autora no menciona su nombre completo hasta que la novela no va ya muy avanzada. En su caracterización, no hay rasgos individualizantes y sí algunos datos que, por su feminismo, descubren más a la autora que a un personaje autónomo o reflejo de otro vital. Los diálogos —con un par de excepciones poco importantes— podrían intercambiarse, atribuyendo a un personaje lo que dice el otro y a la inversa, sin que el cambio afectara a la caracterización respectiva. Hay, especialmente al final de la novela, descripción de paisaje aunque más pintoresca que funcional en términos novelísticos. Cabría sustituir el ambiente por otro distinto o, incluso, prescindir de esas descripciones sin que la novela sufriera lo más mínimo. Los únicos rasgos procedentes de hábitos adquiridos —y que todavía permanecen vivos— son la glosa de antecedentes literarios y la repetida insistencia de la autora en justificar fisiológica o históricamente las peculiaridades que atribuye a sus personajes. El tiempo novelesco es también un tiempo genérico, en coincidencia con el tiempo de la autora, pero con tendencias a rebasarlo, a destemporalizarlo, bajo los efectos de un tema —un asunto— impregnado de eternidad: el hombre frente a la muerte.

Doña Emilia usa en *La sirena negra*³⁰ el artificio del relato en primera persona. Su novela es la autoconfesión de un joven de treinta y seis años al que la muerte llama, desde la infancia, con cantos de sirena. Desde la primera página este Gaspar de Montenegro se nos aparece solo, aunque en sociedad, prefiriendo vivir sin amigos, sin enseñar a nadie el "oscuro contenido" del alma. Llegará a exclamar: "... ¡yo prójimos no tengo, ni quiero tener!" (p. 111). Le cansa la frivolidad que le rodea y cree que ningún problema reviste mayor interés que el "de la calidad de la vida" (p. 7). El se plantea ese

³⁰ Uso para las citas la segunda edición de la Colección Austral, Buenos Aires-México, 1947.

problema "no en beneficio del género humano, sino para mi gobierno tan sólo. El género humano es el vocablo más vacío de sentido; no hay humanidad, hay hombres" (p. 8). Justifica su miedo a la acción, que no quiere ni puede vencer, diciendo: "La acción es enemiga de los ensueños y reflexiones, en que encuentro atractivo singular. Ni hay acción tan noble como una idea" (p. 10). Y más adelante, dice: "Lo que me hace palpar viene del interior de mi ser: no puede venir de fuera (p. 27). . . . Nada vale nada; sólo vale algo el deseo que sentimos de poseer y realizar las cosas" (p. 39). En conversación con su hermana Camila, al darse cuenta de que ella no podrá entenderle, añade: "—Cada uno es un caso—repliqué, reaccionando, montado ya en el Clavileño de las ideas incomunicables—" (p. 61). Y después aclara: "Soy un solitario del alma . . . ¿Quién podría comprenderme? Al escribir mis sentires, ya percibo que lo mejor o lo más exquisito y precioso huye entre los dedos, se liquida, se gasifica, desaparece" (p. 66). Escudriñándose descubre que está . . . "desnudo de compasión, desnudo de bondad, soy exaltado en mí mismo, despreciador de los otros . . ." (p. 88) y que para él "vale más el no ser que el ser (p. 89). . . . El sentimiento de mi propio misterio me inquieta. ¿Soy el mismo que era entonces? Siempre esta incertidumbre me ha preocupado: ¿subsiste la personalidad al través del cambio y evolución de todos sus elementos?" (p. 98-9).

Este ensimismado racionador se encuentra por casualidad, en la antesala de un médico, con Rita Quiñones "criatura miserable y desquiciada" (p. 16) que tiene a su lado un niño "como de cuatro a cinco años" (p. 17). Por curiosidad, que no sentimiento, se acerca a ella "y quisiera abrir su cabeza, destaparla, registrarla, para conocer el arcano que oculta" (p. 22). Es testigo de la enfermedad de Rita y, luego, de su lucha con la muerte. Y es entonces también—bajo los efectos de la presencia del niño y aún antes de que la madre muera— cuando su vida cerebral, reducida hasta ahora al mundo interior, se activará en proyectos relacionados con posibles acciones. *Resuelve* responder al llamado de la vida y ser padre: "y un propósito, una resolución de ser el padre de Rafaelín por mi voluntad, no por azar de la carne. . . . Era la vida, la vida, la vida, la maga, que me llamaba otra vez, y al llamarme me ofrecía una copa de amor!" (pp. 24-25). Ante la perplejidad de su hermana Camila, añade: "El chico es más mío, ¿lo oyes?, que si lo hu-

biese engendrado materialmente. Lo material es muy despreciable en todo" (p. 25). Busca madre para el hijo y piensa en Trini, la amiga que su hermana le ha buscado para mujer. Se lo propone y Trini se desconcierta, cree que él es el padre de la criatura. A lo que él replica: "¿Mío?... Según como usted comprenda la idea de pertenencia y propiedad. No he besado a su madre nunca. Sin embargo, mío es el niño porque mío quiero que sea... Fíjese usted. Tampoco usted es mía, y por el amor puedo apropiármela. El niño tiene mi sangre espiritual. De manera que es mi hijo". Trini comenta: "—Todo eso... lo encuentro rarísimo... Perdóne usted, Gaspar; me cuesta trabajo entenderlo". Y ahora se oye una voz interior que dice lo que los labios no se atreven a decir: "—Malo, malo —discurrí en mi interior—. Corta de entendederas, corta de cara, carirredonda... ¡Malo! ¡Esta no es mi hembra" (p. 29). La misma voz interior vuelve a oírse en otras ocasiones. Por ejemplo, cuando habla de su niñez, del tiempo en que la muerte no le parecía buena, no era aún el anzuelo de su espíritu. Y se pregunta: "¿Y ahora, ahora te lo parece, Gaspar? No: ahora, ahora, ahora no; el niño se interpone y me defiende" (p. 66). Una interposición y una defensa impregnada, otra vez, de racionalidad. Invoca al niño, diciéndole: "¡Hazme padre, sin que yo tenga que rendirme al yugo de una Trini, de una mujer práctica, positiva, bien equilibrada, que lleve cuentas y saque brillo a mi capital! Hazme padre, que es lo que anhelo secretamente, porque ser padre es arraigar en la vida" (p. 55). Hace planes también para la educación del hijo, y notando la afición de éste a la música, se dice: "Contra estas aficiones musicales tan tempranas de Rafael ya estaré yo vigilante, en guardia, para prevenir la ridiculez funesta del niño fenomenal" (p. 76). De esa educación va a encargar, por el momento y bajo su vigilancia, a una institutriz inglesa. Pero ya él ha prefigurado los resultados: "Prefiero que tenga una psicología apacible, una fisiología pujante; que conserve su pureza largo tiempo; que sea atlético y cristiano; que no refine las sensaciones y no se avergüence de los sentimientos; que se case a los veinticinco con una buena moza de caderas anchas, y críe a sus numerosos hijos en el temor de Dios y la convicción de que la vida es excelente, que nacer es un don, y que hay fuera de nosotros y por encima de nosotros una ley que hemos de acatar y un criterio definido que se nos impone" (pp. 71-72). Es

decir, todo lo contrario de lo que él se siente ser. Sin embargo, para la futura formación intelectual del muchacho, llama a Desiderio Solís, alma gemela a la suya y con el que discute sus planes: "De estos planes hablé detenidamente con el futuro ayo, muchacho muy intelectual, que propende a la idolatría cerebralista y al orgullo de la razón" (pp. 76-77). Antes de que el ayo prepare al chico tiene que prepararse él mismo: "...le he dicho que es preciso que se prepare debidamente, que se empape en pedagogía moderna y que antes de tener alumno tengamos profesor"... (p. 78). El diálogo con el ayo no es fácil y le hace decir: "Se defiende, se emboza, se encastilla en las moradas interiores —como supe encastillarme yo con Camila, con Trini, con los amigos de círculo, cervecería y café—" (p. 84). Solís confiesa que no cree en el "despertar", o sea, en otra vida después de ésta. Y Gaspar comenta: "Le felicito. El no creer es ya género de fe en algo. ¡Cree usted que no cree! ...una creencia como otra cualquiera. Yo, a la verdad, de eso... ni sé, ni creo, ni descreo palabra... Creer o descreer es ofender al Misterio, única realidad en todo lo que nos rodea. Envidia a usted la firmeza de su convicción" (p. 90).

Gaspar de Montenegro, velando por la salud del niño, decide trasladarse con él a su casa de Portodor, en la región de su nacimiento. Con él van Annie Dogson, la institutriz, y Desiderio Solís. Ya allí éste se enamora de la institutriz, pero ella prefiere la posibilidad de casarse con el amo. Gaspar de Montenegro se da cuenta de las intenciones de la institutriz y le hace el juego, provocando de paso los celos de Solís. Pero un día en la playa la ve salir del agua en traje de baño y se despierta su sensualidad. "Mi cabeza está vacía y mis venas hierven..." (p. 106). La frase resume el efecto que la vista del cuerpo casi desnudo de la joven le produce. Sale corriendo, porque "la mujer me ha arrollado, y necesito estar conmigo a solas, pensar, recaer en el cerebro, libertándome de lo sensible" (p. 107). Lucha consigo mismo, razona: "Yo no soy esa parte de mi ser a quien tu blancura ha trastornado. Yo soy el que piensa, razona, conoce, prevé, diseca. Yo soy el que ama otras cosas muy oscuras, muy sombrías; yo soy el galán de la negra..." (p. 109). El no había previsto aquella tentación, no entraba en sus planes. Hace otros. Pero ya es demasiado tarde. Annie Dogson, a solas en el cuarto de él, le pregunta si es cierto que piensa casarse con Trini y al decir él que sí, ella

le abofetea. Gaspar se enardece y excitado la coge en los brazos: "La defensa encarnizada de la mujer recrudesció mi repentina barbarie; y cuando digo la mía, digo mal; la de aquel que no era yo, o, al menos, no era mi yo humano y consciente, sino uno de los varios hombres que hay en cada hombre, que cometen lo que aborrecen y se preguntan después: "Pero ¿cómo he podido? ¿Cómo me he dejado llevar de tal locura?... sin encontrar respuesta" (p. 138). Después de raptar a Annie, Gaspar confiesa: "No supe que decirla: me encontraba sin cerebro" (p. 139). De una vida artificiosa por cerebral, se pasa al otro extremo, a una vida artificiosa por instintiva. Lo que resta es ya consecuencia de la pendiente vital, el triunfo de lo imprevisto. La inglesa hace sus maletas y desaparece, de la misma manera que había desaparecido el niño del recuerdo de Gaspar: "¡El niño!... Mi *hijo*... el hijo de mi voluntad, de mi aspiración, de mi cariño espiritualizado, superior al instinto... ¡Y yo que no pensaba en él!" (p. 141). Sí, hijo de la voluntad, pero no de las entrañas, no hijo entrañado, de ahí el olvido. Falta hacerlo desaparecer para siempre y el niño muere cuando Solís queriendo matar a Gaspar, alcanza en cambio a Rafaelín. La sangre, inocente y derramada, de este nuevo Jesús sirve para redimir una vez más al hombre. Sin explicación racional: "No sé cómo decírmelo a mí mismo, en mi autoconfesión... Y el suceso es lo de menos; nunca un suceso vale nada... Los efectos del suceso en mí... Soy *otro*, y de esta vez, soy otro para siempre... ¿Cómo se ha inmutado mi ser? He aquí lo que no comprendo, lo que me confunde, y al mismo tiempo me inunda de dolor y de felicidad... No acierto, ni quiero, con el análisis de este sentir. Dos fuentes son mis ojos, y el manantial está tan adentro... tan adentro... y se encontraba tan cerrado, tan intacto... que de fijo no lo agotaré nunca"... (p. 142).

Los caminos de la razón, perseguidos hasta el fin—lo mismo en doña Emilia que en Unamuno—llevan a la muerte. Desiderio Solís que ya antes había intentado suicidarse, después del accidente del niño y rechazado por Miss Annie, se vuela la cabeza. A Gaspar de Montenegro lo salva el milagro y es ahora, al final, otro, el de verdad, el que llevaba dentro, recóndito. Para el que había sido, el que se había creído ser, tiene estas palabras: "En esta noche decisiva, me veo claramente, veo el horror de lo que fui; veo mi gangrena y mi la-

ceria, ocultas bajo apariencias de elegancia moral; veó en mí, en el yo de antes, al loco satánico, perverso, al sembrador de odio, al jardinero que cultiva dolores, al vaniloquio que se alzaba más arriba de sus hermanos y compañeros en el breve tránsito..." (pp. 147-148).

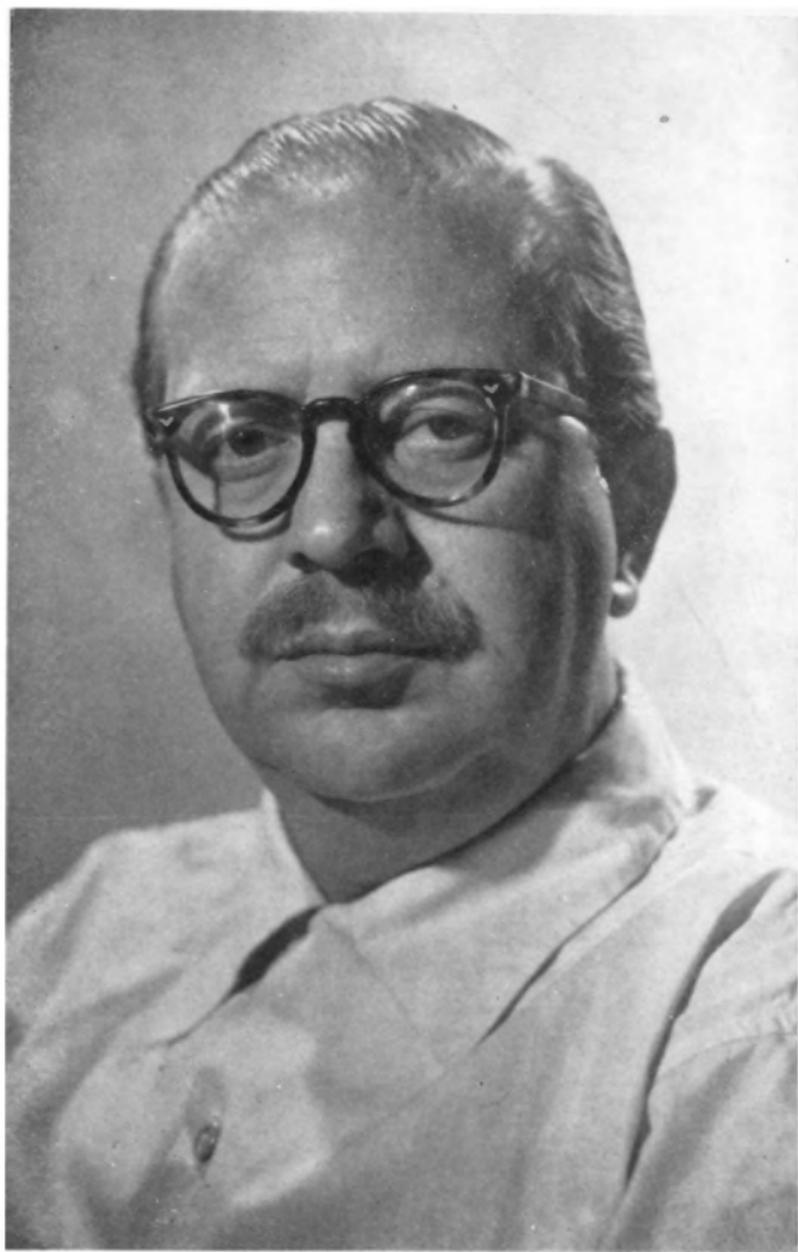
Después de todo lo que antecede, quizás no sea demasiado afirmar que, tanto Gaspar de Montenegro como Desiderio Solís, pertenecen a la misma familia de los Avito Carrascal y don Fulgencio Entrambosmares, de Augusto Pérez y Antolín S. Paparrigópulos, de Abel Sánchez y de Joaquín Monegro, de la tía Tula, de San Manuel y de todas las otras voces encarnadas en la obra de don Miguel de Unamuno. Y, además, en términos mucho más generales, que el arte de Unamuno está en deuda con el de doña Emilia Pardo Bazán en un grado no reconocido hasta ahora, pero por eso menos evidente y lógico.

EL TEATRO ESPAÑOL DE MÉXICO Y SU DIRECTOR ÁLVARO CUSTODIO

(TEATRO AL USO Y TEATRO ANDANTE)

Por *Danzel TAPIA*

EN las librerías de viejo, en los puestos dedicados a la compraventa de libros y estampas, como los que había en el antiguo mercado de la Lagunilla, no nos será difícil encontrar, junto con enseres y muebles de otra época, incluso expuestos en la misma acera de la calle, alguno de los grabados que integran la serie titulada "Los Mexicanos", grabados encantadores, como de principio de siglo, en cada uno de los cuales viene representado un arquetipo no ya de la mexicanidad, sino de la sociedad humana que nos rodea. Al igual que en el Teatro, vemos en torno nuestro bullir un mundo que puede clasificarse de acuerdo con las mismas normas con que se ordena el mundo de la escena, el diablo mundo o universo reflejado. Pues así como el Teatro no es esencialmente sino reflejo y representación del público que acude a mirarse en él, así el público se complace también en ofrecerse catalogado —predestinado—, bien por oficios: el sastre, el aguador, la echadora de cartas, como atendiendo a sus virtudes y vicios: el manso, el obediente, el plácido, o el colérico, el orgulloso, el cínico. Para un hombre no hay otro espectáculo que el de contemplar a los demás hombres, de tal modo que no acertaríamos a determinar qué fue antes, si el mundo o el Teatro, si el hombre o su representación. ¿Quién copia a quién? ¿Es el actor el que hace remedo del público o éste el que, ante lo que ve, se siente impelido a tomar parte, a idealizarse, a clasificarse y meterse dentro del personaje que tiene delante? El Teatro ha de ser como un espejo y es condición para su subsistencia que no se rompa esa comunión, esa identidad de intereses entre la cosa y su figuración, entre el actor y el público. O dicho de otro modo: que el espectador supere su condición espectante o contemplativa y



Alvaro Custodio.



Amparo Villegas.



Ofelia Guilmain.



Rosenda Monteros.

se transfigure en sujeto activo, capaz de inmiscuirse en el drama o la pantomima, pronto a ser, en un instante, el mismo que ve, su réplica al menos.

DE los grabados antedichos vamos a seleccionar tres: "El Escribiente", "El Cajista" y "El Jugador de Ajedrez". Equipararemos al primero con el poeta, con quien, actuando al soplo de las musas, va a colocar el espejo entre la humanidad del público y la sintética humanidad de los actores. Marcha ufano, volandera la cola de su frac, los pantalones ajustados, el cuello distendido, el porte altivo, todo él en sí, no es displicente. Se diría una garza real. Lleva chistera y, bajo el brazo, un bastoncillo como el de un prestidigitador. Al apartarse ligero de la mesa en que unas plumas de ave atestiguan su oficio, resulta un personaje grácil y atractivo. A su lado, el otro grabado representa al "Cajista de Imprenta". Es éste el hombre que compone y representa para los demás lo que el poeta creó. Es el actor. Permanece pensativo, junto a su caja, en que cada palabra —el lenguaje en suma— ha vuelto a su primitiva dispersión, y va formando, palabra por palabra —los pies y la palabra de plomo—, su parlamento. Tiene un aire triste y soñador. Lleva también chistera, y fuma. A través del humo de su cigarrillo percibimos una mirada perdida, a lo Eleanora Duse. Tiene en su mano, fuertemente apresado, el idioma, la diafanidad y perfección del idioma. Cada letra torna a ser una nota en el diminuto piano del componedor. Allí está el tesoro, su tesoro, el que desgranará luego cual músico consumado. ¿Qué es el lenguaje? Son las señales, los reflejos que harán titilar el espejo. Cuidado. Cada palabra es como un dardo: el sentido y la musicalidad, la intención, la puntería. ¿Dónde está el blanco? En el contradictor, o en nosotros mismos. El lenguaje lo disparamos o nos lo clavamos. Nos hieren las palabras. Todo hablar nos acusa, nos delimita y acentúa. El Teatro, en lo que tiene de dialéctica, tiene de acusación; pugna entre partes, alumbramiento de la verdad que condena.

Volvamos la vista ahora al tercero de estos grabados, el que representa al Jugador de Ajedrez. Su chistera, que por sobra de preocupaciones no se ha quitado ni para sentarse a la mesa, se refleja invertida en el redondo velador de mármol. Tiene ante él las figuras del peligroso juego a que se lanza: el

rey, la reina, los caballos, las torres. ¿Dónde está Segismundo?... ¿Dónde Hamlet?... ¿Qué extraño y atractivo, subyugante simbolismo es aquél? El jugador de ajedrez ha de tenerlo todo en la cabeza, o en ese sucinto costal que semeja la chistera que vemos reflejada en el mármol. Tiene que contar con su jugada y con la del contrario. ¿Qué hacer? En la mano sostiene una figura de aquellas —figuración, mito—, que no se advierte cuál sea, ni menos dónde haya de ser depositada. No se decide. Este personaje es la incertidumbre. Pero al mismo tiempo es o ha de ser la resolución, la ejecución. ¡Qué atroz parecido tiene esta figura con la del Director de Teatro!... Una serie de hilos vienen de los personajes a sus dedos, y van de sus dedos a los personajes. Otra madeja acude a engancharse en sus manos proveniente del público. Y hay otros hilos más tenues, pero no menos resistentes y obstinados, los que provienen del poeta, del creador de la obra. A cada rato se producen tirones bruscos, chasquidos. El Director sigue perplejo. Duda. Tiene que resolver. ¿Por qué se ha metido en este enredo el Director? No puede más. Pero sabe que está forzado a dar una solución. "Con él —dice Visú refiriéndose a Moliére— cada actor sabe cuántos pasos debe dar y sus miradas estás contadas". ¡Oh, amarga disciplina de la espontaneidad...

Ante sí, la cuadrícula del tablero de ajedrez finge escenario medieval. Nos hallamos en la dilatada escena de un teatro griego, ante el pórtico de una catedral gótica, o en el reducido ámbito de un teatro de cámara. El problema es el mismo. La representación va a empezar. O nos hallamos al borde de un camino, en una encrucijada, en la plaza de un pueblo. Se ha levantado el tablado y ya se advierten sobre él las pisadas de los impacientes cómicos de la legua. La emoción es siempre idéntica. El teatro, como todo arte, persiste a través de la historia en razón de su simplicidad. El teatro es la vida misma, uno que habla y otro que contesta. Hay, además, un público que escucha. Pero ¿qué decimos? Un público que sólo escucha es casi un público inexistente. El auge del teatro, y esto en cualquier época, depende precisamente de que el público no se limite a escuchar. El público ha de sentir que es él el que habla, el que habla, es claro, por boca de éste o aquél personaje. Haced que el público dialogue, se sienta representado, y tendréis el éxito. Aunque parezca paradójico, aparato, espectacularidad, teatralidad, no son entes de teatro. Recogimiento, unción, co-

muni6n, he ah4 lo que le es caracter4stico. No olvidemos la aguda observaci6n de Baty: "Un arte dram4tico s6lo puede ser grande cuando el poeta, los int4rpretes y los espectadores son oficianes en conjunto".

Pero, adem4s de parte, el p6blico es juez. Y esto por la sencilla raz6n de que el p6blico es quien carga con el complicado artilugio de la conciencia. Artilugio de que carecen, por innecesario, el poeta y el c6mico. Al p6blico corresponde plantearse el problema de si tal muerte fue o dej6 de ser justa. El poeta idea, y la ideaci6n, que es un riesgo, claro que ha de ser un riesgo impune, por lo menos en lo que atañe a la moralidad de una 6poca. El c6mico actúa. Mata y muere. Es el instrumento. Pero el p6blico resuelve, piensa si matar4a o dejar4a de matar. Por eso juzga. Por eso interviene. Peca, pues, de insuficiente la definici6n de espectador como hombre que "mira con atenci6n" o, peor todav4a, que "asiste" a un espect4culo. No, el espectador, por lo menos el de teatro, no asiste o mira con atenci6n a lo que es su vida misma, el retrato de su vida. Al contrario, interviene en ella, se consume en ella, en una palabra: juzga.

SIMPLICIDAD, concisi6n, ese apenas nada que es todo arte. ¿D6nde est4 la l4nea divisoria entre el arte y lo que no es arte? En el teatro podr4amos fijarla en las candilejas. Cuanto m4s definida se halle esta l4nea diremos que habr4a menos arte. Cuanto m4s indefinida sea, cuando entre el espejo y los espectadores m4s se confunda la l4nea divisoria, m4s habr4a arte verdadero, mayor participaci6n o comuni6n. Llamaremos as4 teatro al uso, el acostumbrado, el que subsiste por inercia. A 4l vamos como espectadores de "mirar" y "asistir". La barrera entre p6blico y actores est4 absolutamente delimitada en esta clase de teatro. El autor no se ha propuesto soliviantar al p6blico, que por otra parte no desea ser soliviantado. El actor no actuar4 ante el p6blico como ante un espejo en el que se viera reflejado mil veces, sino como lo har4a frente a un conjunto de seres que no se le parecen, que no son capaces de infundirse en 4l. Nos encontramos ante un p6blico que de ninguna manera est4 dispuesto a considerarse impl4cito en el acontecimiento esc4nico.

... A este teatro consabido, de uso y abuso, est4tico, se opon-

drá siempre, con mejor o peor fortuna, el teatro que aspira a ser compartido, disfrutado, y que trata por todos los medios de establecer la comunión con el público. Llamáramos a este otro teatro, que resume en sí las savias más puras del auténtico arte teatral, teatro andante, por comparación y similitud con los caballeros que en otro tiempo, y por sacar a flote las más nobles virtudes que presentían pisoteadas, se echaban al campo en busca de aventuras.

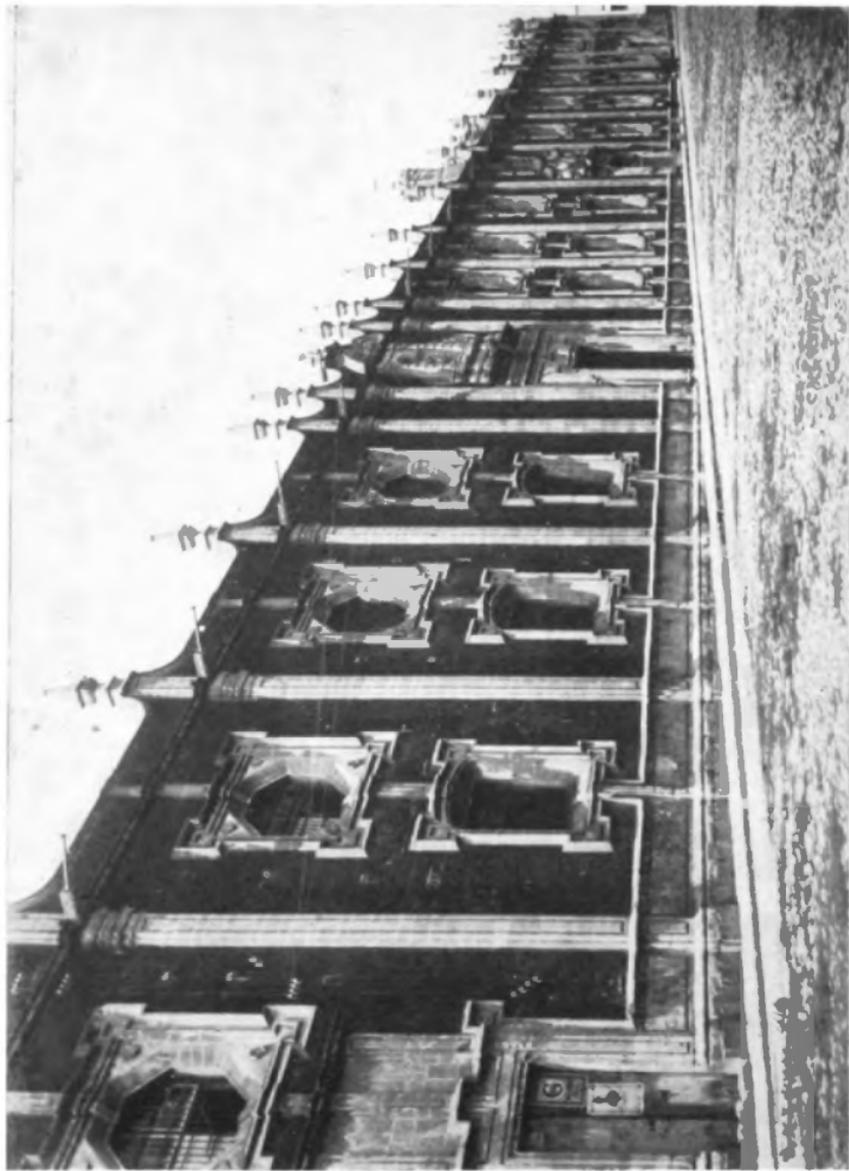
DENTRO de este tipo de teatro andante colocaríamos, sin duda alguna, al Teatro Español de México, que con tanto acierto como perseverancia y osadía dirige Álvaro Custodio. Osadía, sí. Y sea bienvenida esta osadía tan plausible, que presupone dos cualidades de que tan faltos andamos en la hora presente: atrevimiento y resolución. Atrevido es quien, como Alvaro Custodio, rompe la muralla pre-establecida del apocado teatro al uso y se sale al campo en busca de aventuras. Aventura es hoy Guillén de Castro, Fernando de Rojas, Lope de Vega, Calderón. Aventura es haber izado hasta el valle de México, hasta esta cimera y rara transparencia, la no menos altiva *rara avis* de la poesía castellana del buen siglo. Aventura que marcha del brazo con la resolución. Pues para citar al público a tan descomunal combate, como lo es el de enfrentarlo, extramuros de la ciudad, con tan excelsos poetas, es condición previa resolverse a ello. Pero resolverse a la manera como lo hacía el caballero andante, anteponiendo esta resolución a cualquier otro género de consideraciones e intereses. El Teatro Español de México tiene como emblema un joven Cid que arremete, la espada desnuda y el brazo en alto, contra lo que de seguro imagina gigantes o singular e innumerable ejército que se le viene encima. Igual pudo haberse hecho emblema de la desmedrada y enteca, pero resuelta, atrevida, osada, figura de Don Quijote.

Doble aventura ésta en la que está empeñado Custodio. Doble resurrección. De una parte sacar a la plaza el teatro clásico, de otra desempolvar al público, hacerle que acuda —levántate y anda—, que se haga cómplice de lo que está sucediendo en la escena.

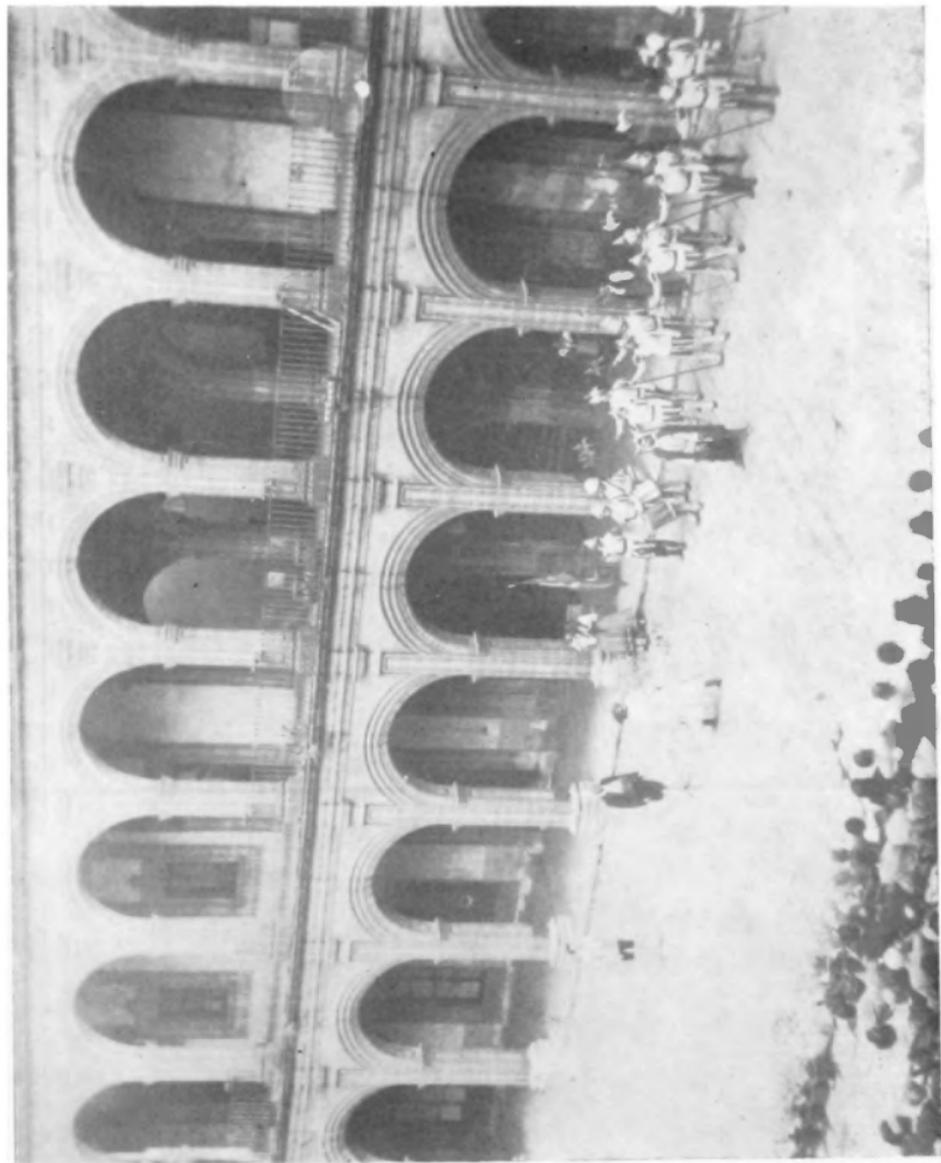
Lo primero que busca el hombre es un cómplice de su destino, que diría Balzac. Custodio busca a todo trance, a todo



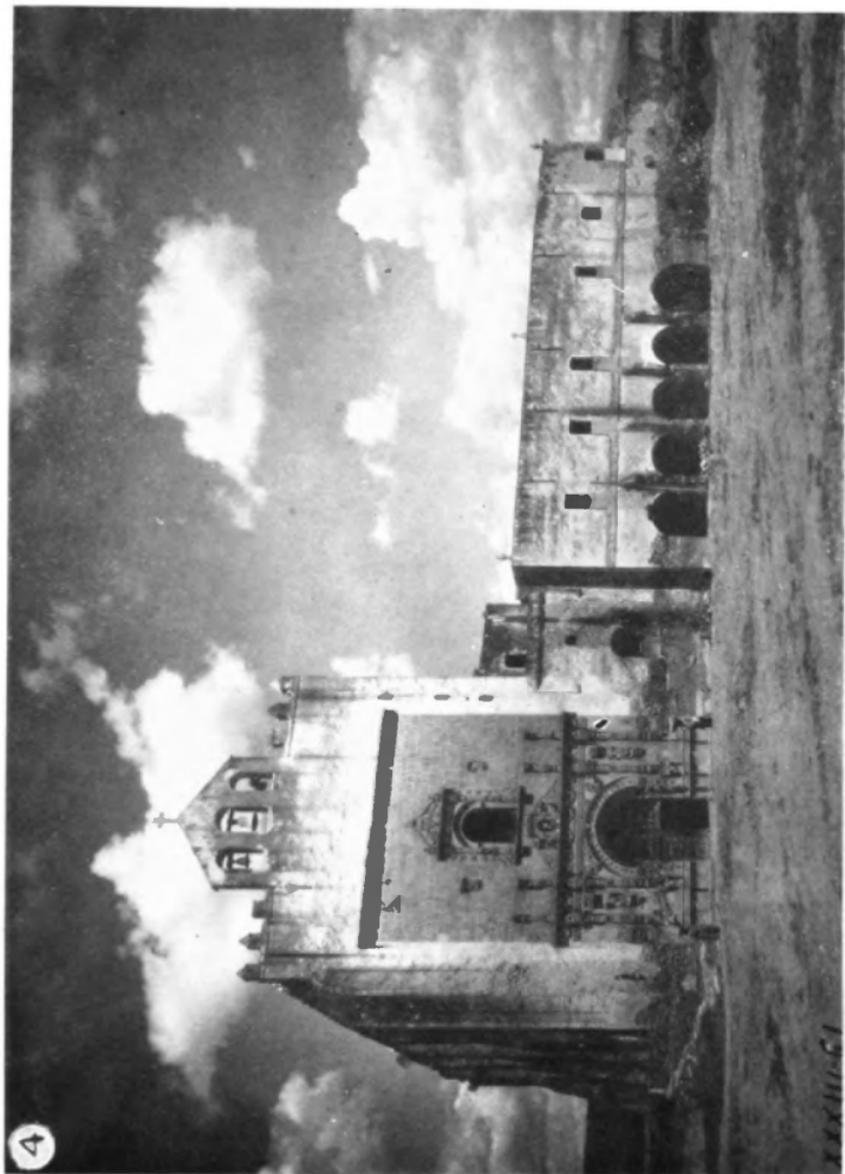
Ignacio López Tarso.



Fachada del Colegio de las Vizcainas.



El Alcalde de Zalamea, en las Vizcainas.



Acolman.

riesgo, esa complicidad o ese hacer en común de público y actores. Imaginemos por un instante el arte del teatro como un cautiverio. El teatro tiene por misión la de cautivar a los espectadores. Y para conseguirlo, el actor deberá entregarse, ser el primer cautivo. Allí está, en su escenario, tal que pájaro enjaulado, preso de su situación y de las rimas que el poeta tejió para delimitársela. El actor se mueve, va de un lado a otro, pero sus pasos están contados. En la escena no existe la libertad. Caso insólito, el preso no pide al público que le liberte de aquel yugo a que con gusto se somete, sino al contrario, lo que exige del público es que éste a su vez se de por preso, esto es, se conmueva y participe de su prisión, de su dorada esclavitud.

Pensemos en nuestro siglo de oro y en las infinitas cárceles creadas por Lope con sus versos. Cada comedia una jaula, cada enredo; pero jaula en la que tan presos están los que se hallan dentro como los que, desde fuera, les contemplan: el público. Cuando este hecho venturoso se produce, cuando el espectador se ve conminado a compartir la prisión, estamos en presencia del verdadero teatro, del más respetable.

¿De qué manera ha conseguido Alvaro Custodio su árduo propósito? ¿Cómo ha hecho del público, público andante, público cautivo, público cómplice, capaz de dejarse arrebatar a su inercia y de lanzarse a participar en la aventura del teatro? . . . Digamos que, por lo pronto, devolviéndole a éste su antigua simplicidad. Cervantes nos ha dicho que todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal. De la abrasada España, de la España difunta, Custodio trajo al exilio este costal. Es un hatillo pequeño, como de merienda campestre, el que contiene en su interior todas las maravillas del arte escénico. Apenas pesa más de lo que pesaría un cráneo envuelto en un pañuelo. Pensemos en Hamlet y en el cráneo de Yorick. Todo cabe dentro de un cráneo, como todo cabe dentro del costal del teatro. Las cuatro barbas que pidiera Cervantes. Las cuatro palabras. Y es que esas cuatro palabras, esas cuatro barbas, que luego desaparecerán, cuando los actores se atrevan a representar a "cureña rasa", a cuerpo limpio como quien dice, son los puntos cardinales en los que todo quedará armado. Veamos, al paso, de qué modo el arte del toreo —por citar otro de capa y espada— también es así de simple, tan próximo está de la tragedia. El teatro es siempre grito, ha dicho Una-

munero. Como los toros, con la Pasión. Grito de gente que ha quedado cautiva, suspensa. No se sabe en todos estos dramas quién sea el más sacrificado, si el que padece la pasión o el que la presencia cautivo de ella.

Dar vida al público, sacarle de sus casillas, hacer que este público, al igual que Don Quijote, no se limite a "mirar con atención" las aspas de los molinos o las ovejas, sino que se sienta compelido a entrar en combate, es decir, a enredarse en el enredo, a darse por aludido.

Con tan reducidos elementos, Custodio armó el teatro en México. Pero supo armarlo en tales lugares y de tal modo, que cada una de sus representaciones puede decirse que constituyó una aventura para el público. Desde aquellas "primeras salidas" de *La Celestina* y *Las mocedades del Cid* hasta esta última del maduro *Alcalde de Zalamea*, cada una de las representaciones en que nos ha hecho participar Custodio, durante estos siete años fecundos que le han acreditado como Director, vino a ser sorprendente y nunca vista aventura quijotesca. Nos complace recordar *La Celestina*, en sus cuatro reposiciones, o aventura de la Venta, con la inmejorable actuación de Amparo Villegas. Aventura de *Fuenteovejuna* en la plaza tan española de Chimalistac en San Angel. La maravillosa aventura de Acolman,¹ en que un público aterido, formando grupos o cadena de presos —los galeotes—, presenció con devoción impar el desfile a lo divino de *El Gran Teatro del Mundo* y *Medea* de Séneca. Unamuno. Allí los actores fueron puro grito, acordado grito, y la masa de público silencio ensimismado. Actores, público y poeta entraron de lleno en la aventura a que se veían forzados. Y la ejemplar aventura de *El Alcalde de Zalamea*. Alcalde y público transhumante, como pastor y ganado. *Alcalde* prodigioso entre las rocas y árboles del Pedregal; más tropical en la histórica Hacienda de Vista Hermosa,² en la que nunca a decir verdad soñara verse, más recogido en el Patio de las Vizcaínas.³

¹ Ex-convento agustino a 45 kilómetros de la capital, fundado en 1560, una de las más hermosas muestras de la arquitectura colonial de estilo plateresco y renacentista.

² Fundada por Hernán Cortés en 1539 en las cercanías de Cuernavaca a 105 kilómetros de México, D. F.

³ Hermoso edificio de estilo neoclásico construido en 1767 por los vascongados de México, que aún lo regentean.

A Custodio debemos también haber presenciado la terrible y lírica aventura de las *Bodas de Sangre*, en el interior del gigantesco frontón de la Ciudad Universitaria, con escenarios simultáneos. Cada escena una posición que público y actores hubieran de ganar tras de empeñoso peregrinaje.⁴

⁴ Las obras dirigidas por Alvaro Custodio y presentadas dentro y fuera de la Ciudad de México han sido: *La Celestina* de FERNANDO DE ROJAS, *Las mocedades del Cid* de GUILLÉN DE CASTRO, *La discreta enamorada* de LOPE DE VEGA, *Reinar después de morir* de VÉLEZ DE GUEVARA, *La hidalga del Valle* de CALDERÓN DE LA BARCA, *Coplas por la muerte del Maestro don Rodrigo* de JORGE MANRIQUE, *Fuenteovejuna* de LOPE DE VEGA, *El Gran Teatro del Mundo La vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea* de CALDERÓN DE LA BARCA, *El castigo sin venganza* de LOPE DE VEGA, *Medea* de SÉNECA-UNAMUNO, *Don Gil de las Calzas Verdes* de TIRSO DE MOLINA, *Bodas de sangre*, *La zapatera prodigiosa* y *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía* de GARCÍA LORCA, *La manzana* de LEÓN FELIPE y *El mágico prodigioso* de CALDERÓN DE LA BARCA.

EL TALLADOR

Por Francisco ARELLANO BELLOC

EN la feria de Valles, había jugada, peleas de gallos, ruleta, albures, huapango, mujeres y aguardiente.

Soldados y generales villistas, muy seguros de sí mismos. Habían barrido a los federales desde Ciudad Juárez hasta el centro de la República; con mayor razón a estos tales carrancistas que quieren dividir a la Revolución.

Honradamente, los huastecos los veíamos con simpatía, e inconscientemente, nos colocábamos de su lado.

Las cantadoras de los gallos rasgaban el aire con sus rancheras del Bajío y con las canciones revolucionarias: *Adelita*, *La Valentina* y *Jesusita*.

Los villistas prorrumpían en gritos de contento y disparaban al aire sus pistolas.

EN la mesa de los albures, un Tallador, venido de no sé dónde, manejaba hábilmente la baraja, colocando las cartas sobre la mesa para que los interesados hicieran sus apuestas.

—El Seis de Bastos y el As de Copas. Hagan sus apuestas, señores. El Dos de Oros y el Tres de Espadas. No va más.

Y corría la baraja.

—Vino el Seis de Copas. Gana el Seis. Pagamos al Seis.

Seguía corriendo la baraja.

—Llegó el Tres de Copas. Gana el Tres; pierde el Dos. Pagamos. Y volvía a barajar. Con una increíble rapidez; barajaba. No podía precisarse cómo entraban y salían las cartas entre sus manos. Y las apuestas se multiplicaban, crecían.

EN eso, se acercaron a la mesa dos generales. Muy bien plantados. Vestidos de *kaki* y con sombreros tejanos. Uno era Tomás Rivera y el otro, Librado González. Uno de infantería, el otro de caballería.

El Tallador movió la baraja más ágilmente y puso sobre la mesa el primer albur.

—Sota de Copas y Caballo de Espadas.

Rivera le dijo a González.

—Vamos a jugarnos este albur, mi general. Le voy cinco mil pesos a la Sota.

—Pos como yo soy de Caballería, voy otros cinco mil al Caballo de Espadas —replicó González.

El Tallador seguía moviendo la baraja, sin decidirse a poner el segundo albur. Rivera, intempestivamente sacó su 45 y poniéndosela en las costillas, le dijo:

—Ora me echas una Sota o te mueres.

González no se quedó atrás, desenfundó la suya y le gritó al Tallador.

—A mí me importa madre. Me echas un caballo o si no te quebro.

En tanto que Rivera y González soltaban la carcajada, los espectadores se quedaron mudos.

Y el Tallador, pálido como una vela de cera, sin dejar de seguir moviendo la baraja, les decía:

—Pero, qué voy a hacer, señores. Si tiene que llegar primero alguna de las dos cartas. Porque me amenazan en esa forma. No puedo conseguir que las dos cartas salgan al mismo tiempo, y aun en ese caso, ninguno de los dos podría ganar. En los albures sólo gana uno de los apostadores, el otro pierde. Yo no inventé el juego ni sus reglas. Tengan compasión de mí, yo no puedo darles gusto a los dos.

Y seguía manejando la baraja sin echar el otro albur.

—A mí no me eche discursos, vale —dijo Rivera. Usted me saca una Sota, o se muere aquí mismo.

Y amartilló la 45.

—Déjese de sermones y écheme un Caballo. O se lo lleva la. . . —replicó González.

El Tallador movía y movía la baraja.

La expectación iba creciendo. Nadie abría los labios.

Sólo Rivera y González se carcajaban.

—Está bien. Que sea lo que Dios quiera —dijo el Tallador—; nomás correré la baraja con un solo albur.

Y empezó a correrla.

—Dos de Espadas. Cuatro de Copas. As de Bastos. Rey de Oros. . .

La tensión aumentaba. Una sensación colectiva de miedo, de lástima, de conmiseración, por la suerte del infeliz Tallador, estremecía hasta las entrañas a todos los que estaban congregados alrededor de la mesa.

—Cinco de Oros. Rey de Bastos. As de Copas.

Seguía el Tallador cantando las cartas.

González le quitó el seguro a su 45.

Los nervios estaban para estallar. Se aceleraba el pulso de los mirones. La sangre les golpeaba en las sienas como si fuera un martillo sobre un tambor.

Y el Tallador seguía corriendo la baraja.

—Rey de Copas. Dos de Espadas. . .

Hasta llegar a la última carta.

No había salido ni un Caballo, ni una Sota. Los Caballos y las Sotas habían desaparecido de la baraja.

EL Tallador había resuelto el más peligroso problema de su vida. Barajando, barajando, había sacado de la baraja todas las Sotas y los Caballos; delante de todos; sin que nadie se diera cuenta del artificio.

—Pero qué pelao tan hijo de la. . . —dijo Rivera— cómo nos hizo perdedizas todas las Sotas y los Caballos.

—Oiga vale, ¿cómo l'hizo?—interpeló González. No vide cómo.

No cabe duda, uste's general. Se escapó de que lo quebráramos.

—Qué podía hacer, mi General, yo me gano así la vida —contestó el Tallador— Ustedes perdonen.

SE ACABO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 31
DE OCTUBRE DE 1960 EN
LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL CVLTVRA, T. G.,
S. A., AVENIDA REPUBLICA
DE GUATEMALA NUM. 96.
MEXICO. D. F. SIENDO SU TI-
RADA DE 2,100 EJEMPLARES

C U A T R O
NUEVOS LIBROS DE
"CUADERNOS AMERICANOS"



	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
51. VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero	35.00	3.50
52. PACTO CON LOS ASTROS, <i>Galaxia y otros poemas</i> , por Luis Sánchez Ponión	15.00	1.50
53. LA EXPOSICIÓN, <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
54. EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS, por Jesús Silva Herzog	15.00	1.50



Apartado Postal 965

Tel.: 23-34-68

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Documentos para
**LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL**

publicados por

FRANCE V. SCHOLÉS

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS
PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA
ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados.
impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100 00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85

MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	Los seis números	30.00	3.00
1945	25.00	2.50
1946	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	.. 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	Número 2	20.00	2.00
1950	.. 2	20.00	2.00
1951	Números 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 1, 2, 3, 4 y 6	20.00	2.00
1953	.. 2, 3 y 6	20.00	2.00
1954	.. Agotados		
1955		
1956	.. 1, 2, 4 y 5	17.00	1.50
1957	.. 1 al 5	17.00	1.50
1958	.. 1, 2, 3 y 6	17.00	1.50
1959	Números 1, 2, 3, 5 y 6	17.00	1.50

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 75.00
Otros países de América y España Dls. 7.30	
Europa y otros Continentes	8.80

Precio del ejemplar del año corriente:

México	\$ 15.00
Otros países de América y España Dls. 1.40	
Europa y otros Continentes	1.65



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

SUR

FUNDADA EN 1931
Y DIRIGIDA POR
VICTORIA OCAMPO

Redacción y Administración:
SAN MARTÍN 689, BUENOS AIRES
T. E. 31-3220 y 32-2879

Jefe de Redacción:
JOSE BIANCO

COMITE DE COLABORACION:

ERNEST ANSERMET	EDUARDO MALLEA
ADOLFO RÍOY CASARES	EZEQUIEL MARTINEZ ESTRALZA
ALBERTO LUIS BIXIO	H. A. MURENA
JORGE LUIS BORGES	SILVINA OCAMPO
CARLOS ALBERTO ERRO	MARIA ROSA OLIVER
WALDO FRANK	ALFONSO REYES
ALBERTO GIIRI	FRANCISCO ROMERO
ALFREDO GONZALEZ GARAÑO	ERNESTO SABATO
EDUARDO GONZALEZ LANUZA	JULES SUPERVIELLE
RAIMUNDO LIDA	GUILLERMO DE TORRE

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION:

Número suelto \$ 25.00.

SUSCRIPCION ANUAL:

Argentina y países limítrofes:	Otros países:
Anual \$ 120.00	Anual 6 Dls.
Número suelto ... \$ 25.00	Número suelto: ... 1 U\$S

ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad
de Puerto Rico

DIRECTORA:
NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:
Apartado 1142,
San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 4.00
Otros países	3.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA DE LOS E. U.
PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD DE IOWA.

Director-Editor (permanente): **ALFREDO A. ROGGIANO.**

Department of Romance Languages,
State University of Iowa, Iowa City, Iowa.

Director Literario (1959-1961): **JOHN E. ENGLEKIRK.**

Department of Spanish and Portuguese,
University of California, Los Angeles.

Comisión Editorial (1959-1961): Alceu Amoroso Lima, Donald F. Foguel-
quist, Ernesto Mejía Sánchez, Helena Percas, Allen W. Phillips,

Aníbal Sánchez Reulet y José Vázquez Amaral.

Secretario Tesorero Ejecutivo: **MYRON I. LICHTBLAU.**

Department of Romance Languages,
Syracuse University, Syracuse 10, N. Y.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y
Europa.

Para canie. colaboración y todo otro intercambio cultural, diríjase al
Director-Editor. Para suscripciones o compra, diríjase al Secretario-Tesorero.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir
la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noti-
cias literarias; textos y documentos para la historia literaria mo-
derna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía
hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en
América.

Fundador: **Federico de Onís**

Director: **Angel del Río**

Subdirectores: **Eugenio Florit y Andrés Barrantes**

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



**SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos**

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

**KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos**

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Aarón Sáenz. **VOCALES:** D. Ernesto J. Amezcua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiné, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Dies, Ing. Marte R. Gómez, Arq. Carlos Obregón Santacilla, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. **SECRETARIO:** Lorenzo Alcaraz.

NOVEDADES

CORONA DE SOMBRA

por Rodolfo Usigli
(3a. Edición)

Precios:

México	España y América	Europa
\$15.00	1.50 Dls.	1.75 Dls.



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

HUMANISMO

Sumario del Núm. 60-61.

Pág.

7	Encuesta Continental Sobre Cuba.	<i>Mercedes Escamilla A.</i>
38	Fidel Castro y el Heroísmo.	<i>Raúl Leiza.</i>
42	Silva Herzog y el Agrarismo Mexicano.	<i>Mauricio de la Selva.</i>
47	Don José Celestino Mutis y los Naturalistas Suecos.	<i>Gabriel Giraldo Juramillo.</i>
64	Poesía e Historia o Historia de una Poesía.	<i>Juan Rejano.</i>
72	Una Carta de Alfonso Reyes.	<i>Fedro Guillén.</i>
77	Para la Próxima Figura de Barro.	<i>Manuel Andújar.</i>
85	Esquema para un Canto a Cuba.	<i>Ricardo Bogrand.</i>
88	La Patria Insobornable.	<i>José Franco.</i>
93	La Guerra de Guerrillas.	<i>Ché Guevara.</i>
125	Albizu Campos y la Causa de Puerto Rico.	<i>Laura de Albizu Campos.</i>
209	Noticias de Libros.	<i>Mauricio de la Selva.</i>
223	Legislación Revolucionaria Cubana.	<i>Tirso Clemente Díaz.</i>



EDITORIAL CVLTVRA
TALLERES GRAFICOS, S. A.



GUATEMALA No. 96. TELS: 22-46-41 y 22-08-32
MEXICO, D. F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Peso	Dls.
1.—CANARAS LA LUZ, por León Felipe		(agotado)
2.—JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal		(agotado)
3.—RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00	1.00
4.—RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00	1.00
5.—ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet		(agotado)
6.—VIAJE POR SURAMERICA, por Baldo Frank por Paul Rivet		(agotado)
7.—EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez		(agotado)
8.—ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Vulliamor	18.00	1.60
9.—MARTI ESCRITOR, por Andrés Barrantes		(agotado)
10.—JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00	0.80
11.—JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann		(agotado)
12.—CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	15.00	1.50
13.—EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00	1.60
14.—MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS por Jesús Silva Herzog	10.00	1.00
15.—DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	10.00	1.00
16.—EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz		(agotado)
17.—LA APACIBLE LUCERA, por Enrique González Martínez	10.00	1.00
18.—LA PRISION, NOVELA, por Enrique González Martínez		(agotado)
19.—ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS: GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (sumariado)		
20.—SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	10.00	1.00
21.—LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bieda	12.00	1.20
22.—LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
23.—LOS JARDINES AMANTES, por Germán Pardo García	10.00	1.00
24.—ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arévalo		(agotado)
25.—NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvear	12.00	1.20
26.—MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvear	15.00	1.50
27.—EL OTRO OLVIDO, por Dora Itella Russell	5.00	0.50
28.—DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla	5.00	0.50
29.—DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo	10.00	1.00
30.—AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	10.00	1.00
31.—DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Pm Parada	10.00	1.00
32.—ACTO POETICO DE Germán Pardo García	10.00	1.00
33.—NO ES CORDERO QUE ES CORDERA. Cuento militeo. Versión castellana de León Felipe	10.00	1.00
34.—SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.00
35.—CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00	1.00
36.—Ú. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García	10.00	1.00
37.—ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Costio del Poma	18.00	1.60
38.—OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00	1.60
39.—LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Torriello	20.00	1.80
40.—EL HECHICERO, por Carlos Salasano	5.00	0.50
41.—POESIA RESISTE, por Lucía Valázquez	12.00	1.20
42.—AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00	1.60
43.—LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardosa y Aragón		(agotado)
44.—RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00	1.60
45.—CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvaroz	9.00	0.90
46.—EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	7.00	0.70
47.—LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00	3.50
48.—ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	15.00	1.50
49.—ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	9.00	0.90
50.—INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
51.—VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero	35.00	3.50
52.—FACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
53.—LA EXPOSICION, <i>Diversimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
54.—EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog	15.00	1.50

OTRAS PUBLICACIONES

PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Goss	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José C. Zuno	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100, por Angel Flores	30.00	3.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL PARA 1960 (6 núms.)

MEXICO	75.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	7.30
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	8.80

PRECIO DEL EJEMPLAR:

MEXICO	15.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.40
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	1.60

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Isidro Fabela

La Sexta y Séptima Conferencias de Cancelleres ante el derecho positivo internacional.

Luis Cardoza y Aragón

Guatemala en 1960.

Mauricio de la Selva

El Salvador en 1960.

Edmundo Flores

La economía de plantación.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Sara Brown

Un fragmento histórico de la inconformidad.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Eusebio Dávalos Hurtado

El Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Jesús Silva Herzog

Un esbozo de la revolución mexicana (1910-1917).

François Chevalier

Un factor decisivo de la revolución agraria de México: "el levantamiento de Zapata" (1911-1919).

Estuardo Núñez

El Amazonas en el afán científico de los viajeros Herndon y Gibbon.

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

Fernando Díez de Medina

Un ciprés en la Villa de Este.

Manuel Maldonado Denis

Boris Leonid Pasternak (1890-1960).

Allen W. Phillips

Sobre "Sinfonía en gris mayor" de Rubén Darío.

Margarita Nelken

Segunda Bienal Interamericana de México.

J. Rubia Barcia

La Pardo Bazán y Unamuno.

Daniel Tapia

El teatro español de México y su director Álvaro Custodio.

Francisco Arellano Belloc

El tallador.